

SERIE ANALISIS
colección camino abierto 

Esta es la historia de un partido que el pueblo ha constituido en su propia vanguardia. No es, por tanto, la historia de grupos aislados, de individuos superiores ni de héroes anónimos o conocidos. Se trata de una etapa del desarrollo de la lucha de clases en Chile.

En nuestro país se han escrito muchos libros de historia de la burguesía escrita por ella misma. Constituye una enorme producción de tinta y papel a la que se pretende asimilar a todo el país y presentar como la historia patria. Esa ha sido la astucia de la clase dominante: identificar sus éxitos o fracasos con el éxito o fracaso de todo el país. Lejos ha estado de su pensamiento investigar el desarrollo de la clase trabajadora. Ella sólo estuvo en la mira de sus fusiles, en el látigo del encomendero, en la ficha salario, en la galleta miserable, en la persecución y en la matanza.

Esta obra pretende mostrar el surgimiento de una conciencia proletaria que no pretende meras reformas del Estado burgués, sino la seguridad de que "los obreros, después de conquistar el poder político, destruirán el viejo aparato burocrático, lo demolerán hasta sus cimientos, no dejarán piedra sobre piedra, lo sustituirán por otro nuevo, formado por los mismos obreros..." (Lenin.)

EL PARTIDO SOCIALISTA Y LA LUCHA DE CLASES EN CHILE

EL PARTIDO SOCIALISTA Y LA LUCHA DE CLASES EN CHILE





el Partido Socialista y la lucha de clases en Chile

Fernando Casanueva Valencia
Manuel Fernández Canque

© 41105.

EMPRESA EDITORA NACIONAL QUIMANTU LIMITADA,
Av. Santa María 076, Casilla 10155, Santiago de Chile.

Primera edición, 1973.

Director División Editorial: Joaquín Gutiérrez M.
Jefe Departamento Ediciones Especiales: Alejandro Chelén R.
Proyectó la edición y portada: Pedro Parra S.

palabras preliminares

*Los autores desean expresar
su agradecimiento más profundo a*

Gabriela Casanueva,
Ximena de la Vega,
Henry Lowick-Russell,
Tonchy Fernández y
Ximena Pineda

por su ayuda abnegada,
al camarada Julio César Jobet por
sus trabajos históricos de inestimable
valor en el curso de nuestra in-
vestigación y al camarada Alejandro
Chelén por el fraternal aliento
brindado, por su gran experiencia
partidaria y por su magnífica bi-
blioteca.

Sin la colaboración de todos ellos
este libro no habría salido a luz.

He aquí un notable ensayo histórico-sociológico —“El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile”— de los jóvenes investigadores Fernando Casanueva y Manuel Fernández, representantes genuinos de la actual generación revolucionaria de nuestro país. Ha sido escrito, con apasionado interés, para celebrar el cuadragésimo aniversario de la fundación del Partido Socialista de Chile. Con el propósito de enriquecer su texto, agregando una visión gráfica evocadora de los grandes sucesos de la lucha revolucionaria, Casanueva y Fernández se asociaron con Baltazar Robles, veterano militante y fotógrafo de todos los actos de masas partidarios, poseedor de la más rica documentación gráfica de la vida multitudinaria del socialismo chileno. Así, en fraternal sociedad, elaboraron esta extraordinaria historia viva del Partido Socialista y del proceso popular de nuestro país.

Esta obra constituye una notable visión dialéctica de la realidad básica de Chile; de su desenvolvimiento histórico real; de la animada pugna de clases, gestadora de su evolución democrática; del rol decisivo de la clase trabajadora; del nacimiento y desarrollo del Partido Socialista, impulsor de profundas luchas sociales y políticas, y del estado actual de la nación en su quehacer combatiente para abrir paso ahora a la construcción de la sociedad socialista, como resultado de la victoria popular del 4 de septiembre de 1970.

Los autores inician su estudio con una sintética exposición de los rasgos esenciales y típicos de la lucha de clases

durante la República. Destacan en ella cómo en el curso de ese combate incesante se consolida su estructura económico-social, propia de un capitalismo primitivo y dependiente, subordinado al imperialismo inglés primero y al imperialismo norteamericano después; se afirma una burguesía que actúa como agente de la penetración de los consorcios extranjeros; se forma y desarrolla una pujante clase trabajadora, que toma conciencia de sus intereses y de su papel histórico a lo largo de un proceso dramático, jalonado de luchas heroicas y de represiones sangrientas, y se estructura un Estado fuerte, como expresión implacable del dominio y de los privilegios de la burguesía y del imperialismo.

Después estos investigadores entran de lleno al examen de la aparición del ideario socialista en el país, la formación de diversos grupos socialistas, la breve implantación de una República Socialista en junio de 1932 y la fundación del Partido Socialista de Chile y su desenvolvimiento de 1933 a 1973.

En el lapso transcurrido entre 1931 y 1933 se extendió el socialismo sin un movimiento obrero estructurado y sin un Partido Socialista poderoso, capaz de dirigir y orientar a las clases trabajadoras. Proliferaron diversos grupos pequeños, sin apoyo en las masas. La revolución socialista del 4 de junio de 1932, comandada por Marmaduke Grove y Eugenio Matte, bajo el lema de "alimentar, domiciliar y vestir al pueblo", dio un vigoroso empuje revolucionario a las multitudes desposeídas, arraigando en ellas el programa socialista. A pesar de su rápida derrota, entre otras razones, por no existir un partido político robusto de los trabajadores, fructificó espléndidamente en el movimiento socialista posterior, organizado a partir de abril de 1933.

Desde la fundación del Partido Socialista de Chile, el 19 de abril de 1933, hasta la victoria electoral del Frente Popular, el 25 de octubre de 1938, el socialismo actuó como partido político organizado, afirmando hondamente su programa. Este partido surgió como el producto de la unión del movimiento obrero chileno con la doctrina del socialismo científico. Por tanto, se caracterizó como un auténtico partido de clase, que aglutinó en sus cuadros a

un sector numeroso de trabajadores manuales e intelectuales, con la clara misión de inculcar las ideas socialistas en las masas, elevar su conciencia política y conducir el movimiento revolucionario hacia el derrocamiento del régimen capitalista para instaurar, en su reemplazo, un sistema socialista.

— El Partido Socialista, bajo la inspiración de la concepción marxista de la sociedad, asumió la dirección y organización de las clases trabajadoras y realizó enormes progresos. Incorporó en sus huestes vastos sectores de obreros, campesinos, estudiantes, profesionales, pequeños industriales, artesanos, pequeños agricultores. Sus dirigentes, obreros e intelectuales, se reclutaron entre los más destacados elementos de las generaciones de 1920 y 1930, de reconocida capacidad e idealismo.

La época de 1933 a 1938 fue de crecimiento y organización. En marzo de 1937 llegó a elegir 19 diputados, colocándose junto a las más importantes agrupaciones políticas históricas. Al mismo tiempo, con sus Milicias Socialistas, combatió y contuvo al fascismo cruel y reaccionario; se hizo respetar de un Gobierno dictatorial, amparado por fuerzas civiles armadas, las Milicias Republicanas, por facultades extraordinarias y estados de sitio, aplicados en la detención arbitraria de centenares de dirigentes del pueblo y en su encarcelamiento o relegación a lugares aislados e inhóspitos; dinamizó el Frente Popular y, con su consigna "todo Chile con Aguirre Cerda", eliminó cualquier confusión en su seno y, por ello, influyó decisivamente en la victoria del 25 de octubre de 1938.

Entre 1939 y 1946 el Partido Socialista vivió un período de colaboración gubernamental. Integró gabinetes en las administraciones de Pedro Aguirre Cerda, Juan Antonio Ríos y Alfredo Duhalde, como elemento del Frente Popular, de la Alianza Democrática y del llamado "Tercer Frente". Graves pugnas con sus aliados tornaron ineficaz su temprana incorporación a un Gobierno de coalición. Con el Partido Radical tuvo dificultades y rivalidades burocráticas; con el Partido Comunista lo enemistaron controversias ideológicas y políticas, derivadas de la posición adoptada

por este partido a raíz del pacto de no agresión celebrado entre la URSS y Alemania en 1939-1941 y, luego, de su viraje al ser atacada la URSS por la Alemania hitleriana en 1941-1945. La colaboración ministerial infecunda provocó la pérdida de su unidad ideológica y política, todavía no bien consolidada, y abrió paso al caudillismo personalista, originando un divisionismo suicida.

En el período descrito, a pesar de los errores, divisiones y vacilaciones, la lucha de las clases populares, conducida por el Partido Socialista, hizo notables progresos; abrió inmensas perspectivas para el socialismo al abarcar nuevas capas de la población, en especial en el seno del campesinado y de las clases medias. En el Partido se produjo un hecho contradictorio: de una parte, absorbió amplios sectores de trabajadores, logrando un evidente crecimiento y, de otra, se disgregó su núcleo dirigente, lo que significó un retroceso organizativo y conductor. La colaboración gubernativa obligó al Partido a constituir un equipo burocrático numeroso, gran parte del cual se malogró para las tareas específicamente socialistas y revolucionarias.

El período señalado terminó con el XI Congreso General, celebrado en Concepción durante los días 18, 19 y 20 de octubre de 1946. Se impuso en él una dirección revolucionaria joven y definida, sin compromiso con el pasado inmediato, que se esforzó tenazmente por erradicar las tendencias oportunistas y reformistas que habían predominado hasta entonces en la conducción del Partido Socialista, provocando la decadencia de este movimiento que se había alzado trece años antes como la más promisoriosa arma de lucha de los trabajadores.

El período comprendido entre 1946 y 1957 se caracterizó, en efecto, por un decidido afán de reconstituir orgánica e ideológicamente al Partido Socialista. Los nuevos dirigentes trabajaron tesoneramente para restablecer y profundizar la unidad teórica del socialismo. Para cumplir ese propósito se celebró la Conferencia Nacional de Programa en noviembre de 1947. En ella se definió su razón de ser histórica y su personalidad revolucionaria, orientada por la doctrina marxista.

La "guerra fría" y la política de bloques, consecuencias del término de la segunda guerra mundial, desataron una nueva controversia entre el Partido Socialista y el Partido Comunista, agravada a raíz del triunfo de Gabriel González Videla, quien constituyó su Gobierno con una fórmula de "Unidad Nacional", táctica elaborada por el Partido Comunista y aceptada por el Partido Radical. Gabriel González Videla viró hacia una posición reaccionaria, abiertamente pro imperialista, e hizo aprobar la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, y con su aplicación puso fuera de la ley al Partido Comunista y persiguió al movimiento obrero.

El Partido Socialista rechazó con decisión la aprobación de esa ley atentatoria contra las libertades democráticas y luchó tenazmente contra la política represiva que implicara su aplicación. Por eso, por su clara actitud proletaria, sufrió una nueva escisión. El equipo divisionista, con el apoyo del Gobierno de entonces, se apoderó del nombre oficial del Partido. El sector mayoritario, y reglamentariamente su legítimo representante, adoptó el nombre del Partido Socialista Popular y dio nuevas batallas para abatir a sus enemigos de clase.

La grave situación de desprestigio de los partidos políticos tradicionales y del Gobierno democrático-burgués; la ilegalidad del Partido Comunista y el debilitamiento del movimiento obrero y la división socialista, pusieron en las grandes mayorías nacionales un sello de desilusión y repudio al régimen imperante, abriendo las puertas a un sentimiento apolítico, independiente de las colectividades políticas, que se personificó en la taciturna figura de Carlos Ibáñez del Campo.

El Partido Socialista Popular apoyó a Ibáñez, quien en las elecciones del 4 de septiembre obtuvo el 47% de la votación nacional. La incorporación del Partido Socialista Popular a este vasto movimiento populista llevó de nuevo al socialismo a un breve lapso de colaboración gubernativa, liquidado con rapidez, para derivar hacia una firme oposición en contra del contradictorio régimen ibañista. Con todo, durante esta administración se produjeron tres he-

chos de gran relevancia política: la fundación de la Central Unica de Trabajadores, la derogación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia y la reforma del sistema electoral, que introdujo la cédula única y erradicó la práctica del cohecho.

En las postrimerías de la administración de Ibañez, el Partido Socialista Popular elaboró su estrategia revolucionaria de "Frente de Trabajadores" opuesta a la del Partido Comunista, denominada "Frente de Liberación Nacional". Por la actitud obstinada del Partido Socialista se impuso su estrategia, organizándose oficialmente el FRAP (Frente de Acción Popular) el 29 de febrero de 1956, sellándose con él la unidad de la clase trabajadora nacional. Al mismo tiempo se impulsó la unidad socialista, conseguida en su XVII Congreso General, realizado en Santiago, en los días 5, 6 y 7 de julio de 1957. Con él se abrió un nuevo período en la accidentada vida de este partido de los trabajadores.

En los años 1957 a 1970 el Partido Socialista vivió una etapa de consolidación de su estructura orgánica y de enriquecimiento ideológico. A través del FRAP influyó poderosamente en el logro de la unidad de la clase obrera y de los partidos marxistas, insertando la línea de "Frente de Trabajadores" en el 'quehacer fecundo de las multitudes laboriosas, tras el objetivo revolucionario de implantar una República Democrática de Trabajadores.

En el XXII Congreso General, celebrado durante los días 24, 25 y 26 de noviembre de 1967, en Chillán, triunfaron las posiciones revolucionarias, de reafirmamiento del FRAP y de la política independiente de la clase obrera, rechazándose todo intento de aceptar alianzas con las fuerzas democrático-burguesas, en vista de las elecciones presidenciales de 1970. Sin embargo, en definitiva, el Partido Socialista aprobó una concepción de "unidad popular amplia" y pasó a integrar la combinación denominada Unidad Popular, junto a los Partidos Comunista, Radical, Social Demócrata, Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y Acción Popular Independiente (API).

La Unidad Popular enfrentó la lucha presidencial de 1970 con un programa que contemplaba la realización de profundos cambios estructurales y la iniciación de la construcción del socialismo. Este último concepto fue introducido, a proposición del Partido Socialista, y representa un cambio cualitativo con relación a los programas anteriores. Este nuevo movimiento llevó como abanderado a Salvador Allende y obtuvo la primera mayoría, aventajando a Jorge Alessandri, portaestandarte de la reacción plutocrática y a Radomiro Tomić, personero de la Democracia Cristiana y del centrismo demoburgués. Esta victoria en las urnas fue ratificada por el Congreso Pleno, proclamando Presidente de la República al candidato de la Unidad Popular.

Así, el Partido Socialista entró a vivir una nueva y decisiva etapa. Integró el equipo de Gobierno con tres ministerios. En las elecciones municipales de 1971 alcanzó el 22,3% del electorado, destacándose como la primera agrupación política de la Izquierda.

El Gobierno de la Unidad Popular, conforme a su programa de transición hacia el socialismo, tiene por misión cumplir las tareas democrático-burguesas no realizadas por la burguesía nacional y, a la vez, impulsar las tareas socialistas del proletariado, bajo la conducción de los partidos de la clase obrera. La diferencia entre la actual Unidad Popular y el antiguo Frente Popular radical, además de sus distintos objetivos programáticos, en que en el Frente Popular la hegemonía en su conducción la tuvo el Partido Radical, agrupación reformista democrático-burguesa, ala izquierda de la burguesía, en tanto que en la Unidad Popular la hegemonía reside en los partidos obreros revolucionarios y en las clases trabajadoras, a las cuales representan.

El régimen de la Unidad Popular ha llevado a cabo trascendentales reformas de estructura, a pesar del bloqueo económico impuesto por el imperialismo y del sabotaje interno de la burguesía. El pueblo ha respaldado al Gobierno y se ha comprobado un evidente ascenso en la organización y grado de conciencia política de las masas de trabajadores. Esta política radicalizada ha desencadenado la

resistencia violenta de la clase poseedora y, a lo largo de los dos primeros años del Gobierno Popular, se ha producido la unificación política de la burguesía, arrastrando a importantes sectores de pequeña burguesía, capas medias y de trabajadores con escasa conciencia de clase. Sus órganos políticos —Partido Nacional y Democracia Cristiana— se han aliado y confederado, librando una campaña general en contra del régimen.

La derecha unida, respaldada sólidamente por el imperialismo, ha radicalizado a su vez su conducta política y ha desatado una contraofensiva en todos los campos, buscando un enfrentamiento directo y decisivo. Para lograr su objetivo, aglutina masas y trata de ganar la calle en una posición típicamente fascista; se sirve del Parlamento, donde desarrolla una permanente obstrucción; libra campañas sensacionalistas en prensa y radio, distorsionando los hechos; utiliza sus vínculos con los diferentes frentes de masas, especialmente estudiantes y mujeres, colegios profesionales y gremios empresariales.

La derecha reaccionaria combina la resistencia civil con la lucha callejera de masas, desatando acciones provocadoras de los comandos de "Patria y Libertad", marchas y concentraciones desafiantes. Su actitud insurreccional culminó con el paro de octubre de 1972. En él, durante cuatro semanas, los gremios empresariales y el comercio, rentistas y profesionales, paralizaron sus actividades y bloquearon al Gobierno Popular, determinando la incorporación de las Fuerzas Armadas al Ministerio, con tres carteras; la del Interior en manos del Comandante en Jefe del Ejército.

La detención de la acción revolucionaria y el poderío de la reacción no abatida por las masas tiene su explicación en el hecho de que el Gobierno de la Unidad Popular está inserto en un sistema democrático-burgués. A pesar de la existencia del Gobierno Popular y de los cambios verificados, el Estado y la institucionalidad de Chile son de esencia burguesa. Todo el sistema jurídico y la magistratura que debe aplicarlo tiene la inspiración de la

clase todavía dominante. La estructura de la sociedad chilena no ha cambiado en sus fundamentos individualistas.

Ante todo, el poder de la burguesía descansa en la economía, en su estructura capitalista de producción. Por eso, mientras el Gobierno de la Unidad Popular no cambie las bases de sustentación de la estructura capitalista de producción, no podrá herir de muerte y eliminar el sistema burgués imperialista. En tal sentido, la creación y extensión del área de propiedad social es fundamental y, a su lado, el aceleramiento de la reforma agraria. Sólo a través de ellas se podrán echar las bases de una economía socialista, con lo cual se determinará el cambio del carácter burgués del Estado.

Entre las tareas primordiales del Gobierno de la Unidad Popular se encuentran, en suma, las de modificar las bases económicas, institucionales e ideológicas de la burguesía; construir los soportes para el avance socialista de la sociedad, desarrollando el área social de la economía, acelerando la reforma agraria, llevando a cabo un vasto plan de inversiones en nuevas industrias y obras públicas; fortalecer el pueblo a través de una lucha incansable en todos los frentes y por su participación directa en todos los organismos económicos y sociales; movilizar a fondo a las masas, conformando sus propios órganos de poder; luchar en forma decidida en el seno de ellas mismas por impedir la burocratización del equipo administrativo, e imponer una planificación socialista en el aparato económico-financiero y en las diversas actividades nacionales.

En los momentos actuales, la responsabilidad del Partido Socialista en el Gobierno y en la conducción del movimiento popular alcanza su máxima trascendencia. Su política de "avanzar sin transar" se ha visto respaldada por las masas en las últimas elecciones parlamentarias, en las cuales dobó su representación de diputados y obtuvo la primera mayoría en la Unidad Popular, y el conjunto de ésta se empujó a un 44% de la votación nacional, no obstante las difíciles condiciones en que se dio la contienda, barriendo con las pretensiones de la reacción de llegar a controlar los dos tercios del Congreso Nacional para de-

poner al Presidente de la República y al régimen de la Unidad Popular.

Esta misma responsabilidad obliga al Partido Socialista a impulsar con decisión y honestidad políticas su estrategia revolucionaria, luchando en forma implacable para impedir el desarrollo de tendencias reformistas en el seno del movimiento popular y del Gobierno. Un posible predominio de dichas tendencias supondría la pérdida de los fines socialistas del Gobierno, por constituir su acción un obstáculo para imponer las medidas revolucionarias que la actual fase del proceso exige, cada vez, con un carácter más imperativo.

La lucha consecuente por el socialismo exige del Partido Socialista una concordancia profunda entre su objetivo esencial, la conquista del poder para instaurar un régimen socialista, y su estrategia y táctica revolucionarias para hacer posible con éxito aquel fin. A lo largo de la trayectoria del Partido Socialista se produjeron muchas veces desviaciones de los principios, con resultados dañinos para la gravitación política de la organización, y se las trató de justificar con razones de táctica, como si la táctica fuera algo desligado e independiente de las concepciones fundamentales. Por eso, los militantes socialistas y del movimiento obrero exigen una fidelidad inalterable a los principios que conforman una política revolucionaria.

Es nuestro deseo que estas observaciones, surgidas con motivo de la lectura del libro de Fernando Casanueva y Manuel Fernández —“El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile”—, sirvan para destacar su alta calidad histórica, social y política. En él se encuentra brillantemente trazada la densa trayectoria del Partido Socialista y del movimiento popular chilenos. Por eso, su lectura es indispensable en esta hora trascendental para el destino del pueblo y del socialismo y, por ello, nos permitimos recomendarlo calurosamente a todos los militantes socialistas y de la Unidad Popular. En sus páginas queda condenada la actividad reformista en el seno del movimiento popular y, en cambio, se exalta con toda justicia la inicia-

tiva revolucionaria y creadora de las masas conducidas por una vanguardia consecuente.

Tal es el papel irrenunciable del Partido Socialista a los cuarenta años de vida, en plena madurez ideológica, política y organizativa.

BELARMINO ELGUETA BECKER

SANTIAGO, MARZO DE 1973.

capítulo I

**introducción:
marco histórico de
la lucha de clases
en Chile**

“A la civilización capitalista no hay que verla en la metrópolis, donde va disfrazada, sino en las colonias donde se pasea desnuda.”

MARX

Esta es la historia de un partido que el pueblo ha constituido en su propia vanguardia. No es, por tanto, la historia de grupos aislados, de individuos superiores ni de héroes anónimos o conocidos. Se trata de una etapa del desarrollo de la lucha de clases en Chile.

En nuestro país se han escrito muchos libros de historia. Se trata, por supuesto, de la historia de la burguesía escrita por ella misma. Constituye una enorme producción de tinta y papel a la que se pretende asimilar a todo el país y presentar como la historia patria. Esa ha sido la astucia de la clase dominante: identificar sus éxitos o fracasos con el éxito o fracaso de todo el país. Lejos ha estado de su pensamiento investigar el desarrollo de la clase trabajadora. Ella sólo estuvo en la mira de sus fusiles, en el látigo de encomenderos, en la ficha salario, en la galleta miserable, en la persecución y en la matanza.

Con grandes sacrificios, el pueblo ha hecho su camino en este trozo de América y su trayectoria posee una profundidad temporal cuyas líneas debemos conocer en el marco de esta introducción.

Muchos pueblos errabundos y primitivos desde hace 30.000 años por lo menos, han realizado las primeras transformaciones de la naturaleza americana mediante el trabajo. Algunas fueron revolucionarias desde el punto de vista de la producción. El perfeccionamiento de las herramientas de piedra, la utilización de la cerámica, la domesticación de animales, el descubrimiento de la agricultura, y muchos otros cambios sustanciales fueron resultado de la producción social de los pueblos que pri-

mitivamente habitaron el territorio americano. Fueron pueblos que resolvieron el desafío de transformar las condiciones naturales de su existencia para sobrevivir y estas transformaciones no sólo permitieron la mera supervivencia, sino además el crecimiento cuantitativo y cualitativo de sus formas de existencia. Los pueblos crecieron; su trabajo transformó los páramos en praderas, la madera en embarcaciones, las conchas en anzuelos, las piedras en herramientas, los pensamientos en lenguaje. Grandes problemas fueron resueltos a través del trabajo y la propiedad colectivos. No se puede concebir ninguna de las transformaciones señaladas como producto de individuos. Imaginemos, por ejemplo, el lenguaje como creación individual y comprobaremos que constituye un absurdo.¹

En todo caso, en Chile ya existía, a la llegada de los europeos, una trayectoria histórica de gran profundidad temporal con pueblos que habían superado importantes etapas de desarrollo no uniforme, con sistemas de propiedad colectiva de los medios de producción y diversas formas de trabajo social.²

La llegada de los españoles en son de conquista significó la interrupción del proceso de desarrollo autónomo de todos aquellos pueblos autóctonos y su incorporación a formas de producción rotundamente distintas que implicaban la ruptura de las antiguas relaciones de producción, la instauración de la propiedad privada de la tierra y la creación de gérmenes de un mercado interno de carácter regional y una temprana vinculación a la circulación mundial de mercancías. De esta manera, en algunos casos, tuvo la conquista el carácter de despojo con el subyugamiento de la cultura sometida, y en otros, adquirió el aspecto de una larga guerra entre los defensores de un sistema de propiedad tribal o colectiva de los medios de producción (la tierra) y los que a sangre y fuego intentaban el repartimiento en mercedes de tierras que en los hechos significaba una forma distinta de propiedad.³ Es el caso de las Guerras de Arauco.

Resultó de este proceso, en el caso del Reino de Chile, una formación social característica en que coexistían relaciones señoriales de producción (la encomienda

indígena) con mano de obra liberada no como producto de una transformación de la producción sino como una mutación generada por la fuerza bruta del conquistador, con un énfasis en la búsqueda de metales preciosos que de alguna manera concurren también a facilitar la acumulación originaria en la medida que las riquezas americanas se esparcieron por Europa y sirvieron también para la explotación del trabajo y de nuevas fuentes de producción.

Nos interesa continuar este lineamiento básico de nuestra historia para tratar de dar una imagen de la estructura social y económica de Chile hacia mediados del siglo XIX, porque para entonces ya estará creado el germen del proletariado, desarrollada la burguesía y también cumplirán su papel las capas medias. Sobre estas bases veremos luego cómo inciden los cambios de la segunda mitad de ese siglo, especialmente las transformaciones económico-sociales, y entonces, esperamos, se tendrá un marco histórico adecuado para el desarrollo del motivo central de este trabajo: el Partido Socialista y la lucha de clases en Chile.

Esta formación social chilena que desde su origen implica la existencia de explotadores y explotados, va perfilando —por el trabajo de siglos de desarrollo— una nítida sociedad de clases correspondiente al fortalecimiento del predominio de un modo de producción capitalista. Tres siglos casi demora este desarrollo y en él inciden los cambios que se producen en el capitalismo mundial y en las formas de producción interna. La revolución industrial y las revoluciones democrático-burguesas producidas en Europa repercuten en el fortalecimiento de la conciencia de clase de la burguesía chilena que ya en la primera mitad del siglo XIX se constituye en clase dominante con monopolio del poder.

No es, sin embargo, una burguesía homogénea; no tiene acuerdo o unidad de pensamiento en las cuestiones superestructurales: hay diferencias religiosas y políticas. También hay matices regionales: mantiene algunos resabios señoriales en las regiones agrarias del valle central; más nítida y perfilada en las regiones pioneras

del Norte Chico y muy heterogénea más hacia el sur. Las diferencias son sólo de grado porque resultan mucho más fuertes los lazos económicos de unión: el control del poder, la apropiación de los medios de producción, la utilización del comercio de importación desde los países capitalistas y —posteriormente— el manejo del crédito y la banca.

Corroborar nuestro juicio un testimonio de uno de los más perspicaces intelectuales de aquella época: Santiago Arcos Arlegui en 1852 afirmaba: “No olvidemos que tanto pelucones como pipiolos son ricos, son la casta poseedora del suelo, privilegiada por la educación, acostumbrada a ser respetada y acostumbrada a despreciar al roto”.⁴

Como antítesis de la burguesía existe el pueblo constituido por campesinos, mineros y trabajadores urbanos. La mayor parte son asalariados que se han liberado de relaciones productivas serviles provocando una temprana migración campo-ciudad y una oferta de mano de obra que se vende al Estado para combatir contra los bandoleros (que, a su vez, también constituyen mano de obra liberada), la Confederación Perú-Boliviana, más tarde en la Guerra del Pacífico y en la “pacificación de la Araucanía”. Incluso a veces esta oferta de fuerza de trabajo de chilenos trasciende las fronteras y alcanza, a mediados del siglo, hasta las regiones auríferas de California.

Todo el siglo XIX contiene el camino que recorre el proletariado hasta llegar al momento en que se transforma en una verdadera clase social. Debe soportar graves dificultades y superarlas hasta constituir una “clase para sí”.

Varias razones había para hacer más difícil esta maduración.

En primer lugar, eran trabajadores dispersos en un territorio bastante extenso. El censo de 1843 indicó la existencia de 1.080.000 habitantes, lo que significaba una densidad de un poco menos de un kilómetro cuadrado por habitante.⁵ La falta de un sistema de comunicaciones adecuado debido a la lenta penetración de ferrocarriles, entre otras cosas, llegaba al extremo de convertir los viajes en jornadas de tres días para cubrir distancias que

hoy se consiguen en 2 horas de vehículo o 15 minutos en avión. Tampoco los trabajadores podían informarse de lo que ocurría un poco más allá de los límites de su pueblo. Los diarios de la época eran un patrimonio de la burguesía que no entregaba noticias de interés para el pueblo y éste de todas maneras no podía leerlos por el estado de ignorancia en que se le había sumido. La gran extensión de la propiedad rural también significaba un aislamiento de los trabajadores agrícolas.

En segundo lugar, muchos trabajos sólo eran temporales. Grandes grupos de mineros, por ejemplo, alcanzaban ya desde mediados del siglo XIX una fuerte cohesión de clase cuando se agotaba el yacimiento de oro, plata o cobre en que trabajaban y debían comenzar un nuevo peregrinaje en una suerte de mito de Sísifo.⁶ Algo similar ocurría con otros trabajos transitorios como la construcción de ferrocarriles, por ejemplo, donde se desarrollaba un sentido de grupo con conciencia de sus intereses, lo que a veces provocó serios conflictos a varios empresarios, lo que sin duda denotaba un fugaz germen de conciencia de clase, pero que se interrumpía por la conclusión de su fuente de trabajo al terminarse estas obras.

Por último, el mayor escollo que enfrentaban los trabajadores para lograr una transformación cualitativa, era la dura represión directa o indirecta que ejercía un Estado cada vez más fuerte cuyo control monopolizaba la burguesía. Engels afirmaba que “la sociedad, hasta el presente movida entre los antagonismos de clase, ha necesitado del Estado, o sea, de una organización de la correspondiente clase explotadora, para mantener las condiciones exteriores de producción y, por lo tanto, particularmente para mantener por la fuerza a la clase explotada en las condiciones de opresión”.⁷ El Estado se constituye en un mecanismo opresor que regula las relaciones de producción a través de las leyes; determina la forma de organización social del trabajo; discrimina los mecanismos de distribución de la riqueza sancionando la ilegítima plusvalía y constituyéndose en un órgano policial dispuesto a imponer por la violencia y la represión el orden que los capitalistas han establecido.

Esta legalidad significó la imposición de trabajo forzado, el castigo físico y la proscripción social para quienes se rebelaban. Un testimonio del siglo XIX relata que en la década del 30 "Chañarcillo tuvo en sus primeros años de explotación el alzamiento de los peones y el cangalleo*... Más de una vez pusieron a la peonada casi en señorío del mineral, haciéndose preciso mantener allí una fuerte guarnición que andando el tiempo se encomendó a las tropas del ejército de línea. Pero, si a fuerza de bayonetazos y descargas de fusilería, se logró contener los desmanes de los operarios..."⁸

Duras son, en consecuencia, las condiciones en que emerge el proletariado en nuestro país. En ninguna parte del mundo los trabajadores han recibido concesiones de la burguesía para organizarse y ha sido solamente el desarrollo dialéctico de la lucha de clases lo que ha permitido su crecimiento a través de un proceso a veces lento. "El proletariado recorre diversas etapas antes de fortificarse y consolidarse. Pero su lucha contra la burguesía data del instante mismo de su existencia.

"Al principio son trabajadores aislados; luego, los de una fábrica; luego los de una rama de trabajo, los que se enfrentan, en una localidad, con el burgués que personalmente los explota".⁹

En estas líneas gruesas con que tratamos de esbozar el desarrollo de Chile, hemos presentado, como en una obra teatral, a los personajes principales: la burguesía y el proletariado. Entre ambas están las "capas medias", concepto muy poco específico y sólo sancionado por el uso pero que sirve para designar a algunos grupos o sectores sociales con distintos intereses fraccionales que se mueven entre ambas clases reales (burguesía y proletariado), pero que no constituyen una sola clase social puesto que no ocupan un mismo lugar en el sistema de producción.

*Cangalla: Metal que el minero expropia al empresario. Cangalleo es una denominación despectiva con que se señala a los mineros.

Estas capas medias no son nuevas en nuestro país. Ya existían en el período colonial pero con escasa significación política, lo que ha determinado que los historiadores poco se preocupen de ellas y sólo las mencionen cuando pueden ser utilizadas como eventual clientela electoral. Integran estos sectores sociales diversos grupos que se radican en el campo y en la ciudad. Los pequeños comerciantes, artesanos, propietarios agrícolas medianos y pequeños, constituyen la pequeña burguesía. Los censos de la época señalan una cantidad no despreciable de miembros de este sector. Según el registro de Patentes del año 1849 con respecto a la cantidad de comerciantes se puede hacer el siguiente cuadro para Santiago y Valparaíso:¹⁰

	Santiago	Valparaíso	TOTAL
Almacenes	—	9	9
Tiendas	101	120	221
Baratillos	88	10	98
Otros (librerías, relojerías, etc.)	184	210	394
	373	349	722

Se puede estimar que estos pequeños comerciantes llegaban a ser unos 3.000 en todo el país.

Los artesanos eran mucho más numerosos y ascendían a casi 50.000 personas según el censo de 1865, cifra que podemos castigar y estimar en 30.000 para 1849.

En el campo, de 33.000 propietarios agrícolas que entrega el censo de 1855 y estimando que los enormes latifundios pertenecían a no más de 3.000 propietarios, los 30.000 restantes podemos estimarlos también miembros de la pequeña burguesía agraria. Para el año que hemos utilizado como referencia (1849), castigemos también esta cifra y estimemos que existían 25.000 pequeños propietarios.

En resumen, según nuestras estimaciones, la pequeña burguesía de mediados del siglo XIX, constituida por propietarios directos de exiguos medios de producción, alcanza a 58.000 personas. Utilicemos el coeficiente 4 para agregar las familias respectivas y tenemos una estima-

ción global de 232.000 personas, lo que en una población de 1.200.000 habitantes constituye un 19% del total.

Otros sectores que se asimilan a las capas medias son los empleados públicos que no pasan de 1.200 en 1849; los mandos medios del Ejército que son alrededor de 4.000; los profesionales 3.000 y unos 2.000 inquilinos acomodados, lo que hace un total de 10.200 personas.

En esta época las capas medias marchan políticamente subordinadas a la burguesía en la medida en que esta clase les favorece con la concesión de facilidades para adquirir una educación que paralelamente significa una capacitación para prestar servicios a la propia burguesía. Incluso algunos artesanos llegaron a participar en organizaciones políticas burguesas como la Sociedad de la Igualdad. Claro está que el comportamiento de estos grupos está supeditado al carácter del desarrollo del proceso productivo. De los grupos que hemos mencionado, los artesanos eran los menos favorecidos económicamente y los que también fueron pioneros en la organización de sociedades de carácter gremial como la Sociedad de Artesanos, que fundó Fermín Vivaceta en 1862, pero que había sido preconizada desde 1847.

Veremos que a fines del siglo XIX estas capas medias alteran su carácter subordinado a la burguesía y comienzan a pedir reformas económicas, puesto que se sienten afectadas por la devaluación monetaria y las crisis cíclicas del capitalismo que las empobrecen y las acercan, en algunos casos, al proletariado. Sin embargo, por su carácter exclusiva y levemente reformista, estas capas no tienen contradicciones fundamentales con la burguesía. Esto explica que no se las mencione y estén ausentes en los testimonios escritos de aquella época.¹¹

La caracterización social que hacemos para la primera mitad del siglo XIX está en plena concordancia —no podía ser de otra manera— con la caracterización de la formación social en que predomina el modo de producción capitalista sin desarrollo industrial y fuertemente dependiente del capitalismo mundial. El análisis de esta última característica —la dependencia exterior— es

útil para comprender el comportamiento antinacional de una burguesía procapitalista.

Concluido el proceso de emancipación política que había comenzado en 1808, y rotos los lazos con España, la toma del poder por parte de la burguesía criolla inició un proceso de dependencia tan negativo y pernicioso como los antiguos lazos coloniales. Hubo una temprana conexión con la potencia más expansiva de entonces, cuna de la Revolución Industrial, como lo era Inglaterra, que en aquella época ya había logrado importantes excedentes económicos producto de la expropiación que la burguesía industrial británica arrebató al proletariado. Desde 1822, año del empréstito británico concedido al gobierno de O'Higgins (£ 1.000.000) que inaugura nuestra deuda externa, comienza una penetración de capitales ingleses a través de sucursales de compañías y casas comerciales que se instalan principalmente en Valparaíso. Este grado de dependencia de Inglaterra se puede apreciar en el siguiente cuadro del comercio exterior chileno.¹²

EXPORTACIONES			
Año	Total Exportaciones	Export. a Inglaterra	%
1845	\$ 7.601.523	\$ 3.219.523	42
1850	12.426.269	4.129.201	33
1855	19.180.589	9.287.417	48
1860	25.451.179	14.174.691	56
IMPORTACIONES			
Año	Total Importaciones	Import. de Inglaterra	%
1845	\$ 9.104.523	\$ 3.168.753	34
1850	11.788.193	4.169.160	35
1855	18.438.287	8.559.820	30
1860	22.171.566	7.748.778	34

Otro índice del grado de dependencia que nuestro país adquiriría tempranamente con respecto a Inglaterra, está señalado por la forma como se incrementa la deuda externa mediante la contratación de empréstitos en casas comerciales inglesas y que para los años que estamos reseñando alcanza a los siguientes totales:¹³

PRESTAMOS CONTRATADOS EN INGLATERRA

1822	£	1.000.000	=	\$	5.000.000
1842	£	934.000	=	\$	4.670.000
1843	£	1.399.982	=	\$	6.999.910
1858	£	1.554.800	=	\$	7.774.000

Para comprender la importancia relativa de estos préstamos, señalemos que, por ejemplo, en el año 1858 el préstamo recibido era superior a toda la renta fiscal de ese mismo año, que ascendía a \$ 5.961.774.

Desde sus inicios, la contratación de empréstitos no tuvo como propósito un proceso de capitalización en la economía chilena sino la simple consolidación de una división internacional del trabajo en que a Chile, junto con otras naciones del actual Tercer Mundo, le corresponde la producción de alimentos y materias primas y el consumo de productos industriales y manufacturas de las metrópolis europeas. Los empréstitos eran, en su mayor proporción, simples notas de crédito que permitían adquirir más mercancías a los mismos países prestatarios. Comentando el monto de las exportaciones británicas hacia algunos países, Rosa Luxemburgo reproduce la siguiente cita: "¿De dónde han sacado los Estados sudamericanos los recursos para comprar en 1825 doble cantidad de mercancías que en 1821? Estos recursos se los suministran los ingleses mismos."¹⁴

Analizar la economía de este período, así como de todo el siglo XIX, significa constatar el proceso mediante el cual se va consolidando una estructura de subdesarrollo y se muestra la consiguiente incapacidad de nuestra burguesía para procurar el tránsito de una economía exportadora de productos primarios a la etapa de capitalismo industrial, desaprovechando la mejor coyuntura del período 1840-1865 cuando el deterioro de los términos de intercambio no era crítico y nuestras exportaciones permitían el retorno en capitales físicos consistentes en herramientas, maquinarias y aún, de instalaciones de industria pesada. La coyuntura a que nos referimos está representada por el impresionante aumento de la producción, no en un solo rubro, sino en la mayoría de las uni-

dades productivas. Observemos solamente los siguientes cuadros:

Producción de Plata y Cobre ¹⁵		Producción de Trigo y Harina ¹⁶		
(Toneladas)		(Quintales métricos)		
Año	Plata	Cobre	Año	
1840	30	6.500	1840	1.000.000 qq.
1845	41	8.542	1845	1.300.000
1850	96	12.344	1850	1.500.000
1855	213	21.846	1855	1.700.000
1860	101	34.122	1860	1.900.000
1865	78	41.211	1865	2.400.000

POBLACION

Año de censo	Habitantes
1843	1.080.000
1854	1.440.000
1865	1.820.000

(Desde 1810 hasta 1840 la población prácticamente no aumentó.)

Sería posible también indicar como aumenta la producción de otros recursos mineros y agrícolas y, especialmente, agregar otros cuadros estadísticos acerca del aumento del cabotaje en Valparaíso por la importancia del comercio en todas las costas del Océano Pacífico y la apertura de importantes mercados que requerían nuestro abastecimiento (California y Australia), lo que ofrecía perspectivas halagüeñas para desarrollar aún más nuestra marina mercante, aumentar la producción para competir ventajosamente en el intercambio mundial y fortalecer la situación de privilegio de nuestro principal puerto en un momento en que todavía no se construía el Canal de Panamá.

Sin embargo, insistimos, la burguesía chilena no tuvo la capacidad necesaria para crear una infraestructura económica que rompiera con la dependencia en un momento en que las condiciones objetivas hacían factible este trascendental cambio. Hubo voces aisladas, surgidas del seno de esta burguesía, que a veces señalaron este camino pero que fueron impotentes para arrastrar a sus po-

siciones a toda la clase dirigente, que prefirió el goce fácil de la cuota de riquezas que las potencias capitalistas —especialmente Inglaterra— les concedían a cambio de una permanente sumisión.

Empero esta ligazón al capitalismo con una estructura económica frágil no solamente implicaba sobrevivir al ritmo de flujos y reflujos de las metrópolis sino soportar con mayor dureza y en peores condiciones las continuas crisis del sistema. Particularmente grave fue la crisis que debió enfrentar Chile durante casi un sexenio (1873-1878), que ratifica lo que acabamos de expresar.

Desde fines de la guerra franco-prusiana, en Europa comenzaba a manifestarse una crisis que afectó a la economía mundial, especialmente en los años 1873-74, con una secuela de intranquilidad en los gobiernos y círculos mercantiles. En Chile hay claras manifestaciones de esta crisis que repercute con magnitud creciente porque coincide con una gama de problemas económicos internos: las más ricas minas de oro estaban broceadas y también bajaba bruscamente la producción de plata; la que aún se exportaba encontraba bajos precios en el mercado mundial debido a que la mayor parte de los países abandonaba progresivamente el respaldo de oro y plata para sus monedas y se generalizaba el uso del oro como padrón único (monometalismo); el cobre chileno lentamente perdía la singular incidencia que pocos años antes había alcanzado en el mercado mundial debido a que se agotaban los yacimientos de alta ley y, por otra parte, simultáneamente se lanzaban al mercado mundial grandes depósitos cupríferos estadounidenses; los cereales chilenos perdían asimismo su mercado comprador porque empezaba ahora a concurrir en mejores condiciones la producción de India, Estados Unidos, Canadá, Rusia, Australia y Argentina, no obstante que algunos de estos países ahora productores, antes habían sido consumidores del trigo chileno. En general, en este período crítico el mercado mundial, salvo excepciones, experimentaba una baja general en los precios de las materias primas, situación especialmente perjudicial para Chile. Toda esta situación se refleja, por primera vez en muchos decenios,

en una balanza comercial desfavorable que ocasiona la fuga de metales necesarios para el respaldo de las emisiones bancarias. A todo esto hay que agregar que, ante esta coyuntura, el Estado constantemente incrementaba la deuda pública y hacia 1875 ésta alcanzaba a 50,6 millones de pesos (deuda interna = \$ 10.509.600; deuda externa = \$ 40.168.000), cantidad que resulta exorbitante si se considera que excedía en más de un 300% todas las rentas fiscales de ese mismo año.

En cierta medida esta dura crisis explica el hecho de que nuestra burguesía se aferrara a una riqueza fácil que no requería en aquella época de grandes inversiones sino mano de obra barata que afluía a las emergentes oficinas salitreras de Antofagasta desde el Valle Central chileno y del interior de Bolivia. Por la defensa de estas propiedades que nuestra burguesía mantenía en la provincia de Antofagasta tuvieron que luchar mineros y campesinos hermanos de Chile, Perú y Bolivia en la prolongada Guerra del Pacífico, cuyas consecuencias veremos más adelante.

Detrás de esta crisis un nuevo fenómeno que afecta al desarrollo del capitalismo explica todo lo que está ocurriendo: se trata del surgimiento del imperialismo.

En el último tercio del siglo XIX la economía mundial, ya interdependiente y con una rígida división del trabajo, comienza a adquirir un nuevo carácter producto de su propio desarrollo. Se trata de la fase monopólica del capitalismo cuyo marco cronológico es descrito por Lenin de esta manera: "Así, pues, el resumen de la historia de los monopolios es el siguiente: 1) Décadas del 60 y 70, punto culminante de desarrollo de la libre competencia. Los monopolios no constituyen más que gérmenes apenas perceptibles. 2) Después de la crisis de 1873, largo período de desarrollo de los cartels, los cuales sólo constituyen todavía una excepción; no son aún sólidos, aún representan un fenómeno pasajero. 3) Auge de fines del siglo XIX y crisis de 1900 a 1903: los cartels se convierten en una de las bases de toda la vida económica. El capitalismo se ha transformado en imperialismo."¹⁷

El gran aumento en el volumen de la producción in-

dustrial y en la consiguiente riqueza que ello conlleva, va acompañado del paulatino abandono de las premisas económicas librecambistas y de la adopción, en algunos casos, de una política económica que conduzca al desarrollo nacional o a la concentración de la producción en grandes monopolios que, de hecho, rompen las reglas del juego librecambista.

En Chile, en el período señalado, no se desarrolla una política proteccionista, sino que, contrariamente, hubo una plena vigencia de anacrónicas doctrinas librecambistas que operaron como dogmas de la economía y que significaron una competencia altamente desventajosa al alternar con economías poderosas, especialmente de Europa. En gran medida, a esta doctrina librecambista se debe la verdadera escuela que creó en Chile el economista galo Juan Gustavo Courcelle Seneuil, contratado por el gobierno de Montt en 1855. Empero, aunque Courcelle Seneuil renovó el sistema de enseñanza de la economía, su influjo ayudó a provocar un librecambismo extemporáneo o inadecuado a las exigencias del desarrollo chileno, ya que la apertura de Chile a la libre competencia mundial significó efectivamente una invitación a la participación gananciosa de las potencias en la explotación del producto nacional. Un ejemplo evidente de lo antedicho es lo que ocurrió con la marina mercante nacional que alcanzó un notable desarrollo en el período anterior a 1865, especialmente por las medidas proteccionistas de 1835 propuestas por Rengifo, pero que, como secuela de la internacionalización de la economía chilena dentro de padrones librecambistas, prácticamente fue aniquilada por las ordenanzas de aduana que se dictaron en 1864 y que declararon la libertad de explotación del cabotaje chileno. La siguiente muestra estadística de la flota mercante chilena es bastante clara al respecto:¹⁸

Año	Barcos mercantes
1850	157
1860	276
1868	21
1875	75

Este formidable descenso en la capacidad de transporte marítimo ocurría precisamente cuando el tonelaje de comercio interior y exterior aumentaba vertiginosamente y el cabotaje pasaba a manos de la poderosa marina mercante inglesa en una considerable proporción.

La incorporación del salitre a la economía chilena se produce en esta época. La ocupación de las provincias de Tarapacá y Antofagasta durante la Guerra del Pacífico y su posterior anexión definitiva, significó la adquisición de considerables yacimientos de nitratos y de otras riquezas. En la provincia de Antofagasta, con más de las tres cuartas partes de población y capitales chilenos ya antes de la guerra, no hubo conflictos de importancia para la reorganización de la propiedad y de las formas de producción, puesto que, en lo fundamental, la ocupación chilena mantuvo la estructura económica preexistente.

La situación de la provincia de Tarapacá presentaba un problema distinto porque la guerra tomaba más compleja la conflictiva política económica peruana con respecto a la propiedad salitrera durante la preguerra. En efecto, durante la presidencia de Manuel Pardo (1872-76) se realizaron cambios importantes que alteraron la estructura de la propiedad salitrera. Como consecuencia del fracaso de un intento de estancar la producción salitrera en 1875, Pardo obtuvo del Congreso una ley de expropiación de la industria y procedió a la adquisición de los yacimientos particulares indemnizando con certificados o bonos pagaderos a mediano plazo con un interés anual del 8% y con garantía de un préstamo de hasta £ 7.000.000 solicitadas a Londres en ese mismo año. Aunque tales certificados podían liquidarse a dos años plazo, las dificultades para obtener el préstamo de los siete millones de libras esterlinas impidieron hacer efectivo el pago y los bonos o certificados, que eran valores transables ya antes de declararse la guerra, estaban en proceso de depreciación.

En el primer momento de la ocupación chilena de Tarapacá, el sistema de producción salitrera estaba en manos de contratistas del estado peruano, situación que

no se alteró porque la grave situación de la hacienda pública chilena aconsejaba la obtención inmediata de recursos financieros sin causar trastornos en el proceso productivo. Para cumplir estos propósitos, el gobierno chileno impuso un derecho de exportación de \$ 1,50 por cada quintal español. En febrero de 1880, el Estado chileno cambió esta política imponiendo el estanco de la producción salitrera, medida que le reportó más utilidades que el procedimiento aludido anteriormente. Pero se estimó que durante la guerra no podía el Estado distraer su atención en crear un sistema especial de administración del estanco de la producción de nitratos y se optó entonces por entregar la comercialización a los mismos contratistas particulares anteriores y fijando para tal efecto el 1.º de octubre de 1880 un derecho de exportación de \$ 1,60 por cada quintal métrico de salitre.

Mientras se producían las alternativas señaladas, los certificados otorgados por el gobierno peruano en pago de la expropiación, se transaban a precios cada vez más bajos llegando en algunas oportunidades extremas a un valor comercial equivalente al 10% de su valor nominal. Esta baja afectaba principalmente a los tenedores de certificados de nacionalidad peruana que en el momento de la expropiación controlaban más del 50% de la propiedad salitrera. En estas circunstancias hubo casas comerciales y empresarios principalmente ingleses que adquirieron estos bonos depreciados utilizando créditos de bancos chilenos y confiando en que el Estado chileno, de triunfar en la guerra, como se venía haciendo evidente, reconocería la deuda del Estado peruano o —mejor aún— les otorgaría derecho de propiedad sobre los terrenos salitrales. Entre los principales adquirentes de estos certificados se contaban los ciudadanos ingleses asociados John Thomas North y Robert Harvey, que compraron los certificados correspondientes a los mejores yacimientos puesto que Harvey había trabajado como tasador de las propiedades bajo el gobierno peruano durante el proceso de expropiación.

Correspondía al Estado chileno tomar una determinación definitiva de su política salitrera y —“para resolver

con mayor cautela”— designó, a principios de 1880, una comisión especial para que estudiara la situación. Tal comisión, presidida por Alvaro Covarrubias, en junio del mismo año evacuaba su informe en el que —siguiendo los cánones de libre concurrencia a que ya nos hemos referido— aconsejaba terminar con el “monopolio estatal”. En 1881 el gobierno chileno seguía el predicamento aconsejado por la comisión y entregaba la posesión de las salitreras a los tenedores de bonos a condición de que éstos cancelaran una cuarta parte del valor nominal en efectivo de los bonos y devolvieran el remanente de los papeles a las arcas fiscales. Al año siguiente se les otorgaba títulos de propiedad definitiva.

Desde el momento de su incorporación a la economía chilena, el salitre tenía una incidencia progresiva en el aumento de la renta pública. Ya en 1880 constituía el 16% de los ingresos totales, en 1885 el 30% y en 1890 el 44%, todo esto contando únicamente los aportes directos de la industria salitrera (derechos de exportación) y sin incluir los ingresos que subsidiariamente aportaba tal industria por concepto de derecho de sus importaciones, fletes de ferrocarriles, producto de subastas públicas de terrenos salitreros estatales, etc. Además, salvo el lapso mencionado en que se estancó la producción salitrera (febrero 1880 - junio 1881), el Estado no participó en la comercialización de la producción salitrera y sólo percibió derechos específicos de exportación a razón de \$ 1,60 por cada quintal métrico, cantidad que sólo fue reajustada con un recargo a partir de 1888.

Todo este proceso muestra la miopía histórica de la burguesía chilena que desnacionalizó esta riqueza hipotecando el país a las potencias imperialistas, a pesar de la impotente visión de algunos estadistas de la década del 80 (Balmaceda) en el sentido de considerar las riquezas salitreras con un carácter contingente e insistir en imputarlas en el presupuesto como ingresos extraordinarios. Con todo, no existió una voluntad decisiva para tomar esta medida y el alivio que significó la nueva riqueza para la crisis de la década anterior, postergó la búsqueda de un desarrollo sobre bases más firmes y —en lo sucesivo—,

bajo la prosperidad ficticia del salitre, disminuían los índices relativos de producción agrícola, de las manufacturas, de otros minerales y del cabotaje, con el agravante que también se reducían hasta desaparecer los impuestos directos a la renta de la burguesía, única beneficiaria de las riquezas que dejaba el salitre.

La incorporación del salitre a la economía chilena —como lo veremos más adelante— significó una fuerte dependencia del creciente imperialismo y un aumento considerable en las inversiones de capitales desde el exterior, puesto que simultáneamente se operaba la transferencia del patrimonio de la industria a intereses extranjeros mayoritarios. Es posible cierta comparación entre los datos de composición de la propiedad salitrera de la provincia de Tarapacá bajo el gobierno peruano en 1875 y la estructura ya asentada de la propiedad de toda la industria salitrera (incluida la provincia de Antofagasta) bajo el gobierno chileno en 1897:

PROPIEDAD SALITRERA			
Tarapacá, 1875 ¹⁹		Tarapacá y Antofagasta, 1897 ²⁰	
Capitales peruanos	54%	Capitales ingleses	43%
" chilenos	18%	" chilenos	16%
" ingleses	14%	" alemanes	13%
" alemanes	8%	" españoles	10%
Otros capitales	6%	" franceses	8%
	100%	Otros capitales	10%
			100%

Además de la creciente participación de los capitales imperialistas invertidos directamente en la industria salitrera, la mayor parte de la infraestructura de dicha actividad era controlada también por esos capitales en los que juega un papel importante como puente de penetración imperialista el "Rey del Salitre", John Thomas North. De esta manera, no sólo ha formado sociedades con otros capitalistas europeos para controlar los mejores yacimientos salitreros del país, sino que también controla el crédito a través de The Bank of Tarapacá and London Co. Ltd.; el abastecimiento de agua mediante The Tarapacá

Water Works Co. Ltd.; el transporte ferroviario gracias a The Nitrate Railways; la provisión de mercaderías para las fatídicas "pulperías" a través de The Nitrate Provision Supply Co. Ltd. y el cabotaje mediante The North Navigation Colliers Co. Ltd. Por otra parte, la apropiación de excedentes del salitre es utilizada para crear nuevas fuentes de riqueza imperialista en otras partes del mundo. El mismo North invirtió parte de estas riquezas, producidas por obreros chilenos, en dos fábricas de cerveza en Francia, una fábrica de cemento en Bélgica, una empresa de tranvías en Egipto, una mina de oro en Australia, y en cierto momento se estimaba que su riqueza superaba los cien millones de libras esterlinas.

En estas condiciones se producía la creciente dependencia del salitre que pasaba a tomar el carácter de un monoproducto de exportación puesto que, como ya se ha dicho anteriormente, se brocaban las minas de plata, también las de cobre de alta ley y bajaba también toda la producción agropecuaria en términos relativos.

Un adecuado índice para conocer el grado de dependencia de la economía chilena con respecto al imperialismo lo constituye el estudio del comercio exterior y de sus fluctuaciones. A simple vista podrían parecer muy sanos y convenientes los índices de comercio exterior y de su correspondiente balanza comercial durante el periodo que se reseña, puesto que generalmente las exportaciones eran superiores a las importaciones, lo que normalmente se considera una balanza comercial favorable. Sin embargo, desde la incorporación del salitre a la soberanía nacional y su exportación a los mercados mundiales, este superávit de la balanza comercial no queda en Chile ni se retorna puesto que tales utilidades eran expropiadas por los imperialistas. Si en cambio, como también ocurría a veces, las importaciones superaban a las exportaciones, esto iba acompañado de los efectos nocivos habituales con la consiguiente fuga de metales y el deterioro de la moneda nacional. Curiosamente, entonces, se daba la paradoja de que, favorable o desfavorable, la balanza de pagos era lesiva para la economía chilena.

Junto a estos fenómenos, la deuda externa continua-

ba creciendo. En los siguientes datos de ella, todos expresados en pesos de 18 peniques para una comparación ponderada, se expresa claramente esta inundación de capitales que aumentaban la dependencia:

DEUDA EXTERNA ²⁰	
1870	\$ 69.607.500
1880	\$ 59.279.000
1890	\$ 61.251.389
1900	\$ 234.289.413

Como se puede observar, a fines de siglo el aumento es impresionante y era una consecuencia natural por los préstamos que se solicitaban principalmente a bancos o compañías comerciales de Londres con una frecuencia casi anual, como lo demuestra el hecho de que la deuda externa señalada para el año 1900 correspondía a empréstitos vigentes de los años 1885, 1886, 1887, 1889, 1892, 1894, 1895, 1896 y 1898.

Otro antecedente económico importante de este período consiste en estudiar el surgimiento del sector bancario de la burguesía y la forma como participa en este proceso de dependencia y de asentamiento de una estructura de subdesarrollo. A la luz de su comportamiento se podrá comprender fenómenos tan importantes como el surgimiento de la inflación, que entonces operó como un mecanismo expropiatorio de los trabajadores por parte de la misma burguesía.

Desde la época colonial existía en Chile un sistema monetario bimetalico y circulaban monedas de oro, plata y, a veces, de cobre.

La ley de Bancos de Emisión, de julio de 1860, había inaugurado la circulación de billetes "convertibles a la par, a la vista y al portador". Los bancos adquirían la facultad de ampliar la cantidad de circulante puesto que la mencionada ley les permitía emitir hasta una suma de un 150% en relación al metálico acreditado (oro).

Aceptado sin reparos de importancia, el nuevo sistema monetario facilitaba la instalación de una mayor cantidad de bancos. Hasta 1865, las primeras instituciones

bancaria eran el Banco de Valparaíso, Banco de Ossa y Cía., Banco Bezanilla Mc-Clure y Cía., Banco de Chile (más tarde Banco Nacional de Chile), todos pertenecientes al sector privado. Al margen de la ley funcionaban verdaderos bancos clandestinos, prestamistas usurarios y compradores de minerales robados, como es el caso de Agustín Edwards Ossandón, que sólo más tarde legaliza su condición y funda el Banco que llevaba su nombre.

El Estado, por su parte, mantenía desde 1855 la Caja de Crédito Hipotecario para préstamos a largo plazo y bajo interés, el Banco Garantizador de Valores, fundado en 1865 y la Caja de Ahorros de Santiago, que funcionaba desde 1861, instituciones todas manejadas por la burguesía y para su propio beneficio.

La creación de esta banca emisora que ampliaba considerablemente el circulante, era considerada como una vía de solución a un grave problema de astringencia numérica que en ciertos instantes obligó al Estado a permitir el pago de contribuciones en especies, como ocurrió en la isla de Chiloé.

Sin embargo, esta novel Banca Privada de emisión no era la panacea de los problemas monetarios del país. Los banqueros, obviamente, por cada \$ 100 de tesoro depositado en sus arcas lanzaban a la circulación \$ 150 en billetes en el entendido de que nunca todos los depositantes exigirían cambiar sus billetes por oro puesto que naturalmente no alcanzaría para todos. Por esto, cuando se produjo la primera dificultad a raíz del conflicto bélico con España, en 1865 se dictó una ley que obligaba al curso forzoso de los billetes, es decir, a la imposibilidad de cambiarlos por la cantidad de metal que ellos representaban. Esta situación fue transitoria pues sólo duró algunos meses restableciéndose la convertibilidad. Sin embargo, a raíz de la crisis de 1873-78, se declaró por segunda vez la inconvertibilidad del billete de banco por la ley de julio de 1878, que de una manera ilusoria se pensó que también duraría muy poco pero que en realidad marcó un carácter definitivo para nuestra moneda. Con el desarrollo de la Guerra, desde 1879 se comienza a emitir papel moneda sin ningún respaldo metálico, práctica que

se reitera indefinidamente a pesar de la intención permanente de cada nuevo gobernante que promete restablecer la conversión metálica pero que objetivamente no puede cumplir porque el dinero es simplemente un fetiche que refleja el carácter de una economía frágil y altamente dependiente. Salvo dos fugaces momentos en que se restableció la convertibilidad (1895-1898 y 1925-1932), se asentó el régimen de papel moneda con el consiguiente descenso del valor del peso chileno que en 1853 había alcanzado un cambio de 47,3 peniques, en 1879 bajaba a 33 peniques y remataba a fines de siglo en 10 peniques.

Toda esta situación era muy conveniente para la burguesía puesto que, por una parte, había obtenido créditos hipotecarios a largo plazo, los cuales, por la depreciación de la moneda, en su devolución significaban una cantidad inferior de dinero a la percibida originalmente debido a que no existían mecanismos de reajuste de la deuda de acuerdo al índice de precios. Por otra parte, las exportaciones eran pagadas en "moneda dura" que no se desvalorizaba y que aumentaba sus utilidades en proporción inversa a la desvalorización de la moneda nacional.

Toda esta política sólo afectaba a la clase trabajadora, que percibía salarios depreciados sin reajustes congruentes con las continuas alzas. Recabarren aprecia gráficamente esta situación cuando se celebraba el primer centenario de la República: "La mortalidad infantil ha sido desesperante... En los últimos 25 años ha muerto, no cabe duda, un porcentaje de niños mucho superior a los 75 años anteriores juntos. Esto es debido al progreso de la situación antihigiénica de los barrios obreros, al progreso de la miseria, al progreso de los vicios.

"Estos hechos que detallo, cuya evidencia nadie puede negar, ni atenuar, son la huella indestructible de la esclavitud que vive hasta hoy día (el proletariado), especialmente de la esclavitud moral y económica que narcotiza el movimiento regenerador de los pueblos. Estos hechos nos dicen claramente que esta parte del pueblo —la más numerosa desgraciadamente— nada tiene de qué regocijarse en el primer centenario de la República. Esa clase social ha vivido económicamente los cien años de la

República, tan mal, como todas las épocas de la monarquía. En 1890, 20 años atrás, un peón ganaba \$ 1,50 al día; a razón de 22 peniques por peso, obtenía 33 peniques al día. Hoy, en el año del centenario, 1910, ese mismo peón gana \$ 3,00 al día, si los gana; a razón de 11 peniques, obtiene un total de 33 peniques, o sea, el mismo salario de veinte años ha.

"Si nos remontamos al año 1870, aún veinte años más atrás, o sea, cuarenta años atrás de hoy, con un cambio de 45 1/2 peniques, ganando un peón 75 centavos al día, obtendría siempre un salario más o menos igual de 33 peniques al día.

"El precio de la vida es hoy cuatro veces más caro que en 1870 y tres veces más caro que en 1890, luego, por esta misma razón, el salario del peón es hoy más bajo que antes. En regla general, la vida del proletariado, en su parte económica, ha marchado regresivamente; a medida que se deslizaban estos últimos cien años, paso a paso, llevando progresos a la burguesía, paso a paso iban aumentando también las miserias del pueblo."²¹ Subsidiariamente este proceso afectaba también a las capas medias, especialmente a los empleados fiscales asalariados que expresaban quejas al tenor de la siguiente de un profesor universitario: "En 1875 los profesores de la Universidad de Chile ganaban \$ 1.000 oro de 45 peniques o plata de 46 peniques (anualmente). En otros términos, su salario, reducido a peniques, adoptando el oro, era igual a 45.000 peniques. El sueldo *nominalmente* se mantuvo durante varios años; de suerte que con la depreciación del billete de curso forzoso, que empezó en 1878, el sueldo de un profesor de la universidad fue reduciéndose sucesivamente a 39.000 peniques... 31.000 peniques... a 24.000 d... a 18.000 d."²²

Para completar este cuadro de las condiciones económicas en que se desarrolla el proletariado, es importante señalar que también se producen reajustes de la propiedad territorial en el sur del país. En la región de la Frontera la

burguesía logra doblegar la secular resistencia mapuche y usurpa, por la ley o por la fuerza, los medios de producción de aquella comunidad que eran concedidos en la forma de grandes propiedades para beneficio de sociedades agrícolas o simples particulares. Cualquier medio estaba permitido para lograr estos propósitos. Uno de los “pacificadores” de la Araucanía, Cornelio Saavedra, en cierta oportunidad informaba así de su cometido:

“Señor Presidente:

Angol ha sido ocupado sin resistencia alguna. Puedo asegurar a V. E. que, salvo pequeños tropiezos de poca importancia, la ocupación de Arauco no nos costaría sino mucho mosto y mucha música.

*Suyo excelentísimo señor,
Cornelio Saavedra”.*²³

Por la misma época comenzaban a valorarse económicamente los territorios magallánicos cuya colonización se hizo a costas del exterminio de alacalufes, onas y yaganes con la “ayuda” de empresarios y colonos de nacionalidades diversas. Se introdujo ganado ovino desde las Islas Malvinas; en 1885 había 50.000 ovejas, número que a fines de siglo había aumentado a 1.800.000.

En esta región austral se consolida la gran propiedad obtenida por concesiones, subastas públicas y/o asociaciones de terratenientes que logran concentrar propiedades que exceden en algunos casos el millón de hectáreas.

En el marco de las transformaciones económicas que hemos señalado, cambia el carácter del proletariado y comienza a constituirse en una “clase para sí”. De una clase diseminada por el país y desunida por el carácter de una formación social en la que la burguesía imponía sus condiciones, las transformaciones producto del propio desarrollo del capitalismo en Chile cambian las condiciones de existencia de toda la sociedad y perfeccionan la conciencia del proletariado.

A lo largo del siglo XIX la población se ha triplicado. La población urbana ha saltado de un 35% en 1875 a un 45% en 1895 y a un 50% en 1930. Los pueblos han crecido, se han ampliado las comunicaciones, se desarrollan los bancos, se instalan industrias menores, fundiciones, crecen las vías férreas. En el seno de la burguesía se producen importantes transformaciones con el surgimiento de una primera fase de sustitución de importaciones y la consiguiente aparición de un sector industrial nuevo, pero no antagónico al resto de la burguesía.²⁴ El crecimiento de esta industria liviana se comprende por las siguientes cifras que entregaba la Sociedad de Fomento Fabril en 1896:²⁵

ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES

Anteriores a 1870	73
1871-1880	322
1881-1890	814
1891-1895	995

Estas transformaciones, unidas a la incorporación de los territorios salitreros a nuestra soberanía y el desarrollo de esta industria, el aumento de la explotación del carbón, la “conquista” de la Araucanía con un sistema de explotación agrícola más desarrollado y muchos otros factores, multiplicaron la cantidad de obreros y posibilitaron su cohesión. El crecimiento cuantitativo del proletariado se produce en momentos en que la burguesía ha perfeccionado un sistema de obtención de excedentes y la distribución de la riqueza se ha hecho más injusta afectando también a las capas medias.

La burguesía comienza a acusar el golpe de este crecimiento de grupos antagónicos y expresa su preocupación en diarios y periódicos de la época. En el Parlamento se escuchan las primeras voces de alarma. Aún los partidos tradicionales realizan convenciones en que exteriorizan estas preocupaciones. La literatura también refleja estas inquietudes. En forma cursi se comienza a hablar de la “cuestión social”. Refiriéndose a las condiciones de vida del proletariado, el escritor Augusto Orrego Luco se-

ñalaba en 1884: "En los primeros momentos ese fenómeno social pasó sin ser percibido, pero ya ha alcanzado proporciones que pueden alarmar al que es capaz de entrever algo más allá del horizonte de los políticos vulgares... Hasta aquí nos llevó la imprevisión, el salario bajo, la falta de industrias nacionales, la miseria y la ociosidad del arrabal, y allí de nuevo nos veremos arrastrados si no conseguimos extirpar esas calamidades económicas."²⁶

Algunos no creen que el problema exista y, a pesar de que se ha producido una matanza de obreros de la Cía. Sudamericana de Vapores en 1903, cuando la Cámara discute el problema, el diputado conservador Díaz Sagredo afirma: "Aquí está pasando un fenómeno singular; nos estamos asustando con la cuestión obrera, con una cuestión que en realidad no existe en Chile, porque en verdad no puede decirse que se haya producido en Chile el problema o la cuestión obrera que es causa de preocupaciones en Europa."²⁷ Empero, contra estas voces optimistas de algunos burgueses, el problema era evidente y el gobierno de Germán Riesco encargó a una comisión el estudio de las condiciones de trabajo en el Norte del país. Esta Comisión Consultiva de Tarapacá y Antofagasta elaboró un informe preliminar en el que afirmaba: "Faltan, por consiguiente, a primera vista, causas eficientes de una cuestión social perturbadora en las faenas de la pampa salitrera. Pero la comisión ha podido observar notoriamente que existe un malestar más o menos serio y un principio de perturbación que, con razón o sin ella, tiende a desarrollarse. Muchos obreros se quejan con insistencia que su condición material es poco holgada, del monopolio del comercio ejercido exclusivamente por los patrones de la pulpería; de la emisión de fichas; de las hostilidades de que son víctimas si compran a los comerciantes libres; de la insalubridad de las habitaciones y, en fin, de algunos otros abusos. La condición moral de los obreros de la pampa es a todas luces deficiente. Los patrones, por su parte, se quejan de un verdadero malestar que amenaza traer consigo las más graves consecuencias en todo el país. Ellos no se cansan

de repetir que los operarios viven tranquilos y que no se habría producido dificultad alguna a no ser por las incitaciones constantes y tenaces de un grupo de individuos, ajenos a las mismas faenas, que fundan su interés, su lucro y hasta su propia existencia en el descontento de la clase trabajadora de los puertos y de la pampa."²⁸

La Cámara de Diputados también nombra comisiones encargadas de informar acerca de las condiciones de la clase obrera y hasta surgen proyectos de ley que benefician a los trabajadores. Pero entiéndase bien, sólo proyectos. Veamos un ejemplo: El 29 de agosto de 1900, el diputado conservador Francisco Rivas Vicuña, presenta un proyecto de ley sobre habitaciones populares. En la iniciativa, Rivas Vicuña sostiene que en gran medida el alto índice de mortalidad que observa el país se debe a las condiciones de habitación de las clases trabajadoras. "Sólo las tristes condiciones en que vive nuestro pueblo pueden dar razón de esa mortalidad espantosa que diezma nuestra población..."²⁹ Se proponía crear un Patronato Nacional de Habitaciones Obreras cuya dirección se encargaba a un funcionario nombrado por el Presidente y seis consejeros nombrados por el Congreso. Todos ellos serían funcionarios públicos y el propósito del Patronato sería la construcción de habitaciones obreras, las que se entregarían en arrendamiento con un canon muy bajo que permitiese al arrendatario adquirir la propiedad en un plazo de 20 años. Se presupuestaba la obtención de la quinta parte de los ingresos del impuesto de alcoholes que se destinarían a la construcción de dichas habitaciones obreras. Veamos cómo relatan el curso de este proyecto los autores Ximena Vergara y Luis Barros de cuyo estudio hemos extractado estos hechos: "¿Qué suerte corrió este proyecto en su trámite constitucional? A cuatro meses de presentada la moción de Rivas Vicuña se nombra una comisión para que estudie el proyecto. Transcurren dos años para que la comisión informe que ha elaborado un proyecto nuevo. Se acuerda, no obstante, devolverlo para que lo reformule una nueva comisión. Pasan otros dos años y recién entonces se tiene un proyecto que será definitivamente aprobado

como ley. Ya no se crea un Patronato Nacional, se establecen los denominados Consejos de Habitaciones para obreros en cada ciudad cabecera de provincia. Ya no se crea un organismo servido por funcionarios públicos; la composición de los consejos incluye desde el primer alcalde a dos vecinos connotados nombrados por el Presidente de la República, pasando naturalmente por el cura párroco. Ya no se estipula que la función específica de esta nueva institución es la construcción de habitaciones obreras, los Consejos sólo "favorecen" dicha construcción. Ya no se establece una cantidad del erario público para financiar esta actividad, la ley sólo fomenta la formación de empresas particulares encargadas de edificar este tipo de casas, garantizando exención de impuestos y un interés del 6% anual sobre el capital invertido. En otras palabras, del proyecto original no ha quedado nada en pie. Se han creado consejos habitacionales para obreros desprovistos de recursos financieros e integrados por señores a quienes no puede exigírseles el cumplimiento de sus cargos. ¡Ha triunfado la opinión conservadora! Esta se expresó sin ambages durante la discusión del proyecto. Así por ejemplo, Alejandro Huneeus, diputado del partido, estima inconveniente dar a los consejos de habitaciones para obreros un carácter absolutamente oficial. Luego agrega: 'Pienso que el papel del Estado no debe ser el de coartar la iniciativa privada, sino el de ayudar a sustituirla sólo donde ésta no puede llegar... Está en buen pie la beneficencia en manos de los particulares para que recurramos a los empleados oficiales.' Y el diputado Ruiz Valledor celebra en los siguientes términos la inclusión del cura párroco como integrante de los consejos: 'La Iglesia se manifiesta benéfica desde los principios, porque es hija de la caridad infinita, que busca al pobre, lo atiende, le socorre, le consuela, le instruye, le da esperanzas y le infunde nobles ideas.'³⁰

Este resultado mezquino que se concretó en la ley N.º 1.838 de 20 de febrero de 1906, paradójicamente ha servido de vanagloria a nuestra burguesía que la ha denominado "la primera ley social promulgada en Chile".

Junto al desarrollo del proletariado como clase —hecho evidenciado por el eco que produce en la burguesía y que más adelante expresamos sus propias formas de crecimiento— pasa al plano de la conciencia o entran en la escena política las capas medias y la pequeña burguesía. A medida que se robustece y perfecciona la formación social de predominio capitalista, las capas medias y la pequeña burguesía deben soportar los embates de una pauperización progresiva y una cierta actitud de ruptura con la burguesía. El escritor burgués Alberto Edwards constata la existencia, desde fines del siglo XIX, de "un enorme proletariado intelectual"... que comienza a "pular por las ciudades, muriéndose de hambre y almacenando silenciosamente sus rencores. Entre estas pobres gentes reclutaban todos los partidos sus agentes electorales, y entre ellas habían de repartir los empleos públicos cuando estaban de turno en el gobierno. Mientras la demanda no excedió con mucho la oferta, no se produjo una perturbación mayor; el chileno es disciplinado y obediente por temperamento, y durante muchos años esta nueva clase media (sic), formada ad hoc, se manifestó tranquila, como lo que en tiempos anteriores constituyó la clientela sumisa de los gobiernos o de los círculos oligárquicos históricos; pero al fin hubo de llegar, como veremos, la hora de la rebelión, que acaso fue también la del hambre."³¹

Esta inquietud de las capas medias se manifiesta en la creación del Partido Demócrata a fines de 1887 con elementos disidentes del Partido Radical más la inclusión de importantes sectores de artesanos y aún de obreros que no encontraban todavía un partido que expresara sus intereses. Aunque tuvo un carácter meramente reformista, este partido tiene el mérito de haber servido de escuela política a muchos dirigentes obreros que después lo abandonaron para asumir posiciones de clase. Entre ellos, Luis Emilio Recabarren. A pesar de la ambigüedad de sus principios, en el seno del Partido Demócrata se levantaron voces valientes que tempranamente expresaron en nuestro país sentimientos proletarios. Por ejem-

plo, el Manifiesto del 1.º de mayo de 1893, escrito en La Serena, por Luis Peña y Lera:

“Trabajadores y obreros demócratas de Chile:

”Hoy es el día en que el pueblo hambriento y desnudo formula enérgica protesta contra el orden de cosas existentes, contra la organización actual de la sociedad burguesa. . .

”Ese grito de protesta, lanzado por el oprimido que trabaja y nada tiene, es universal: no reconoce ni fronteras ni razas ni nacionalidades, y dondequiera haya explotados y explotadores, víctimas y verdugos, se presiente la formidable lucha de la igualdad económica contra la tiranía política; de la libertad social contra las usurpadas regalías de la nobleza; del egoísmo de las clases privilegiadas contra la fraternidad y contra la soberanía augusta del pueblo entero.

”No queremos ser más bestias de carga flageladas por el látigo del mayoral. . .

”Obreros explotados por el capitalista: es preciso que comprendáis que sólo bajo la roja bandera del Partido Demócrata trabajáis para vuestra redención social y económica. . .

”¡De pie todos los explotados y oprimidos!

”¡De pie todos los hambrientos y todas las víctimas!

”Y hurra por la soberana justicia de la futura sociedad regenerada por el pueblo trabajador. . .”³²

Otro partido que desde fines de siglo evoluciona hacia posiciones de capas medias es el Radical, fundamentalmente en las primeras décadas de este siglo cuando prevalece el pensamiento de Valentín Letelier, introduciendo un programa reformista abierto a la captación de la pequeña burguesía y otros sectores medios, situación que relegó a un segundo plano la línea reaccionaria que representaba Mac-Iver.

A pesar de que las capas medias se caracterizan por mantener una suerte de equilibrio inestable situado entre la burguesía y el proletariado, surgieron importantes exponentes de ellas que por lo menos afectivamente solidarizaron con la situación del proletariado reaccionando de esa manera contra el orden burgués que también les

oprimía. Estas voces se hacen escuchar en los momentos en que una interesante polémica no declarada analizaba la celebración del primer centenario de la República. Es importante destacar los juicios críticos que en este sentido expresara el profesor de idioma francés Alejandro Venegas (Pseud. Dr. Julio Valdés Cange), quien describió con certeza la situación del proletariado, campesinado y capas medias. En sus viriles cartas públicas dirigidas a los mandatarios señala los principales problemas que afligían al país. Eran los “males en el orden económico” y “males en el orden social” como él los llamó.

En todo este proceso el proletariado alcanzaba niveles de alta conciencia que se expresan en distintas formas embrionarias de organización. El movimiento obrero chileno recibe también los flujos del desarrollo proletario mundial. Conoce de la Comuna de París de 1871 como la primera insurrección obrera que logra el poder y que sólo con la represión brutal practicada por la burguesía francesa con apoyo alemán pudo ser sofocada;³³ conoce de los flujos y reflujos de la 1.ª, 2.ª y 3.ª Internacionales y conoce, especialmente, el arte de la insurrección bolchevique y la instauración de la primera dictadura del proletariado. Esta conexión internacionalista del movimiento obrero chileno tiene una vinculación dialéctica con las condiciones internas que solidifican las posiciones de clase. Recabarren analiza adecuadamente esta relación en su célebre exposición ante el Parlamento en julio de 1921 acerca de “Los albores de la Revolución Social en Chile.”³⁴ Julio César Jobet describe este primer momento del proletariado, de esta manera: “En medio del predominio de los intereses de una plutocracia ávida y antichilena, que provoca el atraso y decadencia del país al permitir la desnacionalización de la economía, la desvalorización de la moneda y la miseria del pueblo, en medio de tan lamentable panorama, surgen los primeros grupos obreros y lanzan sus publicaciones periódicas iniciales, las que manifiestan ya un fuerte sentido de clase. Nacen el “Centro Social Obrero”; la “Unión Socialista” (1897); el “Partido Obrero Francisco Bilbao” (1898); el “Partido Socialista” (1901), agrupaciones efímeras pero

que ya expresan las inquietudes clasistas de las capas superiores del proletariado nacional. Orientados por las ideas socialistas y anarquistas, estos grupos realizan una activa propaganda en los grandes poblados y en las regiones industriales, y sus publicaciones constituyen importantes documentos de sus inquietudes rebeldes y generosas. Menudean los títulos *El Trabajo*, *El Obrero*, *El Pueblo*, *La Democracia*, *El Proletario*, *La Vanguardia*, aunque estos mismos nombres son utilizados para dar a luz periódicos enemigos de la organización de la clase obrera. En 1896 aparece en Santiago el semanario *La Voz del Pueblo*, que se proclama defensor de los intereses de las clases trabajadoras; en septiembre de 1897, *El Proletario*; en noviembre de 1898, *El Rebelde*, periódico anarquista; en marzo de 1898, *La Tromba*, semanario de sociología, ciencias, artes, filosofía y socialismo; en agosto de 1899, *La Campaña*, publicación quincenal de artes y propaganda social; en febrero del mismo año salió a luz *El Trabajo*, periódico defensor de la doctrina del Partido Obrero Francisco Bilbao; en febrero de 1900 aparece *El Acrata*; al año siguiente *La Agitación*, periódico eventual, y en este mismo año, *El Socialista*, publicación quincenal de carácter social, científico y político.³⁵

En provincias también aparecen publicaciones semejantes: *El Obrero*, en Punta Arenas (1897); *El Proletario*, en Carrizal Alto (1899); *El Trabajo*, en Iquique (1901); *El Obrero*, en La Serena (1901); *Germinal*, en Valparaíso (1901); *El Grito del Pueblo* (1902); *El Obrero* (1902), también en Valparaíso; *El Obrero Mancomunal*, en Iquique (1903); *La Voz del Obrero*, en Taltal (1902); *El Proletario*, en Tocopilla (1904); *1.º de Mayo*, en Chañaral; *El Obrero*, en Antofagasta, etcétera.³⁶

El mismo Recabarren recuerda estos primeros pasos en la expresión de los anhelos del proletariado cuando relata: "Yo recuerdo siempre con emoción la vez que llegó a Valparaíso un grupo de obreros de Tocopilla y me dijeron: 'Compañero, traemos dos mil pesos para comprar una imprenta. La Federación Obrera de Tocopilla

(que en aquel entonces se llamaba Mancomunal), ha logrado reunir este dinero para comprar una imprenta. Venimos a que usted nos acompañe a comprar una imprenta.' ¿Y qué van a hacer Uds. con ella?, les pregunté. Me contestaron: 'Un periódico'. ¿Y quién se los va a escribir? 'No tenemos quién nos lo escriba; pero confiamos en que Ud. nos buscará un tipógrafo para que lo escriba.' Y concluyeron por decirme: 'Esperamos que usted mismo se vaya a Tocopilla y nos atienda el periódico.'

"Yo encuentro de una sublimidad majestuosa el pensamiento de estos obreros —peones, playeros, estibadores, cargadores, lancheros— que soñaban con tener una imprenta para desarrollar sus facultades mentales, viéndose huérfanos en esta sociedad, que no los ayudaba a instruirse, a ilustrarse.

"Ellos mismos, por sí solos, por sus propios esfuerzos, juntaron dinero para comprar una imprenta y publicar un periódico."³⁷

De esta manera se va superando la etapa del mutualismo o de meros socorros mutuos y se llega a una etapa superior: la lucha sindical iniciada por las Mancomunales, primeras organizaciones obreras que alcanzan un desarrollo de carácter nacional desde 1904, cuando se produce la primera Convención motivada por las conclusiones que daba a conocer la Comisión Consultiva del Norte, que ya hemos mencionado. En 1907 se agrupa ya a más de veinte mancomunales distribuidas por todo el territorio desde Valdivia hasta Iquique. Más tarde, en 1909, es reemplazada por la Gran Federación Obrera de Chile que deviene en la conocida FOCH, que por influencia de Recabarren y por la incorporación de combativos sectores del proletariado llega a constituirse en un órgano sindical de clase y con contenido revolucionario. Originalmente estuvo constituida por trabajadores ferroviarios, pero la creciente integración de socialistas junto a las antiguas mancomunales, la convierten en una verdadera central sindical de carácter nacional que se ratifica en la 2.ª Convención celebrada en septiembre de 1917.

La Tercera Convención de la FOCH, efectuada a fines de 1919, cuando ya era innegable el triunfo de la revolución de octubre, formuló una reforma a los estatutos y una declaración de principios mucho más radicalizados. En aquella convención se discute la iniciativa de constituir un Partido Laborista sobre la base de la fusión de la FOCH con el Partido Obrero Socialista y el Partido Demócrata. El problema no se resuelve entonces sino que se acuerda una mayor discusión en una convención extraordinaria que se llevó a efecto el año siguiente, oportunidad en que la moción fue rechazada fundamentalmente porque los demócratas han cedido al deslumbramiento de la demagogia aliancista que lleva al triunfo a su candidato Arturo Alessandri Palma, actitud que los divorcia de los elementos más conscientes del proletariado y los lanza por la pendiente del reformismo y la conciliación. Por otra parte, también era un obstáculo para la formación de ese partido unificado el hecho de que el Partido Obrero Socialista ya abraza el propósito de constituirse en Partido Comunista como un influjo de la Internacional Comunista (III Internacional, 1919), que de manera análoga conduce a la FOCH a que se afilie a la Internacional Sindical Roja, con sede en Moscú.

También existen otros grupos obreros en este período. Como producto del reformismo de la II Internacional (París, 1889), comenzó a surgir un movimiento paralelo al socialismo y afecto a las doctrinas anarquistas de Bakunin, Kropotkin y otros. En Chile surgen como elementos muy combativos y a veces injustamente despreciados cuando no se considera el hecho de que fueron valiosos representantes de la clase obrera que sufrieron con igual rigor la cárcel, las persecuciones y la muerte.

Existía una pequeña fracción anarquista en el seno del Partido Demócrata desde su fundación. Otros pequeños grupos realizaron una gran actividad periodística que provocaba encendidas polémicas con los representantes del naciente socialismo, discusión o lucha ideológica que iba fortaleciendo posiciones de clase. Con la misma fuerza atacaban, en todos los órganos que crearon, al siste-

ma capitalista imperante y a las injusticias que generaba en Chile la burguesía. En 1893 se publicaba en Valparaíso el periódico *El Oprimido* y en 1900 en Santiago *El Acrata*. Desde 1913 a 1925 se publicó periódicamente *La Batalla*.

Este movimiento tuvo también una importante expresión gremial en la corriente anarcosindicalista, que controlaba algunas organizaciones obreras de tipógrafos, zapateros, panaderos, estucadores y, principalmente, marítimos. En 1916 logran conformar en Valparaíso la Federación Obrera Regional de Chile y en Santiago la Unión Federal Chilena, organizaciones que no subsisten debido a la pujanza que en esos años adquiría la FOCH. Sin embargo, a partir de 1919, durante el proceso en que la FOCH comienza a integrarse a la Internacional Sindical Roja, surge con más fuerza el anarcosindicalismo al constituir en Chile la organización Obreros Industriales del Mundo (IWW-Industrial Workers of the World) a semejanza de su congénere norteamericana. En su congreso de 1919 se proclaman abiertamente contra el capitalismo, el clero, y el gobierno, señalando además su desprecio por la lucha institucional o parlamentaria. Se organizan en sindicato de industria o de unidad productiva que proclama la acción directa y revolucionaria. Por tal razón son violentamente reprimidos y procesados por el gobierno. En los años siguientes la organización se deteriora por la represión y la falta de unidad interna, que produce la marginación de algunos sindicatos que en 1926 organizan la Federación Obrera Regional de Chile basada en uniones sindicales por oficios. Con la dura embestida del gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, disminuye notoriamente la influencia y el poder del anarcosindicalismo, pero resurgirá a la caída de ese gobernante cuando en 1931 se funda la Confederación General de Trabajadores (C.G.T.).

Este desarrollo del proletariado se produce en medio de una lucha de clases que se torna particularmente violenta. La cantidad de huelgas comienzan a crecer a fines de siglo, especialmente bajo el gobierno de José Manuel Balmaceda. En efecto, el autor Hernán Ramírez Neco-

chea registra sólo 6 conflictos durante la presidencia de Domingo Santa María y 153 bajo el gobierno de Balma-
ceda.³⁸

A principios de siglo los conflictos se tornan mucho más duros y la burguesía muestra todo su potencial de represión segando un importante número de vidas proletarias de hombres, mujeres y niños. Desde 1902 se intensifican las huelgas que culminan de una manera sangrienta: allí están las matanzas de Valparaíso (1903), Tocopilla (1904), Santiago (1905), Antofagasta (1906), Iquique (1907), Magallanes (1919), San Gregorio y Curanilahue (1921), La Coruña y Pontevedra (1924), todo esto sin mencionar innumerables conflictos que también significaron destrucción y muerte para la clase obrera.

Con todo, la idea del socialismo marchaba de boca en boca entre la vanguardia del proletariado. Ambigua e indefinida al principio, adquiere consistencia revolucionaria a medida que abandona los caracteres utópicos y anárquicos de fines de siglo XIX.

Producto de la fusión de pequeños grupos obreros, surge en 1897 la Unión Socialista, que tiene una clara orientación marxista, pero que no alcanza a convertirse en un partido de masas. A él pertenecen, entre otros, Alejandro Escobar y Carvallo, Luis Olea, Germán Larrecheda, etc. Editan el periódico *El Proletario*. En uno de sus ejemplares se lee el 20 de septiembre de 1897: "La lucha de clases, desconocida hasta ayer en Chile, se empeñará desde hoy, y frente a proletarios y burgueses, artistas y profanos, reformadores y reaccionarios, víctimas y verdugos."³⁹ Los forjadores de este primer grupo socialista aspiraban a formar el partido de la clase y así lo manifestaban en su programa provisorio. En su artículo 1.º indicaba: "Se funda en Santiago de Chile una agrupación política denominada 'Unión Socialista', que tiene por objeto implantar el socialismo en Chile." Luego señala una serie de medidas concretas para agregar en el último artículo: "Se declara que este Programa es secundario y sólo adoptable a la Unión Socialista, pues cuando se inaugure como Partido, habrá que aceptar el programa universal."⁴⁰ Este emergente grupo socialista

fue duramente reprimido por la burguesía que incluso envió fuerzas armadas a asaltar su local. Empero, se persistió en los objetivos iniciales y el 8 de diciembre de 1897, sin duda muy prematuramente, constituyen el Partido Socialista con la siguiente directiva:

Presidente.....	José Gregorio Olivares
Secretarios.....	Fco. Garfias y Andrés Acevedo
Tesorero	Abraham Contalba
Vocales	Luis Santander, Dionicio Ormazábal y M. de la Barra.

En la misma sesión constitutiva se tomó el acuerdo de publicar el periódico *El Martillo* donde colaboraba Alejandro Escobar y Carvallo.⁴¹ Se insistía constantemente en la conexión de este Partido Socialista con el movimiento socialista internacional, haciendo referencia probablemente a la II Internacional, puesto que el Programa adoptado, tíbiamente reformista en muchos puntos, así parece indicarlo.⁴²

Otros grupos socialistas alcanzaban una fugaz existencia luego de desgajarse el Partido Demócrata. Solamente la disciplina y la claridad política de Recabarren —en un momento en que las condiciones del enfrentamiento con la burguesía ha entregado importantes lecciones al proletariado creando una situación totalmente distinta a 1897— permiten el surgimiento del Partido Obrero Socialista en 1912, como un partido de la clase obrera que se propone objetivos realmente socialistas y que se plantea como tareas fundamentales la toma del poder y la abolición de la propiedad privada. Sus fundadores son elementos disidentes del Partido Demócrata, que renuncian a aquella colectividad política dando a conocer sus posiciones en una declaración pública:

"1.º.— Porque el Partido Demócrata en su acción durante toda su existencia se ha unido a los partidos de la clase capitalista y enemigos del progreso de los trabajadores.

"2.º.— Porque mediante pactos comerciales con aque-

llos partidos, en cada campaña electoral, el Partido Demócrata ha contribuido a consolidar el poder de la burguesía capitalista en perjuicio de la naciente organización de los trabajadores.

"3.º.— Porque el Partido Demócrata jamás se ha preocupado de organizar a los trabajadores para la defensa de sus intereses económicos, ni se ha preocupado de la instrucción del pueblo por medio de la conferencia o del periódico.

"4.º.— Porque muchos candidatos demócratas, con el silencio autorizado del Partido, han practicado el cohecho, contribuyendo a la corrupción igual que los demás partidos.

"5.º.— Porque el inciso 7 del Art. 49 del Reglamento autoriza al Directorio General para anular cualquiera disposición reglamentaria, lo cual autoriza el despotismo.

"6.º.— Porque el partido en sus diversas convenciones se ha negado a establecer un programa de reivindicaciones obreras.

"7.º.— Porque la conducta de los diputados del Partido Demócrata ha sido deficiente, incompleta e inconsecuente. Las discusiones y declaraciones en que algunos de estos representantes han creído defender los derechos del pueblo, han sido destruidos por sus actos de apoyo a mayorías deshonestas.

"8.º.— Porque la doctrina socialista, más completa que la democrática, realiza de verdad la redención de los oprimidos. La doctrina democrática significa sólo hacer el gobierno de una nación en conformidad a las ideas políticas de la mayoría de los ciudadanos. La doctrina socialista significa el perfeccionamiento de las costumbres políticas y la modificación de las costumbres económicas en forma de proporcionar a todos los medios de vivir dichosos."⁴³

El Partido Obrero Socialista organiza un combativo diario proletario, *El Despertar de los Trabajadores*, y el naciente partido crece desde el mismo momento de su fundación en Iquique, a medida que adhieren secciones de Punta Arenas, Concepción, Valparaíso, Santiago y en las oficinas salitreras.

Sin embargo, la evolución del POS no es homogénea. Con marcadas desviaciones meramente economicistas y, a veces, asignando a la lucha sindicalista un carácter supremo, asimiló las lecciones que entregaba momentos tan difíciles como la crisis que trajo consigo la Primera Guerra Mundial y comprendió la responsabilidad solidaria que implicaba el triunfo de la revolución rusa de obreros, campesinos y soldados. Esto conduce al POS a examinar la posibilidad de adherir a la III Internacional de 1919 y a transformarse, por consiguiente, en Partido Comunista. Adopta en principio esta resolución durante el Congreso de Valparaíso en 1920 y al año siguiente cae en la lamentable claudicación de realizar un pacto electoral que obligó a los candidatos del POS a figurar en las listas de la Alianza Liberal, actitud que disminuía el digno gesto que había asumido en la elección presidencial de 1920 cuando no cedió a los llamados populistas y demagógicos del candidato burgués Arturo Alessandri Palma. En aquel entonces el POS había declarado: "Nuestra actitud es de lucha de clases, lo repetimos, y luchamos contra la burguesía, se presente con el ropaje que se presente."⁴⁴

En el Congreso de Rancagua, 1.º de enero de 1922, se ratifican los acuerdos de Valparaíso y se funda el Partido Comunista, aprobando la siguiente declaración de principios:

"El Partido Comunista de Chile, reunido en Congreso en la ciudad de Rancagua el 1.º de enero de 1922, después de ratificar su adhesión a la Internacional Comunista con sede en Moscú, y considerando:

"Que la sociedad capitalista, por lo mismo que se divide en clases, cimienta su estructura jurídica política y económica, sobre la explotación del hombre por el hombre;

"Que en este proceso se ha llegado al grado de máximo desarrollo, razón por la cual la lucha de clases se hace más intensa;

"Que en virtud de este hecho, comprobado en todo el mundo sujeto a la dominación del capitalismo, las clases son cada vez más irreconciliables;

"Que los componentes de esas clases no sólo se manifiestan en defensa de sus intereses aisladamente, sino que, por el contrario, tienden a agruparse con directivas propias, constituyendo organismos con funciones definidas;

"A fin de que la clase trabajadora pueda encaminarse ventajosamente a la consecución de sus ideales, que propague la supresión de la explotación del hombre por el hombre, instaurando en su defecto una sociedad comunista, es indispensable organizar sus fuerzas, capacitándose para la implantación de su dictadura en el período de transición;

"Que para conseguir ese resultado se requiera la constitución de un organismo revolucionario de vanguardia, con propósitos claros, directivas precisas, que no puede ser otro que el Partido Comunista, por lo tanto, resuelve:

"1.º.— Constituirse en Sección Chilena de la Internacional Comunista, aceptando su tesis y luchando por el triunfo de su causa, que es la causa de la clase proletaria;

"2.º.— Llamar al proletariado de todo el país, que forma el nervio de las distintas regiones: carbonífera, salitrera, minera, agrícola, industrial, etc., para que, en completo acuerdo con los fines anteriormente explicados, se incorpore a sus filas, y

"3.º.— Desenvolverse paralelamente, en perfecta inteligencia, con la organización sindical revolucionaria, a fin de constituir un lazo indestructible en la lucha final contra el capitalismo."⁴⁵

Con todos los altibajos de la trayectoria del proletariado, resulta sin embargo irredargüible el hecho de que la burguesía ya no está muy segura de controlar el poder como su monopolio. Ya en 1913 un delegado ante la III Convención del Partido Liberal afirmaba: "En un porvenir cercano, cuando el pueblo sepa leer y escribir, cuando se embriague menos y preste oídos al grito de Marx: 'proletarios, uníos', cuando el progreso de la industria

haga más dolorosa la situación del obrero frente al capital, los políticos chilenos deberán enfrentar el problema de la desigualdad económica. Si el Partido Liberal no se hace eco de esta cuestión, morirá y será reemplazado por otros."⁴⁶

Lo que hasta ahora hemos señalado: el empobrecimiento de las capas medias, el relativo temor de la burguesía que la obliga a una política altamente represiva, y el surgimiento de la conciencia proletaria, tienen en la base importantes cambios que afectan al imperialismo y, subsidiariamente, a la estructura interna de nuestra formación social.

Chile, como ya se ha dicho, manifestaba en su estructura económica un carácter fuertemente dependiente y muy vulnerable a las depresiones o cambios que afectan al capitalismo mundial. Depende fundamentalmente de la potencia imperialista más poderosa aunque ya no la más expansiva. Se puede asegurar que el imperialismo británico ha sometido a Chile a la categoría de semicolonía. Lenin afirmaba que no es posible, en la época del imperialismo, dividir el mundo entre países "que no poseen colonia y las colonias, sino también (existen) las formas variadas de países dependientes que desde un punto de vista formal, político, gozan de independencia, pero que en realidad se hallan envueltos en las redes de la dependencia financiera y diplomática. Una de estas formas, la semicolonía, la hemos indicado ya antes... América del Sur, y sobre todo la Argentina —dice Schulze-Gaevernitz en su obra sobre el imperialismo británico—, se halla en tal dependencia financiera con respecto a Londres, que casi se la debe calificar de colonia comercial inglesa."⁴⁷

En efecto, Inglaterra controla aún en la primera década de este siglo, la mayor parte de la industria salitrera, el comercio exterior, cabotaje, gran parte de los ferrocarriles y de la banca. Para el año del Centenario de la República, se estimaba la siguiente distribución de inversiones de capitales en la industria salitrera:

Capitales británicos	£ 10.700.000
Capitales chilenos	10.500.000
Capitales alemanes	3.300.000
Otros países	3.000.000
	£ 27.500.000

Sin embargo no cabe duda de que la totalidad de las inversiones británicas en Chile era mucho mayor, como se aprecia en el siguiente cuadro de las inversiones británicas en el mundo:

CAPITALES INGLESES INVERTIDOS
EN EL EXTRANJERO EN 1911.—
(Libras esterlinas)

Estados Unidos	668.078.000
Cuba	22.700.000
Filipinas	8.202.000
México	87.334.000
Brasil	94.330.000
CHILE	46.375.000
Uruguay	35.255.000
Peru	31.896.000
Otras partes de América	22.517.000
Rusia	38.388.000
Turquía	18.320.000
Egipto	43.753.000
España	18.808.000
Italia	11.513.000
Portugal	8.143.000
Francia	7.071.000
Alemania	6.061.000
Otras partes de Europa	36.317.000
Japón	53.705.000
China	26.809.000
Otras inversiones extranjeras	61.907.000
	T O T A L
Colonias inglesas e India	1.347.473.000
	1.554.152.000
	2.901.625.000

Hemos transcrito todo el cuadro que utilizó Bujarin, con el propósito de recalcar el hecho de que —como puede observarse— sólo 4 países del mundo superan la cantidad de inversiones británicas que Chile posee.

Pero igualmente desde fines del siglo XIX también comienza a evidenciarse la presencia mucho más expansiva y de mayor potencial del imperialismo alemán y, principalmente, del norteamericano. La industria pesada inglesa debe renovarse en un momento en que las máquinas de EE. UU. y Alemania están en plena producción. Además, EE. UU. cuenta con un amplio mercado interior que rápidamente se integra y favorece el desarrollo norteamericano con la ventaja de contar con mano de obra barata por la sistemática explotación de trabajadores negros, latinoamericanos e inmigrantes europeos. Cuando adviene la I Guerra Mundial, esta situación hace crisis y se rompe el carácter de la hegemonía capitalista mundial, cambiando el centro del poder imperialista de Gran Bretaña a EE. UU.

Esta situación tiene profundas repercusiones en Latinoamérica. Estados Unidos comprende muy tempranamente que la manifestación de su hegemonía imperialista debe sentirse con más rigor en las otras repúblicas americanas. En plena Guerra Mundial, mayo de 1915, convoca a un Congreso Financiero que tenía un carácter distinto a los tradicionales congresos panamericanos donde no se había ejercido plenamente el papel dominante a que ahora aspira EE. UU. En este Congreso Financiero se pretende romper la línea que había comenzado con Blaine a fines del siglo XIX, en la que predomina el intento de sujeción meramente diplomática. Ahora se pasa al ámbito económico.

El momento no podía ser más oportuno. América Latina afronta una seria crisis producto del indirecto bloqueo que ha significado la I Guerra Mundial, situación que ha provocado el cierre de mercados abastecedores de bienes manufacturados e industriales, la detención del flujo de créditos y el deterioro de las colocaciones de materias primas y alimentos en los tradicionales mercados compradores de Europa. Solamente Estados Unidos

está en condiciones de ocupar ese momentáneo vacío de dominación imperialista puesto que ya en aquel año, de país deudor de las potencias imperialistas europeas, pasa al rango de acreedor en razón de la masiva compra de armamentos y abastecimientos que solicita Europa, situación que produce el desplazamiento del oro hacia los depósitos federales de EE. UU. Para evitar la total fuga de oro desde Europa, EE. UU. ha abierto un crédito que asciende a la importante cifra de US\$ 500.000.000 a principios de 1915 y, como prenda de garantía o cuotas iniciales de pago, Europa se desprende de títulos de deuda de los países latinoamericanos produciéndose un traspaso de pagos o una compensación por cuyo efecto los países dejan de ser deudores de Europa y pasan a serlo de EE. UU. El centro financiero mundial se ha trasladado a Nueva York.

En la Conferencia o Congreso Financiero a que nos referimos, se encuentra una clara prueba de estos hechos. Desde el comienzo el Secretario de Hacienda de Woodrow Wilson, Mr. MacAdoo, explica que los EE. UU. tendrán la obligación de comenzar una política con miras a "iniciar aquellas medidas que pongan a los países del mundo occidental en posición segura e independientes de las desastrosas consecuencias derivadas de futuras colisiones entre las naciones del hemisferio oriental".⁵⁰ Para el cumplimiento de estas "filantrópicas intenciones", Mr. MacAdoo exigía a los países de América Latina los siguientes informes:

- Ingresos y gastos de Hacienda Pública. Cómo han sido afectados por la Guerra.
- Situación monetaria. Se procurará la creación de un tipo monetario uniforme.
- Situación bancaria. Posibilidades de establecimiento de sucursales bancarias.
- Estado de la suscripción de créditos nacionales, provinciales y municipales.
- Situación del crédito privado. Calidad de la demanda de servicio público, FF. CC., tranvías, etc.
- Posibilidades de crédito a largo plazo y su forma

de descuento. Necesidad del establecimiento de cambio directo bilateral basado en el dólar (Dollar exchange).

— Leyes aduaneras con respecto a EE. UU.

— Estado de la marina mercante.

La Conferencia se dividió en tantas comisiones como países de América Latina estaban representados (18). Curiosamente, en cada una de aquellas comisiones había un norteamericano que, según Mr. MacAdoo, había sido "escogido entre nuestros más fuertes banqueros y hacendistas y entre nuestros más grandes comerciantes e industriales". Uno de estos más "fuertes banqueros", Mortimer Schiff manifiesta claramente los objetivos del torneo: "Nuestros capitalistas darán una acogida mucho más favorable a un empréstito que comprenden viene a estimular nuestro comercio que uno emitido únicamente para satisfacer necesidades interiores de la nación prestataria".⁵¹ Un año más tarde, en otra reunión realizada en Buenos Aires, EE. UU. manifiesta su desagrado porque Chile utiliza como referencia para el valor monetario a la libra esterlina (penique). Los representantes de la burguesía chilena prometen no reincidir en aquella falta y utilizar para esos efectos al dólar norteamericano. Las cartas ya están echadas. . .

En 1917 la dependencia con respecto a EE. UU. está ya estructurada en toda América Latina. Para el caso de Chile una breve comparación de algunos aspectos del comercio exterior entre los años 1913 y 1917 ratifican el cambio a que nos estamos refiriendo:

COMERCIO EXTERIOR CHILENO⁵²

(Pesos de 18 peniques)

IMPORTACIONES

	1913	1917
EE. UU.	55.038.790	174.068.041
G. Gretaña	98.929.344	64.563.262
Francia	18.161.099	14.115.086
Argentina	8.938.778	21.046.867

EXPORTACIONES		
	1913	1917
EE. UU.	83.339.182	424.674.255
G. Bretaña	152.541.227	151.749.781
Francia	24.269.352	31.939.503
Argentina	4.276.165	23.335.559

La transición de la hegemonía imperialista de Inglaterra a EE. UU., junto con la I Guerra Mundial más la debilidad de la estructura económica de América Latina provocan una dura crisis en nuestro continente, crisis que se manifiesta también en una gran inestabilidad política que provoca innumerables brotes de movimientos de corte fascista que son el producto de un desarrollo del propio capitalismo, que aplica esa alternativa para momentos de crisis económica. En Brasil surge una "Acción Integralista"; en 1930 Getulio Vargas origina el "Estado Novo" que sigue los cánones de organización fascista del régimen de Mussolini. En México existen los "camisas doradas" del Partido Nacional Socialista y el Partido Nacional de Salvación Pública con carácter claramente antisemita. En Argentina se organiza el Partido Nacional Argentino y el Presidente Ingoyen es derrocado y reemplazado por un régimen semifascista del General Uriburu. En Perú aparecen los "civilistas de camisas negras" y el coronel Luis Sánchez Cerro sucede como tirano a Augusto B. Leguía quien gobernaba desde 1919 con poderes absolutos. En Colombia nace la Falange. En Panamá, el Partido Nacional Revolucionario. En Cuba gobierna el dictador Gerardo Machado hasta 1933 cuando es reemplazado por títeres manejados por Fulgencio Batista. En Bolivia se instala un gobierno con apoyo militar que obligó a la dimisión de Hernando Siles; en Venezuela continúa el gobierno de Juan Vicente Gómez, que había asumido en 1908 y continuará hasta 1935. En Guatemala, Honduras y República Dominicana se establecen las respectivas dictaduras de José Ubico, Tiburcio Carías y Rafael Trujillo, mientras que en Nicaragua el poder es transferido a Anastasio Somoza des-

pués de la ocupación norteamericana que duró desde 1927 hasta 1933. Por su parte Haití sufrió la ocupación norteamericana desde 1915 hasta 1934, año en que el gobierno pasó a Stenio Vicent. Todo este panorama refleja una aguda crisis que el capitalismo trata de resolver manejando la alternativa fascista que intente ahogar los emergentes grupos proletarios.

En el caso de Chile, ya el primer gobierno de Arturo Alessandri marca las primeras manifestaciones de una profunda crisis de toda la vida nacional, y su gestión, levemente democratizadora en el ámbito político, posterga y concilia provisoriamente una situación que habría de desatarse cuando condicionantes de mayor envergadura hicieran inevitable la catástrofe.

Los antiguos cuadros administrativos de la burguesía son reemplazados por elementos que se ponen al servicio del gobierno alessandrista participando en la inauguración del reformismo mediante un conjunto de medidas destinadas a paliar las demandas populares. Hasta las cámaras llegaban mensajes y mociones tendientes a crear una legislación social más moderna que incluía normas sobre contrato de trabajo, seguro obrero, accidentes de trabajo, juntas de conciliación y arbitraje, previsión de empleados particulares y otros proyectos que se estrellaban en estériles discusiones de un legislativo adverso al nuevo gobierno. Al "ruido de sables" de septiembre del 24 se logran promulgar las leyes que sancionan los proyectos largamente postergados (Leyes 4053 a 4059). Alessandri es suplantado por una Junta Militar integrada por los generales Luis Altamirano, Juan Pablo Bennet y Francisco Neff, primero con la anuencia y luego con el apoyo entusiasta de la burguesía nacional. En la medida en que la Junta se iba convirtiendo en portavoz de aquella burguesía reaccionaria y simultáneamente mostraba su incapacidad para enfrentar atinadamente una crisis profunda que subyacía en las bases del sistema económico, la oficialidad joven provoca un segundo golpe e instala una nueva junta ahora integrada por Emilio Bello Codesido, el general Pedro Pablo Dartnell y el almirante Carlos Ward (23 enero 1925) cuya misión con-

siste en alfombrar el camino para el regreso de Alessandri.

En su restauración, Arturo Alessandri concentra sus esfuerzos en la preparación de una nueva Constitución a la que ve como la panacea que ha de garantizar la plena legalidad y estabilidad democrática del país y superar con ella lo que la burguesía caracteriza como la "crisis institucional" de Chile. Sin embargo, aún no se promulgaba aquella nueva Constitución, cuando afloran ya los atisbos de problemas estructurales que hacían explícita la falsedad de soluciones meramente jurídicas o superestructurales para cuestiones de envergadura mayor. En efecto, importantes manifestaciones señalan la existencia de profundas contradicciones en el seno de la sociedad chilena. Por una parte, se manifiesta en grado más alto la conciencia del proletariado, que aumentó el tono de sus demandas fortaleciéndose en sus luchas sindicales y encarando una represión que crecía en el mismo grado de tales demandas. Un claro ejemplo de esto es la ya mencionada huelga de junio de 1925 en la región salitrera cuyos focos más combativos de La Coruña, Poncevedra y otros, fueron reprimidos con medidas que van desde los juicios sumarios y marciales contra los dirigentes hasta la supresión masiva y sangrienta de las manifestaciones. Así por ejemplo, la FOCH es casi totalmente desmantelada de sus cuadros dirigentes amén de la pérdida de Luis Emilio Recabarren, que en este período de asonadas militares se había quitado la vida.

Por la misma época se crea la Unión Social Republicana de Asalariados de Chile (USRACH) que se incrementa con las huestes de la FOCH en disgregación.

Por otra parte, en términos de relaciones sociales de producción, se generaban importantes contradicciones, entre una amplia base de proletarios de cuyas manos surgía lo sustancial de la producción que, según la división internacional del trabajo, le correspondía aportar a Chile, y cumplía esta clase social en los cánones establecidos de producción capitalista que suponen una ausencia de plena ocupación, reducidos ingresos con vigencia de la ficha

salario y ninguna participación en la organización, control ni destino de las riquezas que produce, pero que cada vez emerge con mayor cohesión y conciencia de sí misma planteando cada vez más orgánicamente sus aspiraciones, a veces en forma decidida, otras con vacilaciones.

En este contexto se genera la participación de los militares en la política nacional. No se trata, como indican algunos historiadores, de la mera ambición de poder surgida a fines del gobierno de Arturo Alessandri, sino al antagonismo de intereses ya señalado cuando la burguesía manifiesta una incapacidad momentánea de continuar controlando el poder directamente en un período de crisis y concede atribuciones de poder momentáneo a las Fuerzas Armadas y sus caudillos, situación que explica el ascenso al poder de personajes como Carlos Ibáñez del Campo, que, dentro de un esquema bonapartista intenta instaurar una variante "autóctona" hacia el fascismo. En efecto, después de los accidentales gobiernos de Luis Barros Borgoño, sucesor del inconcluso mandato de Alessandri, y de Emiliano Figueroa Larraín, ambos se constituyen en el puente por el cual camina y se asienta la dictadura castrense del coronel Carlos Ibáñez del Campo que en mayo de 1927 resulta elegido presidente sin candidato opositor.

Una vez instalado en el poder, Ibáñez dirige sus esfuerzos hacia la anulación de toda oposición: deporta al ex presidente Arturo Alessandri y a sus colaboradores más cercanos; ex ministros y parlamentarios. El Partido Comunista fue marginado de la legalidad y también se proscribió la USRACH. Con intención de organizar un estado corporativo, según lo manifiesta en más de una oportunidad,⁹⁸ organizó la Confederación Republicana de Acción Cívica (CRAC), que pretendía centralizar la organización obrera bajo su férula y con la complicidad de vacilantes capas medias que se prestan a este juego. Para impedir cualquier "obstrucción" parlamentaria, preparó cuidadosamente, con la complicidad de la mayoría de los partidos políticos, un Congreso que, eludiendo to-

da consulta eleccionaria, fue el resultado de conciliábulos oscuros en las Termas de Chillán.

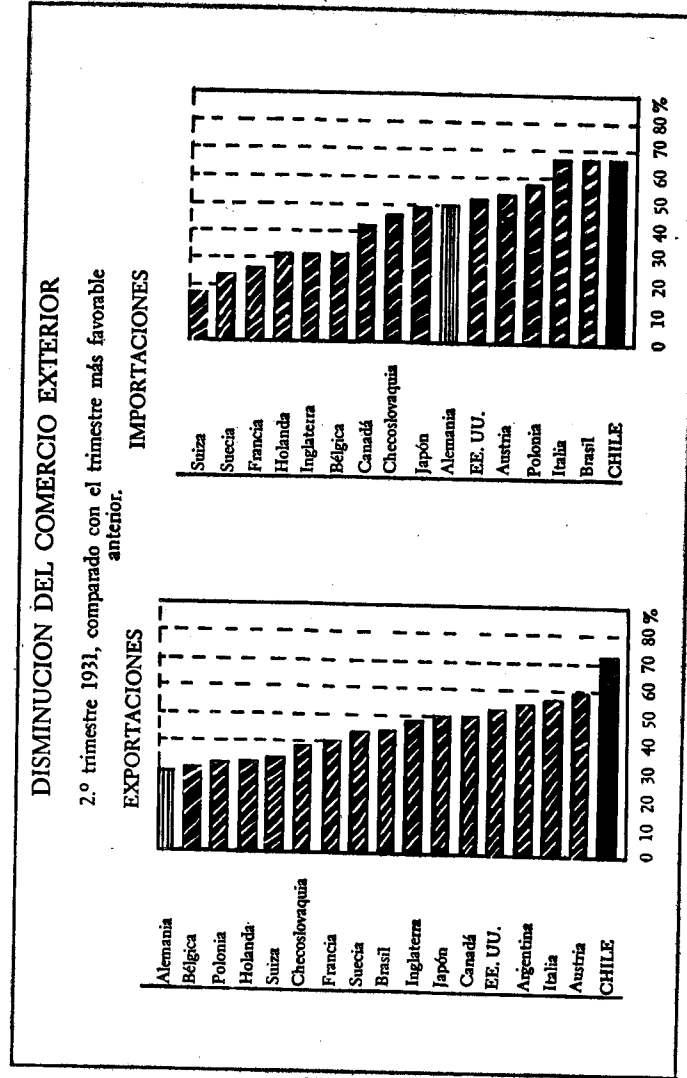
Durante este gobierno de Ibáñez se desata con gran fuerza la crisis de la que es preciso señalar sus aspectos sustanciales. Como ya se ha manifestado, en la medida en que Chile se adscribía con mayor fuerza a la circulación económica del capitalismo, está naturalmente afecto a todos sus vaivenes y con fuerza tanto más desquiciadora cuanto esta adscripción no significa sino una subordinación que coarta o impide su propio desarrollo. Estas circunstancias estructurales de la vida económico-social de Chile no disminuye la importancia de la crisis chilena de los años 1929-32, sino que la coloca en un marco de referencia más real: se trata de una crisis temporal dentro de otra más profunda en sus antecedentes históricos y en su envergadura.

La gran depresión, cuyo epicentro estuvo en EE. UU., provocó una onda sísmica que sobrecogió a todo el mundo occidental. Aunque la crisis afectó profundamente a las naciones más desarrolladas del imperialismo, las manifestaciones fueron tanto más enérgicas y prolongadas en el Tercer Mundo cuyas economías generalmente monopductoras y dependientes eran más vulnerables. Tal es el caso de Chile, que tardíamente logra volver a la "normalidad" económica de explotación cuando las grandes naciones imperialistas ya están superando su crisis, y más aún, están sacando partido de ella. Sólo cuando la penetración de los capitales de EE. UU. en Chile se hace galopante, en la década del 30, el país puede subsistir en condiciones menos precarias pero dominado por un capitalismo altamente expansivo como lo era el norteamericano, que desplaza totalmente a sus competidores y que, básicamente, vuelve las cosas al punto de origen anterior a la crisis. Es decir, continúa la dependencia del extranjero y del monoproducción-salitre ocurre un tránsito hacia el cobre, así como del imperialismo británico se ha pasado al norteamericano.

Esta crisis capitalista fue particularmente grave en Chile por la extrema debilidad de una economía que, paradójicamente, más enflaquecía mientras mayor fuese

su producción. El salitre era una riqueza fácil que con el impuesto que se recaudaba por cada quintal exportado bastaba para la subsistencia de la caja fiscal y hacía innecesario gravar a la burguesía chilena con otros impuestos directos, lo que permitía a esa clase vivir en el sobreconsumo y entregar las rentas del país a las economías de mercados más desarrollados del extranjero. Paralelamente el proletariado y las capas medias se pauperizaban y subsistían en precarias condiciones. La crisis entonces, iba a golpear con mayor fuerza a una economía con graves contradicciones internas, sin ningún desarrollo de capitalización y menos de industrialización importante. Así también se explica las proyecciones de la crisis que cronológicamente es mucho más prolongada que en la mayoría de los otros países capitalistas. En diarios y revistas, en documentos oficiales y en la literatura de los años 32 y 33 se observa todavía el reflejo de una situación crítica. Por ejemplo, el Banco Central, en un boletín de abril de 1932, refiriéndose a la balanza de pagos, afirmaba que "su desequilibrio aún persiste y asimismo la expectativa de que las entradas de divisas en este año serán considerablemente menores que el año pasado, a causa de la situación cada vez más desconsoladora del comercio mundial. Este estado de cosas no lo puede cambiar ninguna legislación, sino solamente una acción internacional que tenga por fin abrir nuevas vías al comercio mundial, eliminando las barreras que la totalidad de los países civilizados ha establecido en resguardo de sus propios productos y exagerado después hasta lo increíble al producirse el derrumbe general de precios".⁵⁴ Como se observa, el Banco Central no sólo manifiesta la permanencia de la crisis en 1932, sino además su subsistencia por mucho tiempo más.

En el extranjero también se reconocen las características particulares de la manifestación de la crisis en Chile. Por ejemplo, una revista especializada alemana, en octubre de 1931, comenta la situación crítica de Chile y publica el siguiente cuadro de Comercio Exterior:⁵⁵



Las expresiones de la crisis en Chile siguen una larga trayectoria. Ya desde la post I Guerra Mundial se observa el cierre de plantas salitreras con las secuelas de cesantía, restricción del mercado interno, baja general de la producción, desequilibrio de la balanza comercial con la consiguiente merma metálica de reservas del Banco Central y el empeoramiento de las condiciones de vida del proletariado, caja de resonancia de todos los fenómenos que se enuncian.

Sin embargo, desde la 2.ª mitad de la década del 20 se inicia una importante expansión de la industria salitrera y se llega a los índices más altos de producción en el año 1929. Inicialmente la síntesis artificial de nitratos lograda industrialmente en Alemania, antes que un perjuicio, estimuló a un aumento de la producción de salitre natural, pero inició una competencia que terminaría con el triunfo del abono sintético, aunque se perfeccionaron las formas de explotación de las calicheras.

Desde 1926, junto con un aumento de la producción salitrera, se produce simultáneamente una merma de los mercados compradores. En 1929, año de crisis mundial, se llegan a producir 2.730.000 toneladas métricas, pero de ellas sólo se colocan 2.180.000 en el mercado exterior y queda un excedente sin vender que alcanza a 550.000 toneladas. En 1930 el cierre de mercados externos es más crítico y las ventas de salitre no exceden de 1.500.000, toneladas, lo que produce un impresionante stock de excedentes que se acumula en nuestro país y que es superior a la producción anual. Desde 1930 comienzan realmente en Chile las manifestaciones más duras de la crisis: hay un brusco descenso de la producción con cierre de oficinas salitreras y con grandes masas de cesantes que se transportan a Santiago y se alojan en míseros albergues. La cesantía es aún mayor porque desde 1930 se introduce el sistema norteamericano Guggenheim en el tratamiento del caliche, utilizando menos mano de obra que los sistemas anteriores. Junto con la disminución de las ventas, ocurría una sustancial disminución de los ingresos debido a la impresionante baja de precios. En efecto, el salitre se vendía en 1925 a \$ 405 de

scis peniques la tonelada y en 1931 sólo a 202 pesos en circunstancias de que el costo con el sistema Shank era de \$ 238 por tonelada.

En julio de 1930 se dio vida legal a la Compañía de Salitres de Chile (COSACH), especie de "chilenización" de la industria salitrera que, según su ley orgánica N.º 4863, mantenía un capital de 3.000 millones de pesos en acciones de \$ 100 cada una. 1.500 millones aportaba el Estado y la mitad restante los industriales privados. De estos últimos, la firma norteamericana Guggenheim participaba con 1.050 millones y las demás empresas sólo con 418 millones. La Cía. Guggenheim, por el mecanismo de las patentes de su procedimiento, dominaba al resto de las compañías y obtenía el derecho de elegir siete de los doce miembros del Directorio donde sólo había cuatro representantes estatales.⁵⁶

LA COSACH era el fruto de un fatuo optimismo: en la exposición de motivos ante el Congreso, cuando se discutía su creación, se indicaba que con una producción de 2.500.000 toneladas métricas se obtendría una utilidad de 270 millones de pesos y que con el sistema Guggenheim se podría llegar a producir 5 millones de toneladas con una utilidad de 718 millones de pesos. Se trabajaba en estos cálculos con el falso precio de \$ 310 por tonelada, que, como se ha dicho, en 1931 llegó a 202 pesos. Además no se mencionaba el hecho de que era preciso servir el empréstito de 1.000 millones de pesos que la COSACH había contratado. Debe anotarse también que de la eventual utilidad, el Estado sólo percibiría 3/5 partes, suma que si se compara con lo que no se percibía a causa de la supresión de los derechos de exportación, al final de cuentas significaba una grave pérdida de la fuente casi única que nutría a la economía chilena.

La grave cesantía que se empieza a producir a partir de 1930 con el despoblamiento de importantes centros salitreros, afectaba profundamente al resto de las actividades económicas. Esto se refleja especialmente en la producción agropecuaria, uno de cuyos índices más

importantes —la producción triguera— refleja fielmente este grave deterioro del mercado interno:

TRIGO: PRODUCCION Y SUPERFICIE SEMBRADA⁵⁷

Año	Producción (qq. métricos)	Hectáreas sembradas
1923	7.000.000	595.000
1927	7.700.000	600.000
1929	8.000.000	683.000
1930	10.000.000	711.000
1931	6.500.000	650.000

El resto de la producción minera también se vio afectado por esta gran depresión. En febrero de 1931, la producción de cobre disminuía, en comparación con los índices de 1929, en un 31%.

Se aprecia entonces que se trata de una crisis que afecta a toda la vida del país y que repercute, como se ha afirmado, con mayor fuerza entre los trabajadores, situación que origina airadas protestas, lo que obliga a una represión desatada por parte de la burguesía, lo que —a su vez— implica una mayor organización de los sindicatos y organismos laborales.

A modo de ejemplo se puede señalar cómo en el Magisterio se observan los siguientes fenómenos: además de la aguda depresión, este gremio debe soportar la determinación de Blanquier —Ministro de Hacienda—, quien en 1931 acordó la reducción de sueldos y salarios del sector público. Surgen las protestas que tratan de ser ahogadas mediante la represión, la exoneración y aún la eliminación física de algunos dirigentes, como fue el caso del profesor Manuel Anabalón Aedo, quien durante la dictadura de Carlos Dávila fue detenido en Antofagasta y enviado a Valparaíso. Nada se supo de él hasta que algunos meses más tarde fue hallado su cadáver en las playas de Valparaíso, encadenado y semidevorado por los peces. Posteriormente se hizo una investigación en la que resultó culpable el prefecto de Investigaciones Alberto Rencoret Donoso.⁵⁸ Producto de hechos como

los señalados, el profesorado no se amilana y persiste en procurar una mejor organización y una mayor unidad.

Por otro lado, en las Fuerzas Armadas ocurrían también importantes fenómenos: a principios de la década del 30 los militares también son golpeados por los efectos de la crisis económica general. La medida dispuesta por el ministro Blanquier se aplicó también a las Fuerzas Armadas. Esta rebaja motivó una sublevación de una gran sección de la Armada en los puertos de Coquimbo y Talcahuano. Apoyados por una fracción del Ejército, el movimiento alcanzó notoria consistencia. Empero la revuelta fue aplacada y sus dirigentes sometidos a un largo juicio. Puede advertirse la raíz socioeconómica de este conflicto a través de la solidaridad que recibieron los inculpados, lo que se tradujo en peticiones de amnistía presentadas por organizaciones obreras chilenas y extranjeras.

No están ausentes de estos movimientos las actividades de los estudiantes. Las manifestaciones y paros se suceden ante la violencia de la represión. Las expulsiones, cancelaciones de matrículas y aún, el cierre de escuelas, se hacen hechos frecuentes.

La pobreza que provoca la crisis se manifiesta también en el deplorable estado sanitario de la población. La tasa de mortalidad infantil asciende a un 250 por mil; en los casos de tuberculosis, 30 de cada 100 enfermos fallecen; el tifus se convierte en una prolongada epidemia que registra un promedio diario de 30 casos y una alta mortalidad que en cuatro años supera la cantidad de 7.000 casos fatales.

capítulo II

la primera República Socialista en Chile y América

1.— CIRCUNSTANCIAS DE SU GESTACION

No se puede comprender la génesis ni el desarrollo posterior del Partido Socialista si no nos detenemos, brevemente, en el estudio de un efímero pero trascendental acontecimiento sucedido en la historia de Chile: el advenimiento de la República Socialista, surgida y desaparecida entre el 4 y el 16 de junio de 1932.

Múltiples factores nacionales e internacionales determinaron su nacimiento; factores que no pueden separarse artificialmente sin correr el riesgo de perder la necesaria visión de conjunto de la época.

En un marco general, como ya lo sabemos, el país vivía la gran crisis que afectaba al mundo capitalista desde 1929 y que aunque aquí llegó con efecto retardado, “nos golpeó con más fuerza que a cualquiera otra economía exportadora en el mundo”.

En efecto, Chile era un país monoproductor de salitre, de manera que la entrada de las indispensables divisas se supeditaba en buena parte a la venta de ese producto. La situación se agravó a causa de la competencia realizada por el salitre sintético en los mercados internacionales, produciéndose una baja apreciable de nuestras colocaciones en dichos mercados, lo que gravitó en forma negativa en la economía nacional.⁵⁹

A lo anterior debemos agregar la inexistencia de otras fuentes productoras significativas y la intervención cada vez mayor del imperialismo norteamericano a través de sus inversiones.

Inversiones que “en 1912 eran de 15 millones de

dólares, subieron a 451 millones en 1928 y a 700 millones en 1930. A través de la COSACH (Compañía de Salitres de Chile), como se ha dicho anteriormente, se entregaba el 50% de la utilidad salitrera y parte de las reservas de salitres del Fisco al imperialismo norteamericano".⁶⁰

Las consecuencias de esta crisis no tardaron en ser sufridas por el país. Los innumerables cesantes afluyeron masivamente a la capital, agravando en ésta los problemas ya existentes; la inflación hizo sentir sus efectos tanto en sueldos como salarios, los que incluso se pagaban atrasados y reducidos con el objeto de ejecutar "planes de economía", como en el precio de los bienes, especialmente los de primera necesidad. Este último hecho se vio agravado por el fuerte descenso de las exportaciones y por ende de las importaciones y por el encarecimiento internacional de los productos agropecuarios.

Se puede afirmar, entonces, que en esta época se resquebrajó la columna vertebral del sistema socioeconómico chileno en medio de una profunda agitación social, como nunca antes se había experimentado en el país.

Desde el punto de vista político recordemos que se trata de más de un decenio de inestabilidad, que empieza con el primer gobierno de Arturo Alessandri, interrumpido por dos golpes militares (el del 5 de septiembre de 1924 y el del 23 de enero de 1925), que continúa con la breve presidencia de Emiliano Figueroa Larraín (de 1925 al 27), impuesta por su poderoso ministro de Guerra, Carlos Ibáñez, que se prolonga con la dictadura personal de éste hasta julio de 1931, año de su caída —en el cual se produjo también una sofocada sublevación de la escuadra en Coquimbo—, hasta rematar en el vacilante e ineficaz gobierno de Juan Esteban Montero.

Si analizamos estos años a fondo, comprobaremos que el personaje central es la clase dominante (compuesta por terratenientes, banqueros, industriales y grandes comerciantes, ligados estrechamente entre sí) que utiliza todos los recursos para conservar su poder oligárquico,

maneja a las Fuerzas Armadas y estableciendo todo tipo de gobiernos: militares, juntistas, dictatoriales, civilistas; todos ellos sometidos al común denominador represivo y empleando la superestructura legal de tal manera, que en realidad pasaban a constituir verdaderas dictaduras.

Por su parte, el proletariado se consolidaba cada vez más como clase, especialmente en las ciudades y en los centros mineros; careciendo, sin embargo, de una organización sindical y política adecuada y operante.

Diferentes ideologías se disputaban el favor de la masa trabajadora y de sus organizaciones sindicales, divididas éstas en entidades antagónicas: la Federación Obrera de Chile (FOCH) —que en 1931 da paso a la Confederación de Trabajadores de Chile, CTCH— y las sucesivas agrupaciones anarquistas, como la Industrial Workers of the World y la Federación Obrera Regional de Chile (FORCH, aparecida en 1926). Incluso Ibáñez creó un organismo sindical, la mencionada Confederación Republicana de Acción Cívica (CRAC) en 1929, con el objeto de ganar apoyo popular para su gobierno.

Esta situación permitía la existencia de caudillos sin doctrinas definidas y por lo tanto sin programas ni acciones disciplinadas que agruparan a la masa y consolidaran un gran movimiento social, como lo preconizará con su pensamiento y su ejemplo Luis Emilio Recabarren.

En este período la actuación de los diversos y dispersos grupos socialistas (marxistas o no) giraba en torno de dos promisorias figuras políticas: Eugenio Matte Hurtado⁶¹ y Marmaduke Grove Vallejos.⁶²

2.— LA TOMA DEL PODER POR 12 DIAS

Las condiciones objetivas nacionales antes vistas en forma muy somera, determinan que la toma del poder y su mantención en él, sea realizada por estos dos dirigentes no mediante una masa obrera organizada y cons-

ciente, sino que a través de una acción desde arriba, apoyados no sólo por idealistas desvinculados del proletariado, sino que también por elementos reaccionarios y oportunistas de todo tipo. Así comprendemos que personajes como Carlos Dávila,⁶³ Arturo Puga⁶⁴ y Alessandri y su grupo⁶⁵ pudiesen haber ayudado a Matte y Grove.

El 4 de junio Matte y Grove, secundados por destacamentos y guarniciones de Santiago y San Bernardo (principalmente la Escuela de Aviación de El Bosque y la Escuela de Infantería de San Bernardo) se toman el poder y obtienen la renuncia de Montero.

Ya en las palabras conminatorias de Grove emergía, pese a una ancha base de apoyo popular, la debilidad del movimiento así gestado:

*"Como Comandante en Jefe de las tres ramas de nuestras Fuerzas Armadas, he resuelto deponer el Gobierno que usted preside y establecer en Chile la República Socialista, en cuyo nombre procedo a tomar el mando de la nación, para el pueblo de Chile, por el pueblo de Chile y con el pueblo de Chile".*⁶⁶

Se instala, entonces, una Junta de Gobierno para dirigir los destinos de la naciente República, integrada por Eugenio Matte, Carlos Dávila y el General (R) Arturo Puga, siendo designado Marmaduke Grove como Ministro de Defensa. El Gabinete quedó compuesto de la siguiente manera:

Ministro de Hacienda: Alfredo Lagarrigue;
Ministro de Educación: Eugenio González;
Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio: Luis

Barriga;

Ministro de Justicia: Pedro Fajardo;
Ministro de Fomento: Víctor Navarrete;
Ministro de Tierras y Colonización: Carlos Alberto

Martínez;

Ministro de Agricultura: Nolasco Cárdenas;
Ministro del Trabajo: Ramón Álvarez,
Ministro de Salubridad Pública: Oscar Cifuentes;
Ministro del Interior: Rolando Merino;
Secretario General de Gobierno: Oscar Schnake.
Es interesante constatar que Lagarrigue, González,

Cifuentes, Barriga, Merino, Martínez y Schnake pertenecían en su mayoría a la Nueva Acción Pública (NAP), grupo socialista dirigido por Matte Hurtado; en cambio Fajardo, Cárdenas y Navarrete eran alessandristas y Álvarez "dávilista". De los doce cargos del gabinete, cuatro estaban en manos de personas que en el fondo trabajaban contra la República Socialista.

Ya en las primeras horas del 4 de junio, aviones de guerra volcaron sobre la ciudad una proclama en cuyos principales párrafos se leía un programa de gobierno como nunca antes se había intentado realizar en Chile... y los hombres que anhelaban llevarlo a cabo ¡estaban en el poder!

"El caos en que se encuentra el país a consecuencia de su total bancarrota económica y moral nos ha movido a seguir los impulsos de nuestro patriotismo, derrocando un Gobierno nefasto de reacción oligárquica, que sólo supo servir los intereses del insaciable capitalismo extranjero, sin importarle las urgentes necesidades colectivas, la miseria de las clases productoras, la cesantía y el hambre del proletariado.

"No nos guían ambiciones mezquinas ni pequeños odios: sólo perseguimos la liberación económica del país y el triunfo de la justicia social, con la instauración de la República Socialista de Chile, alentada por un alto espíritu de nacionalismo constructivo que asegure a todos los chilenos el derecho a la vida por medio del trabajo productor.

"El nuevo régimen al cual damos toda nuestra adhesión, poniéndonos al servicio de un irresistible anhelo popular, asegurará la organización de la Economía Nacional bajo el control del Estado; disciplinará las fuerzas productoras y hará surgir, mediante una acción enérgica, las riquezas chilenas, no para satisfacer la codicia egoísta de una oligarquía corrompida, sino para bienestar y salud del pueblo".⁶⁷

A pesar de sus debilidades, en el contexto de las circunstancias ya examinadas, esta República Socialista fue un intento sincero de parte de Matte y Grove y sus se-

guidores —en su mayoría los futuros fundadores del Partido Socialista—, por cumplir dichos postulados.

Matte Hurtado con su característica sinceridad revela: “Bien comprendíamos que lo arriesgábamos todo: situación, amigos y aún la vida. Pero a trueque de estos peligros podía obtenerse una finalidad superior: establecer un Gobierno que representase por fin, un mejoramiento efectivo de la situación material y moral del pueblo de Chile, de este pueblo tantas veces postergado y engañado, de cuyos derechos y anhelos se hace burla y escarnio, y para quien no hay pan ni justicia”.⁶⁸

Consecuentes con estos planteamientos se elaboró un Programa de gobierno para solucionar los principales problemas nacionales; Programa que sólo alcanzó a cumplirse en sus aspectos inmediatos.

Desde el punto de vista económico se procedió a la devolución sin pago de los objetos que el pueblo había empeñado en la Caja de Crédito Popular, especialmente los utensilios laborales; se otorgaron créditos por parte de la Caja Nacional de Ahorros a los pequeños comerciantes; se controlaron los precios de venta de los artículos de primera necesidad; se restringieron los giros bancarios anticipándose a una probable corrida bancaria efectuada por los depositantes más poderosos. En general se trató de elevar el poder comprador de la masa como una solución a la crisis.

Se intentó limitar el poder económico de las clases poderosas mediante el control de subsistencias con requisiciones para asegurar el abastecimiento de la población; aplicando fuertes impuestos a las grandes fortunas y aumentando el impuesto complementario sobre las rentas superiores a \$ 36.000 anuales y a las rentas de los chilenos ausentes prohibiendo la importación de artículos suntuarios que pudieran ser sustituidos por manufacturas nacionales; fijando en \$ 36.000 anuales máximos los sueldos fiscales, semifiscales y municipales; revisando el monto de las pensiones y jubilaciones alzadas; suprimiendo los altos puestos inútiles; expropiando los depósitos en moneda extranjera y en oro pagándolos en moneda corriente nacional.

El Estado cumpliría un rol eminentemente social al establecer estancos para el yodo, petróleo, fósforos, tabacos, alcohol y azúcar; al serle asignado el monopolio del comercio exterior; al expropiar terrenos que le pertenecían; al organizar una casa de comercio estatal; al suprimir el impuesto al ganado argentino, trigo y materias primas para las industrias nacionales de productos alimenticios.⁶⁹

Con respecto a la COSACH, el Ministro de Hacienda Lagarrigue declaró: “La mira del Gobierno es devolver a la industria del salitre, dentro de modalidades justicieras, su antigua preponderancia en los mercados. Pero esta labor supone análisis y consideraciones que no podrían verificarse en plazos angustiosos... En cuanto a los salitreros independientes enriquecidos en la industria, que pretenden obtener ventajas en los derechos y otros aspectos de las conveniencias fiscales, puedo informar que en todo caso serán consultados los intereses permanentes del pueblo y del Estado... Asimismo toda negociación sobre la posible reorganización o liquidación de la COSACH deberá revisarse en Chile de acuerdo con la política del Gobierno y los intereses del país”.⁷⁰

Como se ve, la política de la República Socialista respecto a la otrora principal riqueza nacional, aunque no fue definida precisamente, contempló siempre los intereses estatales⁷¹ y nacionales, en contra de las conveniencias de las clases dominantes y de las compañías extranjeras.

En lo que concierne a lo social, el gobierno prohibió efectuar lanzamientos de inquilinos cuyas rentas fuesen inferiores a \$ 200; se pretendió reabsorber la cesantía mediante el aumento de las fuentes de trabajo en numerosas obras públicas y la reapertura de lavaderos de oro; se legisló sobre la estabilidad del trabajador en su puesto u oficio con el compromiso de asistencia y cumplimiento regular; se pretendió destinar los fondos fiscales improductivos y los fondos de los morosos con el Estado para ser colonizados colectivamente por los cesantes, bajo una dirección técnica adecuada; se crearon dos nuevos ministerios: los del Trabajo y Salubridad Pú-

blica; se aseguró a las Fuerzas Armadas un nuevo rol en la sociedad cooperando e integrándose a las tareas de desarrollo del país.

En materias de índole política se procedió a la clausura del espurio Congreso "Termal", designado por Ibañez en 1930; se amnistió a los presos políticos restituyéndoles sus derechos laborales y previsionales; se inició la destitución de Intendentes, Gobernadores y representantes diplomáticos acreditados en el extranjero que conspiraban contra la República Socialista; se pensó reorganizar los tribunales y la administración de Justicia en general, siendo lo más relevante el anuncio de proceder al establecimiento de nuevas normas constitucionales que garantizaran el desarrollo completo y el bienestar para los trabajadores, mediante la organización de una Asamblea Constituyente que dictaría la nueva Carta Política.

La política educacional y cultural que se esbozó tuvo un carácter reivindicativo y visionario ya que se procedió a la reposición en sus cargos de los profesores expulsados por motivos políticos por los gobiernos anteriores; se devolvió su calidad de alumnos universitarios a los que fueron también expulsados por decisión arbitraria del Consejo Universitario; se buscó la reorganización total de la Universidad, democratizando la generación del poder al delegar su autoridad máxima en un Consejo compuesto de profesores, alumnos y egresados elegidos por sus respectivos estamentos; se intentaría la reforma sobre la base de comisiones paritarias de alumnos y profesores para aplicar los cambios, ya que "el movimiento social de los universitarios ha repercutido con particular intensidad entre los pueblos de nuestra raza porque él se relaciona con nuestra situación de países semicoloniales en el terreno de la economía y la cultura. La generación presente tiene el deber de impulsar nuevas formas de vida y organización humana".⁷²

Para que la Universidad pudiera cumplir en forma eficiente la misión cardinal a que estaba destinada en un régimen socialista, el gobierno de Chile —el primero en el mundo— garantizó legalmente la autonomía e inviolabilidad de ese plantel superior de estudios, comprome-

tiéndose, además, a financiarla con cuantiosos aportes.⁷³

En general la educación y la cultura deberían orientarse hacia el socialismo, liberándolas de intereses comerciales e individualistas, y puesto que en el fondo eran patrimonio colectivo financiadas con recursos aportados por todo el pueblo, deberían extenderse a todas las esferas sociales y a todo el territorio nacional, bajo la tuición del Estado.

Es así como se indicó la necesidad de crear un Teatro, una Editorial y una radiodifusión estatales vinculándolas a la organización centralizada de la enseñanza artística, a la investigación folklórica y también a la industrialización de los Talleres de Artes Aplicadas. Toda esta loable labor cultural estaría asesorada por los sindicatos artísticos, por técnicos e intelectuales.

Por último, desde el punto de vista internacional, este primer gobierno socialista trató de vincularse en la forma más amplia con los restantes países latinoamericanos, habiéndose propuesto dar los dos pasos más audaces de la política exterior de aquella época: reconocer a la Unión Soviética y mantener con ella relaciones diplomáticas estables y revisar todos los contratos monopólicos que anteriores gobiernos hubiesen acordado con compañías extranjeras.

3.— EL FRACASO DE UN ENSAYO PREMATURO

La caída de la efímera República Socialista se debió a múltiples factores propios y ajenos.

Desde luego, el Gobierno socialista cometió graves errores, producto no sólo de la forma en que había accedido al poder, sino de las dispares fuerzas e ideologías que lo componían. Baste señalar la participación insólita en un gobierno revolucionario de personajes como Puga y Dávila, además de numerosos elementos alessandristas.⁷⁴ Todos ellos esperaban su turno solamente.

El mismo Programa de gobierno, aunque de carácter avanzado, no contemplaba la ejecución radicalizadora de medidas tendientes a lograr una efectiva organiza-

ción sindical y política de la masa, una reforma agraria, expropiaciones significativas a la burguesía y una decidida nacionalización de nuestras riquezas básicas.⁷⁵

Sin embargo, la masa intuyó la calidad y sinceridad de Matte y Grove y comprendió la índole socialista de este temprano ensayo político-social.

Es así como al llamado de Matte y Grove para organizar un amplio y revolucionario frente de lucha contra la oligarquía —la llamada Alianza Revolucionaria de Trabajadores— numerosos gremios respondieron entusiasta y masivamente: la Asociación de Profesores de Chile, la Confederación de Sindicatos Industriales, la Federación Nacional de Trabajadores, el Sindicato de Comunicaciones, la Confederación Nacional de Cooperativas, el Comité de Dueños de Mejoras, el Comité de Obreros de la Construcción, el Sindicato Profesional de Choferos, etc., todos los cuales unidos en la Alianza emitieron un manifiesto donde exigían la “socialización de la tierra y de los medios de producción”, ordenando durante esos días actos populares y multitudinarios en apoyo del Gobierno.

Otro frente de lucha se dio a través de los numerosos pliegos de peticiones que los obreros, sintiéndose protegidos por el Poder Ejecutivo, elevaron a sus patrones.⁷⁶ La línea de Matte y Grove fue tan consecuente, que incluso se destituyó al Intendente de Santiago, Fernando Jaramillo, cuando autorizó la represión policial contra los gremios obreros.

Es necesario destacar la posición y actuación del entonces pequeño Partido Comunista⁷⁷ con respecto a la República Socialista.

Escindido en dos sectores hostiles, el trotskista dirigido por Manuel Hidalgo y el stalinista comandado por Elías Lafertte, este último se opuso tenazmente a Matte y a Grove, acusándolos de socialdemócratas y pequeñoburgueses,⁷⁸ tratando de sobrepasar, sin solución de apoyo, el Programa de un gobierno no consolidado. Los comunistas lafettistas organizaron un Soviet de obreros, campesinos, soldados y marinos que se constituyó en la Universidad y promovieron exagerados pliegos de peticiones.⁷⁹

El Partido Comunista reconocía la gran influencia de Grove sobre las masas. A nuestro juicio, cometió el error de meter en un mismo saco a los diferentes partidos socialistas existentes, al grovismo, al alessandrisimo y a las varias agrupaciones anarquistas. Y aunque muchas de sus críticas estuviesen en lo cierto, no debió haberse aislado, sino haber colaborado en la formación de un gran frente proletario de vanguardia que pudiera solucionar las contradicciones inherentes al proceso inicial de organización política de la clase obrera.

Durante los primeros días, la República Socialista recibió la tolerancia de muchos sectores de la burguesía. Aparte del apoyo ya mencionado de Alessandri, Dávila e importantes jefes militares, la Asamblea Radical y el propio Arzobispo de Santiago manifestaron su adhesión al nuevo gobierno. Incluso, como lo expresa Grove, “el diario de don Agustín Edwards se encargó de dar su consabido apoyo a los pocos días de implantarse el gobierno socialista”.⁸⁰

Pero muy pronto comprendieron que los intentos de Matte y Grove por ejecutar cabalmente su avanzado Programa de acción iban en serio, cada vez más favorecidos por la masa. A la inquietud de los sectores dominantes e intereses extranjeros sucedió la alarma y comenzaron a tomar medidas desde dentro y fuera de la Junta para derribarla. Organizan así un paro profesional que termina en un fracaso. Los Tribunales Superiores se declaran suspendidos y el Presidente de la Corte Suprema presenta su renuncia. Se produce el pánico en las esferas diplomático-financieras norteamericanas a causa de las medidas económicas e internacionales de la República Socialista. Especialmente las referentes a los capitales bancarios de ese país, ya que tres de sus importantes bancos, el National City Bank, el Guaranty Trust y el Banco Federal de Reserva eran acreedores del Banco Central, el que pasaría a integrar —junto con la Caja Nacional de Ahorros— el Banco del Estado de Chile. El embajador Culbertson realiza rápidas gestiones tendientes a salvaguardar los depósitos norteamericanos.

Todos los representantes de los diversos intereses

amagados se unen en torno a Dávila, quien al igual que Puga⁸¹ no había participado en absoluto ni en las decisiones ni en las responsabilidades de la Junta. Dávila renuncia a ésta el 13 de junio y con la participación de Alessandri y algunos caudillos militares de segundo orden preparan un golpe de Estado. Matte captó inmediatamente estas maquinaciones reaccionarias y propuso a Grove la formación de milicias populares para defender la amenazada República Socialista. Grove se opuso confiando más en la lealtad de sus compañeros de armas, que en su ascendiente sobre las masas, las que, a pesar de su evidente sentimiento revolucionario, carecían de un partido de vanguardia que las uniera, organizara y disciplinara.

De esta manera se produjo el epílogo de la primera República Socialista de Chile y América. En la tarde del 16 de junio de 1932 cae derribada en la misma forma que naciera: mediante la acción de las Fuerzas Armadas.⁸²

4.— LOS NOVENTA DIAS PSEUDO SOCIALISTAS DE DAVILA

La historiografía tradicional, no siempre con fines inofensivos, engloba bajo el nombre de “República Socialista”, no sólo los legítimos doce días ya analizados, sino también los que corren desde el 16 de junio hasta el 13 de septiembre, que corresponden al gobierno de Carlos Dávila.

Empero, estos tres meses de ninguna manera pueden ser considerados socialistas, como lo pretendiera el mismo Dávila en un discurso:

“Tanto mis colegas como yo hemos contraído con el país y con las fuerzas revolucionarias el compromiso de honor de organizar la República, según el sistema socialista y de ceñirnos al programa revolucionario”.⁸³

Muy por el contrario, el epíteto “socialista” fue una máscara utilizada para ocultar las verdaderas caracterís-

ticas reaccionarias y represivas del grupo que derribó al Gobierno de Matte y Grove.

Nada atestigua mejor la índole verdadera del período davilista que el cumplido que le hace su propio Ministro de Guerra, Pedro Lagos, quien tuvo importante participación en dicho derribamiento:

“Ha sido el Presidente Provisional (Dávila) —decía con toda seriedad Lagos el mismo día 4 de junio— no sólo el inspirador y coordinador de los proyectos destinados a transformar nuestra estructura política, económica y social, sino también el más activo propulsor de las medidas destinadas a matar de raíz y para siempre el terrible flagelo del comunismo”.⁸⁴

Para combatir la resistencia general de los sindicatos de obreros y empleados, de los gremios profesionales y especialmente de los estudiantes, Dávila utilizó férreamente a Carabineros y al Ejército. Mediante la ley marcial procedió a apresar y relegar a sus opositores. Todas las garantías legales fueron suspendidas. Se trataba en verdad del gobierno de la oligarquía al desnudo... sin siquiera una Constitución que limitara sus poderes.

Por otra parte, para obtener el reconocimiento de Estados Unidos, Dávila cede plenas seguridades al embajador norteamericano con respecto a los depósitos bancarios e intereses de sus compatriotas en la COSACH.

Pero los días de gobierno de Dávila estaban contados. Su política se tornaba cada día más impopular. El Ejército decidió entonces tomarse abiertamente el poder y una vez logrado esto el 13 de septiembre, mediante un nuevo golpe de Estado, se designa Presidente Provisional a Bartolomé Blanche, uno de los más reaccionarios, inflexibles e inexpertos personajes que pasaron por La Moneda en esos agitados días.

Muy pronto Blanche también quedará huérfano de apoyo; su gobierno, impuesto —en la misma forma— por un pequeño círculo de militares, conocerá de pronunciamientos y conatos de rebeldía en Santiago, Antofagasta y Concepción. Blanche renuncia el 1.º de octubre, entregando el mando al Presidente de la Corte Suprema de Justicia, Abraham Oyanedel.

El nombramiento de Oyanedel fue un intento de dar una imagen civilista y legal, a pesar de la utilización que hizo del ya permanente estado de sitio, con el propósito de preparar unas elecciones presidenciales para diciembre de 1932. En esos comicios se presentaría como candidato uno de los políticos que más había conspirado en todos los medios y en todos los círculos para volver al poder: Arturo Alessandri. Claro que ahora retornaría a él no en brazos de su "querida chusma", sino en los de su antigua enemiga y ahora su aliada, la "canalla dorada", que veía en ese hábil demagogo la gran oportunidad de restaurar en su provecho la normalidad por la que tanto clamaba el país. Es que la clase dominante se había percatado del peligro que para ella se podría derivar de la larga anarquía política sufrida por Chile: o esa anarquía devendría en una férrea dictadura militar o en un levantamiento popular de impredecibles consecuencias.⁸⁵

Como era de prever, Alessandri triunfó en las elecciones presidenciales. Lo que sí constituyó una sorpresa para los políticos tradicionales fue la alta votación obtenida por Grove en circunstancias tan desfavorables para el movimiento popular y los embrionarios partidos proletarios de entonces.⁸⁶

capítulo III

hacia el Partido Socialista

Pese a su breve paso por el poder, la República Socialista dejó una huella profunda en la política chilena y especialmente en las clases desfavorecidas del país.

Por vez primera en nuestra historia llegaba a La Moneda un grupo de dirigentes de ideas socialistas, dispuestos a hacer cumplir un Programa de vanguardia política, social y económica. Existió en el Gobierno de Matte y Grove el franco deseo de dirigir la nación en beneficio de la mayoría. Esto produjo, en determinados instantes, una amplia unidad de objetivos y de acción en la lucha contra la oligarquía, que se manifestó en un apoyo masivo, pero precariamente organizado. No debemos olvidar, tampoco, las inestables condiciones en que vivía el país y las grandes presiones ejercidas por los grupos dominantes por liquidar la novel experiencia socialista.

El período comprendido entre el 16 de junio de 1932, que marca la caída de Matte y Grove, y el 19 de abril de 1933, fecha de la fundación del Partido Socialista, es muy importante no sólo para la vida política del país, sino para la unión de los diferentes conglomerados socialistas que formarán el Partido, como vehículo de unificación de la clase trabajadora.

Podemos afirmar que el Partido Socialista se gestó inmediatamente después del 16 de junio. La violenta represión efectuada durante los últimos años, la constante supresión de las libertades civiles, el perpetuo Estado de Sitio utilizado para sofocar las protestas obreras por la miseria secular a que la tenían sujeta las clases poderosas, fueron creando en la masa la necesidad de un partido

que la representara y luchara por sus intereses. Hay que agregar a esto el talento de Matte y la fuerte personalidad carismática de Grove, cuyos conceptos habían prendido en tal forma entre los obreros, empleados, profesionales, estudiantes, que en las elecciones presidenciales de 1932, pese a la presión oficial del gobierno de Oyanedel en pro de la candidatura de Arturo Alessandri, Grove obtuvo la segunda mayoría.

Existían ya desde 1931 un conglomerado de grupos, núcleos y pequeños partidos políticos cuyos altos ideales giraban en torno a la idea central del socialismo científico, aunque evidentemente, en este período de génesis no existían límites muy definidos y claros en cuanto a doctrinas y programas.

Los principales grupos socialistas eran la *Nueva Acción Pública* (NAP) cuyo jefe era Eugenio Matte Hurtado, e integrada entre otros por Alberto Patiño, Carlos Alberto Martínez, Alfredo Weber, Jorge Schneider, Julio Ortiz de Zárate, Claudio Arteaga, Raúl Boza, Luis Meza Bell.

Existía también la *Acción Revolucionaria Socialista* (ARS) fundada por Oscar Schnake, su dirigente principal, además de Eugenio González, Augusto Pinto, Julio Valiente, Gregorio Guerra y Mario Inostroza.

Un tercer núcleo era la *Orden Socialista*, de Arturo Gundián y Luciano Kulczewski.

Otros grupos menores estaban constituidos por el *Partido Socialista Marxista*, donde militaban Eliodoro Domínguez, Jorge Neut Latour, Carlos Matus, Eduardo Ugarte, etc.; el *Partido Socialista Unificado*, producto de la unión del Partido Socialista Revolucionario y del Partido Socialista y donde participaban Albino Pezoa, Santiago Wilson y Rubén Morales; y el *Partido Socialista Independiente*, que contaba con Armando Corbalán Jorge Medina, Huberto Salgado, Joaquín Real, Juan Antonio Carvajal.

La Nueva Acción Pública, a la que cupo destacada actuación en los doce días socialistas ya vistos, se organizó sobre la base de la unión de trabajadores intelectuales y manuales. Su propósito era el de luchar por la dig-

nificación y desarrollo integral del hombre, la mujer y la familia, a los que consideraba esclavos del sistema de producción capitalista. Por lo tanto había que reemplazar a éste por un régimen de cooperación y solidaridad que aboliera las clases antagónicas y el sentido individualista y utilitarista del capitalismo. Se debía proceder, entonces, a la socialización de los medios de producción, redistribución de la tierra y eliminación de la propiedad privada sobre los bienes materiales indispensables a la producción y necesarios a la sociedad. Propone además, la estructuración del país en regiones económicas desarrolladas e independientes, conservando la unidad sólo en determinados aspectos como el sistema monetario y las relaciones exteriores. Desde el punto de vista internacional se lucharía por la conquista plena de la independencia económica, como herramienta fundamental en el combate contra el imperialismo, tan nefasto a los intereses latinoamericanos. Esta emancipación se lograría también mediante la coordinación cultural, política y económica de estos países hermanos.⁸⁷

La Acción Revolucionaria Socialista se declara de plano esencialmente revolucionaria. Son partidarios sus miembros de una revolución organizada y constructiva. Expresaban que a la palabra revolución la derecha le había querido dar el significado de sublevación, saqueo y desorden, para desacreditarla ante la masa.

Rechazaban a los comunistas por contar éstos con una "doctrina que no puede amoldarse a las realidades nacionales";⁸⁸ al militarismo por ser caudillista y no "apoyarse en la opinión de la nación y de las fuerzas productoras", y al fascismo por su nacionalismo dictatorial, intransigente y belicoso.

También se definían americanistas, pues al luchar contra el imperialismo en Chile, luchaban por todos los países del continente que están en "idéntica situación de dependencia del capitalismo extranjero". Por eso se buscaría la más estrecha alianza entre las naciones latinoamericanas.

Sostenían que la principal causa de la desorganización en que vivía el país, se debía a los problemas eco-

nómicos engendrados por el capitalismo, el que debía ser reemplazado por una economía socialista. Esta permitiría que el Estado, teniendo siempre en vista el bien colectivo, controlara la producción, el intercambio y el consumo, eliminando la libre competencia.

Eran necesarias, pronto, una chilenización y socialización de todas las riquezas chilenas, pues en Chile el "60% de la producción agrícola está en manos de los terratenientes y la casi totalidad de la industria manufacturera y extractiva en poder de capitales extranjeros", al igual que todo el comercio mayorista, el 75% del minorista y el crédito, este último dominado también por la burguesía nacional. Al quedar estas fuentes de riquezas en manos del Estado socialista, subordinándolas al interés del pueblo, Chile se vería libre de las eternas crisis que aquejaban al mundo capitalista.

En su plan económico consultaba la creación de un Consejo de Economía Nacional —máximo organismo estatal planificador— y la organización de un Banco del Estado para nacionalizar el crédito, constituir cooperativas e industrias estatales y practicar el gran comercio nacional. Se implantaría además la sindicalización obligatoria, el control de la producción agrícola por el Estado, la aplicación de fuertes impuestos a los capitales estancados y a las cuantiosas rentas privadas y la implantación del trabajo como función social obligatoria.

La Acción Revolucionaria Socialista estimaba que el éxito de una revolución estribaba, también, en una amplia y democrática política educacional y cultural, que sirviera a todo el pueblo y no sólo a una minoría. Se lucharía, asimismo, por reemplazar la Constitución Política por otra que favoreciera a las clases trabajadoras, reformando la administración de justicia y la legislación vigente.

Entendía, finalmente, que la lucha de clases en Chile está dada entre los que trabajan, que son la mayoría, y los que no trabajan, que son los herederos de apellidos y de grandes fortunas, los especuladores, gestores y altos burócratas, quienes a pesar de ser una mino-

ría administraban el país y el trabajo de los demás en su propio beneficio y en el de los intereses extranjeros.

La Orden Socialista tenía por finalidad establecer evolutivamente un nuevo sistema social y económico en Chile mediante la socialización de la tierra y de los medios de producción. De esta manera la distribución equitativa de la riqueza quedaría garantizada y permitiría a todos los chilenos satisfacer sus necesidades materiales y espirituales. No es partidaria, empero, de la revolución, sino del progreso social evolutivo para "alcanzar la liberación integral del ser humano".⁸⁹

Entre sus postulados básicos se cuentan el socialismo de estado, "por ser el más perfecto que ha producido la mente humana", la organización de la sociedad en torno a la clase trabajadora, que delega su poder en el Estado socialista. Este organizará la producción, circulación y distribución de los bienes económicos coordinando el trabajo y los medios de producción. Sólo el Estado podría ser el dueño de la tierra y los medios productivos en general, sólo él podría emitir el dinero para facilitar la circulación y distribución de los bienes, retribuyendo a los individuos según la calidad y cantidad de trabajo con que hubieren colaborado en el proceso de la producción.

El Estado tendría por misión fundamental fomentar y extender la educación y proporcionar a todos los habitantes "pertenencias residenciales y habitacionales en donde puedan desarrollar su existencia privada".

El Partido Socialista Marxista, como su nombre lo indica, se guiaba doctrinariamente por la concepción materialista-científica de la historia, siendo, por lo tanto, partidarios de la revolución. Se mostraban, sin embargo, contrarios a precipitaciones que habían hecho fracasar a otros partidos revolucionarios. Reconocía que "hay que operar un cambio de régimen comenzando por hacer hombres nuevos para una política nueva".⁹⁰

Este Partido creó una oficina política de adoctrinamiento y de estudio, previos a las tareas de lucha. Su programa abogaba por el establecimiento de una república socialista. Por ello aspiraban a ser los portavoces del

“bombardeo inquietante y sin cuartel que de todos los sectores proletarios se hace al régimen capitalista” y ser también los defensores de esos sectores parando “los contraataques desesperados de una burguesía agónica”.

Para reconstruir al país, las tácticas y medios de lucha debían adaptarse a la realidad nacional y a la experiencia histórica chilena; para esto había que formar hombres calificados y adoctrinados en el análisis libre de las teorías revolucionarias y en el estudio de la siempre cambiante sociedad chilena.

A través de esta somera exposición de los principios básicos de los principales grupos socialistas, podemos apreciar que, a pesar de las diferencias obvias en ciertos aspectos, existían puntos teóricos y prácticos fundamentales que los unían. A saber: decididas posiciones antioligárquicas, anticapitalistas y antiimperialistas; la necesidad de encuadrar la acción revolucionaria analizando la realidad nacional antes que seguir las líneas de determinadas centrales internacionales; una clara orientación americanista; el requerimiento ineludible de socializar los medios de producción y otorgar al Estado el papel de entidad rectora de la vida económica, social y política de la nación; el reconocimiento de la existencia de dos clases antagónicas fundamentales: la burguesía y el proletariado, con la consiguiente perspectiva de que el poder debería estar en manos de la clase trabajadora, la cual a través del Estado podría poner en práctica una verdadera democracia en Chile. Y por último era común en todos estos núcleos socialistas una fuerte crítica al sistema capitalista creado y dominado por una oligarquía y puesto al servicio de sus intereses y los del capital extranjero.

Como ya se expresara, la República Socialista de junio y las circunstancias históricas que la rodearon y sucedieron, fueron el elemento precipitante, la piedra de toque que creó en el ánimo de algunos dirigentes, traduciendo correctamente las aspiraciones de la masa, la necesidad de fundar un Partido que fuera a la vez instrumento y canal de cambios revolucionarios, logrando superar la desunión y desorganización política en que vivía el proletariado.

Es así como los cuatro principales grupos socialistas, la Nueva Acción Pública, la Acción Revolucionaria Socialista, que había visto hacia poco engrosar sus filas con la incorporación del Partido Socialista Unificado, la Orden Socialista y el Partido Socialista Marxista, tomaron la histórica decisión el 19 de abril de 1933 de fundirse en un solo Partido que llevaría el nombre de Partido Socialista.

Oscar Schnake, uno de los fundadores, resumió ese día acertadamente las circunstancias que motivaron la fusión al expresar: “Las fuerzas socialistas divididas y fraccionadas ofrecen una resistencia ridícula, y, a la postre, les hacen el juego a las clases dirigentes y a la oligarquía, que miran a estas agrupaciones despreciativamente y como su hazmerreír”.⁹¹

Los acuerdos logrados en esa fecha están reflejados en una Declaración de Principios que se emitió y que reproducimos inextenso dada la importancia que reviste para la historia del Partido:

“DECLARACION DE PRINCIPIOS:

“El Partido Socialista declara y acepta como puntos fundamentales de su doctrina los siguientes:

“*Método de interpretación.*

“El Partido acepta como método de interpretación de la realidad el *marxismo*, enriquecido y rectificado por todos los aportes científicos del constante devenir social.

“*Lucha de clases.*

“La actual organización capitalista divide a la sociedad humana en dos clases cada día más definidas. Una clase que se ha apropiado de los medios de producción y que los explota a su beneficio y otra clase que trabaja, que produce y que no tiene otro medio de vida que su salario.

“La necesidad de la clase trabajadora de conquistar su bienestar económico y el afán de la clase poseedora de conservar sus privilegios determinan la lucha entre estas dos clases.

“La clase capitalista está representada por el Estado actual que es un organismo de opresión de una clase sobre otra. Eliminadas las clases debe desaparecer el carácter opresor del Estado, limitándose a guiar, armonizar y proteger las actividades de la sociedad.

“Transformación del régimen.

“El régimen de producción capitalista basado en la propiedad privada de la tierra, de los instrumentos de producción, de cambio, de crédito y de transportes, debe necesariamente ser reemplazado por un régimen económico socialista en que dicha propiedad privada se transforme en colectiva.

“Dictadura de los trabajadores.

“Durante el proceso de transformación total del sistema es necesaria una dictadura de trabajadores organizados.

“La transformación evolutiva por medio del sistema democrático no es posible porque la clase dominante se ha organizado en cuerpos civiles armados y ha erigido su propia dictadura para mantener a los trabajadores en la miseria y en la ignorancia e impedir su emancipación.

“Internacionalismo y Antiimperialismo económico.

“La doctrina socialista es de carácter internacional y exige una acción solidaria y coordinada de los trabajadores del mundo.

“Para realizar este postulado el Partido Socialista propugnará la unidad económica y política de los pueblos de Latino América para llegar a la Federación de las Repúblicas Socialistas del Continente y a la creación de una política antiimperialista”.⁹²

En el Primer Congreso Ordinario del Partido, en octubre de 1933, se aprobó un “Programa de Acción Inmediata”, el cual, como su título lo indica, tiene el carácter de un objetivo de lucha a corto plazo, en contrapartida a la acción y política del gobierno de Alessandri, de franco carácter oligárquico. Se trataba sólo de una etapa en la conquista del poder por los trabajadores, sobre la base de un programa concreto y coherente.

Este Plan concebía la creación de una Dirección General de Cesantía y Auxilios que se encargaría de la pro-

visión de alimento, vestuario y habitación para el pueblo.

Su política agraria contemplaba la adquisición por parte del Estado de los latifundios incultivos y la práctica en ellos del sistema de cultivos colectivos. Se limitaría, asimismo, “la extensión máxima de los predios individuales” y la concesión indiscriminada de tierras fiscales.

Con respecto a las riquezas mineras y fuerzas naturales sin dueño serían de propiedad exclusiva del Estado, el que las explotaría mediante sus propias industrias.

Se crearía un organismo máximo económico, el Consejo de Economía Nacional, para regular y planificar la producción, circulación y distribución de la riqueza. Todas las ramas de la economía chilena pasarían a ser dirigidas por el Estado, a saber: transporte, salitre, yodo, caza y pesca, comunicaciones, minería, industrias manufactureras y agropecuarias, y el petróleo. Además, el salitre —como solución transitoria— caería bajo la organización de un estanco.

El Programa abogaba por la unión política y económica de la República Socialista de América, como “una etapa indispensable para la liberación total de la humanidad trabajadora”. Se mantendrían relaciones permanentes con la Unión Soviética, dentro del marco general de una política antiimperialista y anti“panamericanista”, pues el Partido Socialista consideraba al “Panamericanismo” como un instrumento de penetración norteamericana en el continente.

El Partido declaraba su independencia y vigilancia crítica con respecto a la 2.^a y 3.^a Internacionales, colaborando, sin embargo, con ellas “en las iniciativas que tiendan a una unidad política de la clase trabajadora mundial y al aumento de su poder de lucha y de sus posibilidades de triunfo”.

Finalmente se proponía elevar el nivel cultural de las clases trabajadoras, mediante el control de todos los medios de difusión cultural, respetando la libertad de pensamiento y de expresión “hasta donde lo permitan la más amplia tolerancia revolucionaria y el interés de los trabajadores”. Además, el Estado tendría la tuición ex-

clusiva de todo tipo de enseñanza, en función del desarrollo social, económico, técnico y cultural de Chile.⁹³

De esta forma el pensamiento —concretado en la ya referida Declaración de Principios y en el Programa de Acción Inmediata—, la obra y el ejemplo de sus dirigentes y militantes demostraban a la clase trabajadora que el Partido Socialista era una fuerza joven y organizada que luchaba por la transformación revolucionaria y total de las estructuras sociales, económicas y políticas de la nación.

capítulo IV

los años iniciales 1933-1939

1.— EL SEGUNDO PERIODO DE ALESSANDRI O LA RESTAURACION OLIGARQUICA (1932-38)

Es imprescindible exponer lo sucedido en el plano nacional e internacional durante la segunda administración de Arturo Alessandri, puesto que los primeros años de vida del Partido Socialista se desarrollan en ese marco histórico.

La situación externa está marcada por una doble connotación. Por un lado, se produjo el término de la crisis general que había afectado al mundo capitalista y, por otro lado, la respuesta global que dio el capitalismo, vulnerado frente a las exigencias revolucionarias del proletariado, fue la implantación en muchos países de regímenes fascistas, los que empezaron a fortalecerse crecientemente en detrimento de las "democracias" tradicionales. La Unión Soviética, la única y aislada potencia socialista existente, modificó su política internacional, propiciando la creación de Frentes Populares o alianzas pluriclasistas contra el fascismo.

En Chile la crisis capitalista deja como secuela una quiebra del sistema económico y social, que se expresó políticamente en una anarquía, en la cual se sucedían gobierno tras gobierno.

En este período crítico se produce un robustecimiento cuantitativo y cualitativo de la clase obrera. La creación y consolidación del Partido Socialista, que junto al Partido Comunista pasaron a constituir los principales partidos populares y la posterior organización de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH) en 1936,⁹⁴ demuestran claramente lo afirmado.

Una vez pasado el temor de junio de 1932, la clase dominante volcará su apoyo en el único político capaz

de restaurar sus amenazados privilegios: Arturo Alessandri.

En efecto, Alessandri gobernará bajo una aparente legalidad tras la cual se esconderá una verdadera dictadura represiva, gracias a las facultades extraordinarias concedidas por un parlamento adicto.

Los grupos medios, representados políticamente en su mayoría por el Partido Radical, que en un momento apoyaron la candidatura y el gobierno de Alessandri por temor a la anarquía, a causa de la violencia reaccionaria se alejarán de la derecha y serán ganados en importante cuota⁹⁵ por la tesis del Frente Popular.

Desde el punto de vista económico se produce la superación de la crisis, que en el fondo significará la consolidación —regresiva para el país— de los intereses de la burguesía.

Esta verdadera situación está definida en forma acertada por Aníbal Pinto al sostener: “Lo que parecía progreso persistente, a veces extraordinariamente acelerado, resulta recuperación trabajosa y la altura a que se llega después del esfuerzo no es la cima de una montaña más alta, sino que el mismo picacho ya escalado, pero del cual se cayó”.⁹⁶ Es decir, la recuperación económica efectuada durante el gobierno de Alessandri es sólo la convalecencia del período más crítico sufrido por la República, pero no significó en sí un verdadero progreso.

Al contrario, el Ministro de Hacienda Gustavo Ross, vinculado estrechamente a intereses foráneos, será el más celoso benefactor de dichos intereses y de los de la burguesía, hasta el punto que recibirá el apodo popular de “Ministro del Hambre”.

La disolución de la COSACH y la creación de la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo (COVENSA) van a representar nuevas y superiores utilidades para los capitalistas extranjeros.

El 75% por ciento de las utilidades salitreras se destinarán al pago de bonos en poder de compañías extranjeras.⁹⁷ Para cancelar nuestra deuda externa —interrumpida durante la crisis— se asignaron más tarde el 56% de

los derechos de exportación del salitre y el 18% de los del cobre.

La penetración imperialista no sólo se afianza progresivamente en las industrias extractivas de cobre, salitre, hierro, etc.,⁹⁸ sino también en los servicios públicos: electricidad, ferrocarriles, flotas mercantes, teléfonos, etc.,⁹⁹ siendo protegidas en forma desvergonzada por el propio Fisco.¹⁰⁰

También la burguesía, favorecida por ese gobierno, continúa enriqueciéndose al amparo de los capitales extranjeros. Se constituyen numerosos monopolios, creados o traspasados al control de dichos capitales.¹⁰¹

Por su parte, el pueblo sufría los efectos de esta política. De los 100.000 antiguos obreros salitreros, sólo 26.000 fueron ocupados —con el pretexto de “racionalizar” el trabajo—, recibiendo bajos salarios reales a causa de la desvalorización monetaria y de la inflación, que durante los seis años de gobierno de Alessandri, alcanzó a un 100%.

La explotación a que se veían sometidos los obreros se agudizó, pues en numerosas oficinas salitreras se llegó a expulsar a los obreros casados, con sus familias, para no pagarles lo que la ley imponía, recurriendo al trabajo de mujeres y niños menores de diez años, para “rebajar los costos”.¹⁰²

En cuanto a la situación de los campesinos era deplorabile; baste consignar que sus salarios eran cuatro veces más bajos que el de los trabajadores industriales.

Se gravó al pueblo y a la pequeña burguesía con numerosos impuestos indirectos —especialmente del 2% y del 5%—, en circunstancias que los propietarios de enormes latifundios continuaban pagando bajos impuestos territoriales.¹⁰³

En fin, todos los datos que nos pueden ofrecer las estadísticas¹⁰⁴ en cuanto a educación, habitación, vestuario, mortalidad infantil y alimentación, nos prueban que el persistente estado de miseria en que vivía el pueblo chileno, lejos de solucionarse durante esos años de gobierno oligárquico, se mantuvo, si es que no se agudizó.

La acción e influencia del Partido Socialista en este

período fueron decisivas en la organización, orientación y toma de conciencia de clase del proletariado con respecto a este despojo sistemático practicado en su contra por la oligarquía y su aliado, el imperialismo.

La respuesta de la dictadura legal de Alessandri frente a esas protestas populares fue dura. Numerosos dirigentes políticos y sindicales fueron perseguidos, acusados de falsos delitos y relegados.¹⁰⁵ El Cuerpo de Carabineros y el Ejército fueron utilizados como instituciones represivas, llegando incluso a la masacre. Conocidas son las matanzas de campesinos en Ranquil y de obreros en la misma FOCH.

No exageraba, entonces, Grove al afirmar en el Senado: "Los gobiernos se han cebado en nuestro partido y han aventado muchas veces a su estado mayor; pero ello lejos de derrumbar su moral ha hecho que ésta sea más fuerte cada día. Las persecuciones a nuestro partido en el último tiempo sólo se comparan a esas que padecieron los revolucionarios rusos y alemanes en los instantes más sórdidos del terrorismo blanco. Se me ha tenido en una isla que evoca los peores parajes de Siberia. El Secretario General, Oscar Schnake, lleva cinco meses en una húmeda celda de la cárcel. Uno de nuestros más valerosos intelectuales pasó varios meses enfermo en un sitio inclemente de la cordillera".¹⁰⁶

2.— CARACTERISTICAS GENERALES DEL PS EN ESTE PERIODO

Como ya se expuso, el desarrollo inicial del Partido Socialista está íntimamente ligado al acontecer nacional, cuya nota dominante es la inestabilidad en todos los campos: político, económico y social.

En este período de la historia del Partido se manifiestan dos etapas bien definidas, delimitadas por un suceso que tendrá profundas implicancias en la vida chilena: la creación del Frente Popular en 1936.

En efecto, la primera etapa, comprendida entre 1933 y 1936 está caracterizada por una teoría y una acción ver-

tebralmente revolucionarias. A pesar de que la dirección del partido estaba en manos de una élite que no provenía precisamente del proletariado, ella actuó desde el Parlamento, la prensa, la Universidad, "leal y decididamente en su favor". Ello le significó el apoyo entusiasta de una gran masa de obreros, artesanos, profesionales, intelectuales, etc., en quienes la doctrina socialista empezó a prender.

Con tal objeto se manejará la tesis del Frente Unico de Trabajadores, es decir, el proletariado como vanguardia de la lucha antioligárquica, antifascista y antiimperialista. Alrededor de dicho Frente se constituirá una alianza de todos los partidos de izquierda, excluyendo al Partido Comunista, llamada Block de Izquierdas, cuyo eje será el Partido Socialista, provisto de una tajante conducta revolucionaria y de un candidato a la presidencia de la República: Grove.

Pero desde 1936, paulatinamente el Partido Socialista, presionado por los grupos no-proletarios que principalmente lo dirigían y también por el Partido Comunista y un importante sector del Partido Radical, elegirá la vía del Frente Popular para acceder al poder.

Es así como se gesta una alianza de partidos y de clases en torno a la postulación del radical Pedro Aguirre Cerda, que significó no sólo el retiro de la candidatura socialista de Grove, sino que además la transacción de una conducta revolucionaria.

Esta segunda etapa de la vida del Partido Socialista culminará con el triunfo de Aguirre Cerda y la colaboración ministerial del Partido en su gobierno.

3.— UN PERIODO CONSECUENTE: 1933-1936.

La definida dirección revolucionaria del Partido, agitando consignas que significaban un cambio total de estructuras en Chile, permitió que se afianzara firmemente en la masa. Esta exigía una orientación y acción radicalizadoras para cumplir sus anhelos; que podrían ser

llevados a cabo por un partido propio y permanente, más allá de sectas y personalismos.

De esta manera Grove, su máximo dirigente, "pudo desafiar objetivamente... al poder oligárquico".¹⁰⁷

Fue una etapa en que el Partido, pleno de pujanza e idealismo, se constituyó en un verdadero instrumento del pueblo. Llegó a la mina, a los puertos, a las fábricas, a los talleres, llevando su mensaje de lucha y redención social, extendiendo, también, su multifacética acción con el objeto de "organizar y robustecer este vasto movimiento socialista que agrupa en sus filas a los obreros, campesinos, estudiantes, empleados, profesionales, pequeños agricultores, industriales y comerciantes, oprimidos por la dictadura de la oligarquía nacional y la explotación del imperialismo".¹⁰⁸

El gobierno de Alessandri, como ya lo expresáramos, premunido de Facultades Extraordinarias otorgadas por la derecha, intentó descabezar el movimiento encarcelando y relegando a Grove, Schnake y a otros dirigentes¹⁰⁹ —quienes debieron en numerosas ocasiones trabajar en la clandestinidad—, dando, sin embargo, más cohesión y acerada firmeza al Partido.

Una de las primeras muestras de fuerza electoral se dio con motivo del fallecimiento de Eugenio Matte Hurtado, al levantar la candidatura de Grove en su reemplazo. Grove, en prisión, enarbolando la consigna "de la cárcel al Senado", derrotó ampliamente al candidato de Alessandri.

A esta época corresponde la organización programática y estatutaria del Partido a través de su "Declaración de Principios" y un "Programa de Acción Inmediata", ya vistos.

Desde el punto de vista estatutario se organizó de la siguiente manera:

Se componía de un *Congreso General*, poder básico que elegía a la principal autoridad unipersonal que era el *Secretario General*, quien preside a su vez un *Comité Central*, que representa la "dirección superior" del Partido.

Los organismos primarios estaban constituidos por

pequeños *núcleos* compuestos por militantes que residieran en el mismo barrio, trabajarán en el mismo lugar o actuarán en una misma organización sindical, profesional o estudiantil.¹¹⁰

En seguida existían las *seccionales*, de carácter comunal, integradas por lo menos por dos núcleos, las que a su vez componían los *Comités Regionales* en las distintas zonas del país.

Esta organización vertical se complementaba con una horizontal, que a través de Congresos Regionales, Generales y Extraordinarios procuraban la debida y amplia participación democrática de los militantes en la elección y en la gestión de los dirigentes. Otros organismos coadyuvantes eran los *Ampliados* que mantenían el contacto entre las directivas y las bases, coordinando el trabajo y unificando la acción, y las *Conferencias Técnicas y Económicas*, que estudiaban, perfeccionaban y divulgaban los planes de construcción socialista del Partido.

Esta disposición orgánica, a la vez que ejecutiva, práctica, permitió al Partido la flexibilidad suficiente como para abarcar todos los ámbitos y actividades del país.¹¹¹

Al calor de la contienda política y social contra la clase dominante y sus instituciones, el Partido Socialista creó organismos específicos de lucha llamados *brigadas*, a las que cupo un destacado papel en este período de crecimiento y fortalecimiento del socialismo.

Las principales fueron las brigadas femeninas, que van a constituir la base de la Acción de Mujeres Socialistas (AMS); las brigadas universitarias, eje de la Federación de Juventudes Socialistas; las brigadas sindicales y de defensa. Mediante ellas el Partido se jugó por entero en la conciencia femenina, en la universidad, en las fábricas y en la calle.

La Acción de Mujeres Socialistas tenía por objeto lograr la ruptura del sometimiento político, social, económico e intelectual a que estaba condenada la mujer en el sistema capitalista, ya que liberando a la mujer se colaboraba directamente en la emancipación total del proletariado. Se trataba de completar "el desarrollo de su personalidad en forma de influir poderosamente en

la lucha por establecer una verdadera democracia y desarrollar una guerra sin cuartel contra el imperialismo, fascismo o cualquier dictadura”.

Como ya se dijo, pronto las brigadas de defensa vendrían en la creación de las famosas Milicias Socialistas, a las que cupo un rol decisivo en la defensa de la clase trabajadora y del Partido contra los ataques efectuados por la derecha y el fascismo. Se definían como “verdaderos cuerpos de reserva, dispuestos a actuar y cooperar en todo momento unidos a las Fuerzas Armadas nacionales a fin de oponerse a las posibilidades fascizantes”.¹¹² Estas Milicias fueron la respuesta que el Partido dio a las Milicias Republicanas de la derecha y a las “Tropas de asalto” del nacional-socialismo, aprovechando de manera efectiva la experiencia internacional aportada por la República española y Francia al respecto.¹¹³

La labor de agitación y propaganda socialista captó a la juventud obrera y estudiantil en forma creciente, gestando la Federación de Juventudes Socialistas, importante instrumento de preparación de los futuros cuadros partidarios.

La FJS luchó por defender las conquistas democráticas que el pueblo había obtenido y al igual que la AMS y las Milicias Socialistas actuaron contra la oligarquía y el fascismo.

El Partido no les predicó a los jóvenes la “agitación por la agitación”, sino por la Revolución. Junto con efectuar la crítica al régimen capitalista se les mostraba un camino:

“Os he señalado como imperativo moral, la necesidad de abandonar y repudiar la moral individualista, llena de intrigas, saturada de egoísmos y bajos apetitos que ha hecho de un hombre el más fiero enemigo de otro hombre; moral individualista que brota de la sociedad capitalista como brotan los miasmas de un pantano. Y que comencéis a vivir, desde ya, de acuerdo con las reglas de la nueva moral socialista que hace sentirnos hermanos. . . , y en un grandioso y común esfuerzo barramos de la tierra el crimen, la mentira, la injusticia y el hambre”.¹¹⁴

Estos ideales fueron comprendidos y seguidos fervorosamente por los jóvenes socialistas, muchos de los cuales ofrendaron sus vidas por la causa: Barreto, Bastías, Llanos, etc.¹¹⁵

La prédica del Socialismo y de la Revolución fue constante y prendió en la masa trabajadora. Se aprovecharon muy bien las coyunturas electorales, gremiales y culturales del momento. Así, el Partido estimó conveniente iniciar una política de publicaciones¹¹⁶ y editar un silabario socialista para “crear una mentalidad nueva en el pueblo” y esparcir por todo Chile la doctrina proletaria.

En dicho silabario se definían sin ambigüedades el carácter del futuro régimen socialista y las características principales del método revolucionario para conquistarlo, destacando también su ardiente profesión de fe americanista y antiimperialista. Se trataba, entonces, de una preparación teórica y sistemática para la práctica revolucionaria.¹¹⁷

La crítica que desde el Congreso efectuaron los parlamentarios socialistas al régimen reaccionario de Alessandri fue demoledora y poco a poco importantes sectores de la clase trabajadora manual e intelectual empezaron a tomar conciencia de las verdaderas características de aquel régimen aparentemente democrático.

De esta manera denunciaba al Gobierno el senador por Aconcagua y Valparaíso, Hugo Grove, hermano del líder:

“El Excmo. Sr. Alessandri no ha logrado iniciar su gobierno, pues todos los grandes problemas están pendientes y en estudio; no ha hecho gobierno constitucionalista, pues para mantenerse en el poder necesita de Facultades Extraordinarias. . . Los actos más sensibles de su gobierno en estos pocos meses han sido de odiosidades y persecuciones. . . Se necesita del silencio de la prensa y de toda suerte de coerciones para que pueda realizarse la administración del círculo que ampara al Jefe del Ejecutivo. . . Junto con hacerse cargo de la administración del Estado el costo de la vida que estaba 100% sobre 1931, subió hasta llegar hoy a más de 150%. Este

estado de cosas que el Gobierno tolera, permite vivir a cierta clase privilegiada..."¹¹⁸

La lucha victoriosa librada por el Partido Socialista contra el fascismo, una de las expresiones políticas de la derecha, fue fundamental para impedir una escalada hacia el totalitarismo, que hubiera barrido con todas las conquistas y organizaciones populares en Chile.

El agresivo fascismo recibió la réplica activa del Partido, en la combatividad callejera y en la lucha ideológica.

Oscar Schnake analizaba así el gradual proceso de fascistización de los regímenes políticos conservadores y represivos:

"Los partidos conservadores del régimen se defienden, ahora, no sólo de la acción directa (huelgas, huelga general, insurrección armada, etc.) por medio del aparato represivo de las Fuerzas Armadas bajo su control, sino también se defienden de la acción política de las masas (obtención de leyes sociales, vía electoral, etc.). Esta defensa se traduce en leyes de restricción de las libertades individuales y colectivas, en leyes restrictivas del derecho de sufragio democrático, en procedimientos de cohechos y fraudes, en leyes de seguridad interior del Estado, en el uso y usufructo en beneficio de ellos, de las leyes que conceden algunas garantías a los empleados y obreros. Esta defensa asume de parte de los sectores conservadores del régimen económico de privilegios imperante, un carácter de franca reacción... caracterizada por el desconocimiento de todos los derechos y garantías democráticas... y su reemplazo por una acción gubernativa de fuerzas. Pero no es una reacción incidental, circunstancial, sino que va adquiriendo los caracteres de permanente. Es el predominio de una mentalidad fascista, de un concepto fascista, o de fuerza del Estado lo que impregna hoy la mayoría de los países"¹¹⁹

Preveía Schnake, del mismo modo, el importante rol que los sectores medios tenían en la lucha contra el fascismo y el peligro que para todo el país significaba el hecho que estos sectores fueran ganados por esa doctrina reaccionaria e inhumana:

"Sin duda que gran importancia tiene el hecho de que el fascismo cuente, o pretenda contar con el apoyo de las clases medias, y aún de masas de trabajadores de aquellos sectores más bajos del proletariado. El mecanismo social que ha impulsado a estos sectores hacia el fascismo es el que interesa conocer. Por una parte ha actuado la llamada radicalización de la lucha revolucionaria. En efecto, la radicalización demagógica que en los últimos años inspiró la acción revolucionaria de las masas ha podido provocar en algunos países el distanciamiento de las filas de los trabajadores de sectores valiosos de la clase media, ante el terror de una prédica tenaz en pro de una revolución social con caracteres apocalípticos, que para ellos les ha llegado a significar la pérdida de su pequeño capital, el desaparccimiento de su industria naciente, la expropiación de su casa habitación, de su pequeña propiedad rural y aún de sus efectos personales como ropa y muebles. Håbilidosamente, la reacción ha estimulado esta falsa comprensión de una revolución socialista; pero no puede desconocerse que ella también ha tenido su base en la prédica de un extremismo francamente demagógico... Estos sectores de clases medias han debido buscar un refugio y lógicamente lo encuentran en la clase conservadora, y más propiamente en la promesa de orden riguroso y de fuerza que les hace el fascismo"¹²⁰

Para poder llevar a cabo sus propósitos el Partido organiza en 1934 el Block de Izquierdas, agrupando a radicales-socialistas,¹²¹ democráticos e izquierdistas-comunistas.¹²² Fue un intento de organizar políticamente a la clase obrera y sectores medios con propósitos muy definidos: impedir la consolidación de una dictadura fascista por parte de la oligarquía.

El 22 de enero de 1935 el Block a través de sus parlamentarios emitió un Manifiesto en que se analiza la situación general del país y la índole antipopular del Gobierno de Alessandri.

En ese Manifiesto se reconoce la lucha de clases como una realidad social que sacude a Chile y al mundo. La comprensión de esa realidad determina que partidos

políticos que podrían “tener desacuerdos circunstanciales... están fuertemente unidos por una aspiración común: conquistar el bienestar y la independencia económica de los trabajadores por medio de un sistema lógico y justo de producción y de distribución de la riqueza”.¹²³

Allí se acusa al gobierno de Alessandri de defender los privilegios de la clase a la que sirve, dando como ejemplo la implantación del impuesto indirecto del 2% a la venta de los artículos de primera necesidad y la derogación del impuesto a las grandes herencias, el trámite de “la famosa ley del trigo que tiene por objeto servir los intereses de los terratenientes, encareciendo artificialmente el trigo, sin importarle que la masa de trabajadores, carente de salarios o con salarios insuficientes, no pueda consumir pan”; y también la desvalorización monetaria que sólo beneficiaba a los capitalistas, ya que se alza el costo de la vida pero no los salarios.

Se devela también allí la ligazón de la clase gobernante con los intereses del capitalismo extranjero a través de hechos concretos como la creación de la COSACH, además del “proyecto vergonzoso e insensato” del pago de la deuda externa.

Se denuncia, especialmente, la política represiva del gobierno, “que borró hasta la última sombra de la soberanía popular”, destruyendo las imprentas de oposición, procesando y apresando a sus directores, desconociendo el fuero de sus parlamentarios, allanando sin orden judicial los locales obreros, desposeyendo de sus tierras y masacrando a los campesinos, conculcando el derecho de huelga y aprisionando a los obreros que exigen un salario “que guarde relación con el costo de la vida”.

A la vez que en el frente parlamentario el Block de Izquierdas cumplía su papel de denuncia clarificadora, el Partido Socialista a nivel nacional intenta organizar el Frente Unico de Trabajadores, comandado por Grove, estructurado sólo con partidos y organizaciones obreras, pues se pensaba que únicamente de esa manera se lograría “sobrepasar la etapa de la defensa activa de las libertades democráticas para pasar a la ofensiva revolucionaria”.¹²⁴

Se veló, de igual modo, porque tanto el Block de Izquierdas como la dirección del Frente Unico de Trabajadores no cayera en desviacionismos ni personalismos, propugnando siempre como meta la Revolución Socialista. El Partido fue el indiscutible conductor de este proceso de vanguardia, haciendo la crítica y proponiendo las soluciones.¹²⁵

La Conferencia Panamericana del Trabajo, efectuada en Santiago en enero de 1936, sirvió de excelente plataforma, de carácter continental, para que el Partido revelara las precarias condiciones de vida del pueblo chileno y cómo el Estado capitalista dejaba insolubles los problemas laborales, mediante el incumplimiento y violación de las leyes sociales por parte de las autoridades gubernativas. Comprobó la imposibilidad de obtener auténticos beneficios para la mayoría dentro del sistema capitalista.

El mejor ejemplo de ello fue dado al analizar la política de “racionalización del trabajo” llevada a cabo por el Ministro de Hacienda, Gustavo Ross, que en realidad sólo significó el despido masivo de obreros y empleados con el consiguiente aumento de la renta de los capitalistas.

“Al contrario —afirmaba el Partido—, para que la racionalización produzca un real beneficio colectivo debe ser llevada a cabo bajo el control y dirección directa del Estado Socialista. Sólo el Estado Socialista invertirá las mayores ganancias de la racionalización industrial en dar descanso, feriado, sanatorios, buena atención médica, seguro de vejez e invalidez y confort a los trabajadores creando al lado del salario individual el colectivo, que es invertido en mejoramiento social general. El salario individual aumentará nuestro bajísimo standard de vida y el salario colectivo —en forma de seguros, etc.— levantará el nivel social de la masa total del país en general”.¹²⁶

Este período inicial de vertiginoso crecimiento y de representación revolucionaria, que tuvo de la masa trabajadora gracias a una interpretación correcta de la realidad, permitió al Partido tener decisiva influencia en la

formación de la Confederación de Trabajadores de Chile, máximo organismo de los trabajadores durante 10 años (1936-46), de agitada historia sindical.

El socialismo no consideró que el sindicalismo fuera el leit motiv de su acción, sino como un frente revolucionario más, de gran importancia dentro del contexto de la lucha de clases. De esta manera, junto con apoyar las reivindicaciones gremiales, se trató de educar, organizar, orientar y fundamentalmente unir a la clase obrera.

Como culminación de la acción fecunda de estos primeros años, el Partido en su 3er. Congreso General Ordinario, realizado en enero de 1936 en Concepción, proclama la candidatura de su máximo dirigente, Marmaduke Grove, a la Presidencia de la República.¹²⁷

Grove recorre el país proclamando a los candidatos socialistas a las elecciones parlamentarias del año siguiente y exponiendo su Programa de Gobierno.¹²⁸

La personalidad y la palabra avasalladoras de Grove, su siempre leal conducta para con el pueblo y la acción revolucionaria del Partido Socialista, permitieron que recibiera el apoyo ardoroso del proletariado y de amplias capas medias. Estos sectores mayoritarios se sintieron plenamente identificados con la promesa de establecer un gobierno realmente democrático que trajera el desarrollo y el bienestar para todos. Comprendieron cuán justa y necesaria era la lucha contra la oligarquía y el imperialismo.

Grove prometió que no haría "el mismo juego político de otros, la eterna partija de las prebendas del poder, mientras se acrecienta el hambre del pueblo y la miseria de las masas llega a extremos increíbles". Por eso combatiría los privilegios, las injusticias y las desigualdades, por intermedio del Partido Socialista y de todos los sectores populares que quisieran colaborar. Lucharía por un gobierno que diera "pan, techo, abrigo y trabajo al pueblo".

Grove hizo comprender a la masa que para obtener esos derechos "es preciso luchar, luchar sin descanso ni desmayo contra la incompreensión y los intereses confabulados, contra las ambiciones bastardas de unos y el

vil negocio de otros, contra las ansias de los unos y los rencores de los otros; es preciso luchar a muerte contra la formidable coalición de las fuerzas reaccionarias, que unen los ejércitos de la banca y el latifundio, la Iglesia y el alto comercio extranjero, la gran industria y todas las formas del imperialismo en la triste empresa de aplastar y expoliar al pueblo trabajador, el de la clase media y el proletariado, el que mira ansiosamente a todos lados buscando una luz y un camino." Y concluía expresando: "Yo sé que ese camino y esa luz están en la unión revolucionaria de los trabajadores manuales e intelectuales: en el Partido Socialista".¹²⁹

4.— EL PS Y LA GESTACION DEL FRENTE POPULAR: LA TENTACION DEL REFORMISMO

Este período está dominado por los siguientes acontecimientos, íntimamente vinculados entre sí y de gran trascendencia para la historia del país y del Partido: las oscilantes relaciones entre los Partidos Socialista y Comunista, la constitución del Frente Popular, la continuación de la lucha antifascista y la campaña presidencial de 1938.

Ya desde la República socialista de junio, como se vio, ambos partidos habían mantenido ásperas y tirantes relaciones.

El Partido Comunista, no sólo había negado cualquier tipo de apoyo al gobierno de Matte Hurtado y Grove, sino que lo combatió tratándolos de pequeñosburgueses, enemigos y demagogos. La posición del Partido Comunista se basaba en suponer que los obreros estaban siendo engañados por Grove, ya que éste y la A.R.S. "no podrían hacer la revolución manteniendo el aparato del Estado burgués", calificando finalmente de "reformista" la tesis de acceder al poder a través del Parlamento.¹³⁰

Sin embargo, la fracción trotskista de Manuel Hi-

alguien comprendió la importancia del movimiento socialista y lo apoyó, con la esperanza de conducirlo.¹³¹

Quizás esta posición fuese más correcta que la anterior, pues sin dejar de poseer la razón en algunos puntos, aquella desorientó a la masa, dividiéndola.

Las relaciones se empeoraron cuando en su 3er. Congreso Ordinario se aceptó la incorporación del movimiento de Izquierda Comunista de Hidalgo al Partido Socialista.

El gran viraje de la política exterior soviética a partir de 1935 y la consiguiente táctica de organizar Frentes Populares pluriclasistas llevará al Partido Comunista chileno no sólo a modificar sus anteriores planteamientos revolucionarios, sino que a buscar un entendimiento con otros partidos fuesen marxistas o no.¹³²

Paradójicamente, estos intentos de reconciliación de parte del Partido Comunista con el Socialista comienzan cuando la teoría y la acción de éste se vuelcan hacia el Frente Unico de Trabajadores como ya se afirmó, apoyado por el Block de Izquierdas bajo el comando vanguardista y proletario del Partido, conceptos diametralmente opuestos a las nuevas consignas de los comunistas.

Esta posición del Partido Socialista había sido definida en los siguientes términos:

“En Chile la revolución sólo podría acometerse con la unión estrecha de los trabajadores manuales e intelectuales, del proletariado y la pequeña burguesía, en un poderoso Partido Socialista, que, férreamente disciplinado, organizara políticamente esas fuerzas... La doctrina que debía informar a ese partido debía ser la marxista, aplicada dialécticamente a nuestra realidad, a fin de no caer en errores de dogmatismos extremistas o reformistas, igualmente estériles y absurdos... A las masas trabajadoras chilenas y latinoamericanas en general no les interesaban las internacionales existentes, ni II reformistas, ni III extremistas, ni IV en formación, y que por el contrario, el trasladar luchas de tal índole a nuestro territorio era dividir en beneficio de la oligarquía y el imperialismo a la clase trabajadora, alejándola de las consideraciones de sus propios y específicos problemas”.¹³³

En abril de 1935 los Secretarios Generales de ambos partidos se enviaron sendas comunicaciones. Frente a la solicitud comunista con respecto a organizar un Frente Popular, el Partido Socialista le enrostra su tradicional “orientación dogmática y sectaria” y sus tácticas personalistas, reconociendo sin embargo la necesidad de unirse “ante la reacción imperante”, pero bajo otras condiciones que las planteadas por los comunistas.

Posteriormente éstos, a través de Carlos Contreras Larraín, acusan al Partido Socialista de mantener una política suicida al “estar solos contra todos”, manteniendo grupos trotskistas en su interior.

El Partido contrarreplicó expresando que la verdad no era patrimonio exclusivo del Partido Comunista, que el Partido Socialista no era antiunitario pues no pertenecía a internacionales foráneas, proponiendo, a su vez, la creación de una internacional latinoamericana, junto con solicitarles que ya era tiempo “de cambiar el tono y la modalidad de relacionarse entre nosotros”, expresándoles que mantengan fuera del Partido Socialista la división stalinista-trotskista.¹³⁴

Para los comunistas su proyecto de Frente Popular “del trabajo, la democracia y la independencia nacional” involucraba la alianza de la clase obrera “con la pequeña burguesía y la burguesía progresista y democrática”.¹³⁵

En un primer período —1933 al 36— esta idea de un Frente Popular había sido tajantemente rechazada dentro del Partido. El mismo Schnake había manifestado en agosto de 1935 que a los socialistas “no les interesaba participar en combinaciones híbridas de gobierno”, pues las reivindicaciones inmediatas exigidas por el pueblo debían realizarse mediante “una política revolucionaria propia para nuestro país”, con “el impulso combativo de la organización política y sindical de los trabajadores y sectores de la clase media”.¹³⁶

Con todo, existían dentro del Partido contradicciones no superadas. Estaba compuesto por distintos elementos sociales que profesaban particulares tendencias doctrinarias a pesar de la posición vanguardista y revolucionaria

ria del Partido. Además, no debemos dejar de tomar en cuenta su marco directivo de élite. Estos factores determinaron muy pronto la formación de dos grupos que sustentaban dos tesis distintas en el seno del Partido.

La idea de constituir un Frente Popular fue ganando, pues, adeptos hasta consolidarse en una fracción comandada por Schnake.

Trataremos de seguir el decurso de esta transformación basándonos en las propias palabras de Schnake.

Este viraje comenzó con la afirmación hecha por el Secretario General del Partido en el sentido que la realización del Frente Popular “no depende tanto de nuestra voluntad como de los acontecimientos políticos que en un instante determinado lo harán aparecer a los ojos de las masas como un instrumento imprescindible de salvación”.¹³⁷

El segundo paso que se dio fue el de cambiar la orientación política del Block de Izquierdas y del Frente Único de Trabajadores para concretar a través de ellos el Frente Popular, dándolos en una tercera etapa por superados con el objeto de consolidar “una mayor base política y una plataforma de lucha de carácter nacional”.¹³⁸

El instante propicio había llegado, según Schnake: “El Frente Popular no lo hemos rechazado jamás, ya que su base es la unión de los partidos obreros clasistas con los partidos de clase media para defender las conquistas democráticas amagadas hoy por la reacción... Los grandes anhelos de las masas de un pueblo oprimido pueden realizarse sólo en instantes propicios y era eso lo que el Partido Socialista esperaba. Ahora creemos que el instante en que el Block ha propiciado ante el Partido Radical y el Partido Comunista —conjuntamente— la formación del Frente Popular ha sido el instante propicio y creemos que el Partido Radical ha salvado su responsabilidad histórica, pues también ha afrontado este hondo anhelo de las masas en época aún propicia”.¹³⁹

De allí a modificar la táctica revolucionaria del Partido había un corto trecho... que se recorrió a través de un: “cambio de táctica en la propaganda, borrando todo

extremismo demagógico o infantilismo revolucionario; estableciendo en los programas sólo aquellos puntos claros que podrán realizarse... estableciendo la socialización de las industrias en estado de monopolio y las de necesidad pública indiscutible; estableciendo, con franqueza, el respeto y el control para su mayor desarrollo y protección de las actividades y propiedades de las llamadas clases medias, sean del campo o de la ciudad. No significa esto no hablar más de revolución socialista; por el contrario, debemos afirmar nuestra fe en la acción para desarrollar la revolución socialista, pero sobre la base de un programa claro que le indique a esos sectores de clase media qué vamos a hacer y qué no vamos a hacer”.¹⁴⁰

De esta manera en marzo de 1936 el Partido Socialista, el Partido Comunista y el Partido Radical firmaron la constitución del Frente Popular.

A pesar de todo, como se dijo, la aprobación de este Frente no fue unánime dentro del Partido. Ya en el 3er. Congreso General Ordinario se habían medido las fuerzas de ambas fracciones.

La posición del grupo antifrentista estuvo claramente expuesta por Ricardo Latcham, César Godoy Urrutia y Oscar Weiss, quienes coincidían en que la formación de dicho Frente significaría un triunfo para la burguesía y a la larga una derrota para el proletariado, además de servir de balón de oxígeno para el alicaído Partido Radical; éste, apoyado por los sectores predominantemente burgueses que lo componían, terminaría por conducir todo el conglomerado frentista en beneficio de sus propios intereses. Propugnaban por lo tanto una alianza entre las clases efectivamente desfavorecidas: obreros, campesinos y la mayor parte de la pequeña burguesía.

Weiss opinaba que el Partido Socialista debía “hacer comprender a los trabajadores y a los intelectuales revolucionarios que el Frente Popular no puede ser otra cosa que una alianza transitoria destinada a derrotar electoralmente a la reacción... Y no puede ser más que esto, porque está compuesto por grupos tan heterogéneos que no pueden ni siquiera proponerse la realización de una lucha

común por objetivos mayores”.¹⁴¹ Weiss formulaba al mismo tiempo inquietantes preguntas: “¿Qué hará el Frente Popular en el Gobierno? ¿Destruirá la propiedad privada, expropiará los grandes Bancos, los transportes, las minas, reducirá el latifundio y llevará adelante otras medidas que impliquen real y profundamente una transformación del régimen?”¹⁴²

Evidentemente la respuesta que se daban los antifrentistas era negativa, pues consideraban “una ilusión el traspaso pacífico del poder de manos de la burguesía a las del proletariado”,¹⁴³ salvo que el Partido renunciase a impulsar una política realmente revolucionaria.

Con extraordinaria visión se predijo el papel que desempeñaría el Partido Radical en el futuro:

“Los trabajadores insurgen contra el régimen capitalista proponiéndose su destrucción, pero en el momento mismo en que se unen a sectores de la burguesía, especialmente al Partido Radical, todo sufre una transformación profunda; la destrucción del régimen capitalista es sustituida por la esperanza de un régimen “de libertades” dentro del capitalismo; la condenación del parlamentarismo y de las reformas es reemplazada por el bloque con las camarillas parlamentarias del radicalismo, a las cuales se restituye un prestigio que hace tiempo habían perdido ante las masas; en vez de alentar la insurgencia de las masas. . . se las entrega a la tutela de la burguesía”.¹⁴⁴

La solución propuesta por este grupo fue la de mantener la candidatura de Grove, ya que era la única forma de “mantener el centro de gravedad de la lucha en los cuadros de las organizaciones proletarias”.¹⁴⁵

A pesar de todos estos fundamentos, primó la posición de Schnake, frentista, pro radical,¹⁴⁶ de apaciguamiento y de “distribución” de fuerzas¹⁴⁷ llegando hasta la confesión lisa y llana que: “los socialistas no creemos que con el triunfo del Frente Popular, con la defensa de la Constitución y de las leyes, con un gobierno de partidos frentistas vayamos a hacer socialismo. ¡No! Pero creemos que la unión leal, definitiva de los partidos y sin-

dicatos obreros con los partidos y sindicatos de la clase media constituye un Frente Popular capaz de dar al pueblo lo que necesita con urgencia inmediata”.¹⁴⁸

En resumen se presentaba al Frente Popular como el defensor de la Constitución, del orden democrático y de la libertad electoral, siendo él sólo una etapa para solucionar los males que aquejaban al país.

Empero, quedando en pie la candidatura de Grove, se decide mantenerla mientras tanto, invitando al Frente Popular a apoyarla.¹⁴⁹

Finalmente todo quedará consumado cuando en abril de 1938 el Partido en su primer Congreso General Extraordinario retire la postulación de Grove, para volcar sus fuerzas en el candidato radical Pedro Aguirre Cerda. Lo paradójal y sorprendente es que el Partido Socialista en ese momento era la primera fuerza popular del país.

5.— LA CAMPAÑA DEL 38

La primera victoria electoral del flamante Frente Popular llevaba ya dentro de sí los gérmenes de la situación futura.

En abril de 1936, en los comicios extraordinarios para reemplazar al fallecido senador por Bío-Bío y Cautín Artemio Gutiérrez, vence el candidato frentista Cristóbal Sáenz, un radical latifundista de la zona.

Al año siguiente, 1937, se produjo la primera división sufrida por el Partido, cuando un pequeño grupo de militantes dirigidos por Ricardo Latcham y Amaro Castro fundan la llamada “Unión Socialista” que junto al Movimiento Nacional Socialista (nazi) y la Acción Popular Libertadora levantaron la candidatura a la presidencia del ex dictador Carlos Ibáñez. No debemos extrañarnos de este tipo de alianzas, puesto que incluso el mismo Partido Comunista, en un tiempo, se manifestó entonces partidario de dicha postulación.

Frente al desconcierto de la izquierda, la postulación reaccionaria de Ross, apoyada por toda la maquinaria del Gobierno de Alessandri, ganaba terreno.

Después de haber rechazado el Frente Popular la iniciativa del Partido Socialista en el sentido de efectuar un plebiscito nacional para determinar quién sería el candidato, en abril de 1938 se realiza una Gran Convención de Izquierda con tal objeto.

Esa Convención, del mismo modo, no llegó a ningún acuerdo ya que los principales Partidos del Frente mantenían sus candidatos. El Partido Socialista a Grove, el Comunista a Lafertte y el Radical a Pedro Aguirre Cerda.

Fue así como en el citado Ier. Congreso Extraordinario, el Partido, presionado por radicales y comunistas, retira la candidatura de Grove, decidiendo apoyar a Aguirre Cerda; esta decisión constituyó un triunfo para la fracción interna del Partido representada por Schnake.

El Frente Popular tomó, después, el acuerdo de designar a Grove como su jefe y el director de la campaña presidencial de Aguirre.

Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que este último cosechó lo que el Partido Socialista había sembrado con tanto esfuerzo y esperanza.¹⁵⁰

6.— EL FASCISMO: BARRICADA DEL CAPITALISMO

El afianzamiento político-militar de los movimientos y regímenes fascistas en el mundo, repercutió sin duda en nuestro país.

Ya en 1932, como respuesta a la República Socialista de junio, se habían organizado núcleos nacionalsocialistas como la "Legión Social-Nacionalista", integrada por "personal en retiro de las Fuerzas Armadas y hombres de buena voluntad de todas las esferas sociales".

Aunque al principio los objetivos de tal organización eran bastante confusos, ya que se trataba de "organizar en Legiones a todas las fuerzas vivas del país, prescindiendo de ideas políticas, de creencias o tendencias morales, dependiendo solamente al bienestar moral y económico de la nación", muy pronto estos pequeños grupos se estructuraron en torno a la idea central de "la necesidad de de-

fender en común la estabilidad de la propiedad privada y de las instituciones fundamentales del país". Se concedió a determinados miembros derechistas de las Fuerzas Armadas el papel director "como elementos indispensables del orden, la defensa del país y de la unidad nacional".

Vemos así que el fascismo chileno, al igual que en otros países, nació como una herramienta creada por la burguesía e integrada por sectores medios, destinada a detener el movimiento popular que empezaba a aglutinarse en torno al Partido Socialista —principalmente— y a liquidar la gran alianza de vanguardia proletaria que éste preconizaba.

El movimiento proletario fue calificado de "extremista", comprometiéndose entonces los fascistas a luchar por "mantener el orden social... oponiéndose a los avances demoleedores de las tendencias extremas",¹⁵¹ "a evitar la lucha de clases que engendra pasiones sociales, oscurece la atmósfera de la política y disipa las luces de la razón", a "repudiar franca y abiertamente el socialismo propiamente tal, sea que revista las formas del marxismo o del comunismo", pues los fascistas no olvidaban que "la iniciativa privada, base indispensable del progreso económico y condición esencial para el bienestar social, requiere cierto grado de libertad individual y el reconocimiento pleno de la propiedad privada".¹⁵²

Sin embargo, no se puede cometer el error de identificar al nacional-socialismo como un calco rígido de los tradicionales conceptos liberales de la sociedad. Para atraer a otros sectores sociales, los fascistas debieron criticar también al liberalismo, utilizando términos demagógicos para lograr tal objetivo.

Así, Jorge González von Marécés declaraba: "Consideramos que el fascismo, en sus ideas fundamentales, no es sólo un movimiento italiano, sino que mundial. El encarna la reacción espontánea y natural de los pueblos contra la descomposición política producida por el Estado democrático-liberal. Significa el triunfo de la gran política, o sea, de la política dirigida por los pocos hombres superiores de cada generación, sobre la mediocridad, que constituye la característica del liberalismo".¹⁵³

Agregaban además los fascistas que para la implantación en Chile de un régimen de tal naturaleza, la propaganda y la acción del movimiento debían encaminarse, como ya lo vimos, a mantener el principio de propiedad, siempre y cuando ésta cumpliera "su función social", a mantener también el principio de orden "como el fundamento de la prosperidad colectiva; de justicia, como base de igualdad; de ley, como garantía del derecho de los ciudadanos" y de Patria "como simbolización de la unidad racial y comunidad sentimental y espiritual".¹⁵⁴

Tenemos ya dadas todas las características del fascismo, expresadas en los conceptos de "orden social", "propiedad privada", "militares vigilantes", "la patria racista", etcétera.

El movimiento popular ascendente, la crisis completa del sistema capitalista y de su clase dominante, la gran confusión política existente y la desunión de los partidos obreros, fenómenos ya analizados, permitieron vertebrar un movimiento nacional-socialista dirigido por González von Marées, destinado, en el fondo, a conservar el régimen bajo otras apariencias más brutales y represivas.

Los fascistas adquirirán medios de comunicación (radiodifusora e imprentas); contarán con remesas desde el exterior y organizarán un cuerpo especial llamado "Tropas de Asalto" (copia de las S.S. y S.A. hitlerianas) para conquistar la calle y aplastar al movimiento obrero.

La respuesta popular fue dada especialmente a través de las Milicias Socialistas, las que, como ya lo expresáramos, fueron capaces de detener esta nueva punta de lanza de la burguesía, luchando diaria y a veces sangrientamente contra ella.

El fascismo fue apoyado por el gobierno de Arturo Alessandri, mientras no constituyó un peligro para la "institucionalidad" que desde 1932 tan coercitivamente se mantenía desde La Moneda.

La derecha liquidará al nazismo cuando éste, eligiendo la vía violenta del golpe de Estado para acceder al poder, se constituya en sí mismo en una alternativa de autocracia. La derecha no podía permitir que el pueblo orga-

nizado derrotase al fascismo por el camino de una revolución socialista.

El 5 de septiembre de 1938 los nazis, creyendo contar con el apoyo del ejército, intentan un putsch, tomándose la Universidad de Chile y la Caja del Seguro Obligatorio ubicada frente a la casa presidencial.

El trabajo de los nazis en algunos círculos castrenses había sido insuficiente, pues el Ejército, en vez de secundarlos, bombardeó la Casa Central Universitaria, obligando a capitular tanto a esos amotinados como a los del Seguro Obrero. En seguida, reuniendo a todos los rendidos en este último edificio, fuerzas de Carabineros procedieron a matarlos a sangre fría, siguiendo instrucciones directas de la Presidencia de la República.¹⁵⁵

Este sangriento episodio, cuya responsabilidad correspondió a Alessandri, tuvo trascendental consecuencia en la campaña presidencial, pues no sólo significó el repudio general de la opinión pública hacia la postulación gubernista de Gustavo Ross, sino que también llevó a las fuerzas ibañistas a volcar sus contingentes en la candidatura del Frente Popular.

Pedro Aguirre Cerda obtuvo una victoria estrecha, pero efectiva, reuniendo un poco más del 50% de la votación nacional.¹⁵⁶

capítulo V

**la
baja marea del
Partido: 1939-1946**

“La historia de la socialdemocracia rusa se divide manifiestamente en tres períodos. . .

”El tercero es el período de dispersión, de disgregación, de vacilación. Como enronquecen los adolescentes al cambiar la voz también en aquel período a la socialdemocracia rusa se le quebró la voz y empezó a dar notas falsas. . .

”Resumiendo lo que acabamos de exponer, podemos dar esta escueta respuesta a la pregunta: ¿Qué hacer?

”Acabar con el tercer período”.

LENIN.

Este es el período de la gran crisis del Partido, que comenzó en un Congreso Ordinario, el 5.º, y terminará en otro, el 11.º

Serán seis años de retroceso constante y cada vez más acelerado a medida que el Partido se alejaba de sus objetivos revolucionarios y el oportunismo y el caudillismo se enseñoreaban en sus filas. De manera que hacia 1945 será muy poco lo que quede del otrora pujante Partido Socialista.

En realidad, aunque se venían delineando ya desde años anteriores, fue en dicho 5.º Congreso realizado en diciembre de 1938 en Santiago, cuando se enfrentaron decisivamente las dos corrientes que durante largos años se disputarán la dirección y la supremacía en el Partido.

Una tendencia era lo que podríamos denominar colaboracionista o reformista, representante primordialmente de los sectores pequeñoburgueses dentro del Partido y anhelosa de ingresar al Gobierno de Pedro Aguirre Cerda, a cuyo triunfo de manera tan importante se había contribuido. Se trataba, a juicio de los personeros más connotados de esta posición, de “colaborar en forma vigilante” para asegurar la debida conducción del Frente Popular y el cumplimiento de su Programa,¹⁵⁷ aplastando la amenaza de restauración oligárquica proyectada por la derecha.¹⁵⁸

La otra tendencia, de carácter revolucionario que traducía el pensamiento y el sentir de vastos sectores proletarios socialistas, estaba representada en forma minoritaria por la FJS y delegaciones mineras nortinas (especial-

mente la de Atacama, dirigida por Luis Moreno y Alejandro Chelén).

Esta corriente impugnaba la idea de participar en el Gobierno, pues significaría volcar la poderosa organización socialista y el arraigo que tenía en las masas, en beneficio de los sectores que en realidad estaban dirigiendo el proceso.¹⁵⁹ Sería concederle un respiro a toda la burguesía para que volviera a armarse, hipotecando entonces el destino histórico del Partido.

Si se entraba al Gobierno se podría participar en el poder, pero no *ejercerlo* realmente en un sistema en que la clase dominante, dentro y fuera del Poder Ejecutivo controlaba “todos los medios de producción, de crédito y de cambio... a través de organismos como los llamados Confederación de la Industria y del Comercio, Confederación de Agricultores”.

Consideraban además que los puntos del Programa del Frente Popular “no son sino vasijas vacías en las cuales la burguesía y el imperialismo pueden vaciar todo el contenido de su explotación de clase organizada: libertades públicas, de organización, de prensa, de huelga, de palabra, etc. Pero no pueden existir estas libertades en la realidad sino en el papel si el poder está en manos de la burguesía, si la huelga está sometida a trámites legales, si la organización debe ser aceptada antes que nada por el propio Estado de los patronos que debe combatir”.¹⁶⁰

Proponen entonces recuperar la independencia del movimiento proletario desahuciendo la alianza permanente con partidos burgueses. Debe entonces el Partido luchar por las reivindicaciones revolucionarias de la clase trabajadora desde fuera del gobierno, devolviendo “su primitiva energía al esfuerzo de las masas”.

En esa ocasión, la única tesis de mayor contenido teórico, opositora a la colaboración, fue la presentada por la delegación de Atacama y defendida por Alejandro Chelén Rojas. Dicha tesis había sido impresa y distribuida con el título de “Pro Abstención”.¹⁶¹

A pesar de todas estas razones, el 5.º Congreso aprobó la participación en el gobierno a través de los minis-

terios de Fomento, Tierras y Colonización y Salud, que fueron ocupados por Arturo Bianchi, Carlos Alberto Martínez y Miguel Etchebarne y más tarde por Oscar Schnake, Rolando Merino y Salvador Allende, respectivamente.¹⁶²

1.— EL “INCONFORMISMO”, UN INTENTO DE REIVINDICACION

Los errores y claudicaciones teóricas y prácticas del Partido Socialista en el Gobierno del Frente Popular, a pesar de algunos circunstanciales aciertos, motivaron a partir de fines de 1938 la gestación dentro del Partido de un serio movimiento discrepante con esa línea frentista. Este movimiento fue llamado “inconformista”.

Cuando en el 6.º Congreso General Ordinario (Stgo., dic. 39) se decidió continuar en el Gobierno,¹⁶³ dicho grupo disidente, encabezado por César Godoy Urrutia, Natalio Berman, Emilio Zapata, etc., efectuó la segunda división que el Partido sufrió desde su fundación.

En efecto, después de violentos incidentes motivados por querellas personalistas, los “inconformistas” fueron expulsados del Partido, procediendo a fundar una nueva organización: el Partido Socialista de Trabajadores.

Esta lamentable escisión había sido precedida en noviembre de 1938 por una publicación de Godoy Urrutia donde se planteaban, en violento tono, las principales críticas que su grupo formulaba a la dirección colaboracionista del Partido.¹⁶⁴

En esa obra se destacaban los procedimientos con que la burguesía intentaba prolongar la existencia del régimen capitalista, agudizando la explotación del proletariado e introduciendo en las organizaciones políticas de éste, “elementos destinados a provocar la confusión en sus filas, creando en el interior de los organismos sindicales y políticos una verdadera aristocracia destinada a mutilar su vigor clasista y apartar a las grandes masas de su justa labor revolucionaria. Estas depravadas capas dirigentes... logran ser corrompidas por el capitalismo financiero directamente, mediante el otorgamiento de ventajas persona-

les (canonjías y sinecuras) a expensas de los superbene-
ficios conseguidos del aumento de la explotación de las
grandes masas coloniales. Neutralizados de este modo
los equipos dirigentes, sirven ellos en adelante de seguro
engranaje —de verdaderos amortiguadores— entre la bur-
guesía explotadora y el proletariado sometido, cuyas men-
tes pervierten con sueños ilusorios de mejoramiento ‘de-
mocrático’ de las condiciones de vida dentro del sistema
capitalista, cuidando que no desaparezcan en los sectores
obreros las esperanzas en los métodos parlamentarios, mis-
tificando y enervando la voluntad de lucha de los traba-
jadores con tesis revolucionarias como la que forja la ilu-
sión de pasar al socialismo, mediante una etapa previa
colaboracionista con la burguesía”.¹⁶⁵

Se criticaba al “socialdemocratismo” imperante en
ciertos elementos del Partido que no comprendían los
peligros que encerraba compartir el poder asociando el so-
cialismo al destino de clases decadentes que terminarían
por desprestigiarlo y transformando en advenedizos a los
revolucionarios.

A juicio de los “inconfornistas” la directiva del Par-
tido había olvidado “que la sociedad está dividida en cla-
ses antagónicas e irreconciliables; que (el marxismo) pro-
pugna la transformación de la propiedad privada en co-
lectiva” y la necesidad de “una dictadura transitoria de
trabajadores organizados”.¹⁶⁶ En resumen, el Partido Socia-
lista tenía la obligación de preparar a los trabajadores para
conquistar el poder en forma revolucionaria.

A pesar de estos juicios, que si bien se expresaron con
virulencia, se ajustaban en gran medida a lo que iba a su-
ceder, los “inconfornistas” no se manifestaron partidarios
de “retirarse del Gobierno sin pena ni gloria”, al con-
trario el Partido Socialista debía “afianzar sus posiciones
y robustecer la defensa de los intereses de las grandes ma-
yorías nacionales y la rápida solución de sus problemas”,
previo ajuste y limpieza de sus cuadros y planteando un
programa de “audaces realizaciones económicas que per-
mitieran ganar la confianza del proletariado”.¹⁶⁷

Sin embargo, como ya se viera, esta fracción se des-

gajó del Partido y fundó en 1940 uno nuevo, el referido
Partido Socialista de Trabajadores que en su Declaración
fundamental sostenía “ser algo más que una simple frac-
ción política... Proyecta interpretar las aspiraciones de
justicia y liberación social de todos los explotados... coor-
dinando y encauzando su acción organizada y solidaria
hasta constituir una sociedad sin clases, basada en el tra-
bajo, y donde desaparezcan las causas artificiales de las
desigualdades económicas, de la servidumbre intelectual y
del envilecimiento moral”.¹⁶⁸

A pesar de todas las furibundas apreciaciones antedi-
chas, el destino de esta novel fracción fue, cuatro años más
tarde, fusionarse al Partido Comunista, sobre el cual tam-
bién habían recaído las mismas críticas básicas que los
“inconfornistas” habían prodigado al Partido Socialista.

2.— LOS PRIMEROS PASOS DEL PARTIDO SOCIA- LISTA EN EL FRENTE POPULAR: LOS VES- TIGIOS REVOLUCIONARIOS

Durante sus primeros años de colaboración en el
Frente Popular, el Partido mantuvo sus arrestos revolu-
cionarios y ejecutivos, reflejos del periodo anterior.

Esta mantención transitoria y apagada de su pasado
dinamismo se deberá fundamentalmente al ascendiente
que aún conservaba en la masa trabajadora Marmaduke
Grove, a la acción de su pujante FJS y al embrionario
movimiento campesino que el Partido había formado.

Es así como se organizaron diversas actividades, algu-
nas de las cuales databan de 1937, que tenían por objeto
preparar y movilizar a la clase.

Entre esas actividades hay que mencionar los “do-
mingos matinales” realizados en Santiago y toda una se-
rie de impresionantes marchas y concentraciones popula-
res.¹⁶⁹

Esta movilización constante y diligente del pueblo
sirvió para advertir a la derecha que el Gobierno contaba
con el apoyo de obreros, campesinos, estudiantes, emplea-
dos, etc. y para desbaratar en buena medida el golpe

militar con que el general Ariosto Herrera intentaba restaurar a la derecha oligárquica en el poder.¹⁷⁰

Todo ello hizo comprender a la reacción que la táctica a emplearse debía ser otra: reconquistar el poder desde dentro del Frente Popular. Y la herramienta para lograrlo: el Partido Radical.

Una de las grandes oportunidades desaprovechadas por el Partido fue la de no haber organizado un sólido movimiento campesino, despertando a la vez su conciencia de clase, ya que en tal sentido, este 40% de la población nacional llevaba muchos años de desventaja en relación a sus hermanos obreros.

Durante los años 1939 y 40 el Partido dio manifiestos indicios de realizar una política agraria, si no revolucionaria, por lo menos de carácter avanzado.

Las principales características y disposiciones de esta política, que no se llevó a cabo como veremos, la encontramos en un "Programa de Reforma Agraria", presentado por Grove.¹⁷¹

Bajo el lema de "la tierra para el que la trabaja; ni hombres sin tierras, ni tierras sin hombres", se intentaba modificar la distribución existente de tierras cultivables, reemplazando a los terratenientes pasivos por agricultores activos que poblasen y trabajasen los campos mal trabajados o abandonados, los que se expropiarían mediante indemnización en bonos por parte del Estado.

En el fondo, se trataba sólo de repartir mejor la tierra, de poblarla, de evitar que pasasen a ser objeto de rentas abusivas y de abrirlas a la explotación directa. Según el propia Grove, su Reforma Agraria no debía "alarmar a ningún agricultor que lo sea de verdad, a nadie que cultive sus tierras", ni se trataba "de cambiar a un poseedor por otro, ni de atentar en forma alguna en contra de los dueños de predios cultivados".¹⁷² Una demostración palpable de la imposibilidad de llevar a cabo siquiera estos tímidos proyectos la tenemos en las mismas disposiciones de dicha Reforma Agraria que hacían descansar su aplicación y su mecanismo en la Caja de Colonización Agrícola, organismo burocrático en manos de la derecha.

El Partido Socialista, además, imprimió y difundió en el campo una "Cartilla Sindical Campesina" con la esperanza que "sirviera de guía para que los camaradas obreros agrícolas puedan organizarse y constituir sindicatos industriales o profesionales dentro de cada fundo",¹⁷³ y también inició la publicación de una "Enciclopedia Agraria" de carácter elemental destinada a poner al alcance del campesinado los conocimientos técnicos necesarios para mejorar los métodos de cultivo con vistas a organizar racionalmente la producción a la vez que se concientizaba a los campesinos.¹⁷⁴

Desgraciadamente, como se verá, estos intentos no llegaron a ser más que buenos propósitos.

Desde el punto de vista educacional, de igual modo, la influencia que pudo haber ejercido el Partido Socialista fue neutralizada y diluida esta vez por la burocracia y la dirección que el Partido Radical impuso en el Ministerio.

Por lo demás el propio Partido Socialista se cerró a la posibilidad de imprimir desde el Gobierno un sello revolucionario a la educación y a la cultura chilenas, limitándose a presionar para obtener únicamente una reforma del sistema educacional:

"Nosotros no podemos ilusionarnos con la perspectiva de una educación de orientación socialista, porque la burguesía es la que aún controla y dirige el servicio educacional y demás organismos culturales de la nación. Por eso nuestros propósitos de ahora son modestos al plantear el problema educacional. Perseguimos solamente lo que en esta etapa de Frente Popular es posible hacer: *el reajuste y coordinación del sistema educacional y una revisión en los fines de la función educadora.*"¹⁷⁵

De esta manera, a pesar de posteriores declaraciones,¹⁷⁶ el Partido Socialista favoreció la política educacional mesocrática de los radicales, que se traducían precisamente en fortalecer la educación secundaria con el objeto que los sectores medios se profesionalizaran en la Universidad, en vez de elevar el nivel de preparación y cultura del proletariado a través del desarrollo de la educación básica. Se puede afirmar entonces que en vez de modi-

ficar cualitativamente el sistema, sólo se engrosó numéricamente el número de alumnos, especialmente en la ciudad,¹⁷⁷ para ampliar la base de dominación cultural de la burguesía.¹⁷⁸

Gran parte de las iniciativas que partían de los ministerios socialistas eran impulsadas y apoyadas desde las provincias, especialmente las del Norte, para cambiar la condición a que se veían sometidas después de tantos años de dominio oligárquico. Se trataba, a la vez, de consolidar posiciones y denunciar los fraudes y maquinaciones de la derecha.

Un ejemplo elocuente de lo que afirmamos está dado por la diligente actividad que desplegó el Comité Regional de Tarapacá en 1939.¹⁷⁹

Allí la contribución intelectual y técnica de profesionales y obreros salitreros, empleados del comercio e industrias, campesinos de la zona agrícola de los valles cordilleranos, jornaleros, estibadores, trabajadores del mar, etc., permitió a la provincia elevar al Gobierno del Frente Popular importantes petitorios y planes de desarrollo económico y social para la zona, entre los cuales se contaban: la protección a los obreros marítimos, la creación de nuevas industrias para la región, la fundación de una Escuela Sindical Provincial con el fin de “preparar a los militantes en un profundo sentido político” y para formar los “futuros dirigentes sindicalistas ya capacitados para realizar una labor eficiente”; también se proponía la activación de la industria salitrera mediante la explotación de nuevas reservas, la reorganización de COVENSA, la fijación de sueldos y salarios vitales, la creación de nuevas inspectorías del trabajo, cooperativas salitreras, etc., y se insistía en el requerimiento impostergable de fomentar otros rubros de la minería de esa riquísima provincia: oro, cobre, plata, plomo, hierro, azufre, etc.

Estos planes iban acompañados de consideraciones que demuestran la clara perspectiva de los acontecimientos que tenía la clase obrera organizada:

“Frente a los ataques de que es víctima el Gobierno del Frente Popular desde las columnas de la prensa dere-

chista, solicitar del Supremo Gobierno la aplicación del Decreto Ley sobre Abuso de Publicidad y la Ley de Seguridad Interior del Estado en contra de los enemigos emboscados que propalan noticias o rumores falsos y tendenciosos, destinados a socavar el Régimen Institucional establecido;

“En este mismo aspecto, luchar por intermedio de todos los órganos de divulgación, contra el fascismo internacional, sin descuidar la lucha antiimperialista, aplicando la Ley de Residencia a todos los extranjeros que desarrollan actividades contrarias al Gobierno del Frente Popular;

“Clausurar todos los colegios que no se ajusten a las Leyes y Reglamentos vigentes en materia educacional, especialmente los que descuidan la educación nacional y hacen franca propaganda en favor de la tendencia fascista”¹⁸⁰

La Juventud Socialista también se hizo presente en el Frente Popular expresando sin ambages lo que esperaba del nuevo régimen:

“El 25 de octubre tiene un contenido revolucionario, que nosotros no podemos dejar que se malogre con una actitud negativa o ultrarrevolucionaria. Significa nada menos que romper cien años de estagnación política y de casi ininterrumpido dominio reaccionario. Significa que se abren las puertas para que las masas participen en la vida pública de Chile y determinen su futuro. Significa que comienzan un ciclo de renovación de valores y de libertad, en que debemos dar consistencia y claridad al movimiento obrero”...

“...Un retroceso de nuestra parte o la incomprensión de nuestras tareas actuales, significaría dejar el paso abierto a la reacción, porque la vacilación y la debilidad del triunfo no se corrigen con una postura académica, sino dándole al Gobierno un apoyo activo, que lo empuje y lo sostenga, para cumplir con su finalidad reformadora.”¹⁸¹

Comprendiendo que a ella le correspondía una posición de vanguardia dentro y fuera del Frente Popular, la FJS rechazó de plano la propuesta de la Juventud Comunista de abrir “un frente de la nueva generación”, por

considerarlo neutro, apolítico y practicista, que sólo serviría para “salvar el porvenir” de las instituciones juveniles de la burguesía. Para los jóvenes socialistas el principio revolucionario de la lucha de clases estaba muy por encima de los conflictos generacionales.

De igual modo se dieron cuenta de la ineludible necesidad de incorporar a los campesinos en el proceso que el movimiento popular trataba de impulsar:

“Los campesinos jóvenes son los que con mayor interés han aflorado a las inquietudes del momento; en ellos descansan casi todas las Ligas de Campesinos y casi todos los Sindicatos Agrícolas. Son ellos también los que más necesitan de cultura y de una situación económica soportable. Quieren leer y educarse y no pueden hacerlo porque faltan escuelas, porque tienen que trabajar de sol a sol. Mientras el Gobierno del Frente Popular puede dar soluciones gubernamentales a los problemas, nosotros no debemos permanecer en la inercia, sino que por el contrario, con nuestros propios medios, con el trabajo de nuestros hombres, tenemos que lanzarnos al campo con misiones y brigadas culturales, con teatro ambulante, con organizadores campesinos, con escuelas temporales”.¹⁸²

En su papel de vanguardia la FJS entendía que debía instigar al gobierno frentista para que cumpliera el programa prometido... y lo superara: “No todo a de ser pedir al Gobierno. No. También la juventud tiene la obligación de crear con el pueblo, de realizar para el pueblo, de combatir en el pueblo. No queremos hacer una generación trabajadora conformista y blanda, sino que debemos formarla dura, inteligente, activa”.¹⁸³ En consonancia con estos principios el Comité Nacional de Juventudes Frentistas, inspirado por la acción de la FJS elevó al Gobierno un petitorio reivindicativo donde se incluían medidas generales y específicas que la juventud estimaba básicas para el cumplimiento revolucionario del Programa.¹⁸⁴

Otra magnífica iniciativa socialista fue la creación de las “Brigadas Médicas Socialistas”, con el propósito de

combatir el tifus exantemático que asolaba el país,¹⁸⁵ proclamando que la solución del grave problema sanitario chileno sólo se conseguiría cuando se erigiera un régimen socialista, porque las enfermedades “como las muchas calamidades que padece el pueblo son el producto de las injusticias de un sistema económico en que los obreros manuales e intelectuales son víctimas del más irritante desprecio”. Entre esas plagas sociales se destacaba la tuberculosis, de gran incidencia en el triste honor que alcanzara nuestro país de poseer una de las cuotas de mortalidad más altas del mundo.

En otro orden de consideraciones, el Partido Socialista propuso en la Cámara de Diputados la creación de un Seguro de Solidaridad Social, en julio de 1939, por intermedio del parlamentario Natalio Berman, de destacada participación anterior en materias de salubridad, higiene y asistencia social.

En esa ocasión se realizó un profundo análisis de las características que revestían en el mundo capitalista y especialmente en Chile la seguridad social.¹⁸⁶

3.— LA LABOR DEL PARTIDO SOCIALISTA EN EL GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR

Al afirmar que el ingreso del Partido Socialista al gobierno del Frente Popular significó para él el comienzo de una larga crisis y decadencia, no hemos tenido la intención de sostener que dicho acontecimiento fuera desde todo punto de vista negativo; solamente hemos subrayado las consecuencias de largo alcance que él tuvo para la construcción revolucionaria de un régimen socialista en Chile.

Desde el ángulo de las consideraciones inmediatas, dentro de las *pautas capitalistas* en que se vio abocado a actuar el Partido, su labor tuvo indudables rasgos positivos al consolidar una etapa más en la *evolución* democrática del país.

Su actuación fue básica en la detención del fascismo y en la estructuración de un régimen político, econó-

mico y social superior al existente antes del gobierno del Frente Popular. Pero, lo volvemos a repetir, no reemplazó el sistema imperante en Chile, sólo lo modificó.

Es en este contexto distintivo donde debemos enfocar su labor de colaboración ministerial en dicho gobierno.

Se presentaron proyectos de envergadura como el de Reforma Agraria, el de creación de un Ministerio de Economía y de un Banco del Estado, el de formación de astilleros nacionales, el de creación de una fábrica estatal de cemento, los de explotación por parte del Estado de las reservas carboníferas y ampliación de la industria química y siderúrgica.

Se formularon planes de desarrollo del turismo, de formación de una Compañía Nacional de Pesca, de regadío, de caminos, de colonización agrícola y explotación de las tierras baldías, de construcción de viviendas populares; de alfabetización obrera y campesina. En lo que respecta a la legislación social se introdujeron modificaciones al Código del Trabajo reformando el Seguro Obligatorio y de Accidentes del Trabajo, creando medidas legales protectoras para la madre y el niño, dando a los empleados particulares una ley de reajuste sobre la base del salario vital, fijando a los empleados públicos sueldos máximos y mínimos.¹⁸⁷

Con todo, es necesario afirmar que la obra de mayor envergadura nacional en que participaron los socialistas fue la creación de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), fundada a raíz del terremoto de enero de 1939, que asoló cinco provincias del país.

La CORFO tenía por objeto efectuar una completa labor de investigación de todas las riquezas y actividades económicas nacionales para desarrollar el país mediante la industrialización y el aumento de la producción. Sin embargo, como lo veremos, con el transcurso de los años, sin abandonar su carácter técnico financiero, la CORFO cumplirá otros fines paralelos a los de desarrollo del país, que a la larga significarán un beneficio para la burguesía financiera e industrial.

Precisamente el ejemplo más concreto que se puede ofrecer para demostrar que la experiencia socialista en el Gobierno del Frente Popular no destruyó el poder de la burguesía, sea el de esa desviación de la CORFO de los objetivos para los cuales fue creada.¹⁸⁸

La política internacional del Frente Popular.

El desarrollo de la política internacional durante el lapso 1938-1946 tuvo una gran influencia no sólo en la política interna chilena, sino que en la propia marcha del gobierno frentista y por consiguiente en las relaciones entre el Partido Socialista y el Comunista.

Ese período corresponde al pleno desarrollo del fascismo en Europa y el mundo, al estallido de la Segunda Guerra Mundial, al pacto nazi-soviético de 1939, al sorpresivo ataque de Alemania sobre la Unión Soviética y de Japón sobre la base norteamericana de Pearl Harbour en 1941, lo que determinó la alianza de las cuatro grandes potencias que culminó con la derrota final del Eje en 1945 y el posterior inicio en la posguerra de la llamada "Guerra Fría" entre el mundo socialista y el capitalista.

Ya nos hemos referido a uno de los principales factores de aproximación y alianza del Partido Socialista con los comunistas y radicales, es decir, al auge que el fascismo iba tomando en Chile y el mundo.

La línea política del Partido Comunista supeditada en Chile a las coyunturas externas y a la orientación impartida por la 3.^a Internacional, varió bruscamente en 1935: se pasó de una aislada posición revolucionaria a la promoción y apoyo de Frentes Populares antifascistas preconizando el modelo francés y español.

Esta lucha antifascista conjunta de socialistas y comunistas, en la cual dejaron sus vidas muchos jóvenes del Partido, se realizó bajo un doble aspecto. Uno positivo, que fue la constante prédica marxista contra el nazismo y la oligarquía, con la consiguiente toma de conciencia del proletariado y de vastos sectores de las capas medias

de la población, y un aspecto negativo que consistió en la búsqueda y conquista de aliados, especialmente burgueses, para esta campaña, abandonando entonces muchas consignas y posiciones revolucionarias agitadas durante tantos años.

Esta táctica errónea, aunque no preconizada, fue seguida por el Partido Socialista. A nuestro juicio las circunstancias brindaban una excelente oportunidad para haber acelerado la lucha contra la clase dominante, organizando revolucionariamente al proletariado.

Estas fueron, pues, las bases sobre las que se desarrolló el Frente Popular y que le permitieron llegar al gobierno en 1938, dejando muy pronto los socialistas la conducción del Frente al Partido Radical, dentro del cual el sector más derechista pasará a controlar la situación posteriormente.

El pacto de no agresión nazi-soviético en 1939, tuvo parcialmente en Chile al igual que en el resto del mundo la lucha contra el fascismo, desorientando a la clase proletaria y deteriorando las relaciones socialistas-comunistas,¹⁸⁹ las que durante dos años se mantuvieron en un punto crítico. La derecha aprovechó esta situación no sólo para ganar más influencia en el Gobierno, sino que para intentar el despacho de leyes políticas antimarxistas, adelantándose en 7 años a la aprobación de la "Ley de Defensa de la Democracia".¹⁹⁰

La línea antifascista y antiimperialista además de una definida posición frente al Partido Comunista fueron aprobadas en el 6.º Congreso General Ordinario del Partido.¹⁹¹ Con posterioridad a la celebración de su 2.º Congreso Extraordinario efectuado en Curicó en mayo de 1940,¹⁹² el ex Secretario General del Partido y entonces Ministro de Fomento, Oscar Schnake, participa en dos misiones internacionales que tuvieron gran importancia en la marcha del gobierno frentista, en su posición frente a la Guerra Mundial, en las relaciones chileno-norteamericanas y en la posterior ruptura del Frente Popular por parte del Partido Socialista.

En primer lugar, Schnake participó como jefe de la

delegación chilena a la Conferencia Interamericana de La Habana en julio de 1940. A pesar de la confusión y escisión de hecho existentes en el Frente Popular causadas principalmente por las tensas relaciones entre socialistas y comunistas, de las limitaciones derivadas del hecho de ser Chile el único país latinoamericano en cuyo gobierno participaran partidos marxistas y de la neutralidad que los poderosos EE. UU. mantenían hasta entonces frente a la Guerra, los puntos de vista expuestos por Schnake influyeron en el desarrollo de dicha Conferencia. Allí se determinó la posición continental con respecto al conflicto mundial, tratando de evitar que la guerra llegara a América y que la integridad de los países latinoamericanos se viera amenazada por los apetitos imperialistas extranjeros, a la vez que se manifestó un repudio categórico al fascismo.¹⁹³

Se trataba de la máxima flexibilidad de propósitos democráticos que en ese etapa de la guerra permitía el régimen panamericanista dominado por los EE. UU.¹⁹⁴

En segundo lugar, el desarrollo progresivo que iban tomando las operaciones bélicas, manifestado en bloqueos y contrabloqueos impuestos por los beligerantes, dificultaban en forma creciente el comercio internacional chileno, originando graves problemas a la economía chilena. Esto motivó que el Gobierno enviara a Schnake a Washington en agosto de 1940 para conseguir garantías de parte de EE. UU. con respecto a la regularidad de sus compras de nuestro salitre y nuestro cobre, además del otorgamiento de un préstamo de 5 millones de dólares para cubrir el saldo desfavorable de la balanza de pagos. Estos planteamientos fueron acogidos favorablemente, lo que significó a la vez acentuar nuestra dependencia para con los EE. UU. y también evitar la grave cesantía que se hubiera provocado en Chile al disminuir la producción de dichos minerales.

Las críticas, muchas de las cuales carecían de todo fundamento,¹⁹⁵ que el Partido Comunista enderezó contra la misión de Schnake precipitaron la ruptura de relaciones con los comunistas, abandonando los socialistas

el Frente Popular pero no así el Gobierno, ya que se mantuvieron en los cargos ministeriales que ocupaban.¹⁹⁶

Estimamos que esta fue la segunda gran oportunidad perdida por el Partido en el sentido de haber recuperado la conducción auténticamente revolucionaria de la clase obrera.

El 7.º Congreso General Ordinario¹⁹⁷ se efectuó bajo el sello del último gran apoyo electoral dado por el pueblo al Partido. En efecto, en las elecciones parlamentarias de marzo de 1941, obtuvo casi el 17% de los sufragios contra el 11,8% del Partido Comunista. Sin comprender la importancia de su predominio sobre más del tercio del total del electorado, los dos partidos populares continuaron sus querellas, permitiendo con esto que la reacción ganara cada vez más terreno.

La censura del Partido Socialista no sólo se dirigió en contra de las actitudes negativas del Partido Comunista, sino también con respecto a los radicales. Dicha crítica iba encaminada a imponer una unidad de propósitos y de acción en el cumplimiento del Programa del Frente por sobre la apetencia de cargos y prebendas. El mismo Schnake exclamaba en una autocrítica: "La nación no acepta que le demos circo en vez de gobierno. . . ; dos años y medio en el gobierno es ya plazo suficiente para que aún aquellos partidos que nunca gobernaron, hayan aprendido a gobernar".¹⁹⁸

En ese Congreso también se impartieron líneas de acción tendientes a conseguir una unión económica y democrática de los países latinoamericanos con miras a protegerse de los efectos ruinosos de la guerra y del imperialismo. Naturalmente que este llamado no fue respondido por estas naciones tan férreamente vinculadas a los EE. UU. a pesar del formal "Nuevo Trato" que se les dispensaba desde la metrópoli.

Con la muerte de Pedro Aguirre Cerda en noviembre de 1941 se le ofreció al Partido la tercera oportunidad de enmendar rumbos. Es así como a pesar de algunas resistencias internas representadas por la FJS, partidaria de la dejación definitiva de las responsabilidades

ministeriales, se impuso en el 3er. Congreso Extraordinario, realizado en Santiago en diciembre de ese año, la candidatura presidencial de Schnake.¹⁹⁹

Lo esencial de su Programa estribaba en la transformación del innegable impulso desarrollista dado por el Frente Popular a la economía nacional en una verdadera democracia social y ello se lograría por medio de un gobierno de composición homogénea que aplicara coherentemente una política de planificación central dirigida por el Estado con el objeto de beneficiar a la clase trabajadora y hacer de Chile socialista el comienzo de los Estados Unidos de Indoamérica.

Sin embargo en este Programa estaban ausentes el lenguaje y el sentido revolucionarios del Partido de los años 30. . . ¡es que el ejercicio parcial del poder dentro del régimen capitalista existente había desgastado su acción combativa!

No es de extrañar entonces que se cumpliera en forma inevitable lo que había pronosticado la FJS en ese 3er. Congreso Extraordinario. A menos de un mes de la proclamación de Schnake, siendo el Socialista el Partido de mayor arraigo popular en Chile, se transó su candidatura en pro de la del radical Juan Antonio Ríos con el pretexto de parar la candidatura reaccionaria y "de netas aristas fascistas" de Carlos Ibáñez a "quien la derecha utilizaba como recadero de su ambición".²⁰⁰

Posteriormente esta "transacción" de candidaturas fue refrendada en el 8.º Congreso General Ordinario del Partido, donde por estrecho margen triunfaron una vez más los "colaboracionistas" con la renovada oposición de la FJS dirigida por Raúl Ampuero.²⁰¹

Ríos triunfó por más de 55 mil votos sobre Ibáñez. Nuevamente los votos y las consignas socialistas habían servido de trampolín para que subiera al poder un político premunido de fuertes vinculaciones con la burguesía,²⁰² representada políticamente por la poderosa ala derecha del Partido Radical y por aquellos partidos reaccionarios que aparentemente estaban desplazados del poder.

Una vez más el curso de la guerra influyó en la política chilena. En junio de 1941 los ejércitos de Hitler violando el Pacto de no agresión de 1939, irrumpen en el territorio soviético y en diciembre de aquel año la aviación japonesa en un ataque sorpresivo destruye la base norteamericana de Pearl Harbour en Hawai. Esto tuvo por consecuencia una ampliación aún mayor de la guerra y una nueva ordenación de los beligerantes. Se produjo una alianza entre Gran Bretaña, la Francia de De Gaulle, EE. UU. y la Unión Soviética contra el Eje.

La Unión Soviética diseña entonces una táctica mundial distinta que se tradujo en la organización de las llamadas "uniones nacionales" o alianzas de los más dispares elementos sociales y políticos contra el fascismo. Estas "uniones nacionales" motivaron finalmente la disolución de la III Internacional en mayo de 1943.

Esta consigna fue aprovechada por el Presidente Ríos para ampliar la base partidaria de su gobierno formando la denominada "Alianza Democrática", que se expresó en la formación de un Gabinete donde al lado de Schnake figuraban los representantes más reaccionarios de la política chilena.²⁰³

A pesar de sus reiteradas declaraciones antifascistas y las exhortaciones del Partido Socialista en pro del cumplimiento del Programa con que subió al poder, Ríos mantuvo la neutralidad de Chile hasta 1943, comprometiéndose eventualmente la futura participación del país en las negociaciones de posguerra.

La participación de los sectores derechistas en el Gobierno no les dejó de proporcionar sus frutos, especialmente en los consejos de las instituciones fiscales y semi-fiscales, favoreciendo así sus intereses económicos.

En resumen este contradictorio período presidencial de Ríos fue muy bien bautizado por Salvador Allende, Secretario General del Partido, como "un régimen de izquierda y una política económica de derecha".²⁰⁴

Pero estas contradicciones no sólo se daban en el seno del Gobierno, sino también dentro del propio Partido Socialista. La incompatibilidad entre sus principios

doctrinarios y su participación en el régimen de Ríos, la pugna constante entre colaboracionistas y recuperacionistas, se vieron agravadas y puestas en relieve con la aparición de la publicación de Humberto Mendoza: "¿Y ahora? El socialismo: móvil de posguerra". Allí se formulaban los más ácidos reproches a la dirección del Partido y a su política frentista de colaboración de clases que había entregado la conducción del proceso a la burguesía.²⁰⁵

Esta lucha interna desembocó en una etapa de anarquía, de mutuas recriminaciones e incluso de expulsiones, como sucedió con la plana mayor de la FJS, la que tradicionalmente se había encargado de formular críticas a la conducción del Partido. El propio Schnake, uno de los jefes de la tendencia colaboracionista, se marginó para siempre de las actividades partidarias.

La unidad interna del Partido estuvo a punto de quebrarse en el 9.º Congreso General Ordinario, celebrado en Rancagua en enero de 1943, cuando al ser derrotada por vez primera la línea colaboracionista que se había venido imponiendo desde 1938, Grove y sus seguidores deciden retirarse del Congreso.²⁰⁶ Posteriormente en el 4.º Congreso General Extraordinario de Valparaíso se refrendó la medida acordada de abandonar el Gobierno, aceptando Grove participar en una dirección colegiada donde el Secretario General del Partido compartiría sus responsabilidades con el Comité Central.²⁰⁷

Estos Congresos permitieron al Partido replantearse autocriticamente su actuación pasada y enfocar su nueva participación en la política nacional. Las críticas principales recayeron sobre la falta de adoctrinamiento y acervo doctrinario de sus militantes, su indisciplina, el llamado "democrataje" asambleísta de "los caciques pueblerinos", y toda una serie de vicios y errores propios de partidos burgueses, que habían significado para el Partido la pérdida de la confianza en su destino revolucionario.

Se fundamentó el retiro del Gobierno de la siguiente manera: "El Partido, en Valparaíso, profundizó su esfuerzo, a través de cifras, datos y antecedentes, para for-

marse una conciencia sobre la verdadera realidad social y económica del país... El análisis político del Partido, difundido ampliamente y no refutado hasta ahora, nos demuestra que la democracia política ya no basta en nuestro país. Que hay que avanzar más. Que hay que ir a una democracia económica, a una democracia social, para superar las contradicciones de la economía demo-liberal y para encauzar las grandes soluciones de tipo nacional. El Congreso Socialista de Valparaíso, en lo político, resolvió no participar en las responsabilidades del Ejecutivo, y condicionar su actitud de apoyo a éste, siempre que realice una política económica y social que satisfaga a las masas ciudadanas... Apoyaremos al Gobierno en todas aquellas iniciativas de bien público que él proyecte".²⁰⁸

El retiro del Gobierno no significaba para los socialistas la ruptura de la Alianza Democrática; esta contradicción se intentaba explicar y superar aduciendo que "nuestra presencia allí, estará condicionada a que este organismo trabaje con un sentido nacional y elabore el programa que el país exige" acelerando la acción del Gobierno. El Partido consideraba a la Alianza como un "esfuerzo para aunar a los sectores populares y medios."²⁰⁹

No se pretendía atacar al Partido Radical sino que vencer al "grupo retardatario que milita en sus filas", el cual impedía, en beneficio de sus intereses y de los de la derecha, transformar la democracia política chilena, como se ha dicho, en una efectiva democracia económica y social.

Otra de las razones que explican esta nueva actitud de independencia crítica del Partido con respecto al Gobierno de Ríos fue el predominio creciente que la burguesía financiera y comercial iba teniendo en él, con el consiguiente incumplimiento del Programa y una marcada hostilidad hacia los organismos sindicales.

Las vacilaciones de Ríos en romper con el Eje y su política obsecuente con el proceso de derechización de la dirección política que se estaba operando en el Ejecutivo, también fueron analizadas por el Partido:

"La acción del Partido se reconcentró, con fervor

inusitado, especialmente en el esfuerzo desplegado para que Chile rompiera relaciones con los países fascistas, con las potencias del Eje. Para que se tomaran medidas efectivas y reales contra la penetración nazi. Para que se detuviera la insolencia de los fascistas criollos."²¹⁰

Si bien es cierto que la mentada disolución de la III Internacional complació al Partido,²¹¹ las proposiciones efectuadas por el Partido Comunista en el sentido de formar un frente único de unidad nacional y fusionar ambos partidos fueron rechazadas; la primera porque "los grandes problemas nacionales actuales nos exigen más que nunca una definición clara, que permite a los hombres que tienen una orientación actuar dentro de sus postulados y de acuerdo con las soluciones económicas que estos postulados determinen"²¹² y la segunda proposición lo fue también porque si bien era cierto que desde el punto de vista teórico la fusión socialista-comunista era aceptable, desde el punto de vista práctico se trataba de una etapa que no podía "madurarse artificialmente", "que este proceso no es de iniciación política, sino de culminación, o sea cuando se hayan cumplido una serie de condiciones que lo favorezcan... , una serie de hechos que permitan un entendimiento".²¹³

Lo que no fue rechazado de ninguna manera fue una acción común parlamentaria y sindical y "una acción de agitación destinada a luchar contra la vida cara, contra la inflación, y una actitud firme y unida en defensa de las libertades individuales y sociales".

El Partido subrayaba la necesidad imperiosa de un entendimiento sindical con el Partido Comunista para desbaratar la sostenida campaña que la derecha financiaba para destruir la CTCH. El Partido Socialista se había dado cuenta que la reacción se preparaba en Chile para participar ventajosamente en las condiciones de posguerra que se avecinaban, donde cobraría toda su importancia la acción revolucionaria de las masas organizadas en sindicatos combativos. Por estas razones se propone a los comunistas la unificación de la clase obrera en torno a la CTCH:

“Para ello estimamos indispensable un entendimiento destinado no a repartirnos directivas sindicales, sino que a fortalecer a través de nuestros afiliados todo movimiento sindical tendiente a resguardar las conquistas sociales y a afianzar las reivindicaciones económico-sociales por las cuales se lucha; pero, además, nos interesa que socialistas y comunistas demos a la acción sindical, al margen de todo sectarismo político, una plataforma que establezca nuevas modalidades de relaciones de patrones y obreros y que permitan a éstos asumir una mayor responsabilidad en la producción, en la dirección y en el desarrollo de las industrias.”²¹⁴

Sin embargo, donde el análisis del Partido fue más acertado y visionario fue cuando procedió a examinar la verdadera significación de la política de Buena Vecindad de los EE. UU. y la actitud que esta potencia adoptará después del conflicto mundial:

“El reconocimiento de que la política de Buena Vecindad ha significado un evidente progreso con relación a la anterior política de los EE. UU., no nos hace olvidar que en este país la influencia de los sectores plutocráticos es todavía demasiado grande; que el imperialismo de los círculos de Wall Street mantiene aún intactos sus apetitos; que él ha sido uno de los causantes de que no hayamos podido alcanzar en Chile el desarrollo industrial que nos es indispensable para subsistir y progresar. También nos asiste el temor de que al imperialismo de las grandes empresas no vaya a suceder la opresión económica derivada de la política financiera que los Estados económicamente más fuertes propugnan.”²¹⁵

En esta análisis, pues, el Partido anticipa la política neocapitalista que adoptarán en el futuro las potencias occidentales para mantener la existencia de pueblos ricos y pueblos pobres. A juicio del Partido las guerras no terminarán “si no existe la seguridad social, si no se elimina la inseguridad del hombre que vive de un sueldo y de un salario. Del hombre que vive con el diario espectro del hambre y la miseria.”²¹⁶

La política económica chilena durante la guerra sig-

nificó un beneficio extraordinario para las poderosas empresas extranjeras y nacionales y para los grupos que profitaban de la especulación, a la vez que un gran sacrificio y esfuerzo para los trabajadores sometidos a dicha economía de guerra.

Por ello el Partido propone al Ejecutivo un plan de gobierno “que impulse la acción conjunta y centralizada de los organismos estatales, que aproveche las energías dispersas, que oriente todas las disponibilidades en un mismo sentido, para satisfacer nuestras apremiantes necesidades de vivienda, alimentación y vestido.”²¹⁷ Sugiere, entonces, reformar la política crediticia, crear el Banco del Estado, estabilizar los precios, reducir las utilidades de las empresas, liquidar la especulación de alimentos y viviendas, ordenar la Administración Pública, organizar la industria pesada, acelerar la electrificación del país, levantar astilleros nacionales, ampliar la capacidad siderúrgica, tecnificar la agricultura y acentuar la intervención del Estado en todos los campos de interés nacional, luchando contra los monopolios. Había que destruir “los moldes de la economía liberal.”

Esta etapa de recuperación doctrinaria, de autocrítica y de unidad fue arruinada desastrosamente a causa del caudillismo divisionista de Grove. A pesar de haber afirmado un año antes que no quería “ser un obstáculo para la firmeza ideológica y política del Partido”, declarando que se retiraba “del primer plano para pasar a ser soldado” pues era “vital para el destino del Partido que terminasen los grupos personalistas”,²¹⁸ Grove y un grupo de seguidores originaron lo que iba a ser la tercera escisión del Partido Socialista, formando el Partido Socialista Auténtico en julio de 1944.

Esta actitud de Grove significó su expulsión perentoria, aprobada por el 10.º Congreso General Ordinario reunido en Talca.²¹⁹

El precio pagado por este nuevo retroceso fue subido. En las elecciones parlamentarias de marzo de 1945 el Partido obtuvo sólo el 7,2% de los sufragios siendo superado por el Partido Comunista que totalizó un 10,5%. A

partir de entonces hasta mucho tiempo después el Partido Socialista pasará a ser un partido cuantitativamente minoritario, de segundo orden dentro de la política nacional, con el consiguiente fortalecimiento de los cuadros político de la burguesía dentro y fuera del Gobierno.

En vano se trató de agitar la consigna revolucionaria del "Frente del Pueblo"²²⁰ dirigido sólo por socialistas para contrarrestar la política de "Unidad Nacional" del Partido Comunista, que se expresaba en la Alianza Democrática dominada y conducida por los sectores más conservadores del Partido Radical.

A pesar del repunte mundial del socialismo ocurrido al término de la Segunda Guerra Mundial, era ya demasiado tarde para el socialismo chileno. Había dejado en el camino de la colaboración frentista demasiadas convicciones y principios. Había comprometido el proceso al dejarse conducir por la clase antagónica, en circunstancias que el principal aporte de masas al Frente Popular era obra suya.

El "Frente del Pueblo" fue sólo una barricada de papel. Debido a la enfermedad que aquejaba al Presidente Ríos tomó transitoriamente el poder el radical Alfredo Duhalde, quien inició una política represiva como no se experimentaba en Chile desde los tiempos de Alessandri.

El 28 de enero de 1946 en una concentración de protesta realizada por la CTCH en la Plaza Bulnes de Santiago en contra del decreto que ordenaba la disolución de algunos sindicatos nortinos, interviene la policía masacrando a 7 personas²²¹ y dejando numerosos heridos. La CTCH respondió con una huelga nacional de solidaridad sindical. Duhalde debió formar un gabinete militar e implantar el estado de sitio.

Pues bien, precisamente en esos instantes de gran tensión social, en que incluso el Ministro de Obras Públicas, el ex conservador Eduardo Frei, renuncia a su cargo, con una CTCH dividida a causa de las rencillas socialista-comunistas,²²² el Partido Socialista acepta integrar el gabinete del 2 de febrero quebrando el paro ge-

neral y dando su respaldo al gobierno de Duhalde.²²³ De manera que ese "Frente del Pueblo" preconizado por el Partido se transformó en un espurio Frente Nacional Democrático centrista integrado por radicales, demócratas y socialistas.

Fue en este clima de anarquía y desprestigio para el Partido Socialista cuando se efectuaron, debido a la muerte de Ríos, las elecciones presidenciales de 1946. Llegó a tanto el desconcierto interno que todos los candidatos solicitaron respectivamente el apoyo del Partido. Llamado que, inconcebiblemente, encontró eco en algunos militantes quienes trabajaron para la candidatura liberal de Fernando Alessandri.

Para salvar la imagen pública se levantó a ulteriori la postulación del Secretario General del Partido, Bernardo Ibáñez, quien obtuvo solamente 12 mil votos, en circunstancias que cuatro años atrás los 80 mil votos socialistas habían decidido los comicios en favor de Ríos. Cabe destacar finalmente que el triunfo de Gabriel González Videla sobre el candidato conservador Eduardo Cruz-Coke por más de 50 mil votos, se debió en gran parte al resuelto apoyo prestado por los comunistas a su candidatura.

4.— EL GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR: UN BALANCE NEGATIVO PARA EL SOCIALISMO

El Partido Socialista —y también el Comunista— al constituirse en un "Frente Popular" cometieron el grave error de comprometer por largos años el destino del movimiento obrero y de la revolución en Chile.

En el camino de componendas electorales, de soluciones pequeñas y transitorias a los grandes problemas nacionales fueron quedando los postulados socialistas que tan acertadamente habían guiado a las masas durante los primeros años de existencia del Partido.

Se retrocedió, pues, desde la vanguardia del pueblo a una posición transaccional que sólo significó apoyar a la burguesía y ampliar su base de dominio.

En realidad la clase trabajadora durante la administración frentista no obtuvo el poder social ni el económico, ni siquiera el político, sólo algunas mejoras que se avenían con la línea economicista agitada por los propios partidos populares.

Quien al parecer dirigió el país durante el período, entonces, no fue la clase obrera, que prestaba a través de los partidos populares indispensable apoyo a los gobiernos radicales de turno, sino que los altos sectores medios políticamente representados por el Partido Radical, que buscaban a través de la burocracia fiscal e incluso particular y los altos cargos políticos la posibilidad de arribar a situaciones a las cuales se sentían acreedores y de las que estaban postergados.

Este dominio de la escena política por la clase media es sólo aparente, ya que ella no representaba ninguna alternativa de poder y su reformismo desarrollista significó sólo la solución parcial de algunos problemas del pueblo chileno, siempre y cuando estas soluciones beneficiaran a los sectores dominantes que empezarán a utilizar al Estado como una herramienta al servicio de sus propios intereses.

Naturalmente que la clase dominante, como una forma de mantener y asegurar sus posiciones amenazadas a causa de la derrota de Ross, no sólo aceptó sino que prohibió esta natural alianza con las altas capas medias dentro y fuera del Gobierno. Si ello había ocurrido en el pasado, ¿por qué no habría de ocurrir ahora?

De esta manera, para seguir reproduciendo el sistema socioeconómico, los sectores más conservadores de la burguesía aceptaron —no sin protestas— esta estrategia de la burguesía industrial.

Como lo expresan dos autores “no hubo entonces enfrentamiento con la burguesía”. El ejemplo concreto de esto lo da la política de desarrollo industrial seguida por el Frente Popular “que no se lleva a cabo por una obligación de inversión a los grupos dominantes, sino que se financia con impuestos indirectos y con la utilización del Estado”, implicando este fenómeno “el con-

siguiente aumento de la burocracia fiscal y semifiscal, para satisfacción de los sectores médicos”.²²⁴ Esta política “a la defensiva” seguida por el Frente Popular desorientó a la masa.

Las circunstancias locales: crisis del sistema productivo capitalista tradicional, y las circunstancias internacionales: Segunda Guerra Mundial, coadyuvaron también a esa conducta política y económica del Frente Popular y del Partido Socialista y lo empujaron a colaborar en la organización de una economía de sustitución de las importaciones por bienes producidos en industrias nacionales creadas por iniciativa estatal.

No hubo, entonces, el intento de transformar globalmente el sistema imperante de producción. Todas las medidas de carácter positivo que el Frente Popular —y por ende el Partido Socialista— logró imponer se realizaron, pues, dentro de la misma estructura capitalista existente.²²⁵

De la misma forma el Frente Popular y paradójicamente el propio Partido Socialista que mantuvo en su poder durante largo tiempo el Ministerio de Tierras y Colonización, a pesar de su programa y de las numerosas proclamaciones y discursos efectuados, frenó la organización del campesinado, desaprovechando la oportunidad histórica de conducirlo revolucionariamente.²²⁶

El error de no haber iniciado el Partido Socialista la acción revolucionaria entre los campesinos significó que sólo después de más de 25 años, y durante el Gobierno de Frei, se intentara practicar una limitada Reforma Agraria ganando para el Partido Demócrata Cristiano sectores campesinos. La mantención del statu quo en el campo representó a la larga un freno para el desarrollo del país, pues el ritmo de crecimiento de la población fue muy superior al de la producción agrícola y el país debió distraer indispensables divisas en la importación de productos agropecuarios. Ni siquiera se dio derecho a voto al campesino analfabeto (la mayoría), conquista que se realizó sólo 30 años después.

Esto logró crear una imagen negativa de los partidos

del Frente Popular en el criterio de los campesinos o cuando menos una actitud indiferente.

No debemos olvidar sin embargo para los efectos de evaluar correctamente el aporte del Partido Socialista al triunfo del Frente Popular, que éste se debió a la votación de los centros urbanos y mineros donde el Partido tenía especial fuerza y preponderancia; de allí la orientación preferente que estos sectores tendrán en la política socialista.

Aparte de este gran desacierto, es necesario referirse también a otros que a la larga terminarán por beneficiar a la derecha:

1.— No haber renovado en su totalidad los mandos medios y altos de la administración pública. Se mantuvo en sus cargos a más de la mitad de los funcionarios que habían servido al Gobierno de Alessandri.

2.— Una valiosa coyuntura desaprovechada fue el frustrado golpe militar del general Ariosto Herrera contra la triunfante candidatura frentista. En ese preciso momento el Partido Socialista debió haber impulsado una línea decididamente revolucionaria dentro del Gobierno.

Sucedió lo contrario. Apenas llegado al poder Pedro Aguirre Cerda disolverá todo cuerpo político uniformado, incluyendo las Milicias Socialistas, que tan importante papel habían jugado en la lucha contra el fascismo.

3.— El Partido tampoco utilizó la extraordinaria votación nacional obtenida en las elecciones parlamentarias de 1941, para enmendar rumbos, imponiendo una política distinta al gobierno radical.

En resumen, durante el período del Frente Popular el Partido Socialista al ocupar cargos ministeriales y administrativos pasó a formar parte del sistema establecido. Cuando más puede afirmarse que su actuación fue reformista, perdiéndose en gran parte el impulso revolucionario de los primeros tiempos.

Quizás no sería tampoco arriesgado sostener que a través del Frente Popular se solucionaron parcialmente las contradicciones internas de la burguesía, especialmente en

torno a la mentada acción económica desarrollista de los organismos estatales, acción que terminó por beneficiarla económicamente.²²⁷

Dentro de la burguesía los sectores más gananciosos fueron el industrial, banquero y comercial, vinculados esencialmente al capital extranjero.

El sector terrateniente obvió el "problema" que para él significaba la fijación de precios de los productos agrícolas, mediante la rebaja de salarios, el no pago de imposiciones a los campesinos y otra serie de medidas de despojo que la falta de organización del obrero agrícola le permitían.²²⁸

Durante todo este período denotamos el hilo central que anima la vida del Partido Socialista. Nos referimos a la lucha interna entre un grupo adepto a la colaboración y participación en el Frente Popular y su gobierno y el grupo partidario de mantener una actitud crítica y consecuente frente a los gobiernos radicales o bien, lisa y llanamente, el retiro del Partido del Frente Popular para recuperar el puesto de vanguardia que le correspondía al socialismo en el seno del movimiento proletario. Este último grupo dirigió la censura más resuelta a la línea frentista.²²⁹

Hasta 1946 siempre triunfó la primera línea, con el consiguiente deterioro ideológico, orgánico y electoral del Partido, que se tradujo en una crisis de confianza sufrida por la masa para con él durante un largo tiempo.

capítulo VI

**la
etapa de
recuperación:
1946-1957**

A partir del 11.º Congreso General Ordinario realizado en octubre de 1946 en Concepción, comienza una nueva etapa para el Partido Socialista.

Se trata de una fase muy dura y muy crítica. Porque no sólo fue necesario partir de cero y reconstruir las filas desgastadas y raleadas mediante una acerada política de acción rectificadora y de recuperación doctrinaria, sino que precisamente y a causa de tal acción el Partido Socialista debió sufrir nuevas divisiones... que a la larga sólo lo beneficiarán, ya que se despojará de elementos oportunistas y carentes de convicciones arraigadas.

En dicho Congreso triunfó en forma arrolladora la línea revolucionaria sobre la posición colaboracionista de Bernardo Ibáñez y Juan Bautista Rosetti.²³⁰ Esta victoriosa posición venía siendo sostenida desde hacía largos años por la FJS reivindicando al Partido Socialista como un partido revolucionario y de clase, anticapitalista, antioligárquico y antiimperialista, que luchaba por la construcción de un régimen verdaderamente socialista en Chile.²³¹ Es decir, se retomaban los acuerdos del 5.º Congreso Extraordinario que habían sido echados por la borda durante el período de Duhalde.

Desde el punto de vista internacional el Partido nuevamente orientó su acción más allá de las fronteras como lo pedía su Juventud:

“Queremos que nuestra acción rebalse los límites nacionales para ambientarla en las juventudes revolucionarias, lo que motiva que hagamos un mayor esfuerzo para estrechar relaciones de carácter internacional y popularizar nuestras actividades, en especial, a través de la

Unión de las Juventudes Revolucionarias de Latinoamérica (UJRAL), de la cual formamos parte y desempeñamos honroso y destacado papel.”²³²

Todos estos acuerdos del 11.º Congreso General Ordinario se materializaron en la agilización de la línea de publicaciones del Partido y en la elaboración de un nuevo Estatuto y Reglamento Orgánico en 1947²³³ y en la determinación de no participar ni comprometerse en el Gobierno de Gabriel González Videla.²³⁴

1.— EL GOBIERNO DE GONZALEZ VIDELA

El Gobierno de “Unidad Nacional” de González Videla partió siendo en sí mismo una contradicción. La coalición de radicales y comunistas fue “reforzada” con el ingreso de los liberales al Gabinete a petición del Presidente, quien trataba de ampliar al máximo la base de su gobierno... con partidos de derecha para neutralizar a los comunistas.²³⁵ La labor de éstos en una administración de tal naturaleza fue estéril y deslucida.

La conducta del Partido Socialista en estas circunstancias se desenvolvió en un ambiente muy difícil, ya que por un lado sufría las persecuciones sectarias efectuadas desde los cargos públicos ocupados por los comunistas, y por otro lado debía combatir los violentos ataques que los grupos reaccionarios dirigían contra el marxismo.

La acción exclusivista del Partido Comunista basada en la dirección stalinista, su violenta pugna con los socialistas, la consiguiente fracción de la CTCH en dos confederaciones de fuerzas equivalentes y antagónicas que seguían dos tácticas políticas y sindicales distintas,²³⁶ debilitaron y desorientaron al movimiento obrero y fueron aprovechadas por la derecha.

En efecto, la reacción, que había reorganizado completamente sus cuadros en esos años a pesar de sus divergencias esporádicas en las elecciones de 1942 y 1946, utilizó la anterior situación agravada por la errónea conducción comunista de un sector de la CTCH y convenció a González Videla para obtener el alejamiento del

Partido Comunista del Gobierno y la inclusión de los conservadores en el Gabinete. De esta manera, por primera vez en nueve años se volvía a reagrupar solidariamente el mismo grupo que había perdido el poder en 1938.²³⁷

Y como tantas otras veces los vaivenes de la política internacional vinieron a influir en los acontecimientos chilenos. Al período de “Alianza democrática contra el fascismo” siguió el de Guerra Fría entre los bloques socialista y capitalista, dirigidos por la Unión Soviética y los EE. UU., respectivamente, naciones que se habían convertido en las principales potencias del globo después del conflicto mundial.

La diplomacia norteamericana aprovechando el predominio derechista en el gobierno chileno coaccionó de tal forma a través de presiones y promesas a González Videla, que éste iniciará una violenta y represiva gestión anticomunista. Se cortarán relaciones diplomáticas con las naciones socialistas y se promulgará la “Ley de Defensa Permanente de la Democracia” la que se utilizó no sólo para excluir de “la vida cívica al comunismo”, sino que además para perseguir, apresar y relegar a sitios lejanos e inhóspitos a muchos dirigentes sindicales y políticos. La política de alianza entre los intereses norteamericanos y los de la clase dominante chilena se hacía cada vez más notoria, esta vez con el pretexto de la “defensa del mundo libre y la civilización occidental”.²³⁸

Esta alianza, desafortunadamente, encontró eco en los sectores colaboracionistas dentro del Partido dirigidos por Ibáñez y Rosetti, quienes no se contentaron con apoyar esa Ley antidemocrática y las Facultades Especiales solicitadas por el Presidente, sino que gestionaron la creación de un “Frente Nacional Anticomunista” que en el fondo significaba olear y sacramentar la acción antipopular del Gobierno. La conducta impropia de estos colaboracionistas culminó con su ingreso al Gabinete.

La respuesta del Comité Central del Partido a este grupo divisionista se dio en el 12.º Congreso General Ordinario realizado en Valparaíso en junio de 1948,²³⁹ don-

de se decidió fundamentalmente apoyar la anterior creación de un bloque formado por falangistas, radicales-democráticos, agrario-laboristas y socialistas (FRAS) y expulsar al grupo de Ibáñez y Rosetti, pues si bien era cierto que el Partido Socialista mantenía diferencias doctrinarias y prácticas muy definidas con el Partido Comunista, no por ello iba a prestar su colaboración a un régimen reaccionario y pro imperialista.

Los colaboracionistas acusando al Comité Central de pro comunista, dividieron al Partido creando el "Partido Socialista de Chile" (denominación arbitrariamente adjudicada), el cual prestó su pleno apoyo al Gobierno de González Videla.

Todos los intentos posteriores del Partido Socialista Popular —ya que así se pasó a llamar el Partido después de ésta, su cuarta división— por unir a los diversos sectores socialistas fueron vanos; el Partido Socialista de Chile se aferraba "a un colaboracionismo incondicional con la reacción".

Las cifras electorales de las elecciones parlamentarias de 1949 demostraron los resultados políticos de la división: en total estos grupos socialistas no pasaron del 10% de la votación nacional.

Una de las evidencias más concretas de la decidida línea de sujeción a la política imperialista de los EE. UU., por parte de González Videla, la tenemos en el Convenio de Ayuda Militar firmado en Washington por su Gobierno en 1952.

En realidad este Pacto, lesivo para el interés nacional, fue el corolario de una cadena de Convenios que los EE. UU. estaban erigiendo alrededor del mundo para defenderse del "comunismo asiático",²⁴⁰ significando para nuestro país entregarse de pies y manos a la dirección de una potencia extranjera expansiva y belicosa.²⁴¹

Con respecto a la política económica adoptada por la administración González Videla, cabe afirmar que fue una continuación de la anterior: desarrollo industrial mediante el ahorro nacional, que en el fondo y a la larga

fue aprovechado por el poder financiero de la burguesía y del capital extranjero.

Uno de los ejemplos más clarificadores de esta expropiación del esfuerzo nacional nos lo da el caso de la usina de Huachipato y de la Compañía de Acero del Pacífico.²⁴²

Los personeros más prominentes de la burguesía aprovecharon este impulso industrial para ubicarse en los puestos claves de la burocracia y de las empresas estatales, desde donde obtenían importantes beneficios para compañías vinculadas a consorcios internacionales, en los cuales muchas veces ocupaban el cargo de directores.²⁴³

El postrer intento del Gobierno de formar un Gabinete de "sensibilidad social" compuesto de radicales y falangistas, para ganarse a la opinión pública mediante el otorgamiento de reajustes automáticos de sueldos, salarios y pensiones, fue en vano.²⁴⁴ Ya era inmenso el descontento contra 14 años de gobiernos radicales que de manera progresiva se fueron tornando reaccionarios y represivos, sin solucionar los graves problemas nacionales a pesar de su política desarrollista.

Este desencanto popular fue monopolizado por la candidatura de Carlos Ibáñez del Campo, político de zigzagueante trayectoria como ya lo hemos referido. Empleando un lenguaje netamente populista se transformó para la masa en la personificación de la autoridad y del saneamiento moral y económico, captando en tal forma los anhelos del pueblo, que fue denominado por éste, "General de la esperanza".

Ya en el 13.º Congreso General Ordinario, realizado en Santiago en junio de 1950 el Partido Socialista Popular se inclinó por la candidatura de Ibáñez.²⁴⁵ Por su parte, el Partido Socialista de Chile, que aunque en forma tardía había depurado sus filas de muchos personajes oportunistas, entró en contactos con el Partido Comunista todavía marginado de la ley, para organizar un Frente del Pueblo que llevara por vez primera un candidato marxista a la Presidencia de la República. El abanderado que se designó fue Salvador Allende.

El apoyo que el Partido Socialista Popular otorgó al General Ibáñez estuvo condicionado al cumplimiento del Programa presentado por éste, especialmente en los puntos referidos a la derogación de la "Ley de Defensa de la Democracia", a la Ley de Reforma Agraria, a la creación de una Corporación del Cobre, al desahucio del Pacto Militar con los EE. UU. y a la libertad del movimiento sindical. En otras palabras, el Partido Socialista Popular "dio patente de izquierdista a la avalancha de la 'escoba' ibañista."

Las elecciones presidenciales de 1952 se dieron en el siguiente cuadro general: el candidato derechista Arturo Matte logró agrupar en su torno a partidos reaccionarios (cosa que no sucedía desde 1938); la candidatura oficialista de Pedro Enrique Alfonso se presentó desprestigiada por la prolongada etapa de gobiernos radicales y por las agrias querrelas internas suscitadas para designar al postulante; Salvador Allende aparecía apoyado por una fracción socialista minoritaria.

Todas estas circunstancias, además de las ya mencionadas, favorecieron a Ibáñez quien arrasó en las urnas obteniendo cerca de 450 mil votos (casi el 50%) contra los 265 mil de Matte. A pesar de ocupar el 4.º lugar, los 52 mil sufragios de Allende serán el comienzo de una ascendente etapa de recuperación socialista.

2.— EL GOBIERNO DE IBÁÑEZ

La participación del Partido Socialista Popular en el nuevo Gobierno, apenas duró un año. Durante ese lapso el Partido se dio cuenta claramente que Ibáñez no iba a cumplir el programa prometido al pueblo ni "a impulsar una política encaminada realmente a destruir los privilegios de la oligarquía y a liberarnos de la presión imperialista".²⁴⁶

Es así como en el 15.º Congreso General Ordinario se decidió abandonar el Ministerio y entrar en oposición a un Gobierno vacilante que muy pronto entrará en compromisos con la derecha.

En efecto, a pesar de contar con algunas reivindicaciones populares exigidas por la masa, el Programa de Ibáñez era tan invertebrado como el Partido que lo apoyaba: el Partido Agrario Laborista. Sin cuadros ni dirigentes capaces, se trataba de un conglomerado de elementos provenientes de otras tiendas políticas (ex fascistas, ex socialistas, ex liberales, etc.), cuya mayoría aspiraba al disfrute de los servicios públicos.

A la incoherencia y vacilación se unió la improvisación, que a la larga constituirá el sello dominante del período ibañista.

En ese contexto, a pesar de la momentánea desarticulación de la Derecha frente al impacto del "terremoto ibañista", fue muy difícil propinar una revolucionaria vuelta de timón a la situación, máxime cuando los partidos populares estaban divididos o proscritos. De esta manera, como lo reconoció el propio Secretario General, Raúl Ampuero, el Partido Socialista Popular "fue incapaz tanto de empujar al Presidente hacia la izquierda como de ganar el apoyo de otras fuerzas de avanzada para esa ambiciosa tarea".²⁴⁷

A pesar de algunas medidas de indiscutible carácter positivo, entre las que se pueden citar la necesaria creación del Banco del Estado (idea agitada desde la República socialista de junio), la concesión de asignaciones familiares a los obreros campesinos, la derogación de la "Ley de Defensa de la Democracia" y el despacho de una nueva Ley de Elecciones —estas dos últimas, ejecutadas en las postrimerías de su mandato y que significaron un efectivo mejoramiento y ampliación del sistema democrático—, lo cierto es que el Gobierno de Ibáñez desarrolló una política de criterio reaccionario, especialmente en lo que concierne a su gestión económica.

Esto se puede comprobar, sin duda, al estudiar la gestión conservadora de Jorge Prat en 1954 como Ministro de Hacienda, y la labor de la misión económica norteamericana Klein-Sacks en 1955 que operó a través del Banco Central y de las Comisiones de Hacienda del Congreso, contando con el apoyo irrestricto de la de-

recha y del posterior Ministro de Hacienda, Oscar Herrera.

Toda esta labor económica estaba destinada a “liquidar” la inflación, que elevó el costo de la vida en 1955 en un 80%. La política impopular llevada a cabo fue la de “congelar” sueldos y salarios, aplicando inflexiblemente la receta de los técnicos norteamericanos.

No debemos olvidar tampoco que la inflación se debía en gran parte al “amarre” de Chile a la economía bélica norteamericana. La guerra de Corea en 1950 había producido un gran incremento del comercio exterior chileno, a través de las ventas de cobre fundamentalmente. Cuando concluyó el conflicto EE. UU. sufrió su segundo receso económico después de 1945, que repercutió de inmediato en nuestra balanza de pagos.

Había terminado, pues, la bonanza que permitió el relativo impulso desarrollista ya referido, con el consiguiente aumento de los gastos fiscales. Los remedios, ya explicados, con que se intentó suprimir la inflación que vino a continuación nos ataron más aún a la economía norteamericana. A todo esto debe agregarse el hecho que Ibáñez no cumplió su promesa de desahuciar el Pacto Militar con los EE. UU.

Esta política contraria a los intereses de la mayoría motivó un descontento popular tan profundo, que el 2 de abril de 1957 se produjo una verdadera rebelión en las calles de Santiago, reprimida violentamente por el Ejército.

El trabajo consecuente realizado por el socialismo durante esos años produjo sus frutos desde el punto de vista electoral, sindical y de entendimiento con otros partidos populares sobre la base de nuevas premisas.

A partir de 1957 se produce una consolidación positiva para el socialismo en el plano electoral. Empieza un lento pero decisivo crecimiento que superará siempre el 10% hasta alcanzar en 1971 el 22,3% de la votación nacional.

En el campo del movimiento sindical de los trabajadores es necesario insistir en la división y debilitamiento que para él significaron las contiendas socialista-comu-

nistas, las persecuciones y la acción agresiva antiobrera ejercida por los gobiernos de Ríos, Duhalde y González Videla.²⁴⁸

Sin embargo, esta amarga experiencia se traduce a partir de 1951 en un paulatino proceso de aproximación entre las distintas y dispersas agrupaciones rivales dentro de la CTCH, que comenzó con la creación de un Comando Nacional contra las Alzas y la Especulación propuesto por la FECH. Este Comando organizó en octubre de 1952 una Comisión Nacional de Unidad Sindical que integró a los representantes de los principales sectores gremiales: la Junta Nacional de Empleados de Chile, el Movimiento Unitario Nacional de Trabajadores, el Movimiento de Unidad Sindical, el Comité Nacional de Trabajadores y el Comité de Obreros y Empleados, correlacionador de las dos CTCH. Esta comisión Nacional de Unidad Sindical convoca a un Congreso Nacional para constituir la *Central Unica de Trabajadores*, en febrero de 1953.

La CUT en la convocatoria planteaba los objetivos de su creación, consistentes en liberar a las masas laboriosas de la ciudad y del campo “de los estragos de la explotación capitalista, del imperialismo y sus consecuencias: inflación, carestía, especulación, enfermedades profesionales, epidemias, accidentes, incultura, cesantía, miseria, etc.”²⁴⁹

En su Declaración de principios, donde tuvieron participación destacada los socialistas, se sostiene “que el subdesarrollo económico del país afecta directamente a la clase trabajadora; que el origen de la injusticia social y de la miseria que oprime a las mayorías nacionales tienen como causa la incapacidad crónica del régimen capitalista que, basado en la propiedad privada de la tierra, de los instrumentos y medios de producción, divide a la sociedad en clases antagónicas: trabajadores y empresarios, explotados y explotadores.”²⁵⁰

Para derrotar a la clase antagónica (la burguesía) y a su aliado, el imperialismo, la CUT intentaba la organización del proletariado chileno “sin distinción de ideo-

logías políticas o cultos religiosos, edad, sexo o nacionalidad, alentados únicamente por el afán de servir abnegadamente sus intereses de clase" para *enfrentar* a las capas explotadoras.²⁵¹

Como lo afirmamos más arriba, también en este período se produjo el reencuentro socialista-comunista, que dará origen en 1956 al Frente de Acción Popular (FRAP).

Los antecedentes de esta trascendental determinación los encontramos en el 16.º Congreso General Ordinario, realizado en Valparaíso en octubre-noviembre de 1955.²⁵² Allí se aprobó una nueva línea de acción popular y revolucionaria consistente en el Frente de Trabajadores, el cual estaría integrado solamente por los partidos proletarios y la máxima entidad sindical obrera, la CUT. En cambio, el Partido Socialista de Chile y el Partido Comunista, aún proscrito, propugnaban un Frente de Liberación Nacional compuesto incluso por partidos burgueses, como el Partido Democrático, el Partido Radical y la Falange.

El Partido Socialista Popular y su aliado el Partido Democrático del Pueblo no transigieron en sus posiciones, pues mucho se había aprendido ya en la experiencia de los Frentes Populares.

Tras largas discusiones se llegó a un acuerdo. Se formará entonces el FRAP, que "será una organización política unitaria de las fuerzas de avanzada que concertará la acción de los partidos que la constituyen en el campo político, parlamentario, sindical y electoral. El Frente de Acción Popular se caracterizará fundamentalmente por ser núcleo aglutinador de las fuerzas que estén dispuestas a luchar por un programa antiimperialista, antioligárquico y antifeudal. Su acción esencial se dirigirá a consolidar un amplio movimiento de masas que pueda servir de base social a un nuevo régimen político y económico, inspirado en el respeto a los derechos y aspiraciones de la clase trabajadora y dirigido a la emancipación del país, al desarrollo industrial, a la eliminación de las formas pre-capitalistas de la explotación agraria, al per-

feccionamiento de las instituciones democráticas y a la planificación del sistema productivo con vistas al interés de la colectividad y a la satisfacción de las necesidades básicas de la población trabajadora".²⁵³

capítulo VII

“El Partido Socialista, de acuerdo con su doctrina, sus principios marxistas-leninistas y su programa, expresa y representa los intereses de la clase obrera y de las masas explotadas de Chile en su lucha histórica por derribar el régimen capitalista vigente y construir una sociedad socialista.

”En esta condición es la vanguardia revolucionaria de los trabajadores...”

(Estatutos del PS. Art. 1.º)

del Frente de Trabajadores a los Comandos Comunales 1957-1972

1.— LAS CONDICIONES INTERNACIONALES

Duras contradicciones sacuden al mundo durante este lapso. Bajo el manto optimista de una coexistencia pacífica que supone la distensión de la guerra fría, marcha implacablemente la penetración imperialista generando nuevas y más sutiles formas de dependencia; ampliando la brecha entre el Tercer Mundo y las metrópolis; imponiendo la represión y la dictadura fascista en aquellos centros emergentes revolucionarios; desatando la guerra brutal de agresión cuando un pueblo entero se yergue opositor a la explotación, la dependencia y la miseria.

En Africa, el continente saqueado y ultrajado desde la época del “amanecer del capitalismo”, se producen las transformaciones más espectaculares: Franz Fanon, Patricio Lumumba, Amílcar Cabral son los nuevos símbolos de la liberación africana. Los antiguos imperios coloniales se desmoronan inexorablemente. En 1956 Túnez y Marruecos se segregan de Francia y dos años más tarde se disuelve la Unión Francesa, desgranándose como una reacción en cadena un conjunto de nuevas repúblicas: Mauritania, Senegal, Alto Volta, Níger, Gabón, Dohomey, Malí, Costa de Marfil y muchas más. Con la Comunidad Británica ocurre algo similar: primero es Ghana, más tarde Kuwait, Sierra Leona, Tanganyika. La marea independentista alcanza contornos dramáticos en los dominios belgas del Congo. Más tarde se emancipan Kenya, Zanzíbar, Malawi, Zambia y muchas más. En 1963 se constituye la Organización de la Unidad Africana con

30 repúblicas independientes. En 1972 aumentan a 41, y sólo se excluye de la organización a los estados racistas del sur. En la carta constitutiva afirman “nosotros, los Jefes de Estado y gobernantes africanos reunidos en Addis Abeba, Etiopía, convencidos de que los pueblos tienen el derecho inalienable de determinar su propio destino; conscientes del hecho de que la libertad, la igualdad, la justicia y la dignidad son aspiraciones legítimas de los pueblos africanos. . . , firmemente resueltos a salvaguardar y a consolidar la independencia y soberanía duramente conquistadas, así como la integridad territorial de nuestros Estados, y a combatir el neocolonialismo bajo todas sus formas. . . , deseosos de ver a todos los estados africanos unirse en adelante para asegurar el bienestar de sus pueblos, hemos convenido en crear la ORGANIZACIÓN DE LA UNIDAD AFRICANA”.

Sin embargo, la emancipación de los pueblos africanos es sólo parcial. Las antiguas potencias imperialistas en la mayor parte de los casos sólo han cambiado las formas de la explotación y continúan controlando la economía de las jóvenes naciones en un perfeccionado sistema neocolonial. La presencia europea de varios siglos dejan una huella de miseria en pueblos cuyo desarrollo cultural propio fue interrumpido de manera brutal. A veces, las profundas diferencias sociales y tribales que resultan de este proceso son estimuladas desde las metrópolis para dividir a los pueblos aunque sea a costa de millones de muertos como en Biafra y Nigeria. Otras veces el intento de mantener a toda costa a las colonias o descargar en ellas —como lo hace Francia— todo el furor y la desesperación de la derrota de Dien Bien Phu, hace surgir en Africa la respuesta armada, como en Argelia que con su Frente de Liberación Nacional y después de cruenta lucha obtiene la independencia.

En Asia se observa el “gran salto hacia adelante” de los chinos, que se inicia con una recuperación de la producción agrícola y una notable expansión de la industria y la tecnología llegando a ingresar —desde 1964— en el “Club Atómico”. Paralelamente a esto la Unión

Soviética rescinde los tratados de ayuda y retira a sus técnicos a partir de 1960 ahondando una disputa ideológica con profundas consecuencias en la política mundial. En 1966 China comienza su Revolución Cultural. La URSS, por su parte, desde el XX Congreso del Partido Comunista en 1956, termina con el “culto a la personalidad” y abre la perspectiva de la coexistencia pacífica con los países imperialistas. En el extremo sudoriental del continente ocurre algo muy distinto: Vietnam logra expulsar a los colonialistas franceses a pesar de la ayuda que éstos reciben de los norteamericanos. Después, comienza la afluencia al Sur de Vietnam de “asesores” norteamericanos que rápidamente adquiere el carácter de un ejército agresor con todo el apoyo de la más alta tecnología de guerra pero que no consigue abatir a los patriotas vietnamitas.

En el Cercano Oriente tampoco hay coexistencia pacífica: allí hay una guerra intermitente entre un Estado expansionista —Israel— y un contradictorio mundo árabe. Detrás de ambos bandos está la intervención de los bloques militares y la invasión de créditos norteamericanos con el claro propósito de controlar la riqueza petrolera de aquella región. También hacen crisis los desajustes provocados por la fenecida dominación colonial en India y Pakistán, llegando ambos países a las armas en 1971 y como producto de la contienda se consolida una nueva república segregada de Pakistán: Bangla Desh.

En Europa existen también focos conflictivos. Berlín y Chipre son algunos. En Irlanda del Norte subsiste un conflicto seudoreligioso con un origen muy lejano y con profundas razones económicas y sociales. En efecto, el estado de verdadera guerra civil que se vive desde 1970 no es sino el producto de permanentes conflictos sociales que comenzaron cuando en el siglo XVII los ingleses invadieron aquella región despojando las propiedades a los católicos irlandeses. Desde entonces surgieron profundas diferencias sociales entre propietarios ingleses protestantes y expropiados irlandeses católicos.

EE. UU. vive su propio conflicto: balanza comer-

cial desfavorable, baja de la producción relativa, aumento del índice de inflación, devaluación del dólar. Los "cuervos que crió" le están sacando los ojos: adquieren mayor responsabilidad y solvencia las economías de Japón y Alemania Federal con el consiguiente fortalecimiento de sus monedas. Entretanto, su vergonzosa agresión a Vietnam es respondida golpe a golpe; a escasos kilómetros de su territorio nace y se fortalece también el socialismo de Cuba. Internamente, el surgimiento de voces levemente progresistas como los hermanos Kennedy o Martin Luther King es ahogado por la metralla. Tratando de rememorar sus mejores tiempos intenta invadir con mercenarios a Cuba y se ahoga en Bahía Cochinos. Antes había intentado un acercamiento diplomático mediante el viaje de Nixon por América Latina pero sólo recibe el unánime rechazo de estos pueblos. A fines de abril de 1965 se produce la invasión a Santo Domingo para "proteger a ciudadanos norteamericanos residentes". En toda América Latina se procura mantener la dominación imperialista a cualquier costo. Se muestra más eficaz el método de estimular los golpes militares como ocurre en Brasil y Argentina, pero a veces la receta no resulta y se torna adversa para los norteamericanos como el efímero Gobierno de Torres en Bolivia y el proceso contradictorio comenzado por Velasco Alvarado en Perú. Esta nueva estrategia norteamericana ratifica el fracaso de la Alianza para el Progreso, que intentaba impedir el surgimiento de otra Cuba en el continente.

La muerte de el Che Guevara, Camilo Torres, Carlos Lamarca y Marighela son el símbolo de una lucha gloriosa pero también de la represión sistemática que realiza el imperialismo aliado a las burguesías nacionales.

2.— EL PARTIDO SOCIALISTA Y LA LUCHA DE CLASES EN CHILE DURANTE EL PERIODO

Como ya hemos señalado, desde 1956 se observa el derrumbe del Gobierno de Ibáñez. El mencionado con-

trato con la firma norteamericana Klein-Sacks, vinculada a los círculos financieros norteamericanos alimentaba en Ibáñez la esperanza de conseguir su amparo e influencia para la procura de nuevos créditos en Washington. Se pretendía también que esta misión norteamericana aconsejara las medidas que produjeran la eliminación del déficit fiscal, la racionalización de la burocracia, el control del crédito, la reducción de la inflación y la corrección del comercio exterior. Desde la partida, la Misión impuso un criterio de libre empresa al interior del país y relaciones librecambistas con el exterior tratando de resolver las contradicciones estructurales de la economía con medidas meramente monetaristas. En 1956 se congelaron parcialmente los salarios disminuyendo drásticamente los ingresos reales de los obreros. Simultáneamente se reducía la demanda de mano de obra generando una alta tasa de cesantía. El siguiente cuadro de distribución de ingresos personales señala con claridad el carácter de la economía del país.

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION ACTIVA E INGRESO POR GRUPOS SOCIALES²⁵⁴ (1957)

GRUPO	POBLACION	INGRESO
Obreros	75,9%	26,6%
Empleados	14,6%	26,2%
Patrones	9,5%	47,2%

Además, desde el fin de la Guerra de Corea se produjo un brusco descenso en el precio del cobre con el consiguiente aumento del déficit fiscal y el descontrol de la inflación, situación que afectaba fundamentalmente a los trabajadores puesto que, bajo el predicamento de la misión Klein-Sacks, no se les reintegraba su poder adquisitivo mediante los reajustes. Por otra parte, el Gobierno intentaba acallar el descontento de las masas aplicando algunas medidas demagógicas como fue la apertura de puertos libres que pretendían ingenuamente generar el desarrollo económico para regiones fuertemente azo-

tadas por la cesantía, pero que en la realidad no constituyeron sino una válvula abierta al contrabando y al consumo suntuario de la burguesía, derrochándose valiosas divisas por tal expediente.

Ibáñez intenta utilizar el descontento de fracciones del Ejército agrupadas en el movimiento "Línea Recta" con el propósito de afirmarse en el poder, pero no lo logra. Lo que se consigue es desatar la represión sistemática de dirigentes obreros inaugurando una nueva época de campos de concentración en Pisagua y otros lugares utilizando la misma ley de Defensa de la Democracia que sólo a fines de su mandato se iba a derogar.

Las elecciones parlamentarias de marzo de 1957 expresan claramente el término de la "marea ibañista" con un verdadero desastre para los fugaces grupos y partidos ibañistas. También disminuye la votación del PSP, probablemente como un efecto retardado de la participación en el Gobierno del año 53.

Pasadas las elecciones, el Gobierno continuó desatando las alzas y generando valientes protestas de estudiantes y trabajadores a lo largo del país. El alza de las tarifas de locomoción colectiva decretada a fines de marzo desató las más airadas protestas que crearon un clima revolucionario aplacado con dureza por el Jefe de Plaza, General Gamboa. La represión comenzó a hacerse implacable a partir del 1.º de abril cuando las fuerzas policiales enviadas por el Gobierno ocasionan la muerte de dos estudiantes. Las protestas se tornan incontenibles y la represión también aumenta. Toda la noche del 1.º al 2 de abril relampaguean los disparos en el centro de Santiago ocasionando una gran cantidad de muertos.²⁵⁵ Por aquellos días se presumía en círculos obreros que el desorden y el saqueo de algunos delincuentes que actuaron en aquellos días fue estimulado por el gobierno con el propósito de utilizar aquello como un pretexto para desca-bezar a los cuadros dirigentes de la izquierda, especialmente socialistas y comunistas, asaltando sus locales y acallando sus órganos de expresión. Hechos aislados de aquellos días confirman tal hipótesis que no se consumó

por contradicciones internas en el gobierno y por la alta conciencia combativa que en aquellos días alcanzaba el proletariado.

Como ya se ha expuesto, dentro del Partido Socialista Popular comienza a adquirir mayor vigor la tesis del Frente de Trabajadores a partir del XVI Congreso General de octubre-noviembre de 1955. En realidad se trataba de una tesis manejada permanentemente por los mejores cuadros desde la fundación del Partido y que consideraba obsoleta la colaboración o alianza de clases en una formación económico-social como la chilena: Podemos volver a las afirmaciones de Humberto Mendoza, que consideraba nociva para el socialismo revolucionario la política frentepopulista de colaboración de clases. "En el régimen actual —decía aludiendo al Frente Popular— no han llegado las clases trabajadoras al Gobierno porque el Partido Socialista esté en los Ministerios. En realidad lo que ha sucedido es que las clases trabajadoras corren el peligro de perder a su partido, porque lentamente la dialéctica del proceso político llevará al PS a representar intereses cada vez más ajenos al proletariado y más próximos a los del capitalismo nacional e internacional... El Partido Socialista debe, de una vez por todas, hacer comprender al proletariado y clases trabajadoras que 'aun la república burguesa más democrática no es sino un instrumento de opresión de la clase obrera por la clase burguesa'. La dictadura del proletariado no sólo es plenamente legítima, sino también una necesidad absoluta para las masas trabajadoras y el único medio de defensa contra la dictadura de la burguesía. No puede haber término medio entre la dictadura de la burguesía y la dictadura del proletariado. Todo sueño de una tercera solución es una lamentación reaccionaria de la pequeña burguesía." Más adelante afirmaba con clarividencia que "ahora con mayor urgencia que nunca, los trabajadores de Chile deben recuperar su independencia de acción y construir su *Frente de clase*".²⁵⁶ Argumentos como los de Mendoza son esgrimidos en aquel XVI Congreso, donde se fortalece una combativa y consecuente posición de cla-

se. Al amparo de esta consistente doctrina se comienza a gestar la reunificación del socialismo. En agosto de 1956 el Comité Central incluía en la orden del día las tareas de unidad. En aquella oportunidad el Secretario General hacía los siguientes planteamientos: "Las nuevas condiciones exigen revisar a la vez la antigua cuestión de la reagrupación socialista. Como alguna vez analizara, la escisión producida el 48 tuvo su origen en una diferencia radical de mentalidad y procedimientos incidentalmente expresada en relación con el gobierno del Sr. González Videla y su campaña anticomunista. Mientras el grueso del Partido buscaba desde el Congreso de Concepción una nueva línea clasista, autónoma y revolucionaria e iniciaba una activa elaboración de las tesis que hoy constituyen la esencia de su trabajo político, un grupo de disidentes se sumó entusiastamente a la tarea de compartir con la reacción los dudosos honores de una conducta impopular. . . Desde entonces hasta ahora, el Partido Socialista de Chile cambió notablemente de rumbos. Trocó su ciego anticomunismo por una colaboración sin reservas con el Partido Comunista, abandonando, inclusive, posiciones teóricas básicas, mientras su dirección pasaba de las manos de la vieja guardia, directiva del cisma del 48, a la de otros hombres, muchos de los cuales se formaron políticamente en el PSP, separándose de él únicamente en 1952, con motivo de nuestro apoyo a la postulación presidencial de Ibáñez. Los obstáculos ideológicos más importantes han desaparecido en el camino hacia la restauración de la unidad...; es incuestionable que vivimos una coyuntura singularmente propicia para la rehabilitación de las ideas y el fortalecimiento de la autoridad del socialismo en las masas populares. Los planes económicos del Gobierno, de pura esencia liberal, están a un paso del colapso, con lo que irremediablemente caerán en el desprestigio los slogans antisocialistas que los inspiraron. El radicalismo dejó de ser una bandera atractiva para los trabajadores, y se le clasifica de izquierda sólo como tardía concesión a su pasado. . .; todo aconseja, pues, proceder con audacia en la tarea de reagrupar a los socia-

listas dispersos, manteniendo —indiscutiblemente— la estructura y el pensamiento básicos del PSP. Quiero decir con esto que la unidad es necesaria, pero que no se puede pagar por ella cualquier precio, ni arrasar, para alcanzarla, con aquellos supuestos morales y democráticos, que son los únicos susceptibles de forjar los grandes partidos".²⁵⁷ Más tarde, en junio de 1957, días antes del XVI Congreso General Ordinario, se realizó el Congreso Regional de Unidad de la Provincia de Santiago, que concluyó con la aprobación de un importante voto político que señaló los hitos principales no sólo para la unificación, sino también para las tareas posteriores del Partido, especialmente en lo que se refiere a las relaciones de clases y el carácter de los partidos. En sus puntos cardinales el voto señalaba que "la unificación socialista se realiza de acuerdo con una leal adhesión a los principios, programa y métodos del socialismo revolucionario, como expresión teórica y política de los anhelos de la clase trabajadora; que las clases dominantes, burguesía y sectores medios se encuentran históricamente agotados y son incapaces de promover el desarrollo económico y social de Chile por su debilidad orgánica, su carencia de empuje renovador, su alianza con el imperialismo, todo lo cual las imposibilita para lograr un efectivo desarrollo de la democracia. . .; que el radicalismo es un partido centrista, socialmente híbrido: en su masa de afiliados y en su dirección predominan los elementos pequeñoburgueses, pero, a la vez, en ambas, bases y directivas, abundan los elementos acaudalados, terratenientes y grandes industriales, estrechamente ligados por privilegios concretos y por posición clasista con los intereses foráneos y con las instituciones más retrógradas de la sociedad. . . que el socialismo unificado estima que el FRAP hasta el presente no ha logrado una gravitación poderosa en el seno de la clase trabajadora por sus vacilaciones y la falta de claridad política, a causa de la actitud oportunista del PC y la división del socialismo."

"El socialismo estima, entonces, la necesidad indispensable de que el FRAP defina sin ambages su posición

revolucionaria de Frente de Trabajadores, como justa expresión de la unidad del socialismo y del movimiento obrero, eliminando todo compromiso contrario a esta posición."²⁵⁸

El XVII Congreso General Ordinario, realizado en Santiago y conocido como el "Congreso de Unidad", sancionó la reagrupación socialista y ratificó la tesis del Frente de Trabajadores.²⁵⁹ Un ejemplo muy claro de esta ratificación aparecía especialmente en la tesis sindical aprobada por el Congreso, con un claro sentido revolucionario:

"1.— Nacionalización sin indemnización de todas las empresas imperialistas extractivas y servicios de utilidad pública, bajo control y administración obrera.

"2.— Por un recuento de las necesidades populares, realizada por comités de obreros, campesinos y empleados, y por una planificación de la producción de acuerdo con dichas necesidades.

"3.— Por un control, por medio de comités de obreros y dueñas de casa, de la existencia de los artículos de primera necesidad para combatir la especulación.

"4.— Nacionalización de la banca privada y compañías de seguros, monopolio del comercio exterior por el Estado.

"5.— Reforma y revolución agraria. Nacionalización sin pago de los latifundios y solución de los problemas de los campesinos, con la ayuda del Estado por medio de créditos sin intereses para adquirir herramientas, animales, útiles y enseres.

"6.— Derogación de todas las leyes de congelación. Salario y sueldo vital con escala móvil y escala móvil de horas de trabajo cuando el capitalista disminuya la jornada de trabajo. Confiscación por parte del Estado de toda empresa parada y que pase a ser administrada por un comité obrero encargado de hacerla marchar.

"7.— Por un Gobierno a base de obreros y campesinos.

"8.— Complementación económica de América Latina, eliminando las barreras aduaneras. Comercio con todos los países del mundo.

"9.— Derogación de todas las leyes represivas, en particular Ley de Defensa de la Democracia y Circular Koch-Yáñez.

"10.— Unificación de la previsión y creación del Seguro de Desempleo.

"Todos los organismos del Partido que trabajan hacia el movimiento sindical, como las Brigadas, deben convertirse en los portavoces y ejecutores de su línea política. Los militantes en el movimiento sindical deben ser los principales promotores de la política de *Frente de Trabajadores*. Impulsar las tareas del movimiento obrero, especialmente la formación de Sindicatos Unicos, Sindicatos Campesinos, Sindicalización en masa. Formar en cada empresa, en cada lugar de trabajo, comités de *Frente de Trabajadores*, para impulsar tales tareas.

"La misión de nuestro Partido es elevar la conciencia política del proletariado y ayudarlo a su maduración de clase. De otra manera nuestro Partido, lejos de jugar un papel de vanguardia consciente, se adaptará al movimiento sindical en sí, e irá a la zaga de los movimientos y concluirá en acciones oportunistas.

"Una de las formas de evitar que esto ocurra, es concretar en hechos la creación de la Escuela de Capacitación Sindical.

"Del análisis realizado, de la crítica y de las conclusiones y el programa surge la necesidad de aplicar en la lucha de clases, la táctica y los métodos que la conduzcan a lograr sus objetivos.

"Es necesario impulsar cada lucha uniendo las cosas parciales en un gran movimiento de masas, en movimientos que gradualmente vayan elevando sus objetivos, desde la huelga de una hora, de brazos caídos, hasta el paro general con ocupación y toma de fábricas.

"La dirección asalariada debe ser capaz de demostrar en la acción que es el centro unificador de todos los sectores explotados y ser el principal propulsor de nuestra política revolucionaria."²⁶⁰

Paralelamente al proceso de unificación socialista, la tesis del Frente de Trabajadores impulsada por los socia-

listas se concretaba también, como ya se ha referido, en la unidad de clase que significaba la creación de un Frente de Acción Popular (FRAP), que aglutinaba al Bloque Partido Socialista Popular — Partido Democrático del Pueblo con el Frente Nacional del Pueblo (FRE NAP), que integraban los comunistas, el Partido Socialista de Chile y otros grupos minoritarios de izquierda. El Acta de Constitución del FRAP se firmó el 1.º de marzo de 1956 después de arduas discusiones, puesto que la tesis del Frente de Trabajadores no era compartida por el PC, que aspiraba a constituir una combinación de alianza de clases para la formación de un Frente de Liberación Nacional que en gran medida significaba receditar la experiencia frentepopulista, etapa que el PS consideraba totalmente superada. Como en aquellos años se estaban definiendo líneas estratégicas para el desarrollo de las luchas del proletariado hasta nuestros días, conviene también examinar las consideraciones internas que impulsaban al PC a adoptar posiciones distintas a las del socialismo. En octubre de 1956 el Secretario General del PC, Galo González, aludía directamente a las repercusiones del XX Congreso del Partido Comunista de la URSS y a los acuerdos del X Congreso del PC de Chile y señalaba que:

“en lo que respecta al paso al socialismo por vía pacífica, es necesario insistir una vez más que al plantear esta tesis el Partido Comunista soviético no ha pretendido en ningún momento que las transformaciones que son necesarias para lograr el socialismo, o antes que esto, como es el caso de Chile, un régimen y un programa de liberación nacional, puedan ser de tipo reformista y no revolucionario. La realización de cambios de fondo, de cambios revolucionarios, por otra parte, no va acompañada necesariamente y en todas las circunstancias de una acción política que signifique la guerra civil, la insurrección armada, el camino de la violencia extrema. Están equivocados quienes creen que Lenin sólo admite este camino para los cambios revolucionarios. El propio Lenin, meses antes de verse obligado por las circunstan-

cias políticas a recurrir a la insurrección armada, reconoció que en ese momento existían posibilidades de cambios revolucionarios por vía pacífica y pidió que se hicieran todos los esfuerzos para no tener que recurrir a la violencia. Es preciso no confundir, por lo tanto, la necesidad de cambios revolucionarios (toma del poder por nuevas clases sociales y aplicación de un programa que signifique transformaciones profundas de nuestra estructura política, social y económica), con el camino que se emprenda para poner en práctica los cambios revolucionarios. Lenin expresa, además, en su refutación a las tesis contrarias a la coexistencia pacífica: ‘Semejante teoría equivaldría a la idea de que insurrección armada es, siempre y en todas las condiciones, la forma obligada de luchar’.

“En nuestro país hay ejemplos valiosos que nos inducen a pensar en la posibilidad de que la transformación del actual régimen existente pueda realizarse por los medios pacíficos, es decir, por los medios parlamentarios, a través del sufragio o de otros procedimientos que no sea el de la guerra civil a los que el movimiento de masas les dé un contenido democrático. En el informe a nuestro X Congreso se plantea como un antecedente de la existencia de esta posibilidad el ejemplo del Frente Popular y de la Alianza Democrática. Se dice allí: ‘El Triunfo del Frente Popular en 1938 y el de la Alianza Democrática en 1946 demostraron, precisamente, la posibilidad de que la clase obrera y el pueblo de Chile conquistaran el Gobierno por una vía que no es la insurrección’.

“Hace 18 años logramos el triunfo del Frente Popular. En este lapso ha habido cambios fundamentales en el terreno nacional e internacional. Cerca de la mitad de la humanidad marcha por el camino del socialismo; el movimiento obrero de los países capitalistas es de gran potencia; la lucha de liberación nacional de los pueblos coloniales y dependientes se ha robustecido notablemente, etc. En Chile, por nuestra parte, hemos logrado la unidad de los trabajadores e importantes acciones unitarias de éstos con otras capas de la población; hemos for-

jado la unidad de socialistas y comunistas; hemos impedido que los gobiernos pro yanquis nos mantengan en una dictadura terrorista, etc.

"Si no hemos podido aún conquistar transformaciones de fondo, revolucionarias, como serían la realización del Programa de Liberación Nacional y un Gobierno de Liberación Nacional, ha sido porque sólo recientemente hemos comenzado a consolidar la unidad de la clase obrera y el entendimiento de socialistas y comunistas y aún existen debilidades en el movimiento unitario de los trabajadores, un gran retraso en la alianza obrero-campesina y en las relaciones del proletariado con la pequeña burguesía y las capas de la burguesía perjudicadas por el imperialismo, el latifundio y el capital monopolista."²⁶¹

Un año más tarde el mismo Secretario General del Partido Comunista chileno ratificaba aquellos conceptos en un informe dirigido a la Comisión Política, afirmando que "la línea del Partido, la línea del frente democrático de liberación nacional, fue trazada en sus rasgos generales, por la Novena Conferencia y sancionada por el X Congreso. Es una línea absolutamente justa, se fundamenta en el hecho indiscutible de que en Chile no se plantea hoy, como objetivo inmediato, la instauración del socialismo, sino la liberación nacional respecto del imperialismo y de las castas reaccionarias internas. Se basa en la unidad, en la lucha sindical, en el entendimiento socialista-comunista, en la alianza obrera y campesina, en la unión de los partidos y burguesía o parte de la burguesía cuyos intereses chocan también con los del imperialismo y los de la oligarquía latifundista y los grandes capitalistas de tipo monopólico. Esta es una línea aplicable en todo un período histórico y no puede juzgarse por el hecho de que en ciertos momentos la burguesía mantenga posiciones reaccionarias que imposibilitan su aplicación en cuanto a esta clase. Estas posiciones no son definitivas. Buena parte de la burguesía tenderá que ir cambiando a medida que se agudice la contradicción fundamental con el imperialismo y la oligarquía"²⁶²

Todavía podemos agregar, entre otros documentos y declaraciones similares, el informe rendido por Orlando Millas a la Sesión Plenaria del Comité Central del Partido Comunista en marzo de 1960, en que afirmaba: "Concebimos al FRAP como un movimiento amplio en el cual tienen y deben tener cabida partidos que aspiran al socialismo y partidos o fuerzas populares que no se han dado esta perspectiva, pero que están de acuerdo con su Programa. Estimamos que todo integrante del FRAP, independientemente de su caudal electoral, tiene y debe tener los mismos deberes y derechos. La Unidad es y debe ser beneficiosa para todo el pueblo y para cada destacamento popular. Consideramos que las puertas del FRAP deben abrirse a otros sectores que quieran compartir con sus actuales miembros los honores y los sacrificios de la lucha de liberación. En este sentido, no miramos tanto al pasado como al presente y, sobre todo, al futuro.

"Los comunistas hemos sido y seguimos siendo partidarios de la unidad de acción de los partidos de izquierda y de centro para objetivos concretos."²⁶³

Como se puede observar, las posiciones claramente expresadas por el Partido Comunista de Chile reflejaban algunas tendencias inaceptables para los socialistas. En aquella etapa de la lucha de clases ya no se podía concebir la movilización de las masas para la sola consecución de objetivos meramente democráticos postergando la tarea de instaurar el socialismo para un futuro lejano, ni se podía pensar en la reedición de la política reformista del Frente Popular, que en lo sustantivo ya había significado la resurrección del radicalismo y la enajenación de los objetivos revolucionarios del proletariado en aras del fortalecimiento de la pequeña —y aun— la gran burguesía. La falla fundamental del proletariado consistía en no haber logrado su propia unidad como clase y no —como se decía— en la falta de relaciones con la pequeña burguesía. Lo que era más grave en los planteamientos de un partido proletario, sin embargo, era la apreciación que se hacía del carácter de nuestra burguesía. Existiendo la evidencia histórica de la objetiva unidad de intere-

ses de la burguesía nacional con la expansión imperialista; estando tan claramente ejemplificado aquello en el caso del salitre y siendo una verdad tan grande y real como la cordillera de Los Andes el saqueo que —en los mismos momentos en que se formulaban aquellos planteamientos— realizaba el imperialismo gracias al apoyo de esta burguesía criolla. ¿Podía afirmarse que nuestros burgueses sólo eran transitoriamente reaccionarios y que esta situación tendría que ir cambiando? ¿Existía realmente —como también se decía— una contradicción fundamental de la burguesía con el imperialismo y la oligarquía? Lo que quedaba claro en todo esto era la concepción del FRAP como la primera etapa de un frente amplio con grandes puertas y ventanas. Los socialistas en cambio lo concebían como una escuela abierta para el proletariado militante y revolucionario.

El Partido Socialista analizó largamente esta situación a partir de su XVI Congreso, tratando siempre de centrar la discusión de las diferencias estratégicas con el Partido Comunista, en torno a posiciones doctrinarias de clase y reconociendo en todo momento —cómo correspondía— la importancia de la unidad socialista-comunista en base a un respeto mutuo y en forma fraternal, pero con planteamientos categóricos cuando era necesario. En el XVIII Congreso General Ordinario, que se realizó los días 9 a 12 de octubre de 1959, en Valparaíso,²⁶⁴ el Secretario General, Salomón Corbalán, ocupó gran parte de su informe en analizar la trayectoria de la unidad comunista-socialista y sus principales dificultades: “Respecto a este problema de los caminos para llegar al socialismo, no podemos ocultar que nos preocupan las actitudes y contradicciones con nuestro aliado nacional, el Partido Comunista. Hemos dicho y repetido en infinitas oportunidades la importancia que tuvo para el entendimiento socialista-comunista los acuerdos del Vigésimo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Sobre todo cuando allí se reconoció la existencia, que la práctica ha comprobado, de los distintos caminos y cuando allí mismo se condenó y revisó la política exclusivista,

sectaria y antirrevolucionaria seguida por Stalin. Sin embargo, a pesar del público reconocimiento al error de haberse creído los “únicos poseedores de la verdad”, hemos visto con desaliento cómo posteriormente, se ha vuelto al sistema staliniano de calificar y anatemizar a los movimientos socialistas que no se han adscrito al “campo socialista” o que no aceptan la hegemonía y dirección de dicho “campo”.

”Nosotros sentimos y practicamos la solidaridad internacional y el internacionalismo proletario sobre la base de la absoluta independencia y respeto de los movimientos socialistas y revolucionarios para interpretar la realidad de su respectivo país y elaborar, en consecuencia, una política que, enraizada en las masas y los sentimientos de su pueblo, abra el camino a la instauración de una sociedad socialista.

”Admiramos la experiencia soviética como la china o la yugoslava, pero esta admiración no puede deformarse en incondicionalidad y usamos el derecho de pensar y elaborar nuestra táctica y estrategia de acuerdo a nuestra realidad. Tampoco nos marginamos de la realidad mundial, tenemos confianza y seguridad que el sistema socialista ha de imponerse al capitalista y comprendemos que la Unión Soviética y su pueblo realiza un esfuerzo extraordinario en la emulación y competencia entre dos sistemas. Pero es natural pensar que en esta competencia entre países agrupados en bloques militares van quedando en el camino, por razones de orden estratégico y político, muchas veces de lado las legítimas aspiraciones del proletariado de otros países.” Más adelante señalaba: “... La burguesía tiene en nuestro país los partidos que la representan en sus diferentes estratos: la oligarquía campesina está representada, fundamentalmente, por el Partido Conservador; a la burguesía monopolista, bancaria e industrial la representa el Partido Liberal; a la burguesía menos poderosa, pero más parásita y oportunista, la más zigzagueante, la representan los Partidos Radical y Demócrata Cristiano. En ambos casos operan factores de tipo confesional que tratan de cubrir de un matiz ideal y filosófico la expresión de la misma clase social.

”Todas estas fuerzas son las sostenedoras de las formas actuales de vida, de la institucionalidad y de las estructuras. Por otra parte, los partidos de extracción obrera son fundamentalmente el Partido Socialista y el Partido Comunista. Ambos partidos estaban, sin desearlo, incorporados a la misma institucionalidad, formaban parte del orden político tradicional. Por lo tanto, en un comienzo de la aplicación de nuestra línea política, era indispensable romper esta correlación de fuerzas y para ello era necesario crear hechos que fueran concertando un pensamiento distinto. La primera tarea consistió en provocar una justa ubicación social de las fuerzas políticas. Especialmente el radicalismo; siendo el partido que había mantenido alianzas con los partidos populares en el pasado, aparecía el más cercano a estos mismos partidos y, en consecuencia, en predisposición a llegar de nuevo a entendimientos. Agregado el hecho que el Partido Comunista con su política de alianza estaba dispuesto a reconciliarse con el radicalismo, creaba una posibilidad seria y peligrosa de vernos envueltos en otro Frente Popular. El partido Socialista Popular y el Partido Socialista de Chile, primero, se opusieron a que el Partido Radical fuese invitado a formar parte del FRAP cuando éste se generó. Esta actitud debió imponerse al Partido Comunista que deseaba su incorporación.”²⁶⁵

Después de la discusión de estos problemas el Congreso de Valparaíso tomó las siguientes resoluciones:

”1.º Mantener en plena vigencia su política de Frente de Trabajadores, enriquecida por la experiencia de los últimos años.

”2.º Fortalecer cada día más el Frente de Acción Popular y especialmente el entendimiento socialista-comunista, expresión práctica de su línea política.

”3.º Alimentar la discusión fraternal y respetuosa entre los aliados del FRAP en aquellos puntos de su política nacional e internacional en que no haya acuerdo, hasta lograr que el entendimiento llegue y la unidad se fortalezca.

”4.º Llevar la discusión política al seno de los traba-

jadores y especialmente de los campesinos, hasta formar conciencia del papel revolucionario que deben jugar en la pugna social.

”5.º Rechazar la práctica de alianzas o entendimientos con partidos ajenos al Frente de Acción Popular, a excepción de la acción parlamentaria, a menos que razones de gran trascendencia para la vida del Partido y del movimiento popular así lo exijan y sólo en carácter absolutamente transitorio y con objetivos concretos, en el entendido de que no comprometan la línea política del Partido y sus objetivos de clarificación ante la masa. En todo caso, el FRAP y el Partido deberán plantear independientemente su pensamiento frente a los hechos que provoquen tales acciones comunes.”²⁶⁶

A pesar de las posiciones distintas que se conjugaban en aquellos años con respecto a la constitución del FRAP, ha sido una de las épocas más brillantes para el proletariado por el contenido revolucionario de la movilización de las masas estimuladas por el desmoronamiento del régimen ibañista, la unificación socialista, el fortalecimiento de la CUT en torno a objetivos de clase y con alto grado de combatividad. La prueba de fuego para este movimiento ascendente de unidad clasista y revolucionaria de los trabajadores se presentó a la campaña presidencial de 1958. Era demasiado pronto si se considera que un poco más de un año antes de la elección el Partido Socialista estaba dividido y el Partido Comunista todavía al margen de la ley, pero la brevedad de este lapso germinal de unidad en torno a objetivos de clase con el repentino ascenso de la clase trabajadora como alternativa de poder, muestra a las claras lo que se puede lograr cuando las tesis son correctas. Se trataba efectivamente —como se había proclamado en la Convención Presidencial del Pueblo convocada por el FRAP— de “un camino nuevo, un candidato popular y un programa de lucha.”²⁶⁷ En aquella elección el FRAP estuvo a escasos votos de obtener el triunfo. El escrutinio final determinó la siguiente distribución del electorado:

JORGE ALESSANDRI RODRIGUEZ	389.948	31,2%
LUIS BOSSAY LEIVA	192.110	15,4%
ANTONIO ZAMORANO HERRERA	41.305	3,3%
SALVADOR ALLENDE GOSSENS	356.499	28,5%
EDUARDO FREI MONTALVA	255.777	20,5%
NULOS Y BLANCOS	14.798	1,1%

Volvía de esta manera lo más retrógrado de la reacción al poder merced a una onerosa campaña propagandística y al sucio expediente de financiar también una candidatura mercenaria que drenara la votación suficiente para el triunfo del abanderado socialista del FRAP, como fue la sucia tarea que debió cumplir el "Cura de Catapilco".

Desde sus inicios el gobierno de Alessandri mostró el interés exclusivo de gobernar para la burguesía y de seguir con absoluta sumisión las pautas que señalaban la Alianza para el Progreso y el Fondo Monetario Internacional. Aunque desahució los perniciosos predicamentos de la misión Klein-Sacks impuestos por su antecesor, persistió en la tarea de hacer pagar a los trabajadores el costo de la inflación. En su primer año de gobierno la inflación llegó a casi un 40% (1959) y el gobierno ofrecía un tardío reajuste de sueldos de un 10%. En los primeros meses de 1960 los trabajadores del carbón se ven obligados a votar una huelga que la insensibilidad del gobierno prolonga por más de 90 días. Se produjo la marcha de más de 20.000 obreros desde Coronel a Concepción pidiendo un salario mínimo diario de E° 2.

En noviembre de aquel año todavía se debatía el problema del reajuste y cuando algunos trabajadores hacen un desfile de protesta la represión policial produce la muerte de 2 trabajadores: el obrero Vladimir Tobar y el empleado Ernesto Valenzuela. Al día siguiente, 7 de noviembre de 1960, la CUT convoca a un paro nacional.

Cada año la situación es similar. Para compensar las alzas de 1960, en 1961, y solamente en octubre, se decreta un reajuste general de ¡E° 11!

El deterioro del poder adquisitivo de los trabajadores

se muestra en el siguiente cuadro que da a conocer la CORFO en 1960:

DISTRIBUCION DEL INGRESO NACIONAL. VARIACIONES		
	% 1958	% 1959
SUELDOS	19.0	17.7
SALARIOS	17.6	16.3
LEYES SOCIALES	4.9	4.5
REMUNERACION DE EMPRESARIOS	21.0	21.2
REMUNERACION DE PROPIEDAD	37.5	40.3
	100%	100%

En cada año que transcurre se agudiza la lucha de clases. En noviembre de 1962, al decretarse un nuevo paro nacional de la CUT, se produjo la matanza de la población José María Caro. Una marcha impresionante acompaña los restos de los 6 caídos y Salvador Allende manifiesta el pesar de los trabajadores en una alocución en el cementerio: "El pueblo se reúne a expresar su dolor y su congoja. Vivimos en una convivencia social que no es tal. También vivimos en una aparente democracia. El pueblo pide satisfacción a sus necesidades y el Gobierno le da represión y persecución. La CUT interpretó la inmensa amargura y desesperanza de los trabajadores y convocó al paro. Medida extrema, pero necesaria. El pueblo reclama su derecho a la vida, a tener alimentos, escuelas y trabajo".

Las duras condiciones de vida de los trabajadores se acentúan por la magnitud de la catástrofe que provocó el terremoto de mayo de 1960 a más de 10 provincias del Sur del territorio. Los rucos y ranchos miserables y el desamparo de los damnificados se eternizan por la negligencia de un gobierno que no actúa con la premura y seriedad que la situación exigía. Los socialistas presentan en el Senado, por intermedio de Salvador Allende, un proyecto de reconstrucción cuando ya habían transcurrido 30 días desde los sismos y no se divisaba ningún

estudio serio del Ejecutivo. Las partes fundamentales de aquel proyecto eran del siguiente tenor:

"Exigimos un estudio serio de nuestros puntos de vista y pedimos una crítica justa.

"Propiciamos un gran debate nacional. Pero antes, con imprescindible premura, con afebrada decisión, debemos ir en ayuda de los damnificados. No podemos permitir que la rutina del tiempo atenúe los hechos. Hay miles de vidas en peligro. En las zonas destruidas hay hambre, desocupación y miseria. Hay niños sin hogar y sin escuelas.

"Hay un trágico vacío nacional que es preciso superar.

"¿QUE PROPONEMOS?"

"Nuestro proyecto está destinado a romper el estancamiento en que vivimos, a crear nuevas fuentes de trabajo, a impedir la estabilización en la miseria y en el desamparo.

"Chile necesita un clima moral distinto y una comprensión más humana de los problemas sociales.

"No puede continuar el privilegio irritante de unos pocos frente al sufrimiento de tantos.

"Nuestro proyecto realista, serio, y con profundo contenido social, tiene por objeto encarar esta situación de emergencia y trazar el camino futuro."

"Tres principios esenciales han inspirado dicho proyecto de ley:

"1.º El sismo no alcanzó tan sólo de Bío-Bío a Aysén, sino que abarcó desde Arica hasta la Antártida; es decir, ha sacudido a Chile entero en su economía; ha producido desorden en sus ciudades y poblaciones, en la convivencia social y en el trasplante de la zona rural a las zonas urbanas.

"El sismo, insisto, no va de Bío-Bío al Sur, sino que recorrió todo el país: todo él está estremecido y necesitamos de un terremoto en nuestra conciencia para entender que es obligación de todos, absolutamente de todos, hacer duros y profundos sacrificios.

"2.º Es el esfuerzo nacional y el aporte de los que más tienen lo que debe presidir la rehabilitación del Sur.

"Por primera vez hay un proyecto que jerarquiza impuestos y tributos en relación progresiva con las disponibilidades de las personas. Es la primera vez que se plantea que el esfuerzo nacional debe marcar lo que es capaz de hacer una nación que confronta un desafío de la historia o del destino y que la ayuda extranjera en préstamos debe ser aceptada, pero en préstamos que signifiquen bienes de capital. Y debemos aceptarlos vengan de donde vinieren, mirando sólo el interés y el futuro de Chile, y

"3.º No se trata sólo de reconstruir, sino de aprovechar esta dolorosa coyuntura para comprometer al país en una gran empresa colectiva de desarrollo económico y de progreso cultural.

"Si los países fuertes, con reservas morales, que saben utilizar la maravillosa fuerza creadora que tiene el pueblo, que son capaces de concitar una voluntad colectiva, donde esté presente con sentido de responsabilidad y patriotismo una conciencia cierta de lo que es una nación ligada por la historia y por la tierra al pasado, al presente y al futuro, deben ser capaces de enfrentarse con estos grandes dramas que, por suerte, de tarde en tarde sacuden a los pueblos."²⁶⁸

A pesar de las duras condiciones que impone la burguesía y aunque surgen algunos signos de la debilidad, el FRAP avanza cuantitativamente y la tesis del Frente de Trabajadores encuentra un camino fértil y abonado en los propios trabajadores del campo y la ciudad. Mientras ella fue la idea matriz del proletariado, éste se fortaleció en todos los terrenos de lucha en la misma proporción en que la burguesía perdió terreno. En las elecciones parlamentarias de marzo del 61 se fortalece el FRAP y la derecha pierde los 2/3 en el Congreso, lo que le impide jugar libremente con el veto negativo. El propio Ministro del Trabajo de Alessandri, Hugo Gálvez, reconocía: "Personalmente, creo que les fue mal a los liberales y conservadores. Perdieron votos y pienso que lo mejor que ahora podrán hacer es fusionarse. No creo que haya diferencias entre ambos partidos. En todo caso, las diferencias

serían como aquellas que pudiesen existir entre dos naves de una misma iglesia”.

La derecha moviliza a todos sus efectivos para obstruir el crecimiento del FRAP. Intenta prolongar el mandato de regidores y alcaldes tratando de postergar las elecciones y prohíbe los pactos electorales que permitían el fortalecimiento del FRAP. Es tan evidente el carácter político de esta última disposición que se prohibían los pactos para las elecciones de diputados solamente y no para senadores porque de ocurrir esto significaba perjudicar a los candidatos liberales y conservadores.

También el FRAP avanza en los frentes de masas. La combatividad de los paros nacionales y la enorme afluencia de delegados al 2.º Congreso de la CUT reflejan este crecimiento. A fines de mayo de 1961 se celebra el Primer Congreso Nacional Campesino con más de 1.500 delegados. Sus resoluciones también reflejan un claro sentido de clase: Luchar por una amplia y profunda reforma agraria; derogación de la ley sobre sindicalización campesina y dictación de otra que efectivamente permita crear sindicatos; luchar por educación, asistencia médica y previsión para los campesinos y, fundamentalmente, una amplia movilización de las masas campesinas para lograr sus objetivos adquiriendo conciencia de que ello será efectivo sólo cuando se conquiste el poder.

Los mineros también se movilizan e impulsan un proyecto de nacionalización del cobre que preparen los economistas Mario Vera y Pedro Ríos, con los parlamentarios Salvador Allende y Carlos Altamirano en 1961.

Toda la política económica de Alessandri encuentra la fiscalización combativa de los socialistas, denunciándose cada escándalo del gobierno de los gerentes. En noviembre de 1959 Altamirano analizaba el famoso affaire de los bonos-dólares en los siguientes términos: “Con el objeto de atraer dólares del exterior, se concedió por la Ley 13.305 todos los beneficios inimaginables a los adquirentes o tenedores de obligaciones-dólares emitidos en conformidad a dicha Ley. Ello ha significado una inversión superior a los 35 millones de dólares —esto es,

sobre 36 mil millones de pesos en moneda corriente—, valores que producen a sus dueños alrededor del 20% anual (15% paga el arrendatario y 5% el Estado). En otras palabras, los prestamistas obtendrán en sólo un año una utilidad superior a los 7.200 millones de pesos, liberada totalmente de impuesto. Y a esto habría que agregar las rentas que han obtenido, especialmente los bancos y algunas empresas particulares que han tenido el privilegio de suscribir sobre 35.000.000 de dólares en pagarés de la Ley 4.987, pagarés que a su vez son arrendados a los importadores a un subido interés. Sociedades como Cemento Melón han invertido centenares de millones de pesos en estos pagarés-dólares, para a su vez darlos en arrendamiento a terceros a un interés superior al 20%. Han dejado de utilizar los capitales en la explotación de rubros legítimos del fin social, para destinarlos a la noble y lucrativa actividad de la usura.

”Pero no es ésta tampoco —la de producir tan altos intereses— la única ventaja de las obligaciones-dólares de la Ley N.º 13.305. La principal de ellas reside en que el adquirente de una de estas obligaciones quede totalmente liberado de dar cuenta del origen de sus capitales, tanto a Impuestos Internos como a la Comisión de Cambios Internacionales. Vale decir, se le concedió al sector capitalista la amnistía más amplia que pueda imaginarse para todos los que, carentes del más elemental sentido patriótico, llevaron sus capitales fuera del país o los ocultaron mañosamente en el interior. En otras partes se sigue juicio público a los que envían sus capitales al exterior. En Chile este Gobierno no sólo los premia, tendiendo sobre ellos el manto del olvido, sino que a mayor abundamiento, les otorga toda clase de privilegios tributarios.”²⁶⁹

Por su parte, el gobierno recibe el apoyo “desinteresado” de los radicales de aquella época, entrega mayorías a la burguesía y aumenta la dependencia del país frente al imperialismo tratando de obtener la mayor cantidad de crédito externo, sometiendo a las condiciones oprobiosas que ello implicaba. En junio de

1961 llega a Chile Adlai Stevenson, enviado por John Kennedy y recibe el repudio de los obreros y estudiantes chilenos. En aquella oportunidad el Comité Central del PS denuncia públicamente el carácter reaccionario de la "Alianza para el Progreso" y el ataque dirigido por los norteamericanos en Bahía Cochinos contra Cuba. Explicaba el Comité Central que el propósito fundamental del viaje de Stevenson consistía en alinear a América Latina contra Cuba. En el año siguiente Alessandri viaja a EE. UU. y se reúne en la Casa Blanca con Kennedy. El cable señalaba en aquellos días que ambos mandatarios "tuvieron una absoluta coincidencia de puntos de vista respecto a asuntos de particular interés para esa nación sudamericana (Chile) y otros asuntos hemisféricos y mundiales."

La insurgencia del FRAP como una alternativa de poder produce como reacción la unificación de la burguesía. Surge una verdadera red de conexiones entre el Parlamento, la banca, las sociedades anónimas, los empresarios agrícolas y mineros. En una carta que el Partido Socialista dirige al Partido Comunista en octubre de 1960 se denuncia en los siguientes términos el carácter de las relaciones de la banca con el Parlamento: "Para defender sus privilegios la casi totalidad de los Bancos ha debido colocar en sus directorios a parlamentarios pertenecientes a Partidos de Gobierno. Sólo señalamos a título de ejemplo algunos de estos directores para que se juzgue la austeridad y honcstidad de un régimen en que el poder público se confunde indecentemente con los intereses económicos de las clases dominantes: Banco Arabe, Sergio Sepúlveda, diputado liberal; Banco Continental, Gregorio Amunátegui y Hernán Videla, senadores liberales; Banco Francés e Italiano, Pablo Aldunate, diputado liberal; Banco Israelita, Angel Faivovich, senador radical; Banco de Crédito e Inversiones, Bernardo Larraín, senador conservador y Roberto Wachholtz, senador radical; Banco Panamericano, Gustavo Rivera, senador liberal, y Banco del Trabajo, Enrique Serrano, ex diputado conservador y actual Ministro de Minería."²⁷⁰

Además, en un Pleno que el PS realizó en agosto de 1961, se reiteró esta relación de la burguesía con el Parlamento, en el informe del Secretario General, Salomón Corbalán: "Que la situación se plantea cada vez más nítida y que la definición será entre las fuerzas diametralmente antagónicas, las que defienden la conservación del sistema y las que luchan por su cambio integral, sin que surjan alternativas intermedias, lo está indicando el sentimiento de derrota que se observa en las fuerzas reaccionarias.

"La derecha, que está soportando en sus actividades productoras el impacto de la crisis originada en su propia política, ha perdido la confianza en sí misma y ve desmoronarse con pánico el edificio donde pretendía asilarse por un prolongado período.

"Han ido quedando al descubierto ante el sistemático ataque que el FRAP ha iniciado en los frentes parlamentarios. Se ha demostrado cómo la institucionalidad, que se expresa especialmente en el Parlamento, no es otra cosa que un instrumento sometido a sus intereses de clase. Durante la discusión de la derogación de las consejerías parlamentarias se les deslizó la careta que les daba la señorial dignidad de tribunos al servicio del país, para mostrarse tal cual son: gestores de los intereses de su clase en un poder del Estado. Allí se opusieron a despachar una iniciativa nuestra que declaraba la incompatibilidad entre ser parlamentario y director de sociedades anónimas. Quienes se opusieron y declararon improcedente la indicación eran, por supuesto, directores de sociedades anónimas. Allí denunciarnos una nómina incompleta de directores-parlamentarios de sociedades y podemos asegurar que no menos de 30 de los 45 senadores, están en esta situación. Así entienden estos sectores la democracia. Así se expresa la independencia con que pueden legislar. Están allí para defender esos intereses y no los de Chile y su pueblo."²⁷¹

En aquel Pleno, y en el mismo informe de Corbalán, se observaba todavía una actitud revolucionaria del Partido frente al gobierno de Alessandri, corroborando la

corrección y eficacia de la línea de Frente de Trabajadores: "Tres años van a transcurrir desde que el Gobierno de Alessandri se hizo cargo del Poder en Chile y ya nadie honestamente puede discutir que este Gobierno ha fracasado estrepitosamente. Es mayor la pobreza ahora que cuando se inició su gestión. Hay menos trabajo, más cesantía, los salarios y sueldos han disminuido en su poder adquisitivo. Pero no sólo hay eso. Toda la estructura del edificio social comienza a crujiir desde sus cimientos. Las actividades productivas languidecen y la propia burguesía constata con espanto que ha sido incapaz de desarrollar económicamente al país y que no puede ofrecer solución alguna a la crisis nacional. En su desesperación, acude con ansiedad en busca de ayuda y protección al capitalismo norteamericano y se enrola temerosa bajo el alero de la "Alianza para el Progreso", trata atolondradamente de robar en forma hipócrita a las fuerzas populares sus banderas de lucha con el fin de desorientar y engañar una vez más a las masas y ha llegado hasta la impudicia de querer formar milicias armadas con el fin de reprimir por la violencia el ascenso del movimiento popular.

"Pero las masas están resueltas a no cejar en su combate, ciertas que su victoria se aproxima. Los campesinos se movilizan a lo largo de Chile y día a día se incorporan a las filas del movimiento popular en airada demanda de tierra, trabajo y dignidad. Los obreros en las ciudades y las minas desencadenan huelgas que se van entrelazando detrás de la plataforma de lucha de la CUT, con vista a coordinar sus esfuerzos en una batalla frontal en contra del orden establecido. Los pobladores, como en Santa Adriana, desafían la legalidad burguesa en demanda del derecho para construir un hogar.

"El socialismo chileno asume sus responsabilidades frente al rol conductor de los trabajadores, estimulando todos estos movimientos reivindicativos de las masas y orientando estas luchas parciales hacia una salida revolucionaria.

"Si no es hoy será mañana, por una vía o por otra;

se acerca el enfrentamiento decisivo que ha de hacer posible la revolución socialista en Chile. Todo marcha y converge hacia allá. El pujante desarrollo del socialismo en el mundo, el levantamiento de los pueblos coloniales y sobre todo, el triunfante proceso de la revolución cubana, todo contribuye a impulsar el movimiento popular chileno en su gran tarea de construir el socialismo en nuestra patria.

"Sólo el socialismo y el FRAP ofrecen ahora al pueblo de Chile una solución viable y creadora a la crisis nacional. Su programa antifeudal y antiimperialista se presenta como la única bandera capaz de aglutinar a las masas desposeídas y de conducir las al logro integral de sus aspiraciones.

"El pueblo de Chile tiene abierto su porvenir. Sus miserias y privaciones actuales han servido para fortalecer su combatividad revolucionaria y para demostrar que sólo la toma del poder por los trabajadores a través de sus partidos de clase puede asegurarles la justa convivencia social que afanosamente busca.

"Por eso el Partido Socialista llama a todos sus militantes a redoblar sus esfuerzos en estos difíciles momentos en que todo un orden caduco amenaza derrumbarse bajo el peso de sus insolubles contradicciones internas y reitera su firme convicción de que sólo la toma del poder por los trabajadores organizados garantiza el progresivo desarrollo de Chile y la emancipación de sus masas explotadas."²⁷²

El XIX Congreso General Ordinario, realizado en Los Andes, los días 7 a 10 de diciembre de 1961, ratificó los planteamientos del Pleno de agosto.²⁷³ En este Congreso se proclamó precandidato presidencial a Salvador Allende y se resolvió que un Pleno Nacional discutiera el Programa Presidencial que propondría el partido en el seno del FRAP. En febrero de 1962 se reunió el FRAP en Las Vertientes, adoptando los acuerdos tendientes a presentar un candidato común para la elección presidencial, discutir un nuevo programa sobre la base del

que se postuló en 1958 y vincular las luchas políticas con la de los frentes de masas.

Paralelamente la burguesía adquiere mayor conciencia de la necesidad de presentar un frente común para detener el avance del FRAP. En agosto de 1962 el senador Francisco Bulnes visita a Alessandri para denunciar la “penetración comunista en el país, especialmente la presencia de numerosos agitadores extranjeros, entre los que se cuentan individuos de nacionalidad cubana”. Se trasuntaba en sus declaraciones a los periodistas el intento de recurrir a la represión para detener el avance de la izquierda cuando afirmaba: “Creo que es necesario revisar la Ley de Seguridad Interior del Estado para aclarar y perfeccionar algunas de sus disposiciones”. Uno de los primeros signos del deterioro derechista se mostró en el debut de la Alianza Conservadora-Liberal-Radical, llamada Frente Democrático, en una elección complementaria en el 1er. Distrito de Santiago realizada el 2 de septiembre de 1962. Es posible comparar aquellos resultados parciales con los que habían obtenido los mismos grupos políticos en la elección presidencial de 1958, en el mismo distrito para ejemplificar el deterioro derechista y el crecimiento del FRAP.

	Presidencial 1958	Complementaria 1962	Aumento o disminución
FRENTE DEMOCRATICO	92.824	76.908	—17,2%
F.R.A.P.	49.401	53.538	+ 8,3%
P.D.C.	41.792	39.808	— 4,8%

Por aquella misma fecha la revista pro norteamericana “Visión” aconseja que se ponga en marcha la reforma agraria que propone el gobierno y que se conquiste el apoyo de la Democracia Cristiana. De lo contrario, afirma, el FRAP se fortalecerá demasiado. Sin embargo, el Frente Democrático se constituye de derecho en octubre de 1962, cuando firman el pacto Francisco Bulnes,

por el Partido Conservador, Mariano Puga, por el Liberal e Isauro Torres, por el Partido Radical.

A principios de 1964 el fallecimiento del diputado socialista Oscar Naranjo J. provoca una nueva elección en Curicó, donde triunfa en forma inesperada para la derecha el candidato del FRAP e hijo del extinto, Oscar Naranjo A. Hasta el momento de esta elección existían 4 candidatos presidenciales: Julio Durán, por el Frente Democrático; Salvador Allende, por el FRAP; Eduardo Frei, por la Democracia Cristiana, y Jorge Prat, como otra alternativa derechista, apoyada por sectores nazis. El 16 de marzo renuncia a su candidatura Julio Durán, en carta enviada a Gabriel González Videla, presidente del Frente Democrático: “En el supremo afán de expresar con hechos un permanente amor a la democracia y a la libertad, y a facilitar la búsqueda de soluciones que permitan su defensa”. Horas más tarde el Partido Conservador reitera su “disposición a aceptar cualquier fórmula de unión democrática que signifique la derrota del marxismo. En esta grave emergencia histórica —agregaban— el conservantismo está llano a contribuir con sus votos a cualquiera candidatura presidencial que asegure la supervivencia de los valores fundamentales de la civilización cristiana”. Días más tarde el Partido Liberal proponía una “gran convención de fuerzas democráticas”. Mientras tanto la Democracia Cristiana, reunida en Millahue, por boca de su presidente, Renán Fuentealba, afirmaba: “Nosotros aceptamos todos los apoyos, vengan de los sectores que vengan”. Ante esto, el Directorio del Partido Liberal acuerda: “prestar su apoyo electoral a la candidatura presidencial del senador Eduardo Frei Montalva, manteniendo su independencia política e intangibilidad doctrinaria y sin que este respaldo signifique compromisos recíprocos de ninguna especie”. Desde Temuco Frei saluda el apoyo liberal: “como un hecho histórico de nuestra vida política”. El Partido Conservador acordó también apoyar a Frei y a fines de abril se retiraba la candidatura de Jorge Prat. Durán mantuvo su candi-

datura con el propósito de salvaguardar la frágil unidad de los radicales.

Producida esta polarización de fuerzas, la Democracia Cristiana se encontró con la más grande caja electoral que candidatura alguna hubiese manejado antes en Chile. El imperialismo, que ya había advertido que no permitiría una segunda Cuba en el continente, entregó complacido todos los dólares, marcos, liras o florines que la DC hubiese menester. Internamente se planificó hasta en los detalles una campaña de terror psicológico y las empresas norteamericanas que operaban en Chile financiaron los viajes de cuanto gusano pudiera hablar aquí de los "horrores del comunismo". Por otra parte, la Democracia Cristiana agitaba con demagogia sus consignas con las que ensuciaba el concepto de revolución.

Ante esta arremetida, la izquierda se tornó vacilante. La CUT a partir de su 2.º Congreso abandona sus principios clasistas y revolucionarios en beneficio de una actitud de apertura hacia fuerzas centristas: radicales y demócratacristianos; la recepción sin asco del apoyo de algunos liberales a la candidatura del FRAP; el llamado a los radicales que habían constituido la base del Gobierno de Alessandri y, especialmente, la adopción de tácticas meramente defensivas que implicaban transar un programa revolucionario, retornar al reformismo y caer en el juego impuesto por la derecha. Ya no se hablaba de unir a obreros y campesinos para hacer la revolución, sino más bien se decía era preciso sumar los votos de la oposición. Ya no era el Frente de Trabajadores o la lucha de clases; era una difusa y amorfa cifra estadística, que había que completar y para esto se sumaba papas con tomates. Se trataba, como también se dijo, solamente de llegar hasta Chillán; en un mañana indeterminado se alcanzaría hasta Puerto Montt. Se trataba de no asustar a nadie.

El XX Congreso General Ordinario, efectuado los días 14 a 16 de febrero de 1964,²⁷⁴ no acogió las inquietudes que se manifestaban en algunos sectores de la militancia y que eran legítimos, pero que en ese momento

aparecían confundidos con actitudes extremistas de una fracción. Una parte de estos disidentes, principalmente cuadros jóvenes que se marginaron del Regional Concepción del Partido, crearon al año siguiente el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

La contienda electoral culminó finalmente con los siguientes cómputos oficiales:

SALVADOR ALLENDE	977.902	38,6%
EDUARDO FREI	1.409.012	55,7%
JULIO DURAN	125.223	5,0%
NULOS Y EN BLANCO	18.550	0,7%

Los resultados de la elección hicieron tomar al Partido a la realidad. Inmediatamente después de conocerse el resultado, se convocó a un Pleno Nacional que se efectuó en diciembre de 1964. Allí se realizó una autocrítica descarnada de los errores cometidos en la campaña presidencial. Los tópicos principales de esta autocrítica aparecían señalados en el informe político que se presentó a nombre del Comité Central del cual extractamos sus partes fundamentales:

"Con la misma sinceridad revolucionaria haremos ahora el análisis de la campaña presidencial que realizamos y las consecuencias que emanan de sus resultados.

"Los veredictos del 4 de septiembre, en realidad son más que suficientemente rotundos, para que hagamos un descarnado examen autocrítico de las formas, táctica, médula y filosofía de la tarea que cumplimos.

"Cerca de quinientos mil votos constituyen una cantidad objetivamente explícita para indicarnos que, en esencia, nuestra campaña electoral fue claramente descaminada y que en su transcurso, en su forma y en su fondo contuvo errores que hoy, con la tranquilidad que nos otorga el reposo final de toda batalla, tenemos el deber de puntualizar y en lo pertinente, enmendar a la brevedad. . .

"Tenemos que empezar por reconocer que los resultados electorales significan una negación con respecto a los procedimientos tácticos y al estilo político que se

ha estado usando. En buenas cuentas, reconozcamos que esos resultados han echado por la borda las formas tradicionales y el espíritu que han presidido las acciones de la izquierda. Esos resultados, camaradas, nos indican que de nada sirven las indefiniciones, las vacilaciones, las duplicidades, las conciliaciones, que más que un paso atrás y dos adelante, significan un retroceso en muchos pasos y reiniciar una ruta que deviene en confusión, desarme ideológico y desaliento para las grandes masas asalariadas. Lo afirmamos rotundamente, camaradas del Pleno, si algo ha caducado y ha sido desahuciado a la luz de los resultados de esta elección, es la *política de supuesta unidad nacional, que se traduce en una beligerancia limitada y condicionada con respecto a los enemigos seculares de la clase obrera.*

"En este sentido debemos reconocer que quizás nosotros mismos pavimentamos el camino de nuestra derrota al no realizar una campaña auténticamente revolucionaria, bajo la inspiración fiel de nuestra línea de Frente de Trabajadores. Digamos que el rostro ideológico de la alternativa popular que empujábamos desde 1957, y que significaba expresar una ruptura frontal con las fuerzas sostenedoras del status, se desdibujó notablemente. Hasta 1958 se expresó muy claramente un estilo socialista que constituía toda una definición política clara y diferente para el pueblo chileno, que se traducía en un rompimiento cabal y definido con respecto a las fuerzas sociales y políticas que están comprometidas con el orden actual.

"En suma, se trata que durante la campaña presidencial recién librada se perdió la concepción de que el movimiento popular constituía una alternativa rotunda, diametral y violentamente diferente de las que propiciaba la burguesía a través de sus fórmulas. Se desarrolló una campaña en zigzag no entendida por la masa, y se desconocieron los factores básicos que constituyen la médula de su sicología y de su estado económico social y político.

"Las grandes masas, junto con anhelar cambios, bus-

can alternativas claras para producirlos; abominan de la componenda y de la conciliación; no entienden los llamados a las fuerzas que hasta ayer eran rotundamente adversarias; buscan una voluntad enérgica, avalada por principios sólidos y permanentes, aún cuando ellos no sean lo suficientemente explícitos.

"¿Cómo podrían respaldar una candidatura que se esforzaba por no aparecer tan marxista-leninista como los partidos que la sustentaban? ¿Cómo podían entender que esta candidatura no era la misma de 1958? ¿No nos poníamos de espaldas a lo que las masas desean cuando pretendíamos convencer que nuestro movimiento no tenía la dureza ni la energía que precisan los cambios que ellas anhelan? ¿No buscan los trabajadores movimientos definidos, ajenos a la componenda, sin figuras gastadas de gobiernos y fórmulas fracasadas?

"Digamos, entonces, para concluir estas consideraciones, que los resultados electorales consagran el mentís más abierto a los procedimientos, tácticas y estilo político que la izquierda adoptó a partir de 1958.

"Nuestro error táctico esencial dice relación con la carencia de una definición y práctica concretas, con respecto a la fuerza en ascenso que constituía la Democracia Cristiana en Chile.

"Mientras inúmeros factores indicaban que la DC como fuerza ideológica y política, en escala mundial, se había constituido en la fuerza de reserva del imperialismo y de los grupos propietarios defensores del status; mientras la Democracia Cristiana se transformaba en el muro de contención, en niveles internacionales y nacionales, del desarrollo de las fuerzas socialistas; mientras la política imperialista norteamericana se realizaba sobre la base de trabajar prácticamente con la Democracia Cristiana como alternativa expresa para los países subdesarrollados; mientras la Alianza para el Progreso llevaba nombre y apellido demócratacristiano para América Latina; mientras en nuestro país los organismos yanquis, la Iglesia Católica, Caritas Chile, trabajaban para esa fuerza media; mientras en la Universidad germinaba la juventud de-

mocristiana que, después como una poderosa fuerza intelectual y profesional, diseminaba nuevas semillas de su credo y de su mística; mientras todo eso ocurría, camaradas, la izquierda pregonaba que "en realidad, la DC era también una fuerza progresista" y le reconocía carácter popular. Cercanas están, todavía, las actitudes conciliadoras frente a la DC, la esperanza que llegase a apoyar la propia candidatura del camarada Salvador Allende.

"¿No significaba todo ello, camaradas, dar no sólo jerarquía a la DC, sino que otorgarle un evidente rol y capacidad popular para realizar también los cambios que los trabajadores y el país en su conjunto reclaman?"

"No sólo no fuimos capaces —imbuidos de ese maldito espíritu conciliador— de denunciar a la DC como fuerza retardataria, defensora también del orden existente y aliada del imperialismo, sino que, lo que es más grave, nos constituímos en alcahuetes de su ascenso, de penetración en las grandes masas, de su vestimenta con ropajes populares, y, en definitiva, de su éxito y triunfo. En buenas cuentas, se expresó en nuestra actitud, camaradas, aquello de 'cria cuervos para que te saquen los ojos'. La DC estará doblemente agradecida de nosotros, si continuamos teniendo una actitud vacilante, obnubilada por actitudes oportunistas y demagógicas, en lo nacional y en lo internacional, y si contribuimos —como parece que desean algunos parlamentarios de la izquierda— a perfeccionar sus proyectos, sus planes y sus supuestas realizaciones."

En el mismo Pleno de diciembre se discutió además la política de compensaciones y la plataforma electoral de los próximos comicios parlamentarios de marzo del 65. Con respecto al Gobierno demócratacristiano que recién se iniciaba se ratificó una línea de oposición en los siguientes términos: "¿Cuál debe ser nuestra actitud? Desde luego, debemos definir nuestra oposición. En este aspecto conviene aclarar algunas cosas. Cuando recién triunfó el señor Frei, el Partido de inmediato puntualizó su actitud de abierta oposición al Gobierno. Muchos, incluso desde la izquierda, insinuaron su crítica por lo presuroso

del pronunciamiento según ellos prematuro, antes de conocer las verdaderas intenciones del Gobierno y quizás hasta injusto frente a los propósitos anunciados por aquél.

"Nosotros, camaradas del Pleno, estamos en la oposición más irreductible e indivisible al señor Frei, porque tenemos una concepción de clase para enfocar el fenómeno de la Democracia Cristiana en nuestro país e internacionalmente. Estamos convencidos de que ellos, por encima de sus aparentes realizaciones demagógicas, representan cabalmente los intereses de la burguesía y del imperialismo. También estamos convencidos que, por encima de las rotulaciones, sus medidas están destinadas a causar, a corto o largo plazo, profundos males a los trabajadores y al pueblo de Chile, porque ellas están y estarán destinadas a prolongar el estado de indefinición social que impide grandes transformaciones económicas, sociales y políticas. Ellas están y estarán destinadas a prolongar la agonía de Chile y su pueblo, en todo caso, a mantener igualmente grave al enfermo; ellas están y estarán dirigidas a proteger al statu quo, el actual orden de cosas, los actuales privilegios, la actual participación injusta de los trabajadores en la renta nacional, la actual dependencia —ahora más disfrazada es cierto— de las fuerzas extranjeras, del monopolio y del imperialismo.

"Es decir, estamos en la oposición irreductible e indivisible, camaradas, porque sabemos que la DC de hoy es la derecha de ayer. Y justificar en la actualidad debilidades y conciliaciones frente a este enemigo renovado de hoy, sería lo mismo que haber apoyado o aplaudido las realizaciones supuestamente patrióticas o progresistas de la derecha de ayer.

"En consecuencia, camaradas, debemos denunciar despiadadamente todas y cada una de las acciones de este Gobierno, desnudando ante la masa su verdadero e intrínseco carácter reaccionario."²⁷⁵

El comienzo del Gobierno de la Democracia Cristiana ratificó su impotencia, congénita para realizar los cambios que el país necesitaba. Las naciones capitalistas

entregaron créditos y concedieron prórroga a las obligaciones monetarias del Estado; en el mercado mundial el cobre alcanzaba las cotizaciones más altas de su historia; grandes masas electorales hipotecaban su confianza en el nuevo gobierno, es decir, todo el aparato institucional se ponía a su disposición para facilitar su tarea "revolucionaria". Su intento o pretensión de generar "una vía no capitalista" significaba, en el fondo, mantener las viejas estructuras y fortalecer las formas internas y externas de dominación. Se constituía en el balón de oxígeno de la derecha y el imperialismo de que ahora aparecían con nuevo ropaje.

El XXI Congreso General Ordinario, realizado en Linares los días 26 a 29 de junio de 1965,²⁷⁵ analizó los problemas que surgían para los trabajadores con el nuevo gobierno y se señaló el carácter de las tareas que la clase obrera debía asumir ante esta nueva emergencia. Los debates expresaban la frustración y el cansancio del trabajo puramente electoral y el descuido de los frentes de masas donde se expresaba con mayor vigor la lucha de clases. La tesis política aprobada señalaba en sus partes fundamentales las formas que debían adquirir las nuevas tareas del Partido. "... Nuestra perspectiva sigue siendo la toma del poder, aunque este objetivo no esté a la orden del día en lo inmediato por las condiciones actuales, que han cambiado la característica y el ritmo de la lucha... Las tareas presentes de los partidos de vanguardia son, por un lado, la reconquista de las masas, enfrentando al Partido de gobierno con soluciones revolucionarias que clarifiquen y establezcan la alternativa: Democracia Cristiana burguesa o Socialismo; y por otro, impulsar la lucha del pueblo desde su nivel actual —de relativa confianza en el Gobierno— hacia una salida revolucionaria que culmine con la toma del poder... La unidad socialista-comunista sigue siendo valedera y está en la esencia de la línea de frente de trabajadores, pero no unidad por la unidad, sino unidad para preparar el camino de la revolución y consumarla. Nuestra estrategia descarta de hecho la vía electoral como método para alcanzar nuestro

objetivo de toma de poder. ¿Significa esto abandonar las elecciones y propiciar el abstencionismo por principio?... Un partido revolucionario que realmente es tal, le dará un sentido y un carácter revolucionarios a todos sus pasos, a todas sus acciones y tareas que emprenda y utilizará para estos fines, todos los medios que permitan movilizar las masas... Afirmamos que es un dilema falso plantear si debemos ir por la 'vía electoral' o la 'vía insurreccional'. El Partido tiene un objetivo, y para alcanzarlo deberá usar los métodos y los medios que la lucha revolucionaria haga necesarios. La insurrección se tendrá que producir cuando la dirección del movimiento popular comprenda que el proceso social, que ella misma ha impulsado, ha llegado a su madurez y se disponga a servir de partera de la revolución... En la nueva etapa de la revolución chilena el Partido Socialista tiene una nueva posibilidad de poner a prueba su condición de vanguardia revolucionaria de la clase, impulsando todas las iniciativas de las masas, desatando sus energías revolucionarias y convirtiéndose en campeón de sus luchas reivindicativas inmediatas y de su liberación definitiva."²⁷⁷

El Congreso de Linares adquiere un carácter normativo fundamental para las tareas del Partido porque de él surgieron algunas líneas básicas que han fijado el carácter del quehacer de los últimos años. En efecto, una serie de actividades fundamentales en la madurez de un partido, han sido proyecciones de aquel Congreso. Se desarrolló con un énfasis especial el fortalecimiento del trabajo en los frentes de masas. El trabajo destinado a fortalecer la CUT, la Conferencia Nacional de Pobladores, la preocupación por el campesinado y otras tareas asumidas después del Congreso, ratificaron la urgencia del fortalecimiento interno a través de la confrontación del Partido con las normas de organización marxista-leninista, diálogo que en Linares se había considerado de una necesidad permanente y dinámica como corresponde a toda relación dialéctica. En 1966 la Conferencia Nacional de Organización celebrada en agosto, era la culminación de una aspiración de las bases que se venía expresando

desde el Congreso de Unidad y también significaba la posibilidad de corregir las fallas que se habían detectado en los Congresos Regionales de Organización previos al evento. En la Conferencia de Organización se procedió a redefinir los principios orgánicos, adecuar los Estatutos y planificar las tareas futuras que permitieran constituir al Partido en una efectiva vanguardia revolucionaria de la clase trabajadora e instrumento fundamental de lucha que une, organiza y conduce la acción que ella realiza para conquistar el poder y construir una sociedad socialista. Las resoluciones acerca de los principios básicos de organización se hicieron considerando los tópicos de la lucha contra el sistema capitalista, los objetivos y carácter del Partido; el trabajo y las finanzas; las formas que adquiere el centralismo democrático, la disciplina, la crítica y la autocrítica; la dirección colectiva, la formación de cuadros, la propaganda y las formas de estructurar el Partido para enfrentar cualquier emergencia o cambio en las condiciones de la lucha de clases.

Otra proyección del XXI Congreso significó romper los marcos de meras declaraciones acerca del internacionalismo proletario y promover una efectiva solidaridad con los pueblos que luchan por su liberación o por la construcción del socialismo. Aparecía como tarea de mayor urgencia la coordinación de los movimientos revolucionarios de América Latina en el entendido de que la lucha por el socialismo adquiere un carácter continental como lo había señalado el Partido desde su fundación y como lo reiteraban los revolucionarios de otros pueblos. La preocupación por generar esta coordinación se había manifestado particularmente desde el asentamiento de la revolución cubana. En el XVIII Congreso Corbalán había señalado que "nuestro Partido es esencialmente americano. Nuestra atención está puesta en los países hermanos. La lucha de los pueblos es nuestra propia lucha. Sus éxitos nos conmueven porque nos sentimos partícipes de la empresa común de lograr su liberación. . . Cada vez va teniendo menos sentido para nuestros pueblos el concepto de fronteras territoriales. . . Ahora es

necesario que empecemos a pasar de las relaciones verbales de solidaridad, de entendimiento, de unidad, a la práctica concreta de estos anhelos infinitas veces expresados. . . Ya no sólo los pueblos hablan y quieren esta unidad, sino que los imperativos de orden económico están empujando hacia lo mismo. Las burguesías americanas ya reconocen su incapacidad para sacar a nuestros países del estagnamiento y el atraso. . ."²⁷⁸ Al tenor de estos propósitos, el PS envió una delegación a la Conferencia Tricontinental que se celebró en Cuba en enero de 1966, y allí se aprobó la convocatoria a la I Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), que se efectuó también en La Habana, bajo la consigna: "Para nosotros la Patria es América", pensamiento bolivariano al que se le asignaba ahora un contenido revolucionario. Aquella Conferencia consagró la lucha armada como la línea fundamental de enfrentamiento con la burguesía y el imperialismo, pero señaló también que no era la única, puesto que otras formas de lucha también tienen valor revolucionario, en la medida que contribuyan al desarrollo de formas más altas de la lucha de clases y estén dirigidas a crear conciencia de la inevitable confrontación revolucionaria en todo el continente.

Mientras tanto las características que asumía el manejo del aparato del Estado por parte de la DC provocaban tempranamente el inconformismo en parte de su propia militancia, la frustración de sectores populares que la apoyaban y la recóndita conformidad de la derecha. De su propia fortaleza transitoria provenía la gran debilidad de la DC; importantes sectores del campesinado y de pobladores despolitizados habían cedido al embrujo de la "revolución en libertad"; las elecciones parlamentarias de 1965 mostraban —por otro lado— el drenaje de fuerzas de capas medias y pequeña burguesía que se desplazaban hacia las filas demócratas, como lo prueba el brusco descenso de la votación radical de un 21,5% en 1961 a un 13,3% en aquel año. Además recibía el gobierno todo el producto de la descomposición de la extrema derecha, puesto que el conjunto de fuerza electoral de con-

servadores y liberales —que en 1961 llegaba a controlar un 30,5% de la votación nacional— en 1965 apenas superaba el 12%. Esto significaba que el emergente partido de gobierno, que bruscamente —en 4 años— doblaba sus fuerzas, se constituía en una aglutinación policlasista de fuerzas disímiles y —en algunos casos— antagónicas, situación que generaba una consiguiente política ambigua, conciliatoria y reaccionaria, característica esta última que se acentuaba en la medida que importantes contingentes de trabajadores abandonaban a la DC integrando las filas de los partidos populares o formando una nueva colectividad (MAPU).

El carácter fundamental de la economía capitalista, monopólica y dependiente del imperialismo, mantenía su vigencia a lo largo de todo el régimen y, aún, se fortalecía en varios aspectos. El período de gobierno de Frei no restituyó y aún, disminuyó el poder de compra de los trabajadores; mantuvo la desocupación y el subempleo aumentando la marginalidad; no construyó viviendas que lograran reducir el déficit existente o que, por lo menos, absorbieran las necesidades del crecimiento vegetativo de la población; no aplicó un plan orgánico de capitalización o inversión en industrias básicas; enajenó los derechos nacionales sobre la principal riqueza —el cobre— con el acuerdo y el beneficio de las compañías imperialistas en un intento de aplicar para el metal rojo el mismo procedimiento que la oligarquía había ensayado antes con nefastos resultados para el salitre al crear “la chilenización” de la COSACH. Por otro lado, en lo que respecta al endeudamiento externo, el gobierno se mostraba como la continuidad, o más aún, la aceleración del proceso que ya se había agudizado en el gobierno anterior: la deuda externa llegaba a casi 4.000 millones de dólares con uno de los índices promedio por habitantes más altos del mundo. En síntesis, el ensayo demócratacristiano había aumentado hasta el límite la potencialidad de la crisis del sistema capitalista cuya progresión negativa se intentaba ocultar con la demagogia de la “promoción popular” o el verbalismo de una escuálida “reforma agraria”.

Esta gestión gubernativa mostró con mayor claridad su cara reaccionaria en el carácter conflictivo de las relaciones con los trabajadores, campesinos y pobladores. El intento de dividir a la clase en el seno de sus organizaciones laborales y crear un organismo amarillo paralelo a la CUT, se diluyó en el desprestigio por la reciedumbre y combatividad obreras. Se produjo un ascenso en la lucha de masas como una natural respuesta de los trabajadores: se generalizaron las tomas de terrenos, las huelgas y paros, la ocupación de fundos y las protestas estudiantiles.

El Partido Socialista fortalece sus posiciones de clase y aumenta la cantidad de cuadros que se integran a la vanguardia de los trabajadores. Para 1967, año del Congreso en Chillán que se efectúa los días 24 a 26 de noviembre, más de un 80% de la militancia son trabajadores que han ingresado al Partido sólo en los últimos 8 años a partir de 1959. La Conferencia de Organización del año anterior rinde sus frutos y las condiciones de la lucha de clases fortalece las convicciones revolucionarias de las masas, situación que ya se había manifestado en Linares. En este XXII Congreso,²⁷⁹ del voto político aprobado por unanimidad se destacan los siguientes tópicos:

“El Partido Socialista como organización marxista leninista plantea la toma del poder como objetivo estratégico a cumplir por esta generación, para instaurar un Estado revolucionario que libere a Chile de la dependencia y del retraso económico y cultural e inicie la construcción del socialismo. . .

”La violencia revolucionaria es inevitable y legítima. Resulta necesariamente del carácter represivo y armado del estado de clase. Constituye la única vía que conduce a la toma del poder político y económico y a su ulterior defensa y fortalecimiento. Sólo destruyendo el aparato burocrático y militar del estado burgués, puede consolidarse la revolución socialista. . .

”Las formas pacíficas o legales de lucha (reivindicativas, ideológicas, electorales, etc.) no conducen por sí mismas al poder. El Partido Socialista las considera como

instrumentos limitados de acción, incorporados al proceso político que nos lleva a la lucha armada.

"Consecuencialmente, las alianzas que el Partido establezca sólo se justifican en la medida que contribuyen a la realización de los objetivos estratégicos ya precisados.

"Postulamos la independencia de clase del Frente de Trabajadores, considerando que la burguesía nacional es aliada del imperialismo y de hecho es su instrumento; por lo tanto ha terminado por ser irreversiblemente contrarrevolucionaria. La alianza y compromisos permanentes con ella ha traído sólo derrotas y postergaciones al campo de los explotados.

"El conjunto de las clases trabajadoras ha comenzado a reaccionar vigorosamente, con una unidad más amplia contra la política de despojo de la burguesía y el Gobierno, y ante estas circunstancias, este último, previendo que la protesta nacional adquiriera mayores dimensiones, ha montado y sigue desarrollando un aparato policial militar destinado a la represión en gran escala. ¡HAY UNA GRAN CRISIS NACIONAL EN MARCHA!

"Paralelamente a la izquierdización de sectores cada vez más amplios de la población, en el seno de los partidos burgueses, radical y demócratacristiano, surgen directivas "izquierdistas", que reflejan la inquietud en sus sectores de clase media."

"El Partido debe tener plena conciencia de que, en el futuro, las contiendas gremiales se profundizarán y paulatinamente serán revestidas de un sentido político más preciso y definido, abriéndose ante las masas la cuestión del poder."

"La agudización de la lucha de clases y la tendencia del Gobierno a acentuar las medidas represivas y a cerrar progresivamente el campo de la legalidad, obligan al PS a modificar substancialmente sus prácticas organizativas.

"Es imperativo de nuestro Partido convertirse realmente en una amplia estructura de núcleos profundamente enraizados en la clase, rodeados de una gama de organizaciones periféricas y preparados para afrontar las

contingencias de la ilegalidad. El centralismo democrático y la disciplina consecuente serán convertidos en condiciones fundamentales para el funcionamiento del Partido en el nuevo contexto político."²⁸⁰

El espíritu de las resoluciones de Chillán se mantuvo y se expresó en algunas acciones inmediatamente posteriores al Congreso. Se mantuvo la combatividad de los trabajadores en las luchas de los frentes de masas con un consecuente apoyo de la directiva partidaria que estuvo alerta, para representar los intereses de la clase. La "crisis en marcha" aumentaba su presión y encontraba en momentos válvulas de escape inesperados. Un ejemplo importante de esta situación fue la inquietud que se manifestó en los Institutos Armados durante los meses de septiembre y octubre de 1969, situación que culminó con el bullado caso del "Tacnazo" y que es útil para conocer la actitud asumida por el PS en aquella situación. A mediados de septiembre, cuando una ola de rumores hacía especular sobre el carácter del descontento en las Fuerzas Armadas, las federaciones de trabajadores de la CUT discutieron el problema y adoptaron resoluciones preventivas de importancia en las que participaron creativamente los trabajadores socialistas cuya Brigada Nacional CUT informaba de esta manera acerca de aquellos acontecimientos: "Previamente a los sucesos militares, la CUT y sus federaciones se habían reunido en dos oportunidades para analizar la situación y fijar su planteamiento de lucha. En esas reuniones nacionales se había caracterizado la situación como compleja y propensa, por las informaciones que existían, a un levantamiento militar. En esta oportunidad se resolvió una estrategia de lucha que podemos resumir en los siguientes puntos:

"Primero.— Denunciar a los sectores reaccionarios de impulsar una salida golpista en el país, usando mañosamente la inquietud legítima que existe en las Fuerzas Armadas.

"Segundo.— Responsabilizar al Gobierno de la agudización de la inquietud en las Fuerzas Armadas al no

resolver con oportunidad la grave situación económica y profesional de las Fuerzas Armadas.

"Tercero.— Exigir la solución de los problemas de remuneraciones de los trabajadores uniformados y sin uniforme.

"Cuarto.— Plantear que la clase trabajadora se oponía a una salida golpista reaccionaria en el país y que lucharía con todas sus fuerzas en contra de esta tentativa, levantando sus propias alternativas y exigiendo en cualquier circunstancia solución a sus problemas principales.

"Quinto.— Realizar un paro general y nacional, con ocupación de los centros vitales de la producción, los servicios y lugares estratégicos de la economía nacional, para transformar al movimiento sindical en un poder social capaz de jugarse su propia alternativa, dentro de los marcos actuales o en un cuadro diferente.

"Este esquema de lucha lo compartimos los socialistas y en gran medida su orientación se debió a nuestra postura clara y firme. Nosotros propusimos antes que se produjesen los hechos del día 22, que incluso deberíamos elaborar un programa mínimo que contuviese las principales cuestiones a resolver en un cambio de situación política del país, programa que podía ser impulsado por nuestra propia clase."²⁸¹

Por aquellos días de fines de septiembre se reunió también el Comité Central del Partido Socialista, y el día 26 emitió la declaración cuyo texto transcribimos en forma íntegra, a pesar de su extensión:

"La opinión pública ha sido sorprendida por la inquietud existente en algunos sectores de las Fuerzas Armadas, inquietud que rebasa la natural y explicable preocupación por la difícil situación económica que sufren sus integrantes, al igual que todos los chilenos que viven de un sueldo o salario. Esta inquietud se proyecta hacia la naturaleza y el rol profesional que cumplen esas instituciones en nuestro país, en un momento en que la propia estructura de la sociedad chilena aparece cuestionada.

"El Partido Socialista, sin hipócritas reticencias con-

vencionales, cree su deber en estas circunstancias dar a conocer su juicio acerca de la forma en que se traduce en los institutos armados, la crisis orgánica que vive la sociedad chilena, como consecuencia de la irreversible caducidad de los moldes capitalistas en que se sustenta y de las instituciones político-demoburguesas a través de las cuales se administra.

"Las Fuerzas Armadas no son un compartimiento estanco separado del resto del país, no son un cuerpo extraño y ajeno a la vida nacional. Las conmociones que nuestra patria experimenta, las afectan también a ellas, por mucho que el formalismo legalista quiera marginarlas artificialmente de la vida de un pueblo del cual se nutren, y cuya soberanía y dignidad nacionales deben cautelar y defender. No nos extraña entonces que las estrecheces económicas de que padecen los que en ellas laboran, les inquieten y preocupen. No nos extraña por tanto, tampoco, que el proceso de total redefinición política que vive el país y las transformaciones que experimenta, se manifiesten en ellas en una sana preocupación por el destino que los institutos armados habrán de tener en la hora en que la lucha de Chile, entre revolucionarios y contrarrevolucionarios, se va convirtiendo cada vez más en el eje de todo nuestro proceso político.

"Por una parte, en las Fuerzas Armadas se refleja a través de sus aflicciones económicas la parálisis del crecimiento productivo del país y la incapacidad de sus estructuras sociales de promover el desarrollo y el progreso.

"Por otra parte, en las Fuerzas Armadas se refleja, a través de la búsqueda de su papel en esta sociedad de transición, el antagonismo y la tensión entre quienes desean utilizarlas fundamentalmente como un cuerpo policiaco represivo, destinado a detener por la violencia el legítimo descontento de las mayorías nacionales frente a su deteriorada situación, y quienes se esfuerzan por insertarlas de manera constructiva y moderna en el quehacer nacional, colocando su organización y su conciencia al servicio de los grandes ideales de emancipación social que comparten cada vez más los trabajadores y las masas de nuestro país.

”Los primeros son los que quieren que las Fuerzas Armadas jueguen el rol de gendarme al servicio del injusto orden establecido y que buscan para nuestro ejército el modelo de los “gorilas” argentinos y brasileños, cuya gestión ha precipitado a las dos grandes naciones hermanas al desgobierno, a la anarquía y a una brutal persecución contra los trabajadores. Estos son los mismos que quieren ligar cada vez más estrechamente A NUESTRAS Fuerzas Armadas al aparato militar supranacional del Pentágono, que intenta crear a escala continental una estructura armada reaccionaria que, divorciada del interés de nuestros pueblos, se coloque al servicio de los objetivos estratégicos y políticos del imperialismo norteamericano.

”Los segundos son los que —reaccionando en contra de estos intentos de politizar de manera torcida su misión en favor del anti-Chile y del antipueblo— aspiran a que las Fuerzas Armadas se decidan a asumir un papel coincidente y convergente con el de aquellas fuerzas sociales y políticas que luchan, como lo hicieron el pasado siglo los padres de la patria, por asentar la independencia y la soberanía del país, recuperando para Chile sus riquezas básicas: adoptando una digna e independiente política internacional, latinoamericanista y bolivariana, de amplia solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidos y una política interna que se dirija a colocar nuestros recursos y potencialidades humanas y financieras racionalmente ordenados, al servicio del pueblo todo, y para construir una nueva sociedad.

”Esta contradicción y este antagonismo que es el que tiene que afrontar y decidir Chile, objetivamente compromete también a nuestros Institutos Armados. Y estamos ciertos que por sobre quienes quieran atarlos a la defensa de un sistema caduco y convertirlos en destacamentos represivos que maneje el capitalismo internacional y sus agentes criollos, sabrá predominar el espíritu patriótico, popular y revolucionario que embarga a todo el pueblo y no a la oligarquía, que defiende nuestra bandera y no la de los Estados Unidos, y que tiene por meta servir a Chile y no al imperialismo.

”No somos golpistas. No creemos que deba introducirse en nuestro país la práctica perniciosa de hacer intervenir en la politiquería y el juego intrascendente de los partidos a las Instituciones Armadas. Nos oponemos tajantemente a los intentos de la reacción de querer sacar las ‘castañas con la mano del gato’, introduciendo en los cuarteles un sentimiento antipopular. Queremos que en los militares, marinos y aviadores de Chile; oficiales, suboficiales, clases y soldados, continúe madurando seriamente una nueva conciencia de su responsabilidad ante la Patria y el Pueblo, que les permita asumir una posición acorde con la necesidad de lograr la liberación social y no de una simple intentona intrascendente. Las grandes transformaciones las hace el pueblo, no los conciliábulos a espaldas de las masas y de sus fuerzas políticas organizadas. Una transformación social se hace con el pueblo o no hay tal transformación.

”No creemos tampoco que la imitación de experiencias ajenas pueda eximir a la conciencia militar de la necesidad de buscar a la manera chilena la forma de contribuir al desarrollo y a la emancipación nacionales. Nadie puede evitar a los chilenos que busquemos y forjemos nuestra propia estrategia, nuestros propios instrumentos y nuestras propias metas revolucionarias.

”Para cualquiera que sea nuestra específica situación hay un principio general confirmado por la historia que queremos reafirmar. En los procesos revolucionarios aquellos sectores de la fuerza armada y militar que se ponen al servicio de los pueblos, se van confundiendo con ellos en sus ideales políticos y en sus formas orgánicas. No concebimos otra manera de ser del Ejército en las coyunturas revolucionarias que no sean las de un Ejército unido a las masas y no separado de ellas.

”Sólo podrán las Fuerzas Armadas ser fieles a su misión nacional si llegan a convertirse en Ejército del pueblo. Y eso queremos los socialistas para nuestro Ejército, para nuestras Fuerzas Armadas en general.

”Como parte del pueblo que somos y como parte del pueblo que son ellas, expresamos a toda la opinión pública nuestra palabra socialista que sitúa y define pa-

ra nuestros hombres de armas una tarea y un destino junto a Chile, a su pueblo y a las fuerzas políticas que como el socialismo traducen sus aspiraciones hacia una patria mejor.”²⁸²

Finalmente, sin mayor comentario, transcribimos la declaración pública emitida por el Comité Central el mismo día del conflicto en el Regimiento Tacna:

“El Partido Socialista al pueblo de Chile”

“Ante los acontecimientos que está viviendo el país como consecuencia del pronunciamiento reciente de sectores de las Fuerzas Armadas, el Partido Socialista declara:

”1.— La posición del Partido Socialista en relación al problema de las Fuerzas Armadas fue oportuna y claramente manifestada. Hemos defendido siempre las justas aspiraciones de carácter económico, profesional y técnico de nuestros Institutos Militares, al mismo tiempo que hemos propugnado que ellos, como parte integrante y viva del pueblo, se incorporen al proceso de cambios radicales que nuestra sociedad exige perentoriamente.

”2.— Así como el Gobierno de la Democracia Cristiana se mostró incapaz de resolver los agudos problemas económicos de los trabajadores en su conjunto, así también fue incapaz de satisfacer las demandas económicas y profesionales de las FF. AA.

”3.— Esta absoluta incapacidad del actual Gobierno plantea una situación de vacancia política que amenaza con llevar al país al caos.

”4.— Este vacío de poder intenta ser llenado por la derecha política y por el imperialismo. A semejante intento el Partido Socialista se opone decidida y violentamente y plantea la necesidad de que este vacío sea llenado por las fuerzas del pueblo expresadas a través de sus partidos y organizaciones de clase.

”5.— El Partido Socialista llama a los trabajadores, no a defender la institucionalidad burguesa, sino a movilizarse para imponer sus reivindicaciones sociales y políticas (amenazadas por las fuerzas reaccionarias que pre-

tenden utilizar el movimiento reivindicativo militar) a través de una política destinada a:

- a) Reajustar las remuneraciones de la totalidad de los trabajadores y de las Fuerzas Armadas;
- b) Congelar inmediatamente los precios bajo el control de las organizaciones populares;
- c) Nacionalizar el cobre y el hierro;
- d) Nacionalizar los bancos privados y los monopolios de la producción y distribución, y
- e) Radicalizar la reforma agraria.”

COMITÉ CENTRAL DEL PS.²⁸³

Sin embargo, desde el conflicto interno surgido en 1967 que culminó con la expulsión de los senadores Chadwick y Ampuero, comienza a gestarse una polémica en el seno del Partido tendiente a clarificar la actitud que debería tomarse ante los futuros enfrentamientos electorales. Si bien el Congreso de Chillán no había descartado la posibilidad de participar en las elecciones como una forma de lucha de masas y desarrollo de la conciencia revolucionaria, éstas se planteaban dentro del marco del Frente de Trabajadores concretada en la unidad fundamental con los comunistas. El surgimiento de nuevos hechos en el proceso político chileno hizo vacilar a la dirección del Partido y condujo a una modificación de la línea política de Chillán y Linares. Pesaba en esta “nueva fisonomía” del Partido el reiterado propósito del PC de ampliar la unidad de clase expresada en el FRAP por una “Unidad Popular y Democrática” que involucraba una alianza con otros sectores sociales. Por otra parte, el Partido Radical también cambiaba su fisonomía: había apoyado sin ningún compromiso la candidatura de María Elena Carrera (en la elección complementaria originada en el lamentable fallecimiento del destacado dirigente socialista Salomón Corbalán, su esposo) y, especialmente, la nueva directiva de aquel partido adquiriría un “tono izquierdista” producto de las convenciones nacionales realizadas en 1967 y 1969. Las resoluciones de 1969 expresaban conceptos como los siguientes:

“Afirmamos que los medios de producción que condicionan el desarrollo económico nacional deben de ser de propiedad colectiva. Declaramos el fracaso del sistema capitalista y reafirmamos que el perfeccionamiento del sistema democrático no puede lograrse sino sobre la base de una sociedad socialista. Declaramos que los países sojuzgados por el imperialismo y sumergidos en el subdesarrollo habrían emprendido la tarea de realizar la revolución como signo característico de la época, comprometiéndose el radicalismo a orientar su acción para acelerar el proceso revolucionario de manera que los cambios sociales se generen profunda y rápidamente para reemplazar estructuras que entorpecen e impiden el crecimiento y se elimine la explotación extranjera y nacional”.²⁸⁴ Además, el mismo año 1969 se producía la primera escisión en la DC cuando el sector “rebelde” se marginó para constituir el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU).

Para resolver tan importantes cuestiones, se convocó al Pleno Nacional de junio de 1969 en el que, a pesar de una clara confrontación de dos posiciones, persistió todavía el propósito de formar un Frente Revolucionario con un mayor énfasis en la lucha de masas y la conquista del poder para los trabajadores. Es cierto, sin embargo, que este pleno abrió la posibilidad de ensanchar el FRAP no en torno a una alianza puramente electoral, sino sobre la base de una apertura hacia “todos los partidos, organizaciones y personas abiertamente comprometidos en la lucha antiimperialista y que estén por la sustitución del régimen capitalista por una sociedad socialista”. Se agregaba que “esta unidad no dependerá tanto de acuerdos formales de congresos o de convenciones como de la conducta rupturista frente a la institucionalidad burguesa y del compromiso con las luchas revolucionarias del pueblo chileno.”²⁸⁵

Posteriormente comenzaron las conversaciones entre los futuros integrantes de la Unidad Popular y en ellas el Partido Socialista manifestó la necesidad de definir previamente —antes de nominar candidato— un programa de carácter revolucionario. Con muchas dificultades

se arribó finalmente a un Programa Básico de consenso, que se constituyó en la plataforma de la elección presidencial de 1970.

La gestación de la Unidad Popular se realizó con el trasfondo de una agudización de la lucha de clases. La represión del Gobierno se hacía sentir muy duramente sobre los trabajadores y repercutía con dureza en los cuadros más combativos del PS. El Gobierno de Frei trata de utilizar todos los medios para acallar y causar el desprestigio del Partido que más tenazmente combate su política económica. Con la miopía de observar sólo las consecuencias de los fenómenos sociales sin atender a las razones más profundas que se encuentran en su propio desgobierno, todos los principales burócratas demócrata-cristianos, y aún el mismo Frei, acusan a los socialistas de instigar y producir el desorden y la violencia. Un cuadro —resumen completo de esta situación— se refleja en la respuesta que el Partido entrega — a través de su Secretario General— a las acusaciones del Ministro del Interior y que constituye un acertado prontuario para calificar a aquel Gobierno. En aquel discurso radiodifundido en agosto de 1970 se señala en la forma siguiente la evolución de la represión freista:

“1.—1965: La profesora primaria Magaly Honorato, luego de 38 lacerantes días de incomunicación en calabozos de la Policía Política, desesperada por las torturas y los vejámenes, toma el camino del suicidio.

“2.—1965: En Curicó muere baleado por Carabineros el campesino socialista CARLOS CERECEDA, al procederse violentamente al desalojo del fundo “Los Cristales”, que luego debió expropiar la CORA.

“3.—11 DE MARZO DE 1966: Ocorre la horrenda masacre de “El Salvador”, con un saldo de 8 muertos, 60 heridos graves, la mayoría lisiados para toda su vida y entre los muertos dos madres de familia.

“Cientos de cesantes y la gran mayoría de los dirigentes sindicales despedidos. La mayor parte de los muertos, lisiados y despedidos son militantes socialistas.

“23 DE NOVIEMBRE DE 1967: A raíz del paro reivindicativo de la CUT, mueren balcados en Santiago

por el Grupo Móvil 7 trabajadores, incluyendo al niño de 12 años, JAIME VALENZUELA CARVAJAL.

"5.— 1968: Por defender a familias "Sin Casa", en Arica, muere baleado el poblador QUIROZ VENEGAS en una represión del Grupo Móvil.

"6.— 1968: 45 días después del asesinato del poblador de Arica, es asesinado en Rancagua, en un acto similar, el poblador LUIS HEVIA.

"7.— FEBRERO DE 1968: En un cobarde crimen muere asesinado por Carabineros, en Lago Ranco, el regidor radical don Ernesto Cárdenas Bustamante, que se había caracterizado por la defensa de los campesinos. Recientemente, en ese mismo lugar, son baleados por un conocido latifundista alessandrista, 5 trabajadores agrícolas.

"8.— MARZO DE 1968: El Gobierno al no respetar el convenio magisterial origina la huelga de profesores, quienes deben soportar en una concentración del Teatro Normandie, el asalto, el apaleo y el vejamen de las maestras, muchas de las cuales son llevadas a sus hogares con variadas lesiones.

"9.— 18 DE MARZO DE 1968: Por el simple hecho de dictar una conferencia en la Universidad de Concepción, sobre la quemante realidad latinoamericana, es desaforado y condenado a 60 días de cárcel el senador socialista Carlos Altamirano.

"10.— 1968: Carabineros reprime a jóvenes socialistas en la sede central del Partido. Un joven apresado pierde un ojo, vaciado por los golpes recibidos dentro de un furgón policial.

"11.— 31 DE AGOSTO DE 1968: Luego de 45 días de huelga legal, en 11 fundos de la comuna de San Esteban y que el Gobierno fue incapaz de resolver, se desaloja con "tanquetas" y armamentos de guerra el fundo "San Miguel". Se detuvo a 101 campesinos y se les mantuvo apresados durante largos 3 meses. El Gobierno hasta hoy hace mucho caudal de la participación socialista en esta lucha campesina. Respondemos: sí, ayudamos allí a los campesinos perseguidos, como siempre lo haremos cuando se trate de defender a los explotados y oprimidos.

Se pregunta el Gobierno si Rolando Calderón, sindicado como animador de la resistencia campesina es dirigente socialista. Respondemos: sí, es un valioso militante y miembro de la directiva nacional que hoy vive en la clandestinidad acosado y perseguido por la policía por defender a los campesinos.

"12.— 9 DE MARZO DE 1969: En su lucha por conquistar un modesto sitio en terrenos baldíos y abandonados, se produce la masacre de Pampa Irigoien en Puerto Montt, muriendo 10 pobladores y resultando cerca de un centenar de heridos, varios de los cuales quedan lisiados para toda la vida. La casi totalidad de estos pobladores eran de militancia socialista.

"13.— MARZO A JULIO DE 1969: En vez de castigarse a los autores del crimen de Puerto Montt, sin haber participado en los hechos, se despoja del fuero parlamentario y es reducido a larga prisión el diputado socialista Luis Espinoza. Por esta misma época y por defender a los campesinos de Colchagua, también se despoja de su fuero parlamentario y es enviado a la cárcel el diputado socialista Joel Marambio.

"14.— 29 DE AGOSTO DE 1969: Pedro Opazo, militante socialista y funcionario de la Municipalidad de San Miguel, muere asesinado por carabineros del Grupo Móvil.

"15.— 1969: Víctima de una siniestra maniobra empresarial, se desata la violencia contra modestos obreros de la industria SABA, a quienes en gran número se les arrastró a la cárcel. Para lograr su libertad, sus madres, esposas, hijas y novias declaran una estoica y larga huelga de hambre en las puertas del Congreso Nacional.

"16.— 1969: Con abierta violación a su autonomía, la policía invade un recinto de la Universidad de Concepción, se apalea brutalmente a profesores y alumnos y, entre otros, es conducido a prisión el joven socialista Manuel Rodríguez, Vicepresidente de la Federación de Estudiantes, para quien luego se pide cien días de cárcel.

"17.— 1969: A mediados de este año se flagela injustamente por la Policía Política al profesor francés, señor Fabrè, catedrático de la Universidad de Chile, quien des-

pués es sobreseído definitivamente. También se expulsa a un calificado elenco de científicos universitarios argentinos.

"18.— 11 DE SEPTIEMBRE DE 1969: Los estudiantes de Copiapó se movilizan para pedir mejoramiento de sus viejos locales escolares. La respuesta es la muerte por la espalda con una bala en la cabeza del joven de 19 años CARLOS ADONIS MONTAGNO.

"19.— En el fundo "Los Robles" de Chillán, donde se concentran los latifundistas presididos por el señor Benjamín Matte, se expresa la siguiente amenaza textual: 'No tememos a la CORA. Para que se cumpla con el desalojo de estas tierras tendrán que hacerlo hasta que nadie quede con vida'. Días más tarde es asesinado en Longavi el Jefe Provincial de CORA, señor Hernán Mery, ante la presencia impasible de más de 200 carabineros. Sangre y terror para estudiantes, pobladores y campesinos. Complicidad y cobardía para los latifundistas asesinos.

"20.— JUNIO DE 1970: Se incendia sospechosamente la sede política del MAPU, valeroso y honesto movimiento político que repudia al Gobierno y se suma a los esfuerzos liberadores de la Unidad Popular. Antes se había asaltado el local en Santiago de las Juventudes Comunistas, varios locales del PS y hace dos días el local del PC en Arica.

"21.— MAYO DE 1970: En Chillán, 100 días de prisión al Alcalde de la Comuna y al Presidente de la CUT, ambos socialistas, por el solo delito de ayudar en su lucha a los pobladores sin casa.

"22.— EL 1.º DE MAYO de este año, luego de la manifestación de los trabajadores, regresando pacíficamente al local del Partido, jóvenes socialistas son baleados y uno de ellos, Alfonso Guerra, queda lisiado para toda la vida.

"23.— JUNIO DE 1970: En el curso de este mes se declara la huelga justa y legal de los personales de la Dirección de Aeronáutica, cuyos derechos fueron reconocidos por varios dictámenes de la Contraloría, llevándose a prisión a casi la totalidad de sus dirigentes. Idéntica acti-

tud tuvo el Gobierno antes con los personales de LAN Chile, despidiendo a 15 dirigentes y los de Correos y Telégrafos, cuyas funcionarias declararon una huelga de hambre de protesta.

"24.— Culmina la política de violencia de este Gobierno con la muerte injusta de los jóvenes estudiantes CLAUDIO PAVEZ, militante socialista y PATRICIO NUÑEZ, en Puente Alto, en la forma por todos conocida. Pregúntese usted, entonces, chilena o chileno que me escuchan:

"¿Quién ha sembrado la violencia en Chile? ¿Quiénes han segado tantas vidas valiosas de campesinos, obreros y estudiantes? Son 35 ya los muertos. La mayoría socialistas.

"¿Quiénes son entonces las víctimas y quiénes los victimarios?

"¿Cuáles son los ejecutores de estos crímenes que hayan sido sancionados? Absolutamente ninguno.

"En el Gobierno de Frei, como nunca antes en la historia, se han enlutado las banderas del socialismo y del pueblo de Chile. Que nuestros mártires heroicos sirvan para acerar más nuestra voluntad de lucha, para ser los primeros en el combate, los más abnegados, porque ellos cayeron por Chile, por la clase trabajadora, defendiendo el pan, la justicia y la libertad."²⁸⁶

El documento transcrito refleja el clima en que se gestaba la Unidad Popular. Resuelto el problema de la formulación de un programa unitario y que reflejara el propósito de transformar las instituciones burguesas para instaurar un nuevo Estado en que los trabajadores ejercieran efectivamente el poder, se procedió a la nominación del candidato, honrosa designación que recayó en Salvador Allende. Se ratificaban así los conceptos emitidos por el Comité Central cuando se procedió a nominar al precandidato socialista en julio de 1969, manifestando que "los relevantes méritos del camarada Allende, su dilatada actuación al servicio de los trabajadores y del país, como su fidelidad y abnegación militantes, determinaron su nominación por nuestro Partido, en la seguridad de que en torno de esta candidatura ha de estruc-

turarse un poderoso movimiento popular antiimperialista y anticapitalista, con honesta y consecuente dirección revolucionaria".²⁸⁷

La Unidad Popular no significó —ni puede significar— la supervivencia de la experiencia frente-populista. La diferencia fundamental reside en que ahora la columna vertebral de esta alianza estaba constituida por el proletariado y los objetivos de lucha determinaban la unión para una resuelta marcha hacia el socialismo. En estas condiciones, el triunfo electoral obtenido el 4 de septiembre de 1970 significó el golpe más rudo que hayan recibido jamás la burguesía y el imperialismo en Chile, situación sólo comparable al amanecer de la República Socialista del 4 de junio. Así lo certifica el terror de los banqueros, la fuga de los especuladores, el complot de los derechistas, el asesinato del General Schneider, el pánico de los financistas, el sabotaje económico con la participación de la Democracia Cristiana y la alteración de las "normas habituales de convivencia" que significaba la gestación de un clima prerrevolucionario. Sólo la combativa movilización de los trabajadores impidió que el gigantesco complot contra el Gobierno electo tuviese éxito. Sólo dicha movilización desalentó y desarmó los propósitos golpistas de la burguesía y del imperialismo y permitió que en noviembre asumiera el Gobierno que lealmente se había conquistado.

En el Pleno Nacional realizado en octubre de 1970 se señalaron las tareas de defensa del nuevo Gobierno y se determinó el carácter de la participación socialista en la gestión gubernamental. En un documento expuesto por Adonis Sepúlveda se señalaban los rasgos de esta conducta en los siguientes términos:

"1.— El Partido Socialista parte de la base indiscutible que se llega a la gestión gubernamental en función de instrumento transformador de la sociedad actual y no para mantener un status funcionario y burocrático que corresponde a una institucionalidad capitalista y burguesa.

"2.— El Partido Socialista, incluido el camarada Presidente de la República, cumplirán desde el Gobierno la

tarea política de crear nuevas y favorables condiciones económicas, políticas y sociales para la construcción del socialismo.

"3.— El Comité Central mantendrá una permanente relación con el camarada Presidente de la República, a fin de que el Partido y cada uno de sus miembros cumplan a conciencia esas tareas y colaboren en conjunto para cumplir tales objetivos.

"4.— Los cargos que correspondieren al Partido en su participación en el Gobierno serán ocupados por militantes activos, y la proposición de su designación será materia y atribución del Comité Central (Art. 57, letra i) y Art. 107 del Estatuto).

"5.— Sin perjuicio de lo anterior, los organismos partidarios —y en particular el Presidente— podrán sugerir nombres y antecedentes al Comité Central a base de ternas o nominación individual. Para tal efecto, deberá tenerse presente la trayectoria militante y la idoneidad para el cargo del o de los propuestos.

"6.— Los militantes en quienes recaiga una designación deberán entregar anticipadamente al Comité Central su renuncia sin fecha a los cargos que se propongan desempeñar.

"7.— Todo mandatario del Partido deberá hacer una Declaración Jurada Pública de sus bienes.

"8.— Se estudiará por el Comité Central la determinación de un tope máximo de los sueldos correspondientes a los cargos de alto nivel que ocupen los militantes socialistas. La suma que sobrepase dicho tope será reintegrada al organismo de origen, cumpliendo con la primera de las 40 medidas del Gobierno Popular y demostrando prácticamente que se quiere terminar con los privilegios burocráticos.

"9.— La moral personal y funcionaria del militante socialista debe ser y parecer intachable. El cumplimiento integral de sus obligaciones; el espíritu de sacrificio; la honestidad, rectitud, sobriedad y ecuanimidad personales deben ser normas fundamentales en el desempeño de su cargo.

"10.— El militante socialista, de cualquier jerarquía

que sea, que falte a estos principios, será retirado de su cargo por el Comité Central. Quienquiera que llegase a delinquir poniendo en peligro el prestigio del Partido, además de ser destituido de su función, será expulsado en forma inmediata y pública por el Comité Central.

"Ninguna consideración deberá detener a la Dirección del Partido en la preservación de la imagen de honestidad administrativa, política y revolucionaria del socialismo chileno."²⁸⁸

Posteriormente se realizó el XXIII Congreso General Ordinario en los últimos 4 días de enero de 1971 en La Serena.²⁸⁹ En él se amplió la discusión acerca de las tareas del Partido dentro del Gobierno Popular. En el transcurso del Congreso, Carlos Altamirano leyó un documento político en el cual se señalaban las pautas fundamentales para la discusión interna. En sus partes más resaltantes señalaba que "no es con acuerdos políticos al margen de las bases, ni sobre una masa espectadora de la lucha que libran los partidos de izquierda contra la reacción armada como será posible vencer a la reacción y construir el socialismo, sino entregando el poder a las masas de campesinos y obreros que, organizados en sus vanguardias, serán las únicas capaces de construir el socialismo chileno. Sólo esta movilización, ajena a todo paternalismo burgués, podrá hacer viable la transformación radical de nuestra economía, planificándola, reestructurándola de acuerdo a sus reales necesidades; creando nuevas fuentes de riqueza y, sobre todo, una nueva actitud moral frente al trabajo. No hay que olvidar que el gran enemigo de la revolución es el reformismo, y que el reformismo, disfrazado en su populismo paternalista y en su demagogia económica meramente redistributiva, es una solución falsa aunque posible, no del todo ajena a ciertas tendencias en la izquierda... Los partidos de izquierda han vivido toda una existencia política aceptando sin protestas el juego electoralista, parlamentario y burgués. La nueva coyuntura histórica nos plantea un extraordinario desafío, que debemos aceptar y resolver exitosamente: la revolución chilena sólo será posible en la medida que las vanguardias de la clase tra-

bajadora sepan revolucionarse a sí mismas, se incorporen sin temores a las masas populares y encuentren en ellas el dinamismo, la orientación y la fuerza que harán posible la conducción del pueblo chileno hacia la construcción del socialismo. El sectarismo partidista y el apego a las tradiciones del orden burgués son los grandes enemigos de la revolución... ¿Está el Partido, en su forma actual, en condiciones de responder satisfactoriamente a la enorme tarea que nos espera? Como todos los partidos de la vanguardia chilena hemos recibido el desafío de tener que transformar nuestras estructuras y superar todos aquellos vicios y defectos que hemos ido adquiriendo a lo largo de una convivencia más que pacífica con la democracia burguesa. En el pasado nuestra política no expresó adecuadamente los planteamientos ideológicos y programáticos que se fijaran en los Congresos de Linares y Chillán: denunciarnos el sindicalismo economicista y terminamos practicándolo; condenamos el electorismo, pero en más de una ocasión hemos abusado de él; planteamos la necesidad de una lucha ideológica franca y decidida, pero muchas veces la ocultamos en la política del pasillo y la transacción. Estas inconsecuencias, que sólo sirvieron para desconcertar a las bases y debilitar la pujanza del movimiento revolucionario chileno, no fueron causadas tan sólo por fallas individuales de los dirigentes, sino por defectos en la estructura misma del Partido... Sólo un Partido estructurado férreamente, con una dirección colegiada y disciplinada, vitalizado por su juventud y en contacto directo con sus bases obreras y campesinas podrá constituir, junto a los partidos hermanos, la vanguardia chilena en la marcha hacia el socialismo... Movidos por la misión de todo revolucionario constituyamos la vanguardia de la revolución chilena, en la autocrítica permanente y fieles a los dictados del trabajador del campo y la ciudad."²⁹⁰

El voto aprobado por unanimidad en La Serena, marca una continuidad en la línea política que se había señalado ya en Linares y Chillán y señala con claridad el papel que debe jugar el Partido y la clase trabajadora en el proceso que se inicia. En sus partes fundamentales

este voto político señala que "el triunfo electoral del camarada Salvador Allende y la posterior instalación de la Unidad Popular en el Gobierno, tras de infligir una grave derrota a la burguesía y al imperialismo, han generado nuevas y favorables condiciones a la clase obrera y a las masas chilenas, para una efectiva conquista del poder que hace posible iniciar la construcción del socialismo en el país. A su organización, grado de conciencia y experiencia combativa, los trabajadores suman ahora una correlación de fuerzas favorables y el control sobre una parte fundamental del aparato gubernamental.

"Sin embargo, las clases poseedoras conservan prácticamente todos los elementos para seguir ejerciendo su dominio de clase. En estas condiciones, el Gobierno Popular desenvuelve su acción entrabada por la institucionalidad burguesa y por la resistencia cada vez más activa desplegada en todos los planos por la reacción nacional y extranjera... En el campo de la masa trabajadora la victoria de la Unidad Popular ha permitido la superación de la influencia del reformismo burgués democristiano sobre una parte de ella. Además, esta victoria, a pesar de la desmovilización del pueblo producida después del 4 de noviembre, ha servido de estímulo a nuevas capas populares que plantean abiertamente sus aspiraciones y contribuyen a ensanchar y fortalecer el movimiento de masas. El conjunto de las medidas tomadas e iniciadas por el Gobierno refuerzan objetivamente la potencialidad revolucionaria de la situación y agudizan la polarización de las clases.

"La contradicción entre las fuerzas crecientes de las masas y el poder de la burguesía definen esta etapa como un período esencialmente transitorio. Nuestro objetivo, por lo tanto, debe ser el de afianzar el Gobierno, dinamizar la acción de las masas, aplastar la resistencia de los enemigos y convertir el proceso actual en una marcha irreversible hacia el socialismo... El Congreso General del Partido Socialista reconoce que la conformación política de la Unidad Popular refleja una composición pluriclasista cuya naturaleza se expresa en el Gobierno, don-

de confluyen tendencias obreras, pequeñoburguesas y burguesas.

"Estas contradicciones de clase existentes en la Unidad Popular serán superadas por la dinámica revolucionaria de las masas trabajadoras encabezadas por sus partidos de clase. Contribuirán a la solución de estas contradicciones la aplicación consecuente del programa de la Unidad Popular y la lucha ideológica que debe darse en su seno y entre las masas.

"En este sentido, de acuerdo con las bases programáticas de la Unidad Popular, que permiten mantener a cada partido sus propios perfiles políticos, el Partido Socialista reafirma su política de clase y la necesidad de la dirección de la clase obrera en la conducción de la lucha de liberación económica y social que libran las masas trabajadoras y demás sectores explotados y oprimidos contra la burguesía nacional y el imperialismo. Postula la independencia de clase de los trabajadores frente a la burguesía chilena que, como clase sostenedora del orden vigente, constituye junto con el imperialismo una fuerza irreversiblemente contrarrevolucionaria. Las alianzas y compromisos permanentes con ella han traído sólo derrotas y postergaciones en el campo de los explotados.

"Consustancial con esta política del Frente de Trabajadores y como una exigencia concreta de las tareas que enfrenta el Movimiento Popular, surge la necesidad de fortalecimiento de la unidad socialista-comunista, cuyas diferencias deben superarse en la acción y a través de la discusión ideológica. Igualmente, las relaciones de los partidos Socialista y Comunista con otros movimientos marxistas se deben definir en la acción, estableciendo las alianzas políticas que sean necesarias en función del proceso de la revolución chilena.

"La presencia obrera en el Gobierno no puede significar dependencia del movimiento de masas respecto del aparato gubernamental. El Partido Socialista mantiene su criterio de que las organizaciones sindicales y populares deben desarrollar su propia personalidad. Más aún, los trabajadores organizados deben prepararse e irse

incorporando al ejercicio real del poder, a través del manejo directo de las instituciones y organismos directos del Estado. El Partido Socialista luchará por revitalizar los comités de Unidad Popular y convertirlos en instrumentos del poder político de las masas trabajadoras en el nuevo Estado. . .

"Las condiciones particulares en las cuales la Unidad Popular ha llegado al Gobierno, que la obligan por ahora a participar con toda clase de limitaciones en un estado burgués, no deben constituir un pretexto para que el Gobierno juegue un papel de árbitro en la lucha de clases. Por el contrario, en los conflictos que se susciten, el Gobierno debe colocarse resueltamente al lado de los trabajadores."²⁹¹

3.— CONCLUSIONES

Importa ahora romper la continuidad del desarrollo del Partido Socialista para realizar algunas apreciaciones globales de su historia e insertar en ellas el significado de su trayectoria más reciente.

En primer lugar, en un análisis retrospectivo, el Partido ha evolucionado desde el paternalismo de una organización "para" los trabajadores o "en beneficio" de ellos, hasta constituirse en un Partido *de los trabajadores*. Las luchas emprendidas desde su fundación siempre fueron estériles cuando se hicieron desde fuera de la trayectoria que seguía el pueblo; fueron acciones muertas antes de nacer. En cambio, cuando el Partido se encarnaba en la clase, cada tarea significó un crecimiento, cada derrota una experiencia, cada conquista un paso más cerca de la revolución. Cuando devino un Partido de masas, creció con ellas. De esta manera, la historia del Partido es la historia de los trabajadores y la gestación de su vanguardia.

En segundo lugar, varias veces cayó el Partido en el pantano del reformismo y sólo el poder regenerador de los trabajadores más consecuentes lo levantó. El reformismo quedó enterrado con el Frente Popular y nadie

tiene el derecho de resucitarlo. Superada esa experiencia se constituye en la organización revolucionaria que en cada jornada pone en la orden del día la captura del poder para los trabajadores. Ningún militante tiene derecho a olvidar por un minuto esa premisa.

En tercer lugar, los socialistas algunas veces sucumbieron al idealismo pequeñoburgués o rodaron por la pendiente social-demócrata, pero el desarrollo de sus propias contradicciones junto a la agudización de la lucha de clases colocó en la mente de cada revolucionario y en la praxis permanente, la teoría científica del proletariado: el marxismo-leninismo. Cada militante recorre constantemente los textos surgidos en la lucha diaria para otorgarles contenido a sus acciones, enriquecer su experiencia de trabajador y explotado, para aprehender los métodos que lo conduzcan a la transformación de la sociedad. La conciencia de clase se fortalece con la confrontación de la teoría revolucionaria con el carácter que asume la lucha de clases en su propio contorno.

En cuarto lugar, el oportunismo y el caudillismo que condujeron a la división y a la confusión de la clase se ha desterrado. Se lucha interiormente por posiciones políticas hasta lograr la unidad de la acción revolucionaria. El centralismo democrático con la fuerza de su flujo ascendente y descendente vivifica y fortalece una unidad dinámica no sobre la base de concesiones, sino en la firmeza de convicciones revolucionarias afincadas en el seno de la clase y en discusión abierta y franca frente a las masas.

Sin embargo, ninguna situación es definitiva; solamente la moral revolucionaria vigilante puede cautelar que ningún error se repita.

La madurez del Partido ha significado la lucha forzada de varias generaciones. Ha significado la persecución, el destierro y la matanza de muchos obreros, campesinos, estudiantes, que fueron cuadros valiosos de la revolución. Cualquier conciliación o retorno al reformismo significa desprestigiar la lucha de los caídos y retroceder en la historia.

La madurez del Partido, lo sorprende en un mo-

mento decisivo de la lucha de clases; en el momento que la burguesía se juega por entero y toda ella, por aplastar la insurgencia de los trabajadores y ahogar su aspiración de constituirse en dueños del poder para construir efectivamente el socialismo. Desde que se tomó una parte del control del aparato estatal —a través de un Gobierno Popular cuya base social la constituyen fundamentalmente los trabajadores—, la burguesía y el imperialismo han recibido duros golpes: la nacionalización del cobre, el hierro, el salitre y el carbón; la erradicación del latifundio, la creación de una área de propiedad social, la estatización de la banca, la redistribución del ingreso, la apertura de relaciones con países socialistas y muchas otras medidas provocan alarma en aquéllos que siempre usufructuaron de todo el poder. Sin embargo, no son estas medidas las que más golpean a la burguesía. Lo que verdaderamente provoca estupor, odio y desesperación en la burguesía, es la constatación de que el crecimiento de la conciencia proletaria transforma cada avance en un paso irreversible; cuando comprueba que hay una dirección real del proceso en manos de las masas y que esa situación no la puede transar nadie, ni siquiera algún personaje de la propia izquierda. Cuando advierte que ya el concepto “participación” resulta estrecho porque las condiciones se hacen cada día más propicias para el “control”.

Ningún poder se puede generar al margen de las masas: ni el de un partido, ni el de un funcionario, ni el de un Gobierno. Las revoluciones se convierten en tales cuando una clase conquista el poder y en Chile la clase trabajadora marcha en esa ruta.

Es cierto que hay problemas que alcanzan una gran magnitud. Las debilidades y la falta de confianza en las masas, son errores grandes que producen peores daños que el desabastecimiento, el mercado negro o la inflación. El intento de resolver los problemas al margen de las masas produce daños y genera el burocratismo. “El burocratismo es un método de trabajo que hace cerrar los oídos ante la opinión creadora de las masas, despachar los asuntos sin tener contactos con ellos, elaborar los pla-

nes sobre una mesa con las puertas cerradas e imponer las decisiones y órdenes y dictárselas a gritos a las masas. Este método de trabajo inevitablemente da pie a quejas de las masas, aleja al Partido de éstas y acarrea enormes perjuicios a su labor y a la del Estado” (Kim Il Sung).

Tal es la tarea del Partido: no sólo marchar junto a las masas, sino constituirse en su vanguardia. Vanguardia en las JAP, en los Cordones Industriales, en los Comandos Comunales, en los Consejos Campesinos y en todas las expresiones de la organización autónoma de las masas generadas en su lucha por el poder. Si las condiciones del enfrentamiento de clases cambia, las masas y el Partido también cambiarán las formas de organización. Esto lo saben las masas y esto lo sabe el Partido. De allí nace la fortaleza de la trayectoria del socialismo, como de allí —del olvido de las masas— han nacido los reflujos. De allí efectivamente se obtienen fuerzas para avanzar sin transar; porque las masas no transan. De allí se obtienen las directivas generales para la participación consciente en un Gobierno Popular: de la conciencia de que “el estado burgués no se extingue, sino que es destruido por el proletariado”, y que, “los obreros, después de conquistar el poder político, destruirán el viejo aparato burocrático, lo demolerán hasta los cimientos, no dejarán piedra sobre piedra, lo sustituirán por otro nuevo, formado por los mismos obreros...”. (Lenin).

notas

¹Carlos Marx, "Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)". Pág. 450. Edit. Siglo XXI, Buenos Aires 1971. 2 Vols.

²Marx afirma que incluso la guerra constituye una forma de trabajo en estos pueblos. ("Por eso es la guerra uno de los trabajos más originarios de todas estas entidades comunitarias naturales tanto para la afirmación de la propiedad como para la nueva adquisición de ésta"). Ibid. pág. 451.

³Se puede discutir el carácter de mera concesión transitoria del usufructo de la tierra por parte de la corona española a los colonos que no constituía propiedad privada, pero eso era sólo una ficción jurídica, puesto que el conquistador-terrateniente siempre actuó como propietario. Por otro lado, no se piense que solamente las Guerras de Arauco fueron la única forma de rebelión producida en Chile o en América contra el nuevo sistema que traían los europeos; las reglamentaciones para el trabajo que rigieron durante la colonia en Chile indican que los conflictos sociales eran frecuentes y particularmente graves en algunos años (1723 por ejemplo). En el resto de América también hay testimonios explícitos de estas luchas sociales; rebelión en las minas de Tepic (México) en 1598, en protesta por las condiciones de trabajo; luego en Tehuantepec en 1680, donde por 8 años la Comunidad indígena recuperó sus tierras; en la capital misma del Virreinato de Nueva España (Ciudad de México) el hambre, producto de una exigua cosecha, provocó un conflicto que culminó con el incendio del Ayuntamiento. Hubo otras rebeliones similares de los mayas en Yucatán, los colchaquíes en Tucumán, los guaraníes en Paraguay, en Nueva Granada (Colombia) y, especialmente, la rebelión de Tupac-Amaru en el Alto Perú; ese admirable luchador indígena que puso en jaque al corazón de las colonias españolas con escasas armas, pero con el apoyo de muchos pueblos quechuas. A la cabeza de más de 40.000 indígenas y vencedor en la lucha de guerrillas llegó a la puerta del Cuzco dispuesto a recuperar el antiguo Imperio Incaico. El Cabildo de la ciudad intenta retener a sus indígenas, declarando que quienes se mantengan fieles no pagarán impuestos ni trabajarán en las duras

tarcas de los obrajes. Pero Tupac Amaru destruye los obrajes y los impuestos tampoco se pagan. Resultan vencidos con mucha dificultad y gracias a refuerzos que llegan hasta desde Buenos Aires, y aunque la rebelión continúa en otras partes, Tupac Amaru es apresado sin pedir clemencia y reclamando para sí toda la responsabilidad de la rebelión. Al visitador que envía el virrey le dice: "Los únicos conspiradores somos vos y yo; vos por opresor del pueblo y yo por haber tratado de librarlos de tanta tiranía". Al día siguiente Tupac Amaru, su esposa y su hijo de 12 años son descuartizados y sus restos cortados en pedazos corren a ser exhibidos en los pueblos de sus hermanos indígenas. Un hermano de Tupac Amaru continúa la rebelión; se le ofrece indulto si se entrega. Así lo hace y un obispo le toma juramento y le concede el indulto. Días después le ahorcan y, por supuesto, el obispo asistió a la ceremonia (véase Lincoln Machado Ribas, "Movimientos revolucionarios en las colonias de América". Ed. Claridad, Buenos Aires 1940, y Daniel Valcarcel, "La Rebelión de Tupac Amaru". Fondo de Cultura Económica, 3.^a Edición, México 1965).

⁴Carta de Arcos a Bilbao desde la cárcel de Santiago, 29 octubre de 1852 (en Gabriel Sanhueza, "Santiago Arcos, comunista, millonario y calavera", pág. 211, Edit. del Pacífico, Santiago 1956).

⁵En 1973 existen en Chile aproximadamente 13 habitantes por cada Km.² de territorio.

⁶En la mitología griega, Sísifo era un personaje encargado de portar una pesada piedra hasta la cumbre de una montaña. Una vez cumplida esta misión, la piedra rodaba abajo y Sísifo debía recomenzar su tarea.

⁷Engels, "Anti-Dühring", pág. 328, Edic. Pueblos Unidos, Uruguay 1948.

⁸C. M. Sayago, "Historia de Copiapó" (citado por M. Segall en "Las luchas de clases en las primeras décadas de la República" Anales U. de Chile, N.º 125, 1er. Semestre 1962, pág. 195, Stgo.) En el ensayo citado Segall ha compilado otros testimonios también muy ilustrativos. Por ejemplo, los reglamentos laborales que dictaban jueces, gobernadores e intendentes con un cariz abiertamente represivo. Por ejemplo, el gobernador del Huasco, José Rafael Veras, dictó uno en que se disponía: "Ningún dueño de faena, mayordomo o habitante de mineral... podrá dar alojamiento alguno sin dar parte al juez... Todo trabajador que quiera bajar a Freirina, Chañaral o cualquier otro punto será con previo permiso de su patrón, quien conociéndolo lo pondrá en noticia del juez explicando el término (del permiso). Si lo piden después de pasado dicho término que le ha sido concedido, prenderlo y castigarlo de modo que haya determinado el señor gobernador departamental..." (Tomado de L. I. Morales, Historia de Huasco, Imprenta El Mercurio, Valpo. 1896.)

⁹Marx y Engels, "Manifiesto" (la "Biografía del Manifiesto Comunista". Ed. Quimantú, 1.^a Edic. 1972, Santiago).

¹⁰Los grandes establecimientos comerciales en el mismo año (1849) ascendían a 25 en Santiago y 64 en Valparaíso. Sus propietarios, que a veces son sociedades nacionales o extranjeras, estimamos que deben ser asimilados al sector social de la burguesía. (Datos tomados de César de León, "Las capas medias en la Sociedad Chilena", Anales de la U. de Chile, N.º 132, oct.-dic. 1964.)

¹¹Santiago Arcos caracteriza la sociedad chilena de 1852, fraccionando sólo entre ricos y pobres cuando afirma: "La población de Chile asciende probablemente a 1.500.000 almas; sus preocupaciones son la agricultura en las provincias del sur y del centro, la minería en las del norte... Hay 100.000 ricos que labran los campos, laborean las minas y acarrear el producto de sus haciendas con 1.400.000 pobres". (op. cit., pág. 205-6)

¹²H. Ramírez Necochea: "Historia del Imperialismo en Chile", Ed. Austral, págs. 46-47, 2.^a Edición, Santiago, 1970.

¹³Evaristo Molina: "Bosquejo de la Hacienda Pública de Chile". Santiago, 1898.

¹⁴Citado por Luis Vitale en "Interpretación marxista de la historia de Chile". Vol. III, pág. 293. Ed. PLA, Santiago, 1971. (De Rosa Luxemburgo, "La acumulación del capital", pág. 327, Ed. Grijalbo, México 1967.)

¹⁵Tomado de Alberto Herrmann, "La producción en Chile de metales y minerales más importantes... desde la conquista hasta fines del año 1902." Imprenta Barcelona, Santiago 1903.

¹⁶Tomado de Arnold I. Bauer, "Expansión económica en una sociedad tradicional. Chile Central en el siglo XIX". Revista N.º 9 Universidad Católica, Santiago 1970.

¹⁷V. I. Lenin: "El Imperialismo, fase superior del capitalismo", pág. 18, Ed. Progreso, Moscú 1966.

¹⁸Sergio Sepúlveda, "El Trigo Chileno en el Mercado Mundial", Santiago 1959.

¹⁹Guillermo Billinghurst, "Los capitales salitreros de Tarapacá". (Citado por Hernán Ramírez N., en "Balmaceda y la contrarrevolución de 1891", 2.^a Ed., Edit. Universitaria, Santiago 1969.)

²⁰Datos tomados de Daniel Martner, "Historia Económica de Chile", Santiago, 1929, y transformados en pesos de 18 d.

²¹L. E. Recabarren: "Ricos y Pobres. Conferencia leída en Rengo con ocasión del primer centenario de la República". Edit. Recabarren, Santiago 1965.

²²Roberto Espinoza: "Cuestiones Financieras de Chile". Imprenta Cervantes, Santiago 1909.

²³Horacio Lara: "Crónica de la Araucanía".

²⁴No es el objeto de este trabajo exponer de manera extensa nuestros puntos de vista respecto al carácter de este nuevo sector

industrial, que entendemos como un desarrollo interno y no antagónico de la burguesía como una sola clase. Con todo, es oportuno señalar que la tesis opuesta y principalmente, sostenida por el profesor Hernán Ramírez Necochea, asigna a este sector de la burguesía un carácter antagónico al resto de la clase dominante y animado por un sentido antiimperialista, producto de concepciones económicas análogas a la escuela de List, contradicción que, a su juicio, explicaría importantes fenómenos como la guerra civil de 1891, donde este sector, unido a Balmaceda, prohibía propósitos "revolucionarios" (ej. Balmaceda y la "contrarrevolución" de 1891). Permítasenos señalar las siguientes objeciones fundamentales que esperamos desarrollar en algún otro trabajo.

1. La industrialización en Chile ha sido producto del propio desarrollo de la burguesía surgida fundamentalmente por condicionamientos del desarrollo del capitalismo mundial (División del trabajo, inversiones, crisis cíclicas, guerras mundiales, etc.), que han obligado a esta clase, en la mayor parte de América Latina, a efectuar cambios que aseguren la reproducción de su existencia y sus formas de dominación.

2. Cualquier análisis empírico de la burguesía y de su comportamiento muestra la existencia de una estrecha interrelación entre los distintos sectores que llega a ser una verdadera simbiosis. La burguesía bancaria aporta sus créditos a los sectores agrarios, comerciales, mineros e industriales; la producción de la burguesía agraria abastece a los centros mineros e industriales; el comercio canaliza la distribución de toda la producción agraria, minera e industrial, y, simultáneamente, las abastece de importaciones fundamentalmente suntuarias, etc. Además, todos los sectores comparten y se distribuyen el producto del trabajo no remunerado y la propiedad de los medios de producción. Todos los sectores son solidariamente reaccionarios al respetar y usufructuar de las condiciones que les impone o concede el imperialismo.

3. Su unidad esencial de clase se revela también en el desfase que se produce entre la praxis política de la burguesía y su actividad productiva. Vale decir que, como producto del supuesto antagonismo que se señala, debió existir un partido político que expresara los afanes "antiimperialistas" y "desarrollistas" de la burguesía industrial, hecho que no ocurrió. Por el contrario, cada sector de la burguesía fue curiosamente "pluralista" y se distribuyó en toda la gama de expresiones políticas de esta clase desde el Partido Radical al Conservador. En el caso específico de Balmaceda, hubiese sido deseable esperar que el Partido Balmacedista por lo menos sostuviera los principios que se señalan, empero aquello no ocurrió. El partido, que más propugna el desarrollo de la industria chilena (aunque de manera muy débil y sólo a principios del siglo XX), es el Partido Nacional y, como es sabido, fue tenazmente antibalmacedista.

4. El surgimiento de la Sociedad de Fomento Fabril en 1883 de ninguna manera entrega una base real de apoyo a la tesis del surgimiento de esta fracción "antagónica" al resto de la burguesía, toda vez que ella (la SOFOFA) surgió por iniciativa del gobierno de Santa María, pero al amparo y en estrecha relación con la Sociedad Nacional de Agricultura.

5. Se pueden señalar otras objeciones: preguntar, por ejemplo, cómo se producen las discrepancias de esta burguesía industrial con el resto de la clase dominante después de 1891 y hasta nuestros días. La situación actual muestra claramente, por el contrario, que tanto es una sola clase, que reacciona toda ella en su conjunto cuando siente tocados sus intereses.

6. En todo caso, no se pueden dejar de lado las diferencias materiales no antagónicas (que ocasionalmente pueden provocar conflictos), ni las contradicciones que existen en el plano superestructural y fundamentalmente en torno a la forma de manejar el aparato del Estado. Esto no significa apartarse de las categorías de un análisis materialista histórico, sino simplemente, recordar que las contradicciones pueden darse con brutalidad también en el plano de la superestructura como contradicción dominante, como Marx afirma que era el carácter de las contradicciones políticas en el mundo antiguo (Roma-Grecia), o religiosas en la Edad Media, pero que, en todo caso, son las condiciones económicas las que explican aquellos enfrentamientos. (Véase Marx, "El Capital", Vol. I, pág. 46, nota 36.) Para el caso de la formación que existía en Chile, la unidad básica de la clase dominante, es decir, la unidad que posee en sus bases materiales de existencia, explica precisamente por qué tiene contradicciones principalmente no económicas, sino fundamentalmente políticas. Esto subsistió mientras la burguesía tuvo el monopolio del poder, situación que cambia cuando emerge el proletariado como poder alternativo y desplaza el antagonismo político interno de la burguesía a una verdadera lucha de clases.

²⁵Citado por A. Mattelart, C. Castillo y L. Castillo: "La ideología de la dominación en una sociedad dependiente", pág. 103, Ed. Signos, Buenos Aires 1970.

²⁶Citado por R. Donoso: "Alessandri, agitador y demoleador". Vol. I, pág. 150, F. C. E. de México, 1952.

²⁷Ibid., pág. 151.

²⁸Ibid., pág. 152.

²⁹Citado por Ximena Vergara y Luis Barros: "Las ideologías de la clase dominante", FLACSO, mimeo, 1972, Stgo.

³⁰Ibid., págs. 17-18.

³¹A. Edwards: "La fronda aristocrática", pág. 189. Edit. del Pacífico, 6a. Edic. Santiago 1966.

³²"El Obrero", La Serena 29-IV-1893. Citado por H. Ramírez N., "Historia del Movimiento Obrero", Ed. Austral, Santiago 1956.

³³Véase el artículo de Marcelo Segall sobre el centenario de la

Comuna de París, en el boletín de la U. de Chile N.º 110, 1971, donde analiza las repercusiones de ese genial movimiento de masas en la historia del movimiento obrero chileno. Además, el mismo Recabarren cita un artículo del diario "La Refoma" de 1907, en el que un obrero escribía: "La Comuna significa para los oprimidos de la tierra, el primer ataque dado a la presente organización social republicano-burguesa... y su aniversario, celebrado por todos los proletarios del mundo, marca el punto de partida del nuevo calendario, ¡18 de marzo! Tal es la fecha gloriosa de la nueva etapa de la humanidad. ¡El primer día del año primero del nuevo siglo de la revolución social! (L. E. Recabarren, "Obras escogidas", Edit. Recabarren, Santiago 1965.)

³⁴Ibid., págs. 21 a 56.

³⁵Julio César Jobet: "Ensayo Crítico del Desarrollo Económico Social de Chile", págs. 123-4, Edit. Universitaria, Santiago 1955;

³⁶Ibid., pág. 124.

³⁷L. E. Recabarren; Op. cit., pág. 52-3.

³⁸H. Ramírez N.: "Historia del Movimiento Obrero", págs. 282-5.

³⁹Citado por H. Ramírez N.: "Historia del Movimiento Obrero", pág. 229.

⁴⁰Ibid., págs. 230-1.

⁴¹Ibid., págs. 235-6.

⁴²Como se observa, para esta reseña del primer Partido Socialista que hubo en Chile, hemos seguido muy de cerca los valiosos datos que aporta Hernán Ramírez Necochea. Empero, no concordamos con la evaluación que de este Partido hace al calificarlo de "ultrarrevolucionario" y doliente de la conocida "enfermedad infantil", con que Lenin califica a grupos objetivamente contrarrevolucionarios pero totalmente distintos a este Partido. Léase detenidamente cada punto del programa de este Partido Socialista, y trátese de encontrar allí rasgos de elementos "rabiosos" o "enfurecidos", adjetivos que utiliza el profesor Ramírez para calificar a este grupo. (Protección mutua, jornada de 8 horas, supresión del trabajo nocturno, salarios equitativos, consejos mixtos de patrones y obreros para vigilancia de fábricas y talleres, responsabilidad patronal de accidentes de trabajo, impuesto directo y progresivo, abolición de monopolios mediante licitación pública, instrucción laica, mejoramiento de la higiene, separación de la Iglesia y el Estado, libertad de imprenta, sufragio universal, etc. Más aún, el último artículo del programa señala expresamente que "el Partido, para dar cumplimiento a este programa, *trabaja por todos los medios legales* para llevar a la representación nacional el mayor número de representantes.") Ibid., págs. 235-6.

⁴³Jorge Barria Serón: "El movimiento obrero en Chile", pág. 44. Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, Santiago 1971.

⁴⁴Hernán Ramírez Necochea: "Origen y formación del Partido Comunista de Chile", pág. 123. Edit. Austral 1965.

⁴⁵Ibid., págs. 134-5.

⁴⁶Citado por X. Vergara y L. Barros, op. cit., pág. 53.

⁴⁷Lenin, op. cit., pág. 85.

⁴⁸J. C. Jobet, op. cit., pág. 149.

⁴⁹Benhard Harms: *Volkswirtschaft und Weltwirtschaft* (citado por N. Bujarin, "La Economía mundial y el imperialismo"), Excelsior N.º 90, Edit. Ercilla, Santiago 1938.

⁵⁰Julio Pérez Canto: "Los EE.UU. y la América Latina, organización comercial y financiera", Valparaíso 1919.

⁵¹Ibid.

⁵²"Revista Económica", N.º 18, noviembre de 1918, Valparaíso.

⁵³Diario "La Nación", 11 de marzo de 1927.

⁵⁴Boletín del Banco Central de mayo de 1932.

⁵⁵*Vierteljahrshefte zur Konjunkturforschung* (Cuadernos trimestrales de estudio del comercio), publicado por Institut für Konjunkturforschung, Berlín 1931.

⁵⁶Informe de la Comisión Investigadora: Revista "Hoy", N.º 1, 20 de noviembre de 1931.

⁵⁷"Historia Social de Chile, 1925-1958", Memoria de Prueba, Ximena Bulnes et. alt., Instituto Pedagógico U. de Chile, Santiago 1964.

⁵⁸Relato de un testigo ocular insospechable: Francisco Filipensky Wisemen, capitán de Carabineros, en clase dictada en el Instituto Superior de Carabineros. Extracto publicado en diario "El Siglo", 21 de julio de 1968. (Rencoret posteriormente, refugiado en instituciones eclesíásticas, hizo votos religiosos que le llevaron hasta ocupar el cargo de obispo en Puerto Montt.)

⁵⁹Debido a la baja demanda internacional, la producción de salitre descendió de 3.000.000 de toneladas en 1929, a 400.000 en 1932.

Con respecto a las entradas y gastos fiscales los datos son los que siguen:

Años	Entradas fiscales	Gastos fiscales	Superávit o déficit
	(en millones de pesos de 6 peniques)		
1928	959	943	+ 16
1929	1267	1189	+ 78
1930	1132	1131	+ 1
1931	783	1027	-244
1931*	783	718	+ 65

*Excluido el servicio de la deuda pública.

Revista "Hoy", Año I, N.º 30.

⁶⁰Julio César Jobet, "Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile", Edit. Universitaria, Santiago de Chile, 1955, página 176.

⁶¹Una de las mejores y más acertadas semblanzas que se han hecho

De Eugenio Matte Hurtado, fue dada por Grove precisamente, su gran compañero de luchas, en un discurso pronunciado en el Senado el 23 de mayo de 1934, al sustituirlo como senador luego de su muerte: "Reemplazar al desaparecido senador socialista Eugenio Matte Hurtado, no es cosa fácil y pocos ciudadanos podrán en nuestro país, durante los últimos años, comparar su actuación a la del notable tribuno y destacado juriscónsulto que dejó la vida luchando por sus ideales. Matte era un cerebro y un corazón. A su muerte todos le rindieron el homenaje que en su vida no tuvo. Fue ésta un batallar constante y un ejemplo de modestia, de abnegación, de estudio y de sacrificio. Desde joven consagró lo mejor de su espíritu a servir a los obreros y a levantarlos en su condición moral, social y económica. En el gobierno se reveló austero y honesto; en la oposición, culto y perspicaz."

⁶²Grove había nacido en Copiapó en 1878. Desde muy joven empezó a luchar por sus ideales de justicia. Fue expulsado de la Escuela Naval por haberse negado a someterse a una humillación. A los 21 años egresa con distinción de la Escuela Militar, siendo más tarde destinado a perfeccionarse en Alemania, en la rama de artillería. Ingresa a la Academia de Guerra y por sus méritos es designado Oficial de Estado Mayor, y después, subdirector de la Escuela Militar, donde desarrolla una notable tarea. En 1920 apoya la candidatura populista de Arturo Alessandri. "El innato rebelde que había en Grove y que tarde o temprano habría de decir su palabra de justicia, empezó a respirar en la capital esa atmósfera cálida y promisoría que envolvía el alma de los luchadores, en esos violentos grandes comicios del año 20. Estudiantes y obreros habían sellado sus primeras alianzas y peleaban juntos en las calles y en las plazas, pidiendo justicia para los oprimidos. El país entero estaba convulsionado y como en espera de algo importante. La reacción atemorizada inventó una movilización militar", a la que Grove se opuso, siendo trasladado a Traiguén y posteriormente, restituido en su cargo de subdirector de la Escuela Militar. Apoyó el movimiento de los oficiales jóvenes contra la Junta reaccionaria de Altamirano, Nef y Bennett, que habían derrocado a Alessandri en septiembre de 1924. Fue nombrado, entonces, Jefe máximo de la Fuerza Aérea. Por oponerse a Ibáñez fue alejado del país y destituido del Ejército. Emprende la lucha contra la dictadura desde Argentina, partiendo hacia Chile en el célebre "avión rojo". En Concepción es traicionado, apresado y relegado a la Isla de Pascua; de allí se escapa, llegando finalmente a Chile al día siguiente de la caída de Ibáñez. Antes del 4 de junio de 1932 es restituido no sólo en el grado sino que en el cargo de Comandante en Jefe de la Aviación, que antes ocupaba. Podemos afir-

*"Grove, el militar y el ciudadano", Publicaciones del Partido Socialista, Santiago de Chile, 1937, pág. 6.

mar que Grove fue siempre sincero, leal, valiente y profundamente compenetrado de los ideales y problemas populares. No perteneció jamás a la casta de militares caudillistas y oportunistas que tanto abundó en dicho período.

⁶³Periodista, director del diario "La Nación", desde 1919 al 27. Embajador de Chile en Washington desde 1927 al 31.

⁶⁴General en retiro; intendente interino de Tarapacá en 1928. Ministro en Colombia de 1929 al 31.

⁶⁵Es muy conocida su actuación doble en la política chilena, concretada en la frase ya clásica: "¡No afloje, mi Coronel!", en que por un lado apoyaba a Grove y por otro buscaba derrocarlo ya antes que subiera al poder.

⁶⁶Carlos Charlin. "Del Avión rojo a la República Socialista", Edit. Quimantú, 1972, pág. 723.

⁶⁷Revista "Hoy", Año I, N.º 30.

⁶⁸Discurso de Eugenio Matte en el Senado, incluido en Julio César Jobet y Alejandro Chelén R., "Pensamiento teórico y político del Partido Socialista", Edit. Quimantú, 1972.

⁶⁹Extractado de "El Diario Ilustrado", del 6 de junio de 1932.

⁷⁰Citado por María Teresa Tolosa Avalos, "La República Socialista de Chile", Memoria de Prueba, Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile, págs. 88 y 89.

⁷¹Incluso se contempló la creación de un Banco del Estado, anticipándose en más de 20 años a su nacimiento.

⁷²Diario "El Mercurio", 12 de junio de 1932.

⁷³El Estado otorgaría \$ 250 millones en bonos del 7%. Pero no sólo se favorecería con aportes fiscales a la Universidad, sino con los provenientes de particulares acaudalados, ya que, además de asignársele impuestos especiales y herencias intestadas cuyo único heredero fuera el Fisco, se le destinaban los depósitos bancarios que no se hubiesen usado en el plazo de 5 años.

⁷⁴Aparte de los Ministros ya citados, hay que señalar que Jorge Alessandri, hijo de Arturo, presidente de la Cria de Crédito Hipotecario, es mantenido en su cargo por la Junta. Aurelio Núñez Morgado, alessandrista, fue nombrado superintendente del Salitre.

⁷⁵El Ministro de Hacienda, Lagarrigue, había ya expresado: "Respecto a la COSACH, la opinión pública no debe exigir del nuevo régimen soluciones inmediatas o violentas. Grave y complejo es el problema salitrero en su formación legal como en su estructura técnica; hay fundamentos cuya renovación o modificación demandan detenido examen por la magnitud de los intereses en juego". (Citado por María Teresa Tolosa Avalos, op. cit., pág. 88.)

⁷⁶En esos días tuvo lugar —cosa inaudita— el primer pliego de peticiones solicitado por los obreros del diario "El Mercurio".

⁷⁷El mismo Partido Comunista reconocía "no haber abierto sus puertas a los proletarios por el temor a que no resultasen buenos militantes... El Partido carece de toda organización en el

- cobre y son relativamente escasas sus organizaciones en el salitre y en el carbón, a pesar de la influencia con que cuenta entre los obreros de esas zonas. Donde la penetración del Partido tampoco existe, es en el campo, siendo su influencia insignificante sobre el asalariado agrícola, el inquilino, el mediero, arrendatario y campesinos pequeños propietarios. En Santiago recién empieza el Partido a acercarse a las fábricas y en las fábricas de Valparaíso son escasas las organizaciones del Partido y de la FOCH". ("Las grandes luchas revolucionarias del proletariado chileno", Edit. Marx-Lenin, Santiago de Chile, 1932, págs. 31 y 32.)
- ⁷⁸Ese año 1932 el Partido Comunista hace llamados al pueblo para crear "un amplio frente único, realizando el desenmascaramiento de las diferentes agrupaciones pequeñoburguesas, y no olvidando que sin Partido Comunista que dirija no hay revolución posible". ("Las grandes luchas revolucionarias del proletariado chileno", op. cit., pág. 25.)
- ⁷⁹La justificación teórica de esta actitud fue la siguiente: "El proletariado débil *circunstancialmente*, desde el punto de vista político, debió reagrupar apresuradamente sus fuerzas, para presionar revolucionariamente llevando hasta sus últimas consecuencias la intentona grovista, es decir, para procurar la instauración de una dictadura obrera, que lograra para el proletariado y demás clases explotadas un efectivo mejoramiento económico". "¿Quién dividió el Grupo Avance?", Ediciones "Lucha de Clases", Colección "Polémica", Santiago de Chile, 1932, pág. 5.
- ⁸⁰Para conocer la reacción del jefe de este poderoso clan frente a la República Socialista, léase la tragicómica relación que hace Carlos Charlin (op. cit., págs. 742 y ss.) de la entrevista entre Edwards y Matte, donde el primero, quejumbroso, le habló de su "pobreza", rogándole no socializara su única fuente de sustento, el diario "El Mercurio".
Revista "Núcleo", Año I, N.º 1, pág. 13.
- ⁸¹El General (R) Puga se declaró "enfermo" y no asistió jamás a las reuniones. En cuanto a Dávila, aunque se hizo presente circunstancialmente, jamás despegó los labios para dar una opinión.
- ⁸²La Moneda y el Ministerio de Defensa fueron cercados por las tropas. Matte, Grove y sus principales colaboradores fueron apresados y relegados a la Isla de Pascua desde julio a octubre de 1932. Incluso, como lo revela Carlos Charlin, se dieron instrucciones para eliminar físicamente a esos dirigentes.
- ⁸³Cadena nacional radiotelefónica del 25 de junio de 1932.
- ⁸⁴Citado por Ricardo Donoso, "Alessandri, agitador y demoledor", tomo II, pág. 113, Edit. Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1954.
- ⁸⁵Alessandri, político sagaz, instuyó el temor de la burguesía en un discurso el 4 de octubre de 1932: "El país ha vivido ocho años de extravíos, durante los cuales se ha destruido totalmente la estabilidad de sus instituciones, que fueron la base de su grandeza interior y que lo hicieron respetable entre las naciones. Es necesario antes que todo, reconstruir la República sobre la base incommovible de la solidez y respeto a sus instituciones fundamentales. La hora es propicia y oportuna. Se necesita sólo resolución y carácter para realizarla". Ricardo Donoso, op. cit., tomo II, pág. 116.
- ⁸⁶Los candidatos que participaron en las elecciones presidenciales de 1932 fueron Alessandri, apoyado por radicales, liberales y demócratas; Marmaduke Grove, por los distintos grupos socialistas; Héctor Rodríguez de la Sotta, por los conservadores; Enrique Zañartu, por una fracción de los liberales y Elías Lafertte, por los comunistas.
- ⁸⁷Para obtener una información más completa al respecto, es necesario consultar la publicación: "Nueva Acción Pública. Declaración de Principios, estatuto orgánico", Santiago de Chile, Soc. Imp. y Lito. Universo, 1932.
- ⁸⁸Publicación de la "Acción Revolucionaria Socialista", Santiago de Chile, 1932.
- ⁸⁹Publicación de la "Orden Socialista, Principios fundamentales, programa integral, estatuto", Santiago de Chile, Imp. Libertad, 1931.
- ⁹⁰Revista "Hoy", Año I, N.os. 25 y 26.
- ⁹¹Julio César Jobet, "El Partido Socialista de Chile", tomo II, pág. 195, Edit. Prensa Latinoamericana, S. A., 1971.
- ⁹²Revista "Núcleo", Año I, N.º 1, pág. 21.
- ⁹³"Partido Socialista. Programa-Política económica, salitrera, agraria, sindical, social, sanitaria, cultural, internacional", Santiago de Chile, 1936.
- ⁹⁴La CTCI tuvo por misión fundamental "la organización de todos los obreros de la ciudad y del campo, sin distinción de credos políticos, nacionalidad, sexo ni edad, para luchar contra la explotación del régimen capitalista hasta llegar al Socialismo Integral". En un momento determinado la CTCI llegó a contar con más de 300.000 afiliados. Cita y dato del Centro de Estudios Sindicales y Cooperativos de la U. de Chile, y la Escuela Sindical Nacional de la Central Unica de Trabajadores. Convenio CUT-U. de Chile.
- ⁹⁵Hubo un sector de las capas medias, minoritario, que fue ganado por el nacional-socialismo, merced a su prédica constante en contra del marxismo y los partidos populares.
- ⁹⁶Aníbal Pinto Santa Cruz, "Chile, un caso de desarrollo frustrado", Edit. Universitaria, Santiago de Chile, 1955, páginas 107-108.
- ⁹⁷En el momento más álgido de la crisis salitrera, hubo que solicitar créditos externos. Se consiguieron mediante la subscripción de bonos garantizados con partidas de salitre "en cancha o en puerto"; sólo al irse cancelando el empréstito se podrían vender dichas partidas. Estos bonos se llamaron Bonos Prior Secured. Por ejemplo, en 1936-37 las utilidades salitreras ascendieron a

más de 12 millones de dólares, de los cuales se debieron utilizar 8,4 millones en el pago total de la deuda externa.

⁹⁸En 1937 el 90% del salitre y el 98% del cobre estaban en poder de capitales foráneos, especialmente norteamericanos. En 1937 las utilidades de las industrias cupríferas ascendieron a 21 millones de dólares, cerca de 500 millones de pesos chilenos, en circunstancias que el presupuesto total de la nación consistía en aproximadamente 1.600 millones de pesos, en 1938.

⁹⁹En 1937 la Compañía de Electricidad (norteamericana) practicó una declaración de renta de 122 millones de pesos. Los datos y cifras de las notas 97, 98 y 99 han sido extraídos de Julio César Jobet, op. cit.

¹⁰⁰En numerosas oportunidades la Dirección General de Impuestos Internos no presentó los balances de algunas Compañías extranjeras (la Compañía de Electricidad, por ejemplo), para burlar la participación que la ley ordena otorgar a sus empleados y obreros.

¹⁰¹Por ejemplo, la Compañía Chilena de Productos Alimenticios Chiprodal pasó a manos de la Nestlé; la Compañía Chilena de Tabacos, a la British-American Tobacco Co.; la Compañía Textil de Viña, a la Duncan Fox Co.; las Industrias COIA S. A., de azúcar, a la W. R. Grace & Co.

¹⁰²Existen libretas de la Caja de Seguro Obrero que comprueban lo expresado.

¹⁰³En 1935 el impuesto del 2% sobre las ventas rindió cerca de 130 millones de pesos. En 1937 el impuesto del 5% a la base permitió recaudar más de 140 millones de pesos. En cambio, los latifundistas pagaron en 1937, como impuesto territorial, sólo 62 millones de pesos. Cifras de Julio César Jobet, op. cit.

¹⁰⁴Educación: "En 1933 hay 409.846 niños entre 7 y 15 años que no concurren a ningún establecimiento educacional, llegando en 1938 el número de analfabetos de más de 9 años a 771.485".

Habitación: "A fines de la década se estimaba que del total de 540.000 personas que vivían en la comuna de Santiago, 250.000 lo hacían en conventillos".

Vestuario: "El 78% de los trabajadores no disponen de ingresos para adquirir el mínimo de vestuario aceptable", pues del total de sus ingresos destinan el 80% en comer, el 15% en vivienda y sólo el 2% en vestirse.

Mortalidad infantil: en 1928 era de 212 niños por cada mil nacidos vivos, en 1933 era de 258 por mil y a fines de la década era de 241 por mil.

Alimentación: baste conocer el dato siguiente: el costo de la vida, incidente especialmente en los artículos de primera necesidad, subió en los 6 años de gobierno de Alessandri en 80% o 100% (como lo afirma Julio César Jobet, op. cit. pág. 194).

Todos los datos de esta nota han sido extraídos de Enzo Faletto, Eduardo Ruiz, Hugo Zemelman, "Génesis histórico del proceso

político chileno", Edit. Quimantú, Santiago de Chile, 1971, páginas 87-88.

¹⁰⁵Especialmente Grove y Schnake, numerosas veces presos y relegados. Fueron famosas las represiones contra los obreros panificadores de Antofagasta, Concepción y Los Angeles.

¹⁰⁶Discurso de Grove en el Senado el 23 de mayo de 1934.

¹⁰⁷Enzo Faletto, Eduardo Ruiz, Hugo Zemelman, op. cit., pág. 101.

¹⁰⁸"Grove a la Presidencia", Secretaría Nacional de Cultura y Propaganda del PS, Santiago de Chile, 1937, pág. 5.

¹⁰⁹Grove y Schnake fueron relegados a Arica, a Melinka, a Coelemu. Encarcelados reiteradas veces, una de ellas por un período de 7 meses de duración. Schnake fue expatriado al Perú. Alessandri, no contento con esto, trató de obtener el desafuero del senador Matte Hurtado.

¹¹⁰Los Estatutos del Partido distinguieron entre militantes y simpatizantes socialistas. Los primeros "son los miembros aceptados como tales por el Comité Central, luego de cumplir su período de simpatizantes y a propuesta de los secretariados seccionales"; los simpatizantes "son los miembros recién incorporados al Partido, que forzosamente deben permanecer en esta calidad durante un plazo mínimo de 3 meses".

También afirmaban los Estatutos que podían "ser miembros del Partido los chilenos y extranjeros de ambos sexos a partir de los 6 años de edad; desde los 6 hasta los 25 años se agruparán en las secciones respectivas de la Federación de la Juventud Socialista".

"Estatutos del Partido Socialista", Depto. de Publicaciones del PS, Santiago de Chile, 1936, pág. 4.

¹¹¹Tanto la "Declaración de Principios", el Programa, como los "Estatutos", emanaron del Primer Congreso General Ordinario del Partido Socialista, realizado en Santiago en octubre de 1933. Este Congreso eligió como Secretario General a Oscar Schnake y como miembros del Comité Central a Marmaduke Grove, Eugenio Matte Hurtado, Ramón Alzamora Ríos, Arturo Bianchi Gundián, Víctor López Trigo, Carlos Alberto Martínez, Albino Pezoa Estrada, Benjamín Piña, Augusto Pinto, Zacarías Soto Riquelme y Alfredo White.

Estos nombres, como los de los mandatarios elegidos en todos los restantes Congresos Ordinarios y Extraordinarios del Partido, han sido extraídos de Julio César Jobet, "El Partido Socialista de Chile", op. cit.

En el Apéndice se incluye la lista completa de dichos Congresos, indicando las fechas en que fueron realizados y el Secretario General elegido en esa oportunidad.

¹¹²"Reglamento de Organización de la Acción de Mujeres Socialistas", Imprenta Gutenberg, Santiago de Chile, 1939, pág. 2.

¹¹³Schnake captó muy bien el origen y sentido de las Milicias Republicanas al expresar: "La clase conservadora ve perdida su partida si respeta la acción directa y política de los trabajadores

organizados y por eso perfecciona su régimen de fuerza, transforma las Fuerzas Armadas, entregadas a su control en cuerpos pretorianos y personalistas, y para defenderse de la posible indisciplina de éstos, crea cuerpos de voluntarios que le son suficiente garantía para la aplicación de sus leyes represivas". Oscar Schnake V., "Política Socialista", Publicaciones del PS, Depto. de Cultura, Santiago de Chile, 1938, pág. 31.

¹¹⁴Oscar Schnake, op. cit., pág. 46.

¹¹⁵La sentida muerte de estos jóvenes socialistas ha sido relatada por la propia FJS de la siguiente manera:

"*Siete muertes rojas.*

"Una vez apareció en Chile un Movimiento Nacional Socialista y lanzó sus vanguardias contra el movimiento obrero. Aterrá al principio, todos se batían en retirada, y en el medio de la calle sólo quedaron jóvenes socialistas como una muralla de coraje. Como clavados en el suelo. Ni siquiera en sus ojos había miedo. En cada encrucijada, en muchos días de muchas semanas, las balas zumbaban como avispas por el cielo. Y así hubo un muerto, el primero, en Concepción: Bastías.

"Primera muerte roja. Fue marinero y tuvo sus nervios serenos y fríos cuando la Armada se levantó en armas contra un Gobierno reaccionario. Estuvo a milímetros de la muerte. Unas balas en el estómago lo tumbaron, disparadas por nacistas, en el mismo umbral de su casa.

"Segunda muerte roja: Llanos. Murió un día nublado de principios de invierno, porque ante unas bestias borrachas gritó: ¡Viva el Socialismo! Claro, un pecado para las bestias. Fueron señoritos falangistas los de la hazaña. Murió en La Cisterna, a algunos pasos de Santiago.

"Tercera muerte. También roja, como el color de la sangre. Fue Barreto, un hombronazo de la acción y del pensamiento. Era un personaje que tenía un anillo por donde hacía pasar todas las balas dirigidas a su cuerpo. Así era su fantasía de escritor joven y revolucionario. Una noche, o mejor casi, en el perfil de una madrugada santiaguina, ciertas balas le rompieron el vientre. Cuando la sangre empezó a manchar la mañana turbia, todavía huían los nazis que lo mataron, y él levantaba apenas el puño pálido a los camaradas que lo rodeaban: "¿Quiénes se ríen; los de este mundo o los del otro?"

"También en el atormentado suelo de España quedó algo nuestro. Desde la cubierta de un barco, Martínez se despidió de Valparaíso para luchar por el pueblo español. Para luchar, no para declamar en homenaje al sacrificio ajeno. Las Milicias atacaban con sus uniformes azules como una ola, como si el cielo fuera caminando a ras del suelo; de repente se quedó parado... Por muchos meses aún los cañones siguieron ladrando sobre la tierra rota. Ya no debe quedar nada de él. Sólo su ejemplo; fue el cuarto.

"Oria fue el otro, el que vino —o se fue— después. Su muerte fue distinta, pero también intensamente roja. Cuando tiritó la tierra, como afiebrada, en Chillán, y la gente moría sin saber por qué; cuando quedaron muchos huérfanos, muchos heridos y muchos escombros, salieron en hileras largas los milicianos de la Juventud Socialista a servir al pueblo, a aliviarlo. Murió allá, reconstruyendo la vida sobre las ruinas y la muerte.

"Los ibañistas también saben de salvajismo. Vielma fue asesinado por ellos. Ahora último, mientras coquetean con la derecha y ensucian a los trabajadores cuando los nombran, lo dejaron sobre el polvo en un pueblo tranquilo de la provincia.

"Y cerrando la fila de nuestros muertos, están los dieciséis años de Valenzuela. Por arrancar una bandera de Franco lo tendieron en la calle los franquistas, como si el crimen aquí fuera legal, como en la tierra conquistada por el nazifascismo. Ellos, los facciosos, hicieron la última muerte roja.

"Hasta aquí los que han edificado nuestra historia más que con palabras: con acción. Desde el límite de la vida se levantan a incitarnos en la pelea. Todos acusadores, todos íntegros, todos limpios, todos, los siete generales de la juventud."

"La Juventud en el Frente del Pueblo", Depto. de Publicaciones del PS, Santiago de Chile, 1939.

Cabe destacar que en el Segundo Congreso Ordinario, efectuado en Valparaíso en diciembre de 1934, se echaron las bases de muchas instituciones del Partido Socialista, como por ejemplo FJS, la Organización de Socorro Socialista, los tribunales de Disciplina, las Brigadas de Defensa de la Acción de Mujeres Socialistas, etc.

En este Congreso fue reelegido como Secretario General Schnake y el Comité Central quedó integrado por Marmaduke Grove, Arturo Bianchi, Carlos Alberto Martínez, Augusto Pinto, Benjamín Piña, Horacio Calderón, Albino Pezoa, Carlos Matus, Rolando Merino y Asdrúbal Pezoa.

¹¹⁶Aparecieron "Núcleo", "Consigna", "Barricada", "Rumbo", etc. Incluimos en el Apéndice una lista de las publicaciones del PS desde su fundación en adelante.

¹¹⁷En este Silabario, mediante el clásico sistema de preguntas y respuestas, se enseñaban los preceptos básicos del socialismo científico. Por ejemplo, se formulaban y respondían las siguientes cuestiones: ¿Qué es socialismo?, ¿Qué diferencia existe entre la producción capitalista y el sistema socialista de producción?, ¿Qué rol desempeña el Estado en el régimen?, ¿Cómo se reparten las riquezas producidas en el Estado Socialista?, ¿Qué se entiende por Proletariado?, etc. Estimamos de sumo interés, para conocer cómo se sembró el socialismo en Chile, reproducir algunos planteamientos de dicho Silabario:

¿Qué se llama socialismo de Estado?

Socialismo de Estado es aquella tendencia puesta en práctica

por los estados capitalistas para tratar de contener el avance del movimiento obrero que lucha por sus reivindicaciones, mediante la concesión de garantías que favorecen mínimamente a las clases proletarias.

En Chile, incluidas en esta tendencia, tenemos varias leyes que se han venido dictando de algún tiempo a esta parte, tal como la Ley 4.054, la Ley de Colonización y la que dio vida a la Caja de Colonización Agrícola, la Ley de Medicina Preventiva, la Ley de Protección a la Madre y el Niño, etc.

Desgraciadamente, estas leyes, que en sí mismas o aplicadas con criterio social y humanitario, podrían significar un mejoramiento en las condiciones de vida de las clases proletarias, se cumplen a medias o no se cumplen, y el legislador burgués, al dictarlas, sabe de antemano, que ellas no van a ser aplicadas íntegramente, desvirtuándose los fines sociales por ellas perseguidos.

Este socialismo de Estado se manifiesta también por la adopción de ciertas medidas de carácter económico, transformando en cierto modo la economía liberal en una economía "dirigida". Es así como en la actualidad los Estados mantienen un cierto control sobre las grandes industrias y permiten o deniegan la autorización para establecer otras que puedan ser perjudiciales a la marcha de las ya existentes o que son simplemente innecesarias. Por medio de esta intervención se controla en parte la producción, orientándola en cierto modo de acuerdo con las necesidades nacionales y posibilidades del comercio internacional.

¿Qué se llama Socialismo Integral?

El Socialismo Integral es aquel que comprende la socialización de todas las actividades nacionales, sin exclusiones de ninguna naturaleza.

No se contentará con la adopción de ciertas medidas que vayan en beneficio de la clase trabajadora, sino que irá a la transformación del régimen, única forma de terminar con el manifiesto estado de injusticia social que ahora existe. Esta transformación del régimen se hará de acuerdo con las ideas marxistas.

¿El Socialismo Integral tiene carácter evolutivo o revolucionario?

El socialismo considera que es imposible conseguir la realización de los anhelos de redención social que sustenta, por medios evolutivos, esto es, por la transformación lenta y paulatina del régimen e instituciones burguesas, por cuanto los intereses creados del capitalismo y sus hábiles maniobras, en todo momento lo impedirán.

Es por esto que preconiza el método revolucionario, o sea la transformación violenta y enérgica del régimen, única forma de conseguir totalmente lo que se anhela.

Esta transformación violenta y enérgica del régimen no hay

que confundirla con una época "de terror y crímenes", como interesadamente lo quieren hacer creer algunos.

Se adoptarán medidas que, por supuesto, herirán los hasta ahora "intocables" intereses de la clase burguesa, pero se respetará la vida de toda la ciudadanía y se castigarán todos los excesos.

¿Qué se entiende por Dictadura de los Trabajadores?

Obtenido el triunfo de la revolución socialista, será necesario consolidarlo y organizar la vida nacional de acuerdo con las nuevas tendencias.

El régimen democrático, con las libertades que involucra, no se podrá mantener en este período postrevolucionario en toda su amplitud, por cuanto las franquicias que implicaría serían aprovechadas por los enemigos de la causa revolucionaria para hacerla fracasar. Por lo tanto, en este período serán abolidas las libertades y establecida una dictadura de los trabajadores organizados.

¿Qué política internacional propicia el Partido Socialista?

Como bien lo estipula el Partido Socialista en su DECLARACION DE PRINCIPIOS, la doctrina socialista es de carácter internacional y exige una acción coordinada y solidaria de los trabajadores del mundo.

Para iniciar la realización de este postulado, el Partido Socialista patrocina la unidad económica y política de los países de Latinoamérica, para así constituir la Federación o Unión de las Repúblicas Socialistas del continente y la creación de una política antiimperialista.

¿Cuáles son las razones fundamentales que justifican la creación de este Bloque latinoamericano de países?

Muchas son las razones que aconsejan la organización de esta "Unión" o "Bloque" de países latinoamericanos. A continuación se detallan algunas de ellas.

Creación de un bloque poderoso de países, que sea capaz de actuar con independencia y decisivamente en la política mundial.

Frente a una Europa dividida en grandes potencias imperialistas que en forma permanente y constante se disputan el predominio económico y político mundial, ya sea por medios pacíficos o bélicos, y ante el enorme poderío de los Estados Unidos de Norteamérica, sólo un bloque sólido y compacto puede darle a estos países de Latinoamérica una independencia económica y política total, creándoles dignidad internacional, haciéndoles abandonar el papel de "segundones" que tienen en la actualidad. Este bloque poderoso de países de Latinoamérica terminaría con el papel de meros espectadores que tienen en la actualidad, y sus determinaciones influenciarían decisivamente en la política mundial, creando, por otra parte, una política nacional y continental propia, no influenciada por los imperialismos que hoy se disputan la hegemonía mundial.

Satisfacción recíproca de necesidades económicas.

El intercambio comercial de los países de Latinoamérica se hace principalmente con las potencias europeas y con los Estados Unidos de Norteamérica.

Los frecuentes conflictos bélicos que convulsionan periódicamente a Europa y que arrastran también a Estados Unidos, hacen que el intercambio comercial de los países de Latinoamérica con dichas naciones, y que alcanza más o menos al 85% del volumen total del comercio que sostienen, se vea seriamente resentido.

Mediante la concertación de medidas y coordinación económica entre los países de Latinoamérica, será posible conjurar esta situación, desarrollando la economía de cada país en consonancia y relación estrecha con las necesidades continentales, sin que se dependa en forma exclusiva, como sucede en la actualidad, de los mercados europeos y norteamericanos.

Sólo una política económica latinoamericana podrá asegurar la estabilidad material de estos pequeños países que, sin tener participación directa ni indirecta en los conflictos que se generan en otros continentes, se ven amenazados seriamente, desorganizándose su situación económico-financiera.

Necesidad de desarrollar una política enérgica antiimperialista.

La perfecta coordinación de estos países latinoamericanos podrá impedir la política imperialista de las grandes potencias en este continente, terminando por otra parte, con la acción que en la actualidad ejercen, controlando actividades productoras vitales para el normal desarrollo de un país (servicios eléctricos, telefónicos, compañías cupríferas, salitreras, etc.).

¿Corresponde el concepto de "solidaridad continental" a los anhelos de los pueblos latinoamericanos?

El concepto de solidaridad continental es una concepción caduca. Los pueblos latinoamericanos exigen en la actualidad algo más concreto y positivo.

"La 'Federación' o 'Unión' de las Repúblicas de Latinoamérica será el primer paso que se dé para formar este bloque poderoso, capaz de influenciar la política mundial. La gran envergadura moral, material y económica de este pensamiento vendrá a reemplazar a este concepto sentimental de la 'solidaridad', que se emplea según sean las conveniencias y sin un criterio uniforme que lo dignifique y sea el sentir unánime de los países de este continente." Renato Lerou, "Silabario Socialista", Comité Regional de Atacama del PS, Edit. "Unidad", Copiapó, s/f.

¹¹⁸ Hugo Grove, "La relegación de Grove" (documentos parlamentarios), Edit. Chilena, Valparaíso, 1933, págs. 8 y 9.

¹¹⁹ Oscar Schnake, op. cit., pág. 31.

¹²⁰ Oscar Schnake, op. cit., pág. 33.

¹²¹ El Partido Radical-Socialista fue fundado en 1931 por Ramón Briones, B. Manterola, Miguel A. Rivera y Eliseo Peña Villalón.

¹²² La Izquierda Comunista era la fracción comandada por Manuel Hidalgo al segregarse del Partido Comunista laferrista.

¹²³ Este "Manifiesto" aparece en la Revista "Núcleo", N.º 11, enero 1935.

¹²⁴ Oscar Waiss B., "Frente Popular y lucha de clases", s/e, 1936; pág. 1.

¹²⁵ El Partido así entendía su misión conductora: "Paralelamente a la actividad que el Partido debe desarrollar, desenvolveremos una actividad conjunta con los demás partidos del Block de Izquierdas que debe guiar toda la acción del Frente Único de los Trabajadores, cuyo comando único se ha entregado al camarada Marmaduke Grove. El Partido Socialista seguirá en esta acción conjunta con los demás partidos que componen el Block de Izquierdas hasta el instante que la acción de ellos responda al plan de acción y a los propósitos que se ha trazado el Partido". Oscar Schnake, op. cit. pág. 42.

¹²⁶ Oscar Schnake, op. cit., pág. 53.

¹²⁷ Este 3er. Congreso General Ordinario fue importantísimo, pues además de proclamar a Grove candidato a la presidencia, se discutió sobre la conveniencia o no de participar en el Frente Popular; se aceptó el ingreso de la Izquierda Comunista al poder y se abogó por la creación de "una central única del proletariado nacional", formada precisamente ese año de 1936.

En el Tercer Congreso General Ordinario se reeligió Secretario General a Oscar Schnake V. y el CC quedó constituido por Marmaduke Grove, Ricardo Latcham, César Godoy Urrutia, Arturo Bianchi, Luis Zúñiga, Arturo Velásquez, Eduardo Ugarte, Carlos A. Martínez, Joaquín del Real y Albino Pezoa.

¹²⁸ PROGRAMA MINIMO DEL PARTIDO SOCIALISTA.

Balance de la actual administración de la oligarquía.

Principios y soluciones del Partido Socialista.

I

Desde hace un siglo los distintos sectores de la oligarquía que se han sucedido en el Gobierno han ido enajenando progresivamente nuestras riquezas naturales y las fuentes primordiales de producción a las grandes empresas y consorcios extranjeros. Obra nefasta que ha traído como consecuencia la pérdida de nuestra soberanía económica y de nuestra autonomía política. La libertad conquistada con la sangre de nuestros soldados en las gloriosas jornadas de la Independencia nos ha sido arrebatada por las grandes potencias imperialistas, hasta pasar a constituir una simple factoría al servicio de sus intereses. Hemos perdido por la acción de las castas gobernantes hasta la dignidad de pueblo libre.

La oligarquía de las ciudades (bancaria, comercial e industrial) y la oligarquía de los campos (los magnates de la tierra) además de enajenar el patrimonio de Chile, han acarreado con

su política de extorsión y usura, la espantosa miseria que oprime a las clases que viven de su trabajo. Pequeños industriales, pequeños propietarios agrícolas, empleados, profesionales y obreros y campesinos han sido víctimas de todo un sistema establecido y mantenido en beneficio de esas clases privilegiadas.

El pueblo ha vivido durante más de un siglo bajo el imperio de este régimen, sostenido por el engaño, la ignorancia y la violencia. La oligarquía ha utilizado la gran prensa, la propaganda oficial del Gobierno y la predica del púlpito para mistificar y adormecer a las masas proletarias. Ha atemorizado con el fantasma del extremismo a vastos sectores de nuestra pequeña burguesía y clases medias para atraerlas hacia sí y alejarlas del pueblo.

Por medio de la educación entregada a sectores reaccionarios, ha frustrado con severas medidas represivas y policiales, todo anhelo de superación cultural de los trabajadores. Degradada, hasta convertirla en fácil instrumento de la escuela, fanatizante de las congregaciones, nada ha hecho contra el analfabetismo, que hoy por hoy pesa sobre nuestro país como un estigma ignominioso, como una afrenta nacional en el consorcio de las naciones civilizadas.

II

¿Qué ha hecho la oligarquía durante los años que se ha mantenido en el poder?

EN LO ECONOMICO:

Entrega de nuestras riquezas naturales al gran capital de los consorcios extranjeros, mediante concesiones y monopolios que aseguran pingües ganancias a los beneficiados provocando la ruina de nuestra economía nacional y la miseria de los obreros, campesinos y clases medias.

A los hermanos Guggenheim y al Banco Anglo Sud Americano se les ha entregado nuestro salitre y yodo; a Mr. Older, Rey de la Electricidad, la concesión de nuestra fuerza eléctrica, con autorización para aumentar tarifas y reducir sueldos y salarios; a la Anaconda Copper Mining Co., nuestros ricos minerales de cobre y la libre exportación del oro. Un grupo de privilegiados próximos al Gobierno, detenta los ricos minerales de azufre cuya venta tramita ya al capitalismo extranjero. La Compañía de Teléfonos, gracias a su monopolio, impone nuevas y elevadas tarifas. Se acalla la existencia de petróleo chileno en las regiones magallánicas hasta encontrar la fórmula de entrega a los capitales extranjeros. Se hipotecan las tierras chilenas en cerca de cuatro mil millones de pesos a los consorcios bancarios ingleses y yanquis. La producción minera y agrícola sólo sirve para aumentar las ganancias de los accionistas de Londres y Nueva York; la producción agrícola debe cubrir fuertes deudas al capital extranjero. Negociados, especulaciones y agio; exportación de productos alimenticios como la papa y el trigo, provocando la hambruna nacional; pérdida de millones adeudados por multas a la Com-

pañía de Electricidad, según acuerdo Ross-Calder; éxodo de millares de libras de oro del Banco Central, etc.

Política de impuestos y gravámenes que ha provocado la ruina de nuestra naciente industria y pequeño comercio.

Carestía de la vida en sus fases fundamentales: alimentación, vestuario, vivienda. Nuestro pueblo tiene hambre, viste harapos y se pudre en la promiscuidad y en la mugre de los conventillos. Vivienda insalubre, desnutrición y desnudez han hecho de nuestras clases populares la víctima fácil de todos los flagelos: tuberculosis, mortalidad infantil, tifus exantemático, etc.

Represión violenta a todo movimiento destinado a conseguir mejoramiento económico de las clases medias y trabajadoras; exoneración en masa de maestros, como en 1932; jornaleros municipales, 1934, obreros y empleados ferroviarios, 1936,

EN LO POLITICO:

Átropello sistemático a nuestras leyes y a la Constitución; persecuciones y represión a las organizaciones y elementos de izquierda; supresión de las libertades de prensa, asociación, reunión y huelga (Ley de Seguridad Interior); creación de fuerzas facciosas armadas al margen de las leyes, milicianas y nacistas, para implantar la esclavitud del pueblo.

Persecución sistemática a empleados civiles y militares por el delito de pensar y sostener ideas de libertad y progreso en uso de derechos establecidos por la Constitución para todos los ciudadanos de Chile. Burla constante de las leyes sociales que protegen a los asalariados.

EN LO CULTURAL:

Subordinación de la enseñanza fiscal a los intereses de la reacción y de la escuela congregacionista; persecución a las ideas y libros; a la cultura y a la ciencia (requisición de obras artísticas acusadas de pornográficas, censura cinematográfica, destituciones de maestros, fanatización de las escuelas mediante su control por clérigos y damas catequistas); analfabetismo; trabas a la educación de el pueblo mediante derechos a matrículas que impiden el acceso de los escolares pobres a la enseñanza media y superior.

EN LO SANITARIO:

Ausencia total de una política de salubridad nacional y popular y, como consecuencia, aumento de las lacras sociales: tuberculosis, tifus, sífilis, etc.

EL PROBLEMA DE LA TIERRA

Explotación inicua de campesinos pobres, inquilinos y obreros por parte de los terratenientes. La tierra está en poder de un grupo de privilegiados latifundistas: más de la mitad de los 22 millones de hectáreas de tierra cultivable pertenecen a 599 familias, mientras millares de campesinos carecen de miserables pe-

dazos de tierra que cultivar y de instrumentos de labranza. Despojos de sus tierras a nuestros indios, por aventureros nacionales y colonos extranjeros protegidos por el gobierno. Campesinos, indios, medieros e inquilinos son víctimas de la política de usurpación y robos sustentada por las clases plutocráticas que han usufructuado del poder.

III

Contra esta política de miseria, hambreamiento y pauperismo nacional, el Partido Socialista sostiene como principio básico e indestructible, que sólo un cambio de régimen económico y social podrá dar solución a todos los problemas que afectan a las clases trabajadoras y medias: **EL ADVENIMIENTO DEL ESTADO SOCIALISTA.**

Por lo tanto, luchará decididamente y por todos los medios a su alcance: **Por conquistar para Chile su SEGUNDA INDEPENDENCIA, UN CHILE LIBRE DEL IMPERIALISMO EXTRANJERO, PARA LOS CHILENOS LIBRES.**

Por conquistar para las clases trabajadoras su inmediato mejoramiento económico social y cultural, que eleve sus condiciones vitales a la altura de los más adelantados pueblos del mundo.

1. **EN LO POLITICO.** Defensa de las libertades democráticas y sindicales (prensa, reunión, asociación, huelga) y derogación de todas las leyes represivas. Amnistía y reincorporación de todos los obreros, maestros y empleados exonerados de sus cargos por ideas o actividades políticas o sociales, con derecho a indemnización por el tiempo de cesantía.

2. **EN LO ECONOMICO.** Inmediato mejoramiento económico para obreros y empleados, aumento de salarios y sueldos; creación del salario mínimo vital. Reducción del costo de la vida y revalorización de nuestra moneda.

Alimentación, vestuario y vivienda para el pueblo.

Nuevas leyes de habitación popular; defensa de los dueños de mejoras, etc.

Supresión de gravámenes e impuestos destinados a encarecer las subsistencias y artículos de primera necesidad.

Control de la importación y exportación. Protección al comercio y a la pequeña industria; a mineros pobres y campesinos.

Impuestos a las grandes fortunas y herencias.

Expropiación de latifundios y terrenos baldíos; entrega de la tierra al que la trabaja; protección a pequeños propietarios agrícolas; entrega de semilla, útiles de labranza; créditos para la explotación de la tierra.

Mejoramiento de salarios a los trabajadores de los campos.

Solución integral al problema indígena.

3. **EN LO CULTURAL.** Amplia difusión de la cultura, la ciencia y las artes en las capas populares; creación de bibliotecas y teatro para el pueblo.

Escuela laica, común, gratuita y obligatoria. **LA EDUCACION AL SERVICIO DEL PUEBLO.** Control de toda la enseñanza por parte del Estado. Supresión del analfabetismo. Libertad ideológica y política de los maestros y estabilidad en sus cargos.

4. **SALUBRIDAD.** Cruzada contra los flagelos sociales: tífus, tuberculosis, sífilis, etc., por medio de una política sanitaria efectiva y práctica.

Demolición de conventillos insalubres y edificación popular.

Sanatorio y campo de reposo para obreros y empleados.

5. **JUSTICIA SOCIAL.** Cumplimiento de todas las leyes que protegen al obrero y perfeccionamiento hasta alcanzar una positiva justicia social.

POR UN CHILE LIBRE DEL IMPERIALISMO EXTRANJERO.

POR EL INMEDIATO MEJORAMIENTO ECONOMICO-SOCIAL DE LAS CLASES TRABAJADORAS.

PAN-TECHO-ABRIGO-CULTURA-TRABAJO-LIBERTAD.

El Partido Socialista, sin abandonar sus principios ni caer en desviaciones, luchará como un solo hombre por la realización de este *programa mínimo*, en beneficio de los trabajadores y clases medias del país.

(Comité Central del Partido Socialista.)

Extraído de "Grove a la Presidencia", PS, Santiago de Chile, 1937.

¹²⁹Discurso de Grove aceptando su candidatura, enero de 1936, Concepción. "Grove a la Presidencia", op. cit., págs. 12, 13.

¹³⁰Para conocer los juicios que al PC le merecía la República Socialista y el grovismo léase: "Plan de Estudios de un Curso de Capacitación", elaborado por la Comisión de Agit. Prop. del CC del PC, Sección chilena de la IC. Talleres Gráficos Gutenberg, Santiago, Chile, enero de 1933. "Las grandes luchas revolucionarias del proletariado chileno", op. cit.

¹³¹"Vincularse a la agitación de Grove, lo creemos revolucionario", afirmaban los trotskistas de Hidalgo.

"¿Quién dividió el Grupo Avance?" Ediciones "Lucha de clases", s/e, 1932, pág. 9.

¹³²Gran parte de esos anteriores planteamientos revolucionarios pueden encontrarse en "Plan de Estudios de un Curso de Capacitación", más arriba citado.

¹³³Oscar Schnake, op. cit., pág. 12.

¹³⁴Oscar Schnake, op. cit., pág. 94.

¹³⁵Carlos Contreras Labarca, "Unidad para defender la victoria", Edit. Antares, Santiago de Chile, 1938, pág. 15.

¹³⁶Oscar Schnake, op. cit., págs. 40-41.

¹³⁷Oscar Schnake, op. cit., pág. 59.

¹³⁸Oscar Schnake, op. cit., pág. 59.

¹³⁹Oscar Schnake, op. cit., págs. 59-60.

¹⁴⁰Oscar Schnake, op. cit., págs. 34-35.

¹⁴¹Oscar Waiss B., op. cit., pág. 1.

¹⁴²Oscar Waiss B., op. cit., pág. 11.

¹⁴³Oscar Waiss B., op. cit., pág. 11.

¹⁴⁴Oscar Waiss B., op. cit., págs. 10-11.

¹⁴⁵Oscar Waiss B., op. cit., pág. 15.

¹⁴⁶"El Partido Radical aportará a esta gran alianza, la fuerza política y social que no queremos desconocer: la mayoría de la clase media del país, poseedora de grandes resortes en la burocracia, de una vasta experiencia electoral y política, distribuida a lo largo del territorio y acreedora al título de 'hombres de orden'. Por esta razón en el Frente Popular el Partido Radical ha de cumplir con su papel de defensor de los principios democráticos y de las conquistas sindicales, y nosotros significaremos el apoyo de la fuerza y el impulso de las grandes masas". Oscar Schnake, op. cit., pág. 61.

¹⁴⁷Así se expresaba Schnake con respecto a las relaciones existentes entre los partidos que componían el Frente Popular: "...es necesario que todos hablemos con claridad y franqueza. En este Frente Popular, ni el Partido Radical va arrastrado por nosotros —como la reacción lo ha pregonado para tratar de herir el amor propio de los radicales— ni nosotros, el Partido Socialista y demás del Block, vamos arrastrados o a la zaga del Partido Radical. La primera condición es que realmente nos reconocemos la influencia, la importancia y la fuerza que cada cual representa en la sociedad chilena; la segunda, que nosotros conocemos una tregua en nuestro sincero empeño revolucionario..." Oscar Schnake, op. cit., págs. 61-62.

¹⁴⁸Oscar Schnake, op. cit., pág. 71.

¹⁴⁹En su 4.º Congreso General Ordinario del Partido, efectuado en Talca en mayo de 1937, nuevamente se enfrentaron las dos corrientes: la frentista, que consideraba la posibilidad de mantener la candidatura presidencial de Grove, apoyada por el Frente Popular, y la corriente antifrentista, que subrayaba la incompatibilidad de tal situación. Triunfó la primera tesis después de rechazar la sugerencia del Partido Comunista de formar un partido único. En este IV Congreso General Ordinario se reeligió Secretario General a Oscar Schnake V., senador por la agrupación de Tarapacá y Antofagasta, e integrante del CC a: Marmaduke Grove, Carlos A. Martínez, Arturo Bianchi, Eduardo Ugarte, Asdrúbal Pezoa, Arturo Velásquez, Luis Zúñiga, José Rodríguez, Jorge Tellez Gómez y Julio César Jobet. Por derecho propio concurrían: Carlos Müller, Jefe de la Brigada Parlamentaria; Raúl Ampuero, Secretario General de la FJS, y María Montalva, Secretaria General de la AMS.

¹⁵⁰La campaña presidencial del 38 se realizó en dos direcciones. Hasta los sucesos del 5 de septiembre se agitaron consignas antifascistas. Después de esa fecha —matanza del Seguro Obrero—

sólo se mantuvo la línea antigobiernista, en un tono revolucionario muy moderado.

¹⁵¹"Proyecto de Estatutos de la Legión Social-Nacionalista", Imp. y Lit. Casa Amarilla, Santiago de Chile, 1932.

¹⁵²Guillermo Subercaseaux, "La política social-nacionalista moderna", Edit. La Cruz Svástica, Santiago de Chile, 1932.

¹⁵³Entrevista a Jorge González von Marées. Diario "El Imparcial", 25 de octubre 1932.

¹⁵⁴Guillermo Subercaseaux, op. cit.

¹⁵⁵César Godoy Urrutia ponía en relieve las contradicciones entre la derecha gobernante y el movimiento nazi de la siguiente manera:

"Las derechas, ¿antifascistas?"

"Pareciera que el Gobierno tiene intereses en diluir su responsabilidad y convertirse en algo así como campeón antifascista. ¿El Gobierno y la derecha, que los protegió y utilizó como brigadas de choque contra los obreros, son ahora antinacistas? ¿El Gobierno que jamás investigó los crímenes perpetrados por el nacismo en la persona de jóvenes socialistas, quiere ahora lavarse las manos? ¿El Gobierno que cultivó tan buenas relaciones con Hitler y Mussolini, condena ahora a los nacistas? ¿Las derechas, que aplauden los crímenes del fascista Franco, que le ayudan a su triunfo y que agasajan a sus mensajeros, son ahora antifascistas? La prensa mercenaria, que justifica los bombardeos de ciudades abiertas, los asesinatos en masa de mujeres y niños indefensos en España, ¿con qué derecho despotrica ahora contra el fascismo?"

"La gente que ha levantado una candidatura fascista a la Presidencia de la República, y que tiene mentalidad fascista y usa procedimientos típicamente fascistas, ¿comprende ahora los peligros del fascismo? ¿Entienden ahora, los que han denigrado al Frente Popular, por qué la razón de ser y la bandera del Frente Popular es la lucha contra el fascismo?"

Está bien que la democracia inglesa o yanqui, que los gobernantes checos o que las autoridades republicanas de Francia y el Gobierno Leal de España, se proclamen antifascistas y griten al mundo su odio contra la barbarie de los regímenes totalitarios, pero los nuestros, ¿pueden decir lo mismo? ¿tienen derecho a hacer otro tanto?"

"¿Qué es el fascismo?"

"¿Sabe ahora la derecha lo que es el fascismo? Capitalismo más crimen; morbo engendrado por las contradicciones y crisis del régimen; supernacionalismo; exacerbación del Estado; guerra; muerte del individuo y del espíritu; sometimiento claudicante de la propia Iglesia.

"Los socialistas somos acaso los más autorizados para hablar del nazismo y condenarlo como se merece; lo combatimos en la

teoría y en los hechos. Tenemos el orgullo de decir que si no creció más y logró dominar, invadiendo otras zonas, se debe a la invariable y enérgica actitud del Partido Socialista, de su juventud, de su prensa, de las brigadas de defensa, de los caídos: de Bastías, de Llanos, de Barreto y de muchos otros héroes anónimos que inmunizaron al pueblo de Chile contra el nazismo." César Godoy Urrutia. Los sucesos del 5 de septiembre, Departamento de publicaciones del PS, Santiago de Chile, 1938, págs. 10 y 11.

Si se desea conocer en forma detallada el desarrollo de tan importantes sucesos, léase:

Ricardo Donoso, op. cit., Tomo II.

Ricardo Boizard, "Historia de una derrota: 25 de octubre de 1938", Edit. Orbe, Santiago de Chile, 1941.

¹⁵⁶Pedro Aguirre Cerda obtuvo el 50,35% de los votos: 222.720, y Gustavo Ross 218.609, es decir el 49,40%.

¹⁵⁷Esta posición fue expresada claramente por Schnake en un discurso pronunciado al intervenir en la Convención Radical de La Serena, en junio de 1939: "El signo fundamental con que la historia va a rubricar la acción del actual Presidente de la República será: hacer realidades de Gobierno sus promesas de candidato, de extirpar la miseria del pueblo, elevarlo a un nuevo nivel de vida, matar en Chile la canción de la desesperanza y del hambre, hacer de todos los chilenos una inmensa hermandad unida por la felicidad y el trabajo".

Y también va a ser rubricada por este otro concepto: "Con los partidos que subió al Poder —dirá la historia— gobernó y con ellos abandonó el Poder. Ambos conceptos significan lealtad política".

Oscar Schnake, "La palabra de O. Schnake en la Convención Radical de La Serena", Departamento de Publicaciones del PS, Santiago de Chile, 1939, pág. 7.

¹⁵⁸En ese mismo discurso Schnake planteaba la política de los derechistas de sembrar "la desconfianza y la maledicencia", para dividir al Frente Popular: "...la oligarquía no está vencida y que se apresta cada día para recuperar sus posiciones y consolar aquellas que por debilidad nuestra conserva en sus manos. Camaradas radicales, el problema de hoy es: cómo sernos leales mutuamente, cómo hacer para no romper esta cadena de lealtad; es el problema de cómo procederemos a realizar sería y honestamente el programa que hemos prometido al pueblo. ¡Todo lo demás, fuera de esto, significaría vieja politiquería!

La oligarquía, con su tradición y habilidad política, ha tratado de indisponer a los partidos del Frente Popular: pregona que el Partido Socialista no tiene otra finalidad que aprestarse para traicionar a sus aliados y conquistar solo el Poder; ha susurrado a los oídos de muchos radicales y de la opinión pública, que los socialistas deseamos y preparamos una traición a nuestro propio Gobierno. Yo, con la responsabilidad de Jefe de mi Par-

tido, como vocero de todos los socialistas, rechazo y condeno esta campaña de torpes finalidades que se nos atribuyen". O. Schnake, op. cit., págs. 7-8.

¹⁵⁹La tesis política de la Seccional Ñuñoa del Partido sostenía: "Hasta ahora el Frente Popular no ha hecho otra cosa que dar tiempo a la burguesía para que se prepare y para que prepare su ofensiva tanto desde dentro de los cuadros directivos del Frente Popular, como fuera de él. Se ha creado la ilusión de la potencia del Gobierno de Frente Popular, pero en la realidad de la vida diaria y de la lucha activa de las masas, no se ha modificado la correlación de fuerzas de las clases de lucha." Secretariado de la Seccional Ñuñoa, "Tesis Política presentada al VI Congreso Ordinario del PS Seccional Ñuñoa". Santiago de Chile, 1939, pág. 11.

¹⁶⁰Ibid., pág. 13.

¹⁶¹Sobre la tesis "Pro abstención", hay mayor referencia en A. Chelén, "Trayectoria del Socialismo", y en César Godoy U., "Qué es el inconformismo".

¹⁶²El V Congreso General Ordinario reeligió al senador Oscar Schnake V. Marmaduke Grove, Arturo Bianchi, Luis Zúñiga, Eduardo Ugarte, Arturo Velásquez, Asdrúbal Pezoa, José Rodríguez y Carlos Alberto Martínez, incorporando además a Eliodoro Domínguez, Manuel Mandujano y Pablo López. Se designó además como Subsecretario General al diputado Salvador Allende.

¹⁶³Las razones que se dieron para tomar este trascendental acuerdo de participar en el Gobierno del Frente Popular, fueron las siguientes:

"1.º Se afirmó la conveniencia de participar en el Gobierno Frentista a objeto de afianzar el triunfo de octubre. Este triunfo necesitaba ser defendido y vigilado desde el propio Gobierno, pues se advertía ya la conspiración derechista que se organizaba clandestinamente y que amenazaba con llegar hasta el seno de las Fuerzas Armadas.

"2.º Se necesitaba afianzar ese triunfo poniéndose en guardia, para su defensa, de las maquinaciones que podrían tramar en un futuro próximo los aliados de la víspera, los sectores ibañistas. El ibañismo, que se había filtrado en el Partido Radical en una fuerte proporción y se había organizado con Ibañez como jefe de la Alianza Popular Libertadora (APL), era un grave peligro para la estabilidad del nuevo Gobierno. El Partido Socialista lo comprendió perfectamente y se señaló la tarea de captar para una política de izquierda a los elementos de tendencia democrática, que estaban transitoriamente incorporados en el ibañismo, separándolos de aquellos elementos que representaban una tendencia claramente reaccionaria y fascista, dentro de los cuales se contaba el propio Ibañez.

"3.º Era necesario asegurar la estabilidad del Gobierno y del régimen democrático, tratando a la vez de perfeccionar y superar

nuestras instituciones democráticas, viciadas por los gobiernos oligárquicos anteriores. Era preciso defender la estabilidad del Gobierno de la conspiración reaccionaria que preveíamos como una fatalidad histórica provocada por las fuerzas desplazadas y derrotadas el 25 de octubre. Era preciso, además, defender al Gobierno de los emboscados de la izquierda y otros elementos venidos a última hora de los sectores de derecha. La estabilidad del régimen democrático significaba para el PS y fuerzas de izquierda, una garantía indiscutible frente al peligro reaccionario fascista, pues le permitiría continuar su proceso de organización, robustecer sus filas, acrecentar su influencia en la masa y aumentar su poderío con miras a las luchas futuras.

"4.º Era necesario impedir posibles desviaciones hacia una política de centro o de derecha, a la cual pudieran inclinarse los elementos derechistas del Partido Radical, en contubernio con personajes de la reacción. En otros términos, había que impedir que se le escamoteara el triunfo al pueblo por medio de maniobras políticas como un Gabinete de Centro, porque tal situación significaba perder el terreno ganado y volver prácticamente a los tiempos de Alessandri.

"5.º Además de estas razones políticas, hubo razones de carácter social, de beneficio para las clases trabajadoras. El PS debería participar en el Gobierno para ser, dentro de él, el más firme defensor del programa de izquierda, velando por su cumplimiento e impulsándolo decididamente en forma de dar al pueblo su mejoramiento económico y social.

Conjuntamente con estas razones que aconsejaban nuestro ingreso al Gobierno señalamos los inconvenientes de la participación gubernativa. Asumíamos una enorme responsabilidad frente a las clases trabajadoras, que habían depositado su fe y esperanza en nuestro partido. Esa responsabilidad era doblemente mayor, pues el fracaso del Partido tenía que traer como consecuencia el fracaso del Gobierno y la pérdida de nuestro prestigio frente a la masa, ya que ella ha esperado la solución de sus problemas sobre todo del Partido Socialista, ya que ella ha confiado en nuestra influencia para orientar la política de Gobierno.

Señalamos, además, algunos peligros de orden interno, tales como posibles desviaciones socialdemócratas, relajamiento de la disciplina, pugna por situaciones personales. Pesamos las ventajas y desventajas, fijando normas para evitar tales peligros y el Congreso acordó la participación gubernativa.

"Para evitar fracasos y deslindar responsabilidades ante la clase trabajadora, por la resistencia que pudiesen oponer los sectores reaccionarios y elementos vacilantes o acomodaticios de la propia izquierda, el Congreso planteó la necesidad de apoyar e impulsar nuestras iniciativas con el concurso de la masa misma. Las soluciones de los problemas particulares deberían ser agitadas en una acción coordinada desde el Gobierno y desde el pueblo mismo. El Partido debería ser el conductor de las masas para la

conquista de sus reivindicaciones, organizando y movilizandolas iniciativas de los trabajadores, a fin de obtener el triunfo de las necesidades colectivas.

"Para conjurar los peligros internos, señalamos como tarea indispensable el fortalecimiento de nuestra organización, y el deber de conformar nuestro partido a una disciplina y estructura auténticamente revolucionaria.

"Hicimos ver la necesidad de reforzar nuestra cohesión interna, de afianzar nuestra unidad orgánica y política, de colocar al Partido en un solo plano de acción, desde sus dirigentes a militantes, funcionarios y mandatarios. Esta disciplina y esta unidad deberían ser el más formidable instrumento para vencer los peligros internos y derribar los obstáculos que las fuerzas extrañas pudieran oponer a nuestros propósitos".

"El Partido Socialista y su Sexto Congreso Ordinario", Departamento de Publicaciones del PS, Santiago de Chile, 1940. El VI Congreso General Ordinario eligió Secretario General al senador Marniaduke Grove, quedando el CC compuesto por: Luis Zúñiga, Manuel Mandujano, Julio César Jobet, José Rodríguez, Arturo Velásquez, Asdrúbal Pezoa, Arturo Bianchi, Eliodoro Domínguez, José Binimelis, Juan Picasso, Luis Moreno y Emilio Zapata. Por derecho propio, se agregaban el Secretario General de la FJS, Orlando Millas; el jefe de la Brigada Parlamentaria, Carlos Müller, y la Secretaria General de las AMS, María Montalva.

¹⁶⁴César Godoy Urrutia, "¿Adónde va el Socialismo?", Ediciones Combate, Imprenta Victoria, Santiago de Chile, 1940.

¹⁶⁵Ibid., Prólogo.

¹⁶⁶Ibid., pág. 6.

¹⁶⁷Ibid., pág. 13.

¹⁶⁸Secretariado Nacional PS de trabajadores, "Declaraciones Fundamentales. Estatutos. Tesis para el Segundo Congreso Nacional a celebrarse en Rancagua del 1.º al 4 de mayo de 1941". Santiago de Chile, 1941, pág. 3.

¹⁶⁹Los "Domingos Matinales" eran reuniones de carácter cultural y político que se efectuaban en la calle Nataniel, especialmente con el objeto de adoctrinar a la juventud.

Con respecto a las marchas y concentraciones hay que recordar la famosa Marcha de la Libertad, que culminó en una gigantesca concentración en el Parque Cousiño, como una manifestación de abierto repudio al Gobierno represivo de Alessandri; la Marcha de la Democracia antifascista (1938); la Marcha del Triunfo (1939); la marcha conmemoratoria del tercer aniversario del Frente Popular (1939); las romerías a la tumba de Eugenio Matte Hurtado; las concentraciones de las Milicias Socialistas en el Parque Cousiño; los multitudinarios desfiles de los 1.º de mayo; las conmemoraciones de la República Socialista de junio; las Jornadas de la FJS, en el cerro San Cristóbal, etc. Hay que subrayar también que, a pesar de su descuidado tra-

bajo en el campo, los campesinos respondieron al Partido con grandes movilizaciones, entre las que se destacan la Marcha de la Tierra, el Primer Congreso Campesino, las Concentraciones Campesinas de Talagante y de Indígenas en Temuco. Recién, pues, comenzaban a prender en estos sectores las ideas socialistas.

¹⁷⁰El General Ariosto Herrera, en agosto de 1939, desde el Regimiento Tacna acaudilló un fracasado movimiento militar en contra del Gobierno. La trama de esta conjura reaccionaria puede estudiarse en "Lo que supo un Auditor de Guerra", escrito por el General de Brigada Leonidas Bravo Ríos. Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1955.

¹⁷¹El texto del proyecto de Reforma Agraria de Grove es el siguiente:

PROYECTO DE LEY DE REFORMA AGRARIA

Artículo 1.º. Para intensificar el cultivo de las tierras agrícolas y fomentar su producción, radicando en ellas el mayor número posible de colonos, la Caja de Colonización Agrícola expropiará:

- a) Las tierras voluntariamente ofrecidas por sus dueños, siempre que reúnan las condiciones requeridas para el objeto indicado, lo cual se determinará por los organismos técnicos de la Caja;
- b) las que por razones de deuda, se adjudiquen a instituciones de crédito y reúnan las condiciones antedichas. Para este efecto, la Caja de Crédito Hipotecario, el Banco Hipotecario, la Caja de Crédito Agrario, los Bancos, la Caja Nacional de Ahorros y demás instituciones de crédito enviarán al Ministerio de Tierras y Colonización una lista bimensual de dichas adjudicaciones;
- c) las que pertenezcan a Corporaciones, fundaciones y establecimientos públicos que las exploten en régimen de arrendamiento o en cualquiera otra forma que no sea de explotación directa;
- d) las que hayan sido dadas en régimen de arrendamiento durante más de cinco años con anterioridad y hasta la fecha de vigencia de ésta ley y las que lo fueren en adelante por más de dos años;
- e) las que no hayan sido cultivadas o que manifiestamente estén mal aprovechadas, en toda aquella porción que, por su fertilidad y demás condiciones, permitan realizar un cultivo con rendimiento superior al actual; siempre que se acrediten estas circunstancias por los organismos técnicos de la Caja;
- f) las situadas hasta diez kilómetros de los pueblos con ocho mil habitantes o más, y que tengan una superficie superior a trescientas hectáreas si están ubicadas al norte del río Maule, y de quinientas si lo están al sur de este río;
- g) las que no hayan sido regadas, no obstante existir tranques, embalses, canales u otras fuentes naturales o artificiales, que lo permitan y aquéllas en las cuales no se haya cumplido la obligación legal de riego;
- h) las que, en adelante hayan de ser regadas con aguas

precedentes de obras ejecutadas o costeadas en todo o en parte por el Estado, si, para los efectos de esta ley así lo estimare necesario la Caja;

- i) los terrenos ubicados en la zona de aplicación de la ley de Propiedad Austral, donde se hayan producido cuestiones de orden social o legal relacionadas con el dominio o posesión de tierras, y
- j) si una persona es propietaria de dos o más predios agrícolas que en conjunto abarquen una extensión de más de quinientas hectáreas de terrenos de riego o mil de terrenos de secano, al norte del río Maule y del doble al sur de este río, se expropiará el exceso cuando así lo determine el Consejo de la Caja, previo informe de los organismos técnicos de ésta.

El expropiado tendrá opción a elegir la parte no afecta a expropiación, cuyo dominio mantendrá. El terreno elegido será de superficie continua y deberá dejar libre acceso a las tierras y las aguas de riego que se expropian.

En casos calificados podrá aumentarse la cabida, a solicitud del interesado por acuerdo del Consejo de la Caja.

En todo caso, la cabida se aumentará en cien hectáreas de riego por la mujer y cincuenta por cada hijo actual, y en doscientas y cien, respectivamente, en los terrenos de secano al norte de dicho río, aumentándose esta cabida el doble para las tierras que quedan al sur del citado río Maule.

Se reconoce a los dueños de predios a expropiarse en conformidad a éste artículo, el derecho de conservar para sí extensiones de tierras de la cabida ya indicada, tanto en la zona norte como en la zona sur del río Maule.

Artículo 2.º. Quedan exceptuadas de expropiación:

- a) Los predios que, dada su actual explotación, sean considerados como técnica o económicamente bien trabajados;
- b) los que pertenezcan a fundaciones en que el título exija la conservación de las tierras como requisito de substancias, siempre que no se trabajen en régimen de arrendamiento, que su explotación se conforma a lo dispuesto en el inciso anterior y no se encuentren comprendidos en las letras e), f) y g) del artículo 1.º;
- c) los arrendamientos en nombre de menores incapacitados y viudas;
- d) los explotados en régimen de arrendamiento, sujetos a substitución fideicomisaria, a usufructo o a condición resolutoria; y
- e) los predios cuyo actual dueño compruebe por medio de escritura pública pertinente, debidamente inscrita, que ha tenido que respetar un arriendo otorgado con anterioridad al momento de su adquisición.

Artículo 3.º. Se declaran de utilidad pública las tierras que deban expropiarse en conformidad a la presente ley.

Artículo 5.º. El pago de las expropiaciones se hará con bonos del Estado, del 6% de interés y 1% de amortización, cotizados a la par.

Artículo 8.º. Asimismo, se consultarán en el Presupuesto los fondos que la Caja de Colonización Agrícola solicite para ampliación de redes de agua, captación y distribución de las mismas, cicres, construcción de caminos, de habitaciones, plantas deshidratadoras, adquisición de reproductores y demás animales, maquinarias y elementos que se requieran para la formación y explotación de las colonias, como también los fondos necesarios para la atención de las obligaciones que esta ley impone.

Artículo 10.º. Los colonos cubrirán dicho valor por medio de cuotas anuales vencidas, con una amortización acumulativa de 1% y un interés de 4% anuales.

Estas cuotas de pago o dividendos empezarán a servirse al término del período de organización de la colonia o predio.

Artículo 11.º. La Caja otorgará el título de propiedad de las tierras y viviendas a favor del colono o parcelero sin exigirle cuota alguna al contado, debiendo constituirse hipoteca sobre los terrenos y construcciones vendidos, por la totalidad del precio acordado y en conformidad al artículo 50 de la ley N.º 5.604.

Artículo 12.º. Previo informe de los organismos técnicos de la Caja, en los terrenos que ésta expropie se ubicarán parceleros o colonos agrícolas de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 40 de dicha ley, aumentándose a 100.000 pesos la suma de 50.000 indicada en su inciso 20.

En todo caso la Caja de Colonización Agrícola organizará cooperativas en las colonias que se formen en conformidad con la Ley de Reforma Agraria.

Artículo 17.º. Esta ley regirá desde su promulgación en el Diario Oficial, por el término de diez años, pero, para los efectos de su aplicación se tendrán como no efectuadas o producidas las situaciones jurídicas particulares que se opongan a la efectividad de los preceptos de la ley relativos a la propiedad agrícola, tales como transferencias hechas con posterioridad a la fecha en que se presentó el proyecto de Reforma Agraria, a fin de impedir que durante su gestación se proceda a subdividir las tierras o a cualquiera situación voluntaria o maliciosamente creada para eludir sus disposiciones.

Quedan exceptuadas de lo dispuesto en el párrafo las operaciones hipotecarias, de crédito agrícola con acción territorial, las particiones de herencia, de bienes poseídos en proindiviso, las liquidaciones y divisiones de bienes de sociedades cuyo plazo constitutivo ha finalizado o cumplido la condición estipulada al constituirse.

Las características generales de esta Reforma Agraria consistían en: expropiación efectuada bajo condición de pago, conservación de los títulos de propiedad privada sobre la tierra, generosa amplitud de las cabidas, etc.

Como se desprende claramente de la lectura de este proyecto de Reforma Agraria, la aplicación práctica de sus disposiciones

quedaba sometida al criterio de los funcionarios técnicos de la Caja de Colonización Agrícola, de reconocida mentalidad conservadora, o especialmente en lo que se refiere a donaciones, fundaciones, calificación del estado de cultivo de un predio, determinación de las cabidas máximas de terreno, etc. Marmaduke Grove, "Reforma Agraria", Departamento de Publicaciones del PS, 1939.

¹⁷²"Reforma Agraria", op. cit., págs. 17 y 18.

¹⁷³"Cartilla Sindical Campesina", Partido Socialista, Talleres Gráficos Gutenberg, Santiago de Chile, s/f.

¹⁷⁴"Enciclopedia Agraria", de Juan B. Lagarde, Departamento de Publicaciones del PS, Santiago de Chile, 1940.

¹⁷⁵"Hacia la Reforma Educacional", Departamento de Publicaciones del PS, Santiago de Chile, 1940, pág. 3.

¹⁷⁶Estas declaraciones se referían siempre a la futura conducta del Partido en estos asuntos, como se indica en la propia Reforma Educacional: "La publicación de este folleto es el comienzo de esta tarea, a fin de poner en antecedentes a los maestros, trabajadores y empleados socialistas de la enorme responsabilidad que el Partido Socialista deberá asumir el día en que tome en sus manos la obligación de iniciar la ofensiva cultural en favor de las masas laboriosas, no solamente por medio de una gran campaña de alfabetización, sino poniendo al servicio de todos los trabajadores los órganos e instrumentos que la nación ha creado y puede crear, y que sólo han servido a minorías seleccionadas por su dinero y por el privilegio de su linaje." De igual forma, el Segundo Congreso Extraordinario del PS aprobó esta política futurista: "Dentro de una sociedad burguesa, la educación, como las demás funciones sociales, cae bajo el control de la clase dominante. Sólo la transformación de la sociedad hecha por el Socialismo y el consiguiente dominio del poder por las organizaciones de trabajadores conducidas por el PS, harán posible la implantación de un sistema educacional integralmente socialista. Por consiguiente, la lucha del PS en el campo educacional dentro del actual régimen del Frente Popular, estará orientada a obtener, en favor de las masas trabajadoras, el mayor número de conquistas culturales concordantes con sus principios doctrinarios". Ibid., págs. 6 y 7.

¹⁷⁷La postergación educacional sufrida por los campesinos y su posible solución una vez más había sido considerada por el Partido desde el punto de vista teórico. Es así como en el capítulo concerniente a *Escuelas Campesinas*, el Partido declaraba: "El régimen feudal de que viene saliendo el país retardó la difusión de la cultura de los medios campesinos. Por tal razón, las escuelas rurales existentes son escasas, miserables e incompletas y sus maestros deben soportar no sólo la falta de medios vitales, sino también la intervención indebida de los dueños de la tierra. "El PS declara que la política educacional del Frente Popular debe dar preferencia al problema de la escuela primaria

rural, mejorando sus condiciones materiales, ampliando la extensión de los estudios y procurando a los maestros campesinos, comodidades de vida e independencia para el ejercicio responsable de su profesión." Ibid., pág. 15.

¹⁷⁸Un excelente análisis de estas políticas educacionales desarrolladas por los gobiernos populistas latinoamericanos, es proporcionado por Tomás A. Vasconi: "Es preciso recalcar una vez más un hecho capital: la concentración de las actividades político-administrativas, financieras y comerciales, provocó un crecimiento urbano cada vez más acentuado. La multiplicación de los roles correspondientes a aquellas actividades, desencadenó la incorporación de sujetos provenientes de grupos sociales distintos de la clase dominante: hijos de inmigrantes, de artesanos, de pequeños y medianos comerciantes, etc. Médicos, abogados o diplomados en otras profesiones liberales, profesores de enseñanza media y superior y miembros del clero secular de la Iglesia Católica, y de los cuadros medios de las Fuerzas Armadas, que constituían en general la delgada 'capa media', de las sociedades latinoamericanas hasta 1900, vieron engrosadas sus filas con la incorporación sostenida de nuevas categorías: burócratas estatales, privados, técnicos, etc. El creciente volumen de estos sectores y su participación cada vez más activa en la sociedad urbana de los países latinoamericanos, confluyen en la constitución de una fuerza política, expresada generalmente a través de los partidos radicales, que arrastró tras de sí a los grupos populares urbanos. Es de este movimiento político que va a surgir la primera impugnación de la legitimidad del 'orden oligárquico-tradicional-liberal'. Sin embargo, si estos movimientos alcanzaron a abrir la crisis del orden tradicional en el frente político-institucional, logrando poner en evidencia la ilegitimidad del poder oligárquico, no pudieron en cambio ofrecer, en otros aspectos, una alternativa estructural al antiguo régimen. Nuevamente hallamos una explicación de este comportamiento a nivel de la estructura socio-económica.

"Estos sectores medios, surgidos del desarrollo del sistema agrario-exportador, por la multiplicación y crecimiento de las funciones dentro del mismo, aparecen totalmente dependientes de ese sistema; carecen de una base económica propia que les permita formular un ordenamiento alternativo y opuesto al sistema anterior. Son típicamente sectores medios dependientes y su lucha se lleva a cabo exclusivamente en el plano político dentro del cual juega, como elemento capital, la exigencia de participación. Su acceso al poder, cuando fue logrado, no significó por ello una modificación sustantiva de la formación social preexistente, particularmente en lo que respecta a la relación de dependencia establecida en el período anterior. Este tipo de comportamiento, sus intenciones y sus límites, se reflejarán en la acción educativa de los sectores medios".

"La expansión de la educación bajo los gobiernos populistas respondió, sin duda, al mismo carácter 'asistencialista' y 'paternalista' de toda la política social de estos movimientos. Por un lado, permitió la incorporación de amplios sectores populares —en su mayor parte urbanos— a los sistemas educativos, como lo hizo a otras formas de consumo; por otro, esta acción educativa fue utilizada como un instrumento más para la 'manipulación' de más amplios sectores y la difusión ideológica. Tras estos objetivos fue menester introducir, en algunas oportunidades, reformas de carácter administrativo que, en general, condujeron a una mayor centralización en la conducción de los sistemas. "El aspecto crítico de esta política, sin embargo, lo constituyó la expansión misma de los sistemas. En este caso ocurrió —como en general con las consecuencias últimas de las políticas populistas— que tal vez los efectos de dicha expansión fueron mucho más allá de aquéllos perseguidos manifiestamente por sus instauradores. Aunque luego volveremos sobre esto, señalemos ya, por lo menos, dos hechos relevantes: primero, la demanda de educación de los sectores populares se ha acrecentado o indudablemente persiste y se incrementa más allá de la caída de los regímenes populistas; segundo, la incorporación masiva de sectores populares ha puesto de manifiesto tanto las insuficiencias cuantitativas de los sistemas, cuanto sus deficiencias funcionales, reveladas a través del incremento de los fracasos escolares (repetición, deserción, etc.)" Extraído de Tomás A. Vasconi, "Educación y cambio social", CESO, U. de Chile, 1967.

¹⁷⁹"Congreso Regional del Partido Socialista en la provincia de Tarapacá". Departamento de Publicaciones del Partido Socialista, Santiago de Chile, 1939.

¹⁸⁰Ibid., nota 23, págs. 23 y 24.

¹⁸¹"La juventud en el Frente del Pueblo", Departamento de Publicaciones, Secretaría Nacional de Cultura, Partido Socialista, Santiago de Chile, 1930, págs. 16 y 17.

¹⁸²Ibid., nota 25, págs. 21 y 22.

¹⁸³Ibid., nota 25, pág. 8.

¹⁸⁴Estas reivindicaciones se concretaron en dos documentos presentados al Presidente Aguirre Cerda el año 1938: Las "Cincuenta reivindicaciones de la Juventud", y los "Doce Puntos de la Juventud".

50 Reivindicaciones de la Juventud.

(Programa del Comité Nacional de Juventudes Frentistas y base de la política actual de la Juventud Socialista.)

Reivindicaciones del Joven Obrero.

1. Reglamentación del aprendizaje. (Eliminación del trabajo gratuito y condiciones especiales de trabajo para los adolescentes, etc.)

2. Igualdad de salarios de obreros jóvenes y adultos que desarrollen el mismo trabajo.

3. Igualdad de derechos de jóvenes y adultos ante la legislación social. (Derecho a la sindicalización de la juventud sin distinción de edad; derecho de los jóvenes a ocupar puestos directivos en los Sindicatos desde los 18 años, etc.)
4. Reducción de las horas de trabajo a los obreros jóvenes. (Duración máxima de la jornada diaria: de 18 a 21 años, 7 horas diarias; menores de 18 años, 6 horas diarias.)
5. Prohibición del trabajo a los jóvenes menores de 18 años en las industrias extractivas, sitios insalubres, fabricación de vidrios e industrias químicas.
6. Creación de escuelas técnicas y de adaptación profesional por cuenta del Estado y de los industriales, con el control directo de los Sindicatos.

Reivindicaciones del Joven Campesino.

7. Aplicación estricta en el campo de la legislación protectora del trabajo, y de la legislación social en general.
8. Elevación de los salarios de la juventud campesina y aplicación de un salario mínimo en cada región, fijados por los organismos oficiales, con participación directa de los sindicatos y organizaciones de los trabajadores campesinos.
9. Creación de escuelas de enseñanza agrícola y organización de las Casas del Joven Campesino en las aldeas y villorios, con todas las condiciones y facilidades para la culturización de los jóvenes. (Escuelas Nocturnas, bibliotecas, conjuntos artísticos, etc.)
10. Creación de una red de policlínicas y baños con atención gratuita para los jóvenes por medio de la Caja de Seguro Obrero y de los Servicios de Asistencia Social.

Reivindicaciones del Joven Araucano.

11. Reconocimiento de los derechos hereditarios de los jóvenes araucanos.
12. Culturización de la raza araucana en su idioma y en el respeto a sus tradiciones y costumbres.

Reivindicaciones del Joven Estudiante.

13. Reforma educacional en armonía con los intereses de la sociedad, incluida la educación del adulto y las Escuelas Complementarias.
14. Continuidad de la Educación hasta la Universidad.
15. Gratuidad de la enseñanza en todos sus grados.
16. La Educación Primaria, Secundaria y Técnica debe ser función del Estado; a lo menos, controlada por él.
17. Creación de los Institutos y Universidades del Trabajo.
18. Protección del Estado y los Municipios a los escolares indigentes. (Alimentación, vestuario, útiles de estudio y atención sanitaria.)
19. El maestro no debe ser perseguido por sus ideas políticas.
20. Creación de la Editorial del Estado.
21. Establecimiento de la Cátedra de la Educación Sexual en

los dos últimos años de la enseñanza primaria, en la enseñanza secundaria y en las escuelas y liceos nocturnos.

22. Postulados aprobados por el Segundo Congreso Nacional de Estudiantes.

Reivindicaciones de la Mujer Joven.

23. Protección del Estado para las madres solteras.
24. Reconocimiento amplio de la igualdad de derechos civiles de ambos sexos.
25. Ampliación de la enseñanza de la puericultura.

Reivindicaciones del Conscripto.

27. Mejoramiento de las condiciones de vida de la conscripción. (Aumento de los descansos, mejoramiento de la alimentación, libertad de concriptos y soldados para leer los diarios, revistas y libros de su elección, establecimiento de un salario de acuerdo con sus necesidades.)
27. Ayuda económica a los hogares de los concriptos, donde sean ellos el sostén principal.
28. En las guarniciones cercanas al campo, libertad a los concriptos campesinos por tiempo determinado para atender a sus cosechas.

Reivindicaciones de la Infancia Popular.

29. Prolongación de la escolaridad obligatoria hasta los 16 años, con indemnización compensadora a las familias menesterosas.
30. Protección de la salud del niño y del adolescente, desarrollando los servicios de profilaxis contra las enfermedades, construyendo sanatorios y preventorios y organizando colonias marítimas y de altura.
31. Creación de Escuelas Hogares y de adaptación profesional para los niños abandonados.

Reivindicaciones generales de la Juventud.

32. Creación de un fondo nacional de cesantía y establecimiento del derecho de acogerse a él desde la edad límite de la escolaridad.
33. Institución de alojamientos municipales y fiscales para los cesantes.
34. Reconocimiento oficial, como instituciones públicas, de las Bolsas de Trabajo establecidas por los organismos sindicales, bajo control nacional de la CTCH y de las Federaciones Industriales.
35. Establecimiento del certificado de sanidad prenupcial obligatorio.
36. Supresión de la pena de muerte para todos los delitos comunes.
37. Disolución inmediata de todas las organizaciones fascistas.
38. Formación de un departamento especial de lucha contra el analfabetismo en el Ministerio de Educación.
39. Mayor Presupuesto para el Departamento de Extensión

Cultural del Ministerio de Trabajo, control de este organismo por las entidades sindicales e interesadas en la cultura del pueblo.

40. Ayuda al Teatro Obrero y a las instituciones artísticas de la juventud.

41. Formación del Teatro del Pueblo.

42. Dictación de una Ley de Educación Física que contemple todas las aspiraciones de la juventud deportiva, y para cuya redacción se consideren las instituciones de deportes.

43. Ayuda económica a los clubes deportivos populares.

44. Plan de construcción de estadios, campos deportivos y piscinas, en todas las ciudades y pueblos importantes, destinándose para su cumplimiento los fondos que sean necesarios.

45. Aumento de la red de hospitales y sanatorios para tuberculosos.

46. Campaña de extirpación de las enfermedades venéreas.

47. Control de la prostitución, encaminada a la extirpación.

48. Atención médica y entrega de medicamentos gratuitos a los jóvenes enfermos sin recursos.

49. Reeducación de las prostitutas.

50. Ayuda material a los matrimonios jóvenes.

(Aprobado por las Juventudes Socialista, Radical, Comunista, Democrática y la Federación de Estudiantes de Chile.)

LOS DOCE PUNTOS DE LA JUVENTUD

El 12 de octubre, a pocos días de la gran jornada, el Presidente de Chile, don Pedro Aguirre Cerda, hacia suyo como programa el siguiente Memorial que le presentará el "Comité de Juventudes Frentistas".

1. *El Gobierno del Frente Popular* atacará las causas de la mortalidad infantil y juvenil y garantizará el derecho a la vida a los niños y jóvenes.

2. *El Gobierno del Frente Popular* combatirá la tuberculosis, enfermedades de trascendencia social que diezman y degeneran al pueblo; organizará campañas sanitarias y creará los medios para la elevación del nivel de salud física y moral de la juventud.

3. *El Gobierno del Frente Popular* utilizará todos los recursos culturales de la nación, tanto fiscales como de las organizaciones democráticas para extirpar a breve plazo la vergüenza del analfabetismo; impulsará la formación científica, artística y técnica de la juventud y organizará la educación de acuerdo con las necesidades y características de la república y los progresos de la cultura.

4. *El Gobierno del Frente Popular* unificará las actuales iniciativas fiscales y particulares del deporte, bajo el estímulo de una ley y una Administración democrática nacional de Educación Física que proporcione toda clase de ayuda para fomentar el vigor, la distracción sana y la alegría de la juventud.

5. *El Gobierno del Frente Popular* dará a los jóvenes de ambos

sexos todos los derechos civiles y políticos desde los 18 años, y garantizará sus libertades políticas y religiosas.

6. *El Gobierno del Frente Popular* asegurará a todos los jóvenes, a contar de los 16 años, el derecho al trabajo, al descanso y al recreo, y, mediante reformas en la legislación social, les dará los mismos derechos de los trabajadores adultos.

7. *El Gobierno del Frente Popular* salvará a los jóvenes del campo de una vida inhumana y les proporcionará todos los medios culturales, materiales y sociales, para su incorporación a la vida moderna, con los mismos derechos y condiciones de vida de los jóvenes de la ciudad.

8. *El Gobierno del Frente Popular* elevará el rol social de las jóvenes mujeres, las que tendrán los mismos derechos que toda la juventud, y las ayudará para que ocupen puestos destacados en todos los rangos de las actividades nacionales.

9. *El Gobierno del Frente Popular* proporcionará a los estudiantes todos los medios materiales que les permitan la continuidad de sus estudios; y en los establecimientos secundarios, técnicos, industriales y universitarios, les otorgará derechos para participar en el gobierno escolar.

10. *El Gobierno del Frente Popular* reconocerá los derechos de vida de los jóvenes de las Fuerzas Armadas y les dará los mismos derechos civiles y políticos que el resto de la juventud, sin menoscabo de la disciplina y eficiencia militar, como principios de las organizaciones democráticas y defensivas de la nación.

11. *El Gobierno del Frente Popular* reconocerá los derechos hereditarios y demás derechos civiles y políticos de los jóvenes araucanos y fomentará su educación sobre la base del respeto a su lengua y mejores tradiciones.

12. *El Gobierno del Frente Popular* trabajará por el desarme de las organizaciones militarizadas extranjeras o al servicio de gobiernos extranjeros, y por el término de sus actividades propagandísticas y conspirativas que atentan contra la unidad y soberanía nacional; educará a los jóvenes chilenos en los principios de democracia, libertad, paz, justicia social y solidaridad continental e internacional." Extraído de "La Juventud en el Frente del Pueblo", Departamento de Publicaciones del PS, Santiago de Chile, 1939.

¹⁸⁵"El Tifus Exantemático es una enfermedad infecciosa aguda, que se transmite por los piojos, y que siempre afecta a los grandes núcleos de población cuyas condiciones sociales son deplorables (desnutrición, mala vivienda, vestuario deficiente, etc.).

"La presencia constante de esta epidemia es un índice de la mala organización sanitaria y de la miseria y deficiencia de los servicios de salubridad, como asimismo del escaso nivel cultural de nuestro pueblo.

"La enfermedad se presenta después de un período de 8 a 20 días desde la fecha en que el individuo fue picado por un piojo enfermo. Las manifestaciones más importantes de la enfermedad son fiebre alta y continua, dolor de cabeza, gran decaimiento, sed intensa, ojos enrojecidos, lengua seca (lengua de loro) y aparición de pequeñas manchas rojas en la piel del pecho, espalda y extremidades. . .

"La mortalidad en esta enfermedad alcanza a un 20%, es decir, de cada 5 enfermos se muere uno."

Así definía la Brigada Médica Socialista una de las principales plagas que aquejaban al pueblo chileno. "Brigada Médica Socialista", Departamento de Publicaciones del PS, Santiago de Chile, 1939, pág. 8.

¹⁸⁶"Seguro de Solidaridad Social", Doctor Natalio Berman, Departamento de Publicaciones del Partido Socialista, Santiago de Chile, 1939, pág. 9.

¹⁸⁷El propio Salvador Allende, efectuando un balance de la gestión socialista durante el Gobierno frentista, expresaba: "Algunas de nuestras iniciativas son leyes de la República, otras duermen perezosamente en las comisiones de las Cámaras". Salvador Allende, "La Contradicción de Chile", Departamento de Publicaciones del PS, Santiago de Chile, 1943, pág. 5.

Para conocer en detalle los proyectos presentados en ese período por el PS, léase "Política Económica del Frente Popular", de Oscar Schuake V., Departamento de Publicaciones del PS, 1940.

¹⁸⁸El mismo Partido Socialista, años más tarde, se daba cuenta del giro que iban tomando las actividades de la Corporación de Fomento. Salvador Allende en op. cit., pág. 20 y siguientes formula una completa crítica a esta política económica: "Analizaremos brevemente lo acontecido con la Corporación de Fomento, que es el organismo de mayor importancia, que ha rendido más que los otros, que es obra del Gobierno del estadista-maestro, don Pedro Aguirre Cerda; al lado de cosas buenas que tiene y que ha realizado está, por desgracia, todo lo que no ha hecho por falta de un espíritu y de una organización destituada a servir una economía de tipo estatal. Nuestra crítica partirá de la base de que la producción no sólo se requiere aumentarla, sino fundamentalmente, dirigirla por medio de un plan que tenga por objeto satisfacer las necesidades más urgentes que la población reclama. Para nosotros no basta que la organización sea considerada como una institución de tipo técnico-financiero, encargada de facilitar los elementos, materias primas, maquinarias y dinero para el desarrollo de las industrias, de la minería, de la agricultura, de la energía y combustibles en general, y del comercio de exportación.

"La Corporación ha actuado para el desarrollo de la producción

por intermedio de créditos concedidos a corto plazo y destinados a la provisión de materias primas e importaciones de maquinarias y elementos de producción; por créditos de más largo plazo, 5 a 7 años, destinados a ampliaciones de fábricas, establecimientos mineros, aumento de ciertas producciones agrícolas, entre ellas, carne, leche, ganado ovejuno y porcino, y plantaciones frutícolas. Por último, la participación de la Corporación en el desarrollo de ciertas actividades económicas ha ido incorporándose a ellas a través del dinero que les ha dado en aportes. Esta participación se ha hecho con industrias nuevas, cuyos préstamos tendrían que devolver en muchos años y para el desarrollo de nuevas actividades, rendimiento escaso, como hoteles de turismo, explotación de carbón, explotación maderera, siderúrgica, textil y química pesada.

"El análisis global de las inversiones de la Corporación nos da lo siguiente: 1.141 millones de pesos que se descomponen en préstamos, créditos, bonos, bienes raíces, útiles y maquinarias. De éstos, sólo se han invertido 176 millones en aportes, lo que constituye el tercer tipo de inversión, que hemos analizado y que representa tan sólo el 13% de la suma total indicada. Como vemos, la política de aporte es la única que permite el control y la influencia de la Corporación en la orientación de la industria. El resto de la política es tonificación del capital particular: hacerlo más potente, darle mayores posibilidades de lucro, dejarlo que se desarrolle anárquicamente con todas las contradicciones del sistema que vivimos. Cabe ahora preguntarse, con estos 1.141 millones que ha invertido la Corporación, más los 700 millones a que llegan los préstamos de las otras instituciones de crédito ¿se ha obtenido algo positivo y evidente en los rubros esenciales de nuestras necesidades, vivienda, vestuario y alimentación?

"La Corporación de Fomento al igual que el resto de las organizaciones del Estado no ha realizado un plan a pesar de sus inversiones que suman más de mil millones de pesos. A las cifras dadas habría que agregar los excedentes anuales que, después de sus gastos ordinarios y sus beneficios tienen las Cajas de Previsión Social, que, según nuestros datos, alcanzan al 31 de diciembre de 1942 a 1.100 millones de pesos. ¿Cómo se invierten estos dineros? ¿Existe coordinación en sus iniciativas? ¿Están destinados a satisfacer necesidades esenciales? Diremos rotundamente que no.

"*Carencia de un Plan.*

"La Corporación de Fomento no ha desarrollado un plan económico a través del cual haya podido realizar el fomento efectivo de nuestra producción nacional. No negamos que ha aumentado la producción de ciertos artículos exportables con el deseo de tener divisas, pero habría sido distinto si se hubiera enfocado el problema a través no de la demanda de algunas cosas, sino que de la satisfacción de las necesidades mayores de nuestro pue-

blo. Si se hubieran enfocado tales actividades de estos organismos sobre la triada esencial de nuestras urgencias —habitación, vestuario, vivienda— habría sido distinto. La política de la construcción habría significado el desarrollo de las industrias destinadas a elaborar artículos eléctricos, fierro, cemento, techumbres, artículos sanitarios, cañerías, vidrios, bisagras, clavos, etc.

"En la alimentación habríamos instalado industrias de conservas, cecinas, leche, aceite, comestibles, panificación, alimentos concentrados, fideos, galletas, etc.

"Para satisfacer las necesidades de vestuario las industrias textiles, hilanderías, paños, lana, lino, cáñamo, seda artificial, industrias de la curtiembre, confección de ropa hecha, etc.

"En torno a todo esto como elementos de materias primas se habría tenido que acentuar la explotación y el desarrollo de las industrias mineras como el fierro, cobre, zinc, aluminas. La producción agrícola habría tenido que volcarse hacia la explotación maderera, ganadera, etc.

"De lo expuesto puede verse cómo podría movilizar integralmente al país en un rubro determinado, dentro del cual girarían todas nuestras actividades. Pero esto no ha ocurrido y no ocurre.

"La política comercial de la Corporación presenta otras contradicciones. Ha proporcionado materias primas a un precio especial, y los industriales han elevado sus costos como si las hubiesen comprado en el comercio, con un recargo de 30 ó 40%.

"La Corporación no ha controlado los precios a que los industriales, después de utilizar estas facilidades, han vendido sus manufacturas y sus productos. También la Corporación ha cometido el error de tonificar algunas industrias, aportar dinero y después vender las acciones que pudieron haber tomado los organismos semifiscales y las Cajas de Previsión a particulares.

"Y donde nos parece que ha estado más desacertado este organismo es en lo que se refiere a la política seguida con la Marina Mercante. Se han invertido cerca de 12 millones de pesos en reparaciones de barcos, lo que significa un aumento indiscutible de tonelajes. Pero éstos han sido préstamos hechos a los particulares que en época de guerra han obtenido utilidades crecidas e irritantes. En un país como el nuestro, tan dilatado, con una costa tan amplia, en esta cinta geográfica ubicada en el suburbio de América, una fuerte Marina Mercante, que permita el cabotaje nacional y que lleve nuestros productos al extranjero, sería la base fundamental de todo progreso. Habría sido distinto si de esos mil millones de pesos se hubieran tomado ciento o más millones para impulsar nuestra Marina Mercante, si se hubiera buscado la formación de la Corporación de Transportes con los Ferrocarriles del Estado, la Corporación de Fomento y empresas particulares, como la Sud Americana de Vapores, pero se ha tenido un criterio diferente, error que pagaremos

en el porvenir. Esta crítica hecha con un sentido elevado y responsable no elimina el reconocimiento al plan de electrificación esbozado por el ex Ministro de Fomento, C. Bianchi y y que es lo más serio e importante que, a nuestro juicio, ha enfocado la Corporación de Fomento y que rendirá beneficios incalculables para Chile. Y además, la ayuda al mayor desarrollo de la siderúrgica de Valdivia, y la tardía aunque útil iniciativa para establecer nuevas fábricas de cemento; el desarrollo de algunas industrias de concentrados y conservas; el esfuerzo para desarrollar la pesca que ha significado en cuanto a cantidad un aumento considerable, incorporándose además a nuestras prácticas la pesca de arrastre, pero que no ha significado disminución de precio ni aprovechamiento de este abundante producto por falta de frigoríficos e industrialización. Esto es a grandes rasgos, a grandes líneas, el capítulo que llamamos crédito particular y estatal".

¹⁸⁹Las críticas socialistas dirigidas al Partido Comunista se referían principalmente a la imposición de líneas de acción impartidas desde el exterior sin tomar en cuenta las realidades propias de Chile y Latinoamérica y también a los sucesivos "vaivenes" de la política exterior soviética secundada, muchas veces, por el Partido Comunista de Chile. Se daba en este sentido como ejemplo típico, el Pacto nazi-soviético de 1939.

"El pacto nazi-soviético ha producido la desmoralización en las propias filas de la 3.^a Internacional que aún no comprenden cómo después de varios años de lucha antifascista y de defensa del régimen democrático, Stalin firma un entendimiento con el fascismo hitleriano, 'el peor enemigo de la clase obrera y de todos los trabajadores'".

"La guerra de Europa y la Política Internacional del Partido Socialista", Talleres Gráficos Gutenberg, Santiago de Chile, 1939, págs. 22 y 23.

¹⁹⁰Este intento prematuro de la derecha por dividir el Frente Popular y poner fuera de la ley al Partido Comunista fue revelado por Grove en el discurso de recepción a Schnake después de finiquitadas sus gestiones en La Habana y en Washington: "La derecha ha pretendido por todos los medios posibles establecer beligerancia y luchas entre nuestro Partido y los demás componentes del Frente Popular, y especialmente ha pretendido y pretende, al despachar sorpresivamente leyes que ponen fuera de la Ley a los Partidos Marxistas y que en el caso reciente va especialmente dirigida contra el Partido Comunista; ha pretendido, digo, la derecha que nosotros apoyemos esa Ley, y nosotros le venimos diciendo y lo repetimos en esta oportunidad a todo el pueblo de Chile: que votaremos en contra de esta Ley, porque es anti-comunista, y porque es antidemocrática, y porque ella envuelve también un peligro evidente para nuestro Partido y para todos los hombres libres que aún quedan en nuestro país". M. Grove,

discurso ofrecido a Schnake en el Teatro Caupolicán el 15 de diciembre de 1940.

¹⁹¹Entre las resoluciones emanadas de este 6.º Congreso se contaban: "En primer plano del programa de esa agrupación de organismos populares de América debe figurar la lucha contra el fascismo, tanto en el aspecto nacional como en el internacional. Debemos fortalecer y unificar la lucha antifascista de tal modo que jamás el fascismo pueda llegar a nuestro continente. La actual guerra plantea la necesidad de una rápida Conferencia de Partidos Socialistas... para coordinar la lucha contra el fascismo". De igual forma se llamaba a la acción contra el imperialismo: "Frente a la política avasalladora del capitalismo internacional debemos imponer como principio indestructible el de la libre determinación de los países que hoy se hallan en situación colonial o semicolonial.

"La acción aislada de un país frente a las grandes potencias imperialistas que dominan la América Latina ha resultado estéril e ineficaz, dada la magnitud de la empresa por realizar.

"El imperialismo pone en juego sus formidables recursos para apagar las resistencias nacionales; soborna gobernantes; corrompe magistrados y altos funcionarios públicos; financia la prensa que puede utilizar como instrumento de mistificación y propaganda; promueve golpes revolucionarios destinados a derribar los gobiernos que le son hostiles; enciende la rivalidad entre los distintos países hermanos, arrastrándolos a guerras fratricidas; interviene a mano armada para someter a los pueblos que defienden con entereza su integridad y soberanía.

"La lucha contra el imperialismo exige unidad de acción de los países sometidos a su funesta penetración, y esta tarea debe ser emprendida por los Partidos Socialistas y fuerzas antiimperialistas latinoamericanas".

"El Partido Socialista y su 6.º Congreso Ordinario", Departamento de Publicaciones del PS, Santiago de Chile, 1940, páginas 17 y 18.

¹⁹²En este Congreso Extraordinario, el Partido decidió mantenerse en el Gobierno, acentuando la línea socialista dentro del Frente Popular. La extensión de la Guerra mundial y sus fricciones con el Partido Comunista ejercieron gran influencia en estas determinaciones.

¹⁹³Según Schnake "esta guerra mundial es la guerra más formidable que hemos visto hasta hoy en la Humanidad, una guerra que hoy toca a tres continentes y que mañana, tal vez pueda tocar a todos los continentes. Los Gobiernos de América en La Habana no hicieron otra cosa que reiterar su voluntad de mantener al continente dentro de la paz y evitar que las situaciones de la guerra y la guerra efectiva y material, llegaran hasta nuestros países". Se trató de evitar que América fuera la "tierra de nadie" y que las "potencias del mundo vengan a jugar con nuestra

suerte y que para los dictadores del mundo seamos nosotros un bocado apetitoso". O. Schnake V., "América y la Guerra", Departamento de Publicaciones del PS, Santiago de Chile, 1940, págs. 12 y 13.

Estas conclusiones fueron ratificadas en términos generales por el 1er. Congreso de Partidos Democráticos y Populares de América Latina, realizado en Santiago en octubre de 1940.

¹⁹⁴El Partido nunca perdió de vista la actuación del imperialismo norteamericano, a pesar de su posición neutralista y posteriormente de aliado de la Unión Soviética: "Los países de la América Latina... fueron y serán disputados por las grandes potencias capitalistas del mundo para tenerlos como compradores de las mercancías que producen sus fábricas, es decir, disputados como mercados consumidores, ya que necesitamos comprar las maquinarias que ellos fabrican y que nosotros no construimos todavía... De otro lado, estos países de la América Latina producen todas las materias primas que van a las fábricas para ser transformadas; producen de ellas, el 30%; casi un tercio de las materias primas necesarias para el mantenimiento de la población mundial y del actual régimen económico". O. Schnake, *ibidem.*, pág. 11.

¹⁹⁵Se acusó a Schnake de "vendido al imperialismo norteamericano", a causa de su misión económica en los EE. UU., encomendada por el Presidente Aguirre Cerda.

Schnake expuso la perentoria necesidad de dicha gestión en los siguientes términos: "Pregunto: ¿Si no tenemos a nadie más a quien venderle y a quien comprarle lo que necesitamos sino a los países desde el Canadá hasta el Cabo de Hornos, cómo puede decirse, si no es con mala intención, que Chile no debe entenderse con EE. UU., porque EE. UU. es una de las grandes potencias del mundo? ¿Quiéren quienes dicen esto, camaradas, que nosotros no podamos vender nuestros productos? ¿Quiéren que acumulemos el salitre, el cobre, las lanas, etc.? ¿Quiéren quienes dicen esto, camaradas, que nosotros, encerrados en el país, nos ahogemos en una miseria cada día mayor y que el país termine en un caos completo?

"Han dicho estos camaradas (comunistas): 'Si no podemos vender al extranjero, comeremos más'. Estaría bien, camaradas, si lo que nosotros tenemos para cambiar por máquinas, azúcar, té, café, fueran productos de la tierra que pudiéramos comer; pero qué cara pondrían los comunistas si les dijeran entonces, ¿por qué no comen Uds., la sobreproducción de salitre, cobre y demás minerales? Tenemos que vender estos productos a los demás países de Latinoamérica y a Norteamérica. Los demás países de Latinoamérica están casi en la misma situación nuestra: también necesitan comprar máquinas y otros productos industriales que hoy sólo podemos comprar en EE. UU.". O. Schnake V., *ibidem.*, págs. 15-16.

¹⁹⁶El PS en las elecciones parlamentarias de marzo de 1941 actuó

prácticamente marginado del Frente Popular; incluso hicieron breve renuncia a sus cargos los ministros socialistas, volviendo, sin embargo, al Gabinete después de los comicios.

¹⁹⁷Este VII Congreso General se realizó en Santiago, en junio de 1941. El VII Congreso General Ordinario reeligió como Secretario General al senador Marmaduke Grove, e integrantes del CC a : Luis Zúñiga, José Rodríguez, Arturo Velásquez, Manuel Mandujano, Asdrúbal Pezoa, Albino Barra, Blas Milicic y Enrique Monti. El CC incorporó a tres nuevos miembros: Pedro Fernández Riffo, Esterfio Silva y Jorge Cash. Se agregaban por derecho propio: Luis Videla Salinas, jefe de la Brigada Parlamentaria; Raúl Vásquez Pérez, secretario general de la FJS y María Montalva, Secretaria General de la AMS.

¹⁹⁸Oscar Schnake V. Discurso en el Teatro Municipal, 4 de junio de 1941.

¹⁹⁹En el Teatro Caupolicán, el 21 de diciembre de 1941, Schnake explicó los puntos fundamentales de su Programa, que en el fondo se limitaba a reemplazar la democracia liberal burguesa existente por un régimen de economía dirigida.

²⁰⁰"El PS proclama el 25 de octubre como fecha de Reconquista". Talleres Olmos, Santiago de Chile, 1943, pág. 9.

²⁰¹Este VIII Congreso se efectuó en Santiago en marzo de 1942. En el VIII Congreso General Ordinario se reeligió Secretario General a Marmaduke Grove, quedando el CC constituido por: Asdrúbal Pezoa, Eliodoro Domínguez, Eusebio Maidana, Lorenzo Godoy, Roberto Aranda, Esterfio Silva; Humberto Godoy, Guillermo Morales, Pedro Poblete, Blas Milicic, Luis Zúñiga, Carlos Venegas y Manuel Mandujano. Más tarde el CC se completó con José Binimellis, Rolando Merino, Quiterio Chávez y Astolfo Tapia.

²⁰²No debemos olvidar el hecho que además de los votos radicales, socialistas y comunistas, Ríos fue apoyado por el sector liberal encabezado por Arturo Alessandri, proverbial enemigo de Carlos Ibáñez. Alessandri pronunció días antes de las elecciones un sugestivo discurso en su contra.

²⁰³El primer gabinete del Presidente Ríos estaba compuesto por las siguientes personas:

- Ministro del Interior: Raúl Morales Beltramí.
- Ministro de Relaciones Exteriores: Ernesto Barros Jarpa.
- Ministro de Hacienda: Benjamín Matte Larraín.
- Ministro de Justicia: Jerónimo Ortúzar Rojas.
- Ministro de Educación Pública: Oscar Bustos Aburto.
- Ministro de Defensa Nacional: Alfredo Duhalde Vásquez.
- Ministro de Fomento: Oscar Schnake Vergara.
- Ministro de Tierras y Colonización: Pedro Poblete Vera.
- Ministro de Agricultura: Remigio Medina Neira.
- Ministro del Trabajo: Leonidas Leyton Leyton.
- Ministro de Salubridad, Previsión y Asistencia Social: Eduardo Escudero Forrastal.

Ministro de Comercio y Abastecimiento: Pedro Alvarez Suárez. Luis Valencia Avaria, "Anales de la República", Tomo I, página 447.

²⁰⁴La más severa crítica a esta sigilosa apropiación del esfuerzo nacional, por parte de los intereses privados locales y extranjeros, fue hecha por Salvador Allende en "La Contradicción de Chile", op. cit., págs. 7 y siguientes.

Estas apreciaciones se concretaron en puntos específicos de análisis que demostraban la alianza entre el capital extranjero y la burguesía nacional, aprovechando las condiciones de guerra en que vivía el mundo.

"Comercio exterior.

Veamos en sus grandes rubros la economía chilena; observemos su desarrollo. Analicemos primero su comercio exterior:

1. De las entradas generales del país, el 50 o el 60% anual está formado por las exportaciones e importaciones, hecho de enorme influencia en la economía interna;

2. Existe un desequilibrio en favor de las exportaciones tanto en valor como en el tonelaje, pero este desequilibrio en valores nada significa para el país, ya que la mayoría de las exportaciones corresponden al cobre y al salitre, que, junto con el fierro y El manganeso, forman un 80%.

Un alto porcentaje del capital invertido en estas industrias extractivas es extranjero, y la utilidad que representa a la renta nacional es mínima. El país sólo percibe algo por concepto de impuestos y jornales. En cambio, debemos importar azúcar, vacunos, ovejunos, textiles, manufactura derivada de la industria siderúrgica, máquinas, vehículos, repuestos, útiles y herramientas de fierro; además, caucho, corcho, celuloide, etc. Algunas cifras aclararán nuestro pensamiento y reflejarán nuestra situación:

EXPORTACION E IMPORTACION

Años	Exportación	Importación	Diferencia
1937	930.795.000 \$ 6d	428.915.000 \$ 6d	501.880.000 \$ 6d
1941	781.692.000 \$ 6d	525.252.000 \$ 6d	256.440.000 \$ 6d

CLASIFICACION DE LA EXPORTACION, AÑO 1940

Mat. Primas	Produc. Agrícola	Ind. Manuf.	Diversos
\$ de 6d	\$ de 6d	\$ de 6d	\$ de 6d
577.943.000	74.840.700	22.656.700	21.287.300

Repetimos: El estudio de las cifras anteriores demuestra que más del 80% de las exportaciones está representado por mate-

rias primas en cuyas fuentes de explotación hay invertido un gran porcentaje del capital extranjero; por esta razón, y el bajo costo de las materias primas, la renta que este rubro significa para la renta nacional es mínima, quedando algo por concepto de impuestos y jornales.

Insistimos en que la fisonomía de nuestro comercio exterior demuestra que nuestro país vende su riqueza natural ya entregada en parte al imperialismo económico, para abastecer el mercado interno. Cambiamos materias primas de bajos precios por manufacturas de alto precio.

RUBROS DE IMPORTACION.

Año	Manufacturas	Alimento	Petróleo y Bencina
1941	344.111.000 \$ 6d	88.723.000 \$ 6d	50.725.000 \$ 6d

Las mercaderías manufacturadas representan más del 65% del total de nuestras importaciones. Un ejemplo elocuente de lo que significa exportar materia prima e importar mercadería manufacturada, es el que citamos a continuación:

Valor medio percibido por Chile, por tonelada de hierro exportada, entre los años 1937 a 1941 8.50 \$ 6d

En el mismo período a Chile la tonelada de mercadería importada correspondiente a manufacturas derivadas del hierro le costó 1.333 \$ 6d

Transferencia de Mercados.

Es conveniente también destacar que nuestro mercado exterior se ha desplazado de los países de Europa y Oriente a Norteamérica y, especialmente, en los últimos tiempos, a América Latina: Argentina, Brasil y Perú. Algunas cifras comprobarán lo que decimos:

TRANSFERENCIA DE MERCADOS

	IMPORTACION		EXPORTACION	
	\$ de 6d 1937	1940	\$ de 6d 1937	1940
EE. UU.	127.381.000	244.594.000	291.439.000	460.516.000
A. Latina	73.933.000	86.262.000	37.712.000	46.765.000
Europa, Oriente y otros países	227.601.000	176.147.000	601.644.000	188.481.000

Los desplazamientos de los mercados obedecen al actual conflicto, y sin ser definitivos se mantendrán en parte, para la postguerra.

Cabotáje.

Año	Tonelaje exportación e importación do por Cías. extranjeras	Tonelaje transportado por Cías. extranjeras	Tonelaje transportación do por Cías. nac.
1940	5.803.259	5.513.096	290.162

A las compañías chilenas de navegación sólo correspondió el 5% del total exportado. La deficiencia de fletes nos evidencia que nuestra Marina Mercante debe, por lo menos, triplicar su tonelaje, con el objeto de asegurar el abastecimiento del país e incorporar al mercado interno, además, nuestras propias mercaderías de consumo y producción.

De las cifras dadas y del análisis que hemos hecho se demuestra que poco se ha realizado para preservar nuestro futuro, que nada hacemos para elevarnos de nuestra calidad de país sojuzgado económicamente, con débil e incipiente desarrollo industrial, que ha entregado sus materias primas y que día a día será más empobrecido.

Capitales de Exportación 1940

Es conveniente destacar que tanto las importaciones como las exportaciones están en manos de empresas o casas comerciales extranjeras, algunas de las cuales son, también, productoras de materias primas; otras actúan, simplemente, como agencias comerciales. Daremos algunos números elocuentes:

CAPITALES DE EXPORTACION 1940

Firmas chilenas	Firmas extranjeras
23 firmas con capital de: \$ 125.000.000, o sea, el 17%	42 firmas con capital de: \$ 382.016.168, o sea, el 80,86%

Valor de las exportaciones en 1940, según estudio de la Corporación de Fomento

Firmas chilenas	Firmas extranjeras
17 firmas exportaron: \$ 90.420.664, o sea, el 19,14%	26 firmas exportaron: \$ 382.016.168, o sea, el 80,86%
TOTAL: \$ 472.436.832	

Autorización de importación de la Comisión de Cambios Internacionales en 1940, a firmas que importaban cada una más de un millón de pesos

Firmas chilenas	Firmas extranjeras
10 firmas recibieron autorización por: \$ 110.000.000, o sea, el 17,4%	27 firmas recibieron autorización por: \$ 520.000.000, o sea, el 82,6%

Corresponde preguntarse: ¿Desarrollaremos nuestra incipiente Sociedad de Comercio Exterior? ¿Seguiremos aceptando que desde Estados Unidos se nos diga que nuestros comerciantes especulan con los artículos que desde allá importan, recargando excesivamente los precios? ¿Continuaremos impasibles ante las opiniones que manifiestan ya que en la posguerra tendremos más de 40 mil cesantes por la paralización de importantes industrias como la del cobre y el salitre? ¿Qué haremos contra la guerra comercial que se avisa para la próxima paz? ¿“La revolución de los gerentes” no traerá *dumpings* que aniquilarán nuestras incipientes industrias? ¿Seguiremos protegiendo a determinadas empresas que trabajan mal y venden caro obteniendo fabulosas utilidades?

Estas y otras preguntas formulamos a los dirigentes políticos y a nuestros gobernantes. A los socialistas nos inquieta el futuro de Chile, de allí la planteación que hacemos y nuestros esfuerzos para aportar soluciones.

Inflación.

Nuestra política monetaria sufre, desde el año 1878, un proceso inflacionario, que, sin detenerse, presenta diversas variaciones desde entonces hasta la fecha. No vamos a analizar a qué corresponde este fenómeno, y cuál es el tipo de desvalorización monetaria que soportamos. Pero sí podemos destacar que vivimos hoy la cúspide de un proceso de anarquía de precios, que hace peligrar la propia estabilidad democrática. Los datos que a continuación daremos establecen: la cantidad de circulante, el volumen de salarios y sueldos y el costo de la vida:

Años	Circulante en millones	Salarios y sueldos millones de pesos	Costo de vida
1938	1.082	3.545	184,1
1940	1.410	4.977	210,3
1942	22.076	7.428	304,3

Las utilidades exorbitantes de las grandes empresas.

Pero nos interesa destacar un hecho, al margen de todas las teorías y discusiones económicas, y es que esta inflación monetaria tiene su origen en gran parte en la necesidad ineludible de equilibrar el poder de compra con los precios, lo que no ha sido aparejado con un aumento de producción, y tampoco —y esto hay que expresarlo claramente— con un tope a las utilidades desmedidas. Para precisar nuestra aseveración, expondremos las cifras, suma de capitales; las utilidades y el porcentaje de las mismas, correspondientes a 10 Sociedades Anónimas, entre las que figuran industrias de la alimentación, consumos y otras que abastecen necesidades esenciales de la población. Para estos cálculos no se han estimado los fondos acumulados que rebajarían la utilidad de los balances; se ha descontado el 14% legal. Nos refe-

rimos al primer semestre de 1943. Las Sociedades: Arroceras, Chilena de Fósforos, Frutera, Gas Santiago, Gas Talca, Gas Concepción, Gas Valparaíso, Leche Graneros, Refinería Viña y Refinería Nacional Azúcar tienen el siguiente capital y han obtenido las siguientes utilidades:

Capital	\$ 277.179.000
Utilidades	\$ 46.187.341,49
Porcentaje de Utilidad I Semestre	19,38%
Porcentaje aproximado para el ejercicio anual	38,75%

La Industria Textil a través de cinco Sociedades, destinadas a esta rama de la producción, nos revela también los siguientes hechos:

Primer Semestre 1943

Capital	\$ 147.498.100
Utilidad	\$ 49.315.435,60
Porcentaje de Utilidad I Semestre	33,43%
Porcentaje Utilidad, ejercicio total	60,86% aprox.

Las sociedades son: Sederías Viña, Sederías Viñeta, Tejidos El Salto, Hilandería Nacional y Yarur.

El Crédito.

Recalcamos que el crédito en nuestro país se da en forma desarticulada, desvinculada de las legítimas e imperiosas necesidades de la economía, sin control nacional efectivo. Exige, además, el pago de altos intereses y requiere de garantías excesivas y de plazos angustiosos. El prototipo del desarrollo de una de estas entidades es el Banco de Chile.

Se decía que el Banco de Francia gobernaba a Francia y que era dirigido por 200 familias. El Banco de Chile no diremos que gobierna a nuestro país, pero sí diremos que está infiltrado en cuanto actividad es imaginable. No lo componen 200 familias, lo dirigen respetables caballeros que tienen un estricto y elevado sentido de la economía al servicio exclusivo de los intereses que representan. El Banco de Chile, con su Departamento de Comisiones de Confianza, con los depósitos de ahorro que recibe, por los cuales paga el 2½ por ciento, y con los préstamos que hace por los cuales cobra el 11%, el Banco de Chile, decimos, fuera del giro permanente de toda institución bancaria, es accionista fuerte y controla a numerosas empresas. Ejerce sus influencias en la fábrica Yarur, determina las resoluciones en la Compañía Azucarera y en la Compañía Sudamericana de Vapores; interviene en Saavedra Bénard; en la Sociedad de Comercio Exterior, Madensa, en la industria hotelera, etc. La plusvalía, por cierto, ha servido y seguirá sirviendo para incrementar los dineros de esta institución. La mitad de los te-

renos que circundan Santiago, comprados a precios irrisorios, al cabo de ocho o diez años, multiplican en 5 ó 6 veces más su valor. Y a la influencia económica sigue la influencia política. La mentalidad y el espíritu de los que se han formado en esa escuela influye en la mentalidad y el espíritu de los que actúan en la vida nacional”.

²⁰⁵Mendoza expresaba: “El socialismo militante no está suficientemente armado si solamente posee su programa y la justificación histórica. Debe incorporar a su arsenal teórico, una *voluntad de conquista* que se traduzca en una acción imposible de detener y frenar. Pero en Chile el PS está experimentando todos los efectos perniciosos de la colaboración gubernativa con la burguesía, desarrollando una política de pactos y compromisos para sostener una democracia —una forma de democracia— que de vivir lo hará succionando todo el jugo vital del socialismo revolucionario.

”Si el PS está en el Gobierno, que lo haga en función de la toma del poder y no de la derrota de la revolución. He sostenido anteriormente que es posible y más factible, tomarse el poder desde el propio terreno del poder, de las esferas del Gobierno, pero siempre que la política que se desarrolle sea lanzada hacia ese objetivo dentro del Gobierno y fuera de él, en las calles y sitios de trabajo.

”Veo que el PS no quiere crear ni en sus filas ni en Chile el clima de la revolución y ya sabemos que en este caso lo crea el fascismo sin titubeos ni cobardías”. H. Mendoza, op. cit., por J. C. Jobet y Alejandro Chelén, “Pensamiento teórico y político del PS de Chile”, págs. 59-60.

²⁰⁶El IX Congreso General Ordinario eligió Secretario General a Salvador Allende G. El CC se integró con José Rodríguez Corces, Carlos Godoy, Enrique Monti, Ramiro Sepúlveda, Carmen Lazo, Avelino Aguilera, Rolando Merino, Oscar Naranjo, Raúl Ampuero, Humberto Soto, Quiterio Chávez y Carlos A. Martínez. Como suplentes se eligieron a Luis Nelson, Carlos Bernales y Arturo Bianchi.

²⁰⁷El IV Congreso General Extraordinario, realizado en agosto de 1943, eligió al nuevo Comité Central por la unanimidad de los jefes de delegaciones y aclamación por los miembros del Congreso General. Secretario General: Salvador Allende G.; integrante por derecho especial, Marmaduke Grove; miembros: Carlos A. Martínez, Vicente Ruiz, José Rodríguez, Carlos Godoy, Humberto Soto, Albino Barra, Pedro Poblete Vera, Carmen Lazo, Raúl Ampuero, Víctor Jaque y Humberto Elgueta.

²⁰⁸“El PS proclama el 25 de octubre como fecha de Reconquista”, op. cit., págs. 12 y 13.

²⁰⁹Ibid. pág. 14.

²¹⁰Ibid., págs. 9-10.

²¹¹“Declaración del Partido Socialista de Chile: Frente a la disolución de la Tercera Internacional, el Partido Socialista declara:

”1. Que se complace en comprobar la justeza de su posición al sostener que los partidos populares deben actuar conforme a sus propias directivas nacionales y a los intereses de sus respectivos países, sin perjuicio de la solidaridad que debe existir entre los pueblos y los trabajadores del mundo;

”2. Que estima que este hecho refuerza las posibilidades de triunfo de las Naciones Unidas en su lucha mundial contra el fascismo; y

”3. Que considera que, en esta forma, se facilita el entendimiento y la mayor unidad que son necesarios entre los partidos populares de Chile, para destruir las fuerzas fascistas y para alcanzar la total realización de las reivindicaciones económico-sociales de las clases trabajadoras del país. El Comité Central Ejecutivo del Partido Socialista”.

“La Disolución de la Internacional Comunista”, Imprenta Central, Santiago de Chile, s/f.

²¹²Carta del Comité Central del PS al PC, el 1.º de diciembre de 1943.

²¹³“IV Congreso Extraordinario del PS”, Departamento de Publicaciones del PS, 1943, pág. 23.

²¹⁴Carta del CC del PS al PC, 1.º de diciembre de 1943.

²¹⁵Ibidem.

²¹⁶Salvador Allende, op. cit., pág. 37.

²¹⁷“El PS proclama el 25 de octubre como fecha de Reconquista”, op. cit., pág. 20.

²¹⁸“IV Congreso Extraordinario del PS”, op. cit., pág. 11.

²¹⁹En julio de 1944, el X Congreso General Ordinario eligió Secretario General a Bernardo Ibáñez A., diputado por Valparaíso y dirigente máximo de la CTCI. Se designó un CC de 24 miembros: Salvador Allende, Rolando Merino, Vicente Ruiz, Raúl Ampuero, Luis Zúñiga, Humberto Mendoza, Carlos A. Martínez, Manuel Mandujano, Manuel Hidalgo, Miguel Echebarne, Rodolfo Borzutzky, Arturo Bianchi, José Rodríguez, Aniceto Rodríguez, Guillermo Barria, Astolfo Tapia, Carmen Lazo, Albino Barra V., Juan E. Ojeda, Carlos Orrego, Carlos Godoy, Fernando Curiant, Humberto Soto y Luis López Villanueva.

²²⁰Esta línea política fue aprobada en el V Congreso Extraordinario realizado en Santiago, en julio de 1945.

En el V Congreso General Extraordinario se reeligió como Secretario General a Bernardo Ibáñez A., y se formó un Comité Central reducido, con Agustín Álvarez Villablanca, Albino Barra, Miguel Echebarne, Luis Zúñiga, Humberto Soto, Humberto Mendoza B., Luis Albano y Germán Olguín.

²²¹Entre ellas se contaba la militante comunista Ramona Parra.

²²²En 1946 se realizaron paralelamente el 3er. Congreso de la CTCI comunista y la 3.ª Conferencia de la CTCI socialista.

²²³El Partido participó en ese Gabinete con tres Ministros. Uno de ellos fue paradójicamente Humberto Mendoza, quien en su obra ya citada había afirmado que: “La necesidad de triunfar

sobre el predominio e influencia directiva de los capitalistas en el Gobierno, va más allá de un cambio de hombres en el Ministerio". J. C. Jobet y Alejandro Chelén R., op. cit., pág. 65.

²²⁴"Conflicto político y estructura social", de Enzo Faletto y Eduardo Ruiz, incl. en "Chile, hoy", Edit. Siglo XXI, pág. 245.

²²⁵Como ya se vio en detalle, un ejemplo que corrobora lo afirmado, nos lo ofrece el caso de la CORFO, gran instrumento de desarrollo nacional, que fue utilizado para conceder créditos o efectuar inversiones que a la larga beneficiarán al sector privado nacional, dominado a su vez por capitales extranjeros:

"El gobierno chileno a través de CORFO ha iniciado actividades estimulando empresas nacionales con significativos aportes. Estas han sido posteriormente compradas por empresas extranjeras, generándose así un proceso de desnacionalización extraordinariamente grave. En este sentido, un caso típico de este fenómeno parece ser lo sucedido con la empresa de neumáticos INSA. Esta empresa fue creada en 1941 por capitalistas chilenos con la colaboración de CORFO, contando con la asesoría técnica de la General Tire & Rubber Co. Con el correr de los años, esta empresa extranjera pasa a tener el control mayoritario de INSA". "Dependencia e Inversión Extranjera", de Orlando Caputo y Roberto Pizarro, incl. en "Chile, hoy", op. cit., pág. 199.

²²⁶Jacques Chonchol, en un importante artículo, nos reseña las condiciones de organización que en esa época prevalecían en el campo:

"Cuando la presión social se hizo tan fuerte que no se pudo seguir impidiendo por ley la organización, ¿qué se hizo? Se aprobó una ley en 1947, en el gobierno de Gabriel González Videla, que se llamó de sindicalización campesina. Ahora bien, ella emanó de un parlamento en que dominaba o primaban los elementos latifundistas. Así, la ley prácticamente impedía de un modo muy inteligente la sindicalización campesina. Desde luego, imitó la sindicalización industrial. Sólo se aceptaban sindicatos fundo por fundo, tal como existían sindicatos empresa por empresa. La exigencia parecía razonable, pero también era necesario un número mínimo de trabajadores para formar el sindicato. Se señaló: veinte trabajadores permanentes, lo que automáticamente impedía la sindicalización del 83% de los trabajadores que laboraban en predios con un número inferior de trabajadores permanentes.

"En seguida, para ser dirigente sindical había que saber leer y escribir, y había que haber vivido un cierto número de años en el fundo. Bastaba, pues, que a un posible dirigente se le cortaran los años en el fundo para descalificarlo como tal. No podía haber huelga en época de cosecha, que era justamente el momento en que la posibilidad de negociación del campesino era más fuerte, etc.

"¿Resultados? Chile tuvo veinte años una Ley de Sindicalización Campesina, entre 1947 y 1967, como resultado de la cual a fi-

nes de 1964 existían sólo 18 sindicatos de campesinos con 1.800 afiliados.

"Podemos, pues, concluir que la falta de organización para la gran masa campesina y la organización del pequeño grupo dominante, era otro de los rangos típicos que indudablemente colocaba a esa masa en una situación de poder extraordinariamente deficiente.

"Tenemos pues descrito este mundo campesino como sin tierra, sin crédito, comercialmente explotado, sin organización ni oportunidades culturales."

Jacques Chonchol, "Poder y Reforma Agraria en la experiencia chilena", incluido en "Chile, hoy", Edit. Siglo XXI, Santiago de Chile, noviembre 1970.

²²⁷Esta afirmación se puede comprobar al estudiar el ingreso real de los grupos sociales chilenos entre 1940 y 1953.

Según Aníbal Pinto Santa Cruz, en ese período "el ingreso real de todos los grupos creció en un 40%. Sin embargo, no todos ellos participaron en igual proporción de ese mejoramiento (o reconquista, desde nuestro ángulo). El 'mundo obrero', aunque a través de todo el período representó alrededor del 57% de la población activa, sólo acrecentó su remuneración efectiva en un 7%. Los sueldos, en cambio, los trabajadores de 'cuello blanco' elevaron su ingreso real en un 46%, que es superior al del conjunto. El sector no asalariado, de propietarios, empresarios y prestadores independientes de servicios, también cosechó una mejor participación en el proceso, subiendo su renta efectiva en un 60%". Como este grupo es muy heterogéneo (figuran en él desde el dueño de empresas o haciendas, hasta el pequeño comerciante o peluquero), se ha apartado el segmento que corresponde a los ingresos por concepto de rentas, intereses y dividendos, o sea, los del sector propietario, el que manifiesta un crecimiento de su retribución real de un 64%, esto es, el ascenso más fuerte".

Cambios en el ingreso real y en la participación de los principales grupos en el ingreso nacional.

	Variación ingreso			% en total		
	1940	1948	1953	1940	1948	1953
Salarios	100	103	107	26,7	22,9	21,1
Sueldos	100	109	146	15,1	16,1	20,0
Empresarios	100	125	160	58,2	61,0	58,9
Total todos grupos	100	115	140			
Ingreso correspondiente a rentas, intereses y dividendos:	100	143	164			

Es decir, "el sector mayoritario y más modesto de la población es el que se ha beneficiado menos con la recuperación de los

niveles de ingreso". Aníbal Pinto Santa Cruz, op. cit., páginas 185 y 186.

²²⁸“Los argumentos aportados por los terratenientes eran los siguientes: ‘que en la agricultura no podía haber sindicatos porque la agricultura no era como la industria; porque el trabajador agrícola laboraba en una producción mucho más vital para la comunidad, porque si se producía una huelga en una época de cosecha, se perdía toda la producción y ello no era sólo perjudicial para el trabajador y para el patrón, sino además, para toda la comunidad; que una huelga que afectara seis meses a una industria significaba la pérdida de seis meses de producción pero no de toda la producción; en cambio, en la agricultura, eso era la ruina’. Tales argumentos se aducían con toda tranquilidad. Y, como dijéramos, veinte y tantos años atrás, en Chile, se consideraba normal que los trabajadores de la agricultura no pudieran organizarse, pese a que el país había suscrito una serie de convenios de la Organización Internacional del Trabajo al respecto, con todos los cuales estaba en mora”. Jacques Chonchol, art. cit., en op. cit., pág. 282.

²²⁹Uno de los críticos más resueltos de dicha línea adaptada por el Partido, fue Alejandro Chelén R., de larga trayectoria socialista. El enfoca de la siguiente manera ese período de la vida del Partido: “En realidad, por mucho que se le quiera idealizar, el Frente Popular constituyó una estafa a las aspiraciones revolucionarias de las masas, frenándolas en sus impulsos renovadores y desarmándolas ideológicamente; pero sirvió de muleta al Partido Radical, cuando estaba al borde del sepulcro, inyectándole oxígeno izquierdista para hacerlo revivir... Nada, por lo tanto, puede esperarse de alianzas políticas entre fuerzas de clases antagónicas. Los enfrentamientos revolucionarios demagógicamente expresados, se diluyen del todo, por efectos de compromisos con los sectores que succionan nuestra débil economía”. Alejandro Chelén R., “Trayectoria del Socialismo”, Edit. Astral, Buenos Aires, 1967, págs. 76-77.

²³⁰Juan Bautista Rosetti se había incorporado al Partido como diputado por Santiago, después de las elecciones parlamentarias de marzo de 1945.

²³¹Esta posición de recuperación de la verdadera doctrina socialista era explicada de la siguiente manera por la FJS: “Sostenemos que no basta tener buenos propósitos y buscar resoluciones justas si no se mantiene una actitud vigilante en el mantenimiento, sin desviación alguna, de los postulados marxistas, única forma de asegurar para el porvenir una línea revolucionaria consecuente, de la que jamás tengamos que avergonzarnos. La realidad social y política, presente y futura, tiene que ser interpretada a la luz meridiana del marxismo-leninismo.

“La FJS, que no ha hipotecado la doctrina ni menos renegado de los principios sustantivos del Socialismo revolucionario, tiene la dramática responsabilidad, hoy más que nunca, de reagrupar

las fuerzas para emplearlas en la lucha sin cuartel contra el régimen de explotación capitalista”. “Reglamento de la Federación de la Juventud Socialista”, Publicaciones de la FJS, Santiago de Chile, 1946, pág. 8.

²³²Ibid., pág. 10.

²³³Dos de sus artículos merecen especial atención. El 4.º, que se refiere a la elaboración de la línea política del Partido: “La línea política del Partido es elaborada por los militantes a través de sus congresos, y todo militante tiene el derecho y la obligación de participar en la elaboración de ella en su organismo respectivo. El voto de mayoría decide la táctica política a seguir y la minoría está obligada a acatar y cumplir las decisiones que se adopten”. Y el 7.º, que afirmaba que la autoridad suprema del Partido era el Congreso General y entre uno y otro Congreso, lo era el Comité Central, (art. 8.º)”.

²³⁴El XI Congreso General Ordinario designó Secretario General a Raúl Ampuero Díaz e integrantes del CC a: Mario Garay, Eugenio González, Isidoro Godoy, Humberto Soto, Oscar Waiss, Héctor Gajardo, Miguel Etchebarne, Manuel Mandujano, Belarmino Elgueta y Ramón Sepúlveda Leal. Como suplentes a: Baltazar Castro, Wenceslao Morales y Eduardo Rodríguez.

²³⁵El primer gabinete de González Videla quedó compuesto de la manera siguiente:

Ministro del Interior: Luis Alberto Cuevas Contreras.
Ministro de Relaciones Exteriores: Raúl Juliet Gómez.
Ministro de Economía y Comercio: Roberto Wachholtz Araya.
Ministro de Hacienda: Roberto Wachholtz Araya.
Ministro de Educación Pública: Alejandro Ríos Valdivia.
Ministro de Justicia: Guillermo Correa Fuenzalida.
Ministro de Defensa Nacional: Manuel Bulnes Sanfuentes.
Ministro de Obras Públicas y Vías de Comunicación: Carlos Contreras Labarca.
Ministro de Agricultura: Miguel Concha Quezada.
Ministro de Tierras y Colonización: Víctor Contreras Tapia.
Ministro del Trabajo: Luis Bossay Leiva.
Ministro de Salubridad, Previsión y Asistencia Social: Fernando Claro Salas.

Luis Valencia Avaria, op. cit., tomo I, pág. 458.

Cabe destacar que al ministro Wachholtz le cupo destacada participación en la creación de la CORFO, y en su posterior conducción hacia las compañías privadas nacionales y extranjeras.

²³⁶La táctica del Partido Comunista consistió en provocar conflictos laborales en centros de producción vitales para el país, a veces en forma artificial, haciendo la agitación por la agitación. Esto se denotó especialmente en la huelga del carbón de octubre de 1947.

La posición del Partido Socialista consistió en apoyar las medidas del Gobierno que establecieran mejores condiciones para los obreros, pero impulsando la consigna de “la inmediata requisición

de las minas y su posterior nacionalización”, por parte del Estado.

²³⁷Jorge Alessandri Rodríguez fue nombrado Ministro de Hacienda con la categoría de “técnico”, desde 1947 hasta 1950.

²³⁸La completa entrega de González Videla a la oligarquía y al imperialismo norteamericano resultan más patentes al conocer un discurso suyo el 18 de octubre de 1945 en el Senado:

“Se puede combatir, señores senadores, el comunismo; se puede discrepar de su filosofía y discutir sobre la eficacia de su sistema político y económico. Pero hay dos hechos indiscutibles, que nadie puede negar: para ganar la guerra fue indispensable la decisiva colaboración de la Unión Soviética; para el mantenimiento de la paz, será también indispensable y decisiva su colaboración. Rusia ha sostenido una inquebrantable línea de acción en el mantenimiento de la paz, desde la Sociedad de las Naciones hasta la Conferencia de San Francisco; y sólo los envenenadores de la paz, y los que desean sembrar el odio y la desconfianza entre las grandes potencias, niegan, con mala fe, este hecho”.

Revista “Occidente”, mayo de 1952, pág. 53.

Hay que agregar que González Videla fue uno de los signatarios de la Carta de San Francisco, que creó la Organización de las Naciones Unidas.

²³⁹En el XII Congreso General Ordinario se eligió Secretario General, por aclamación, al escritor y catedrático Eugenio González Rojas. El Comité Central: Raúl Ampuero, Aniceto Rodríguez, Salvador Allende, Mario Caray, Humberto Soto, Luis Zúñiga, Héctor Gajardo, Enrique Oyarce, Ramón Sepúlveda Leal, Clodomiro Almeyda, Vicente Ruiz y Belarmino Elgueta.

²⁴⁰Entre ellos se pueden citar: el Pacto del Atlántico (1949); el Pacto de Río de Janeiro (1947); el Pacto de Bogotá (1948); el Pacto de Washington (1951), etc.

El pretexto de “la defensa del mundo libre contra el comunismo” quedó al descubierto cuando el propio Presidente Truman declaró en “El Mercurio” de Santiago de Chile, el 24 de marzo de 1952: “El comunismo soviético no amenaza militarmente a la América Latina”.

²⁴¹Las graves consecuencias que para nuestro país traería el mentado Pacto Militar con Estados Unidos fueron brillantemente expuestas por Manuel Eduardo Hübner, quien, entre otras conclusiones, expresaba:

“Los defensores del pacto sólo llegan en su argumentación a ciertas conclusiones simplisimas, todas ellas fatalistas. Parten de algo esencial y para ellos inevitable: la Guerra Mundial es un hecho y los Estados Unidos van a ganarla. En consecuencia, todo lo que sea contribuir a la preparación y al estallido del conflicto, es conveniente, y hasta patriótico. El Convenio de Ayuda Militar tiende directamente a ello. Por lo tanto, es justo y beneficioso para el país. Chile no puede quedar fuera de la ‘Guerra Santa’ contra el ‘comunismo asiático’. Todo, pues, queda excusado. Y sobran los argumentos, como las explicaciones.

”Pero el pueblo, las grandes masas, piensan lo contrario, y así opinan también no pocos productores y comerciantes. Y todos los que en Chile viven de un sueldo y un salario, como quienes todavía ganan su vida con la producción de bienes de consumo, artículos manufacturados, con la minería independiente y el comercio al por menor, ellos saben bien lo que significa el Pacto. Y no porque sean internacionalistas, jurisperitos, expertos militares u hombres de negocios especializados en comercio exterior. No. Porque son trabajadores, porque son chilenos adheridos a su suelo. Porque no tienen nada que ganar con la guerra, ni con la que se anuncia como inminente hace ya más de un lustro, ni con ninguna otra.

”Las proyecciones económicas no pueden, pues, ser más halagüeñas: adquiriremos al contado un armamento que ni podemos pagar ni necesitamos en un mundo como el americano; entregaremos a un poder extranjero todos aquellos productos de exportación que puedan o quieran ser considerados ‘estratégicos’; perderemos el control de nuestro comercio exterior al entregar a los Estados Unidos la calificación previa de toda posible nación compradora; contrataremos un verdadero enjambre de expertos bélicos norteamericanos preunidos de liberación diplomática; liberaremos de todo gravamen a cuanto producto norteamericano llegue al país en esas condiciones, etc.

”Todo ello significa, indiscutiblemente, la subordinación económica absoluta, el retorno al vasallaje colonial. Pero también la subordinación política. Pues no sólo nuestras Fuerzas Armadas quedan sometidas a la vigilancia diaria de los futuros ‘observadores de la ayuda’, sino que el país entero.

”La opinión pública no podrá manifestarse, antes y después de aprobado el Pacto, sobre la forma en que fue manufacturado el Convenio ni tampoco, posteriormente, sobre ‘las gestiones que se llevan a cabo de conformidad’ con él (artículo 2.º). Todo eso pasará a ser secreto de Estado a la vez que secreto militar. Como también las normas a que deberán sujetarse fuerzas armadas de tan alta preparación profesional y técnica como las de Chile para ‘prevenir que se pongan en peligro los materiales y servicios o se revelen informes militares secretos’. Nadie se había atrevido nunca en Chile a suponer a nuestro Ejército, nuestra Marina o nuestra Aviación igualmente incapaces de conservar en buen estado su armamento e instalaciones como a mantener en reserva sus estudios e informaciones confidenciales. Ha tenido que aparecer a la luz pública un Convenio como éste para que, pese a su lenguaje sibilino, se entere de ello, herida y estupefacta, la opinión pública.” Manuel Eduardo Hübner, “El Convenio de Ayuda Militar con los Estados Unidos”, Revista “Occidente” N.º 77, mayo 1952, págs. 49 y siguientes.

²⁴²Aniceto Rodríguez, en un artículo nos revela lo siguiente:

“¿Qué ha ocurrido con la Compañía de Acero del Pacífico?... La capacidad de ahorro nacional y el poder de la inversión

pública hicieron posible el surgimiento de la industria del acero. Sin la presencia estatal, sin ese ahorro colectivo, sin las franquicias otorgadas en aquella oportunidad, sin el aliciente y estímulo de la legislación de la época, no habría sido posible la industria pesada en el país. Fueron la presencia y el sello estatales, la capacidad creadora de la Corporación de Fomento, los que hicieron posible la industria del acero; sin embargo, rapaces intereses, apoyados en la debilidad de algunos gobernantes, ministros y políticos, hicieron disminuir —repito— esta presencia decisiva de la Corporación de Fomento en la Compañía de Acero del Pacífico, y esa tendencia se proyecta también —querámoslo o no— por medio de esta iniciativa legal de la Democracia Cristiana.

"Con el objeto de abreviar el tiempo y dar oportunidad para intervenir al resto de mis honorables colegas, solicito la inserción, en primer lugar, de la lista de accionistas de la Compañía de Acero del Pacífico, pero sólo de quienes poseen más de 100.000 acciones de la CAP. En ellas nos encontramos con la sorpresa de que hay tres grupos de presión económica: una larga lista de compañías de seguros, estas inofensivas compañías que en su avaricia siempre encuentran buenos abogados y buenos agentes políticos, parlamentarios, para defenderlas y que han sido capaces de impedir durante largos años, por ejemplo, la legislación sobre accidentes del trabajo y enfermedades profesionales, destinada a que todos estos riesgos y los seguros correspondientes pasen a la Caja de Accidentes del Trabajo y al Instituto de Seguros del Estado.

"Este grupo de presión económica se proyecta también ahora en la misma CAP. Enseguida, el grupo bancario, constituido por el Banco Sudamericano con 2.200.000 acciones; el Banco de Chile, y el que no podía faltar: ese otro gran monopolio bancario extranjero del First National City Bank, con 1.400.000 acciones.

"El tercer grupo son los consorcios extranjeros que han malogrado gravemente el interés nacional en diversas manifestaciones de la vida económica y que han comprometido, a lo largo de la historia, no pocas decisiones políticas de elementos corrompidos y venales que les han servido en el pasado y continúan sirviéndoles en el presente.

"Se encuentran en esa lista de accionistas la Koppers, sobre la cual nos hablará seguramente el Ministro de Economía; la Anglo-Lautaro, la Anaconda, la Braden, la Dryden and Pope, Lonely Star Shippin Corporation, Sinclair Corporation, First National City Bank y Harry Anderson.

"Ocho o nueve grupos extranjeros de presión económica, fundamentalmente de origen norteamericano, que tienen sus tentáculos en el cobre, como se desprende de la participación de las empresas cupreras mencionadas, y también en la industria del acero." Revista "Arauco", N.º 83, diciembre 1966. Citado por Julio César Jobet y Alejandro Chelén R., "Pensamiento técnico

y político del Partido Socialista de Chile", Edit. Quimantú, Santiago de Chile, 1972.

²⁴³Nuevamente Aniceto Rodríguez nos informa en el mismo artículo con respecto a las actividades de la Compañía Minera Santa Fe, una de las firmas exportadoras y explotadoras de hierro más importantes:

"La citada Compañía fue formada por el señor Andrés Andai, húngaro llegado al país en 1947, y que contó con el apoyo de la importante firma naviera americana Isbrandsten, la que financió en sus comienzos y obtuvo parte de las acciones de la Compañía. Con el correr del tiempo, la citada firma controlaba más del 50% del capital de la Compañía Minera Santa Fe, y sus negocios eran con la firma Canadian Foreign Ore (CAFORE), que a su vez, estaba conectada con Isbrandsten, la que también tenía parte de las acciones de esta compañía.

"A la muerte del señor Andai, sus herederos vendieron ya la totalidad de sus derechos, los que fueron adquiridos por la Phillip Brothers, que, a su vez, había comprado sus derechos a Isbrandsten, con lo que quedó controlando sobre el 90% de Santa Fe y Phillip Brothers, a su vez es dueña absoluta de la Canadian Foreign Ore Development Corp. (CAFORE), que es, tal como indicamos más arriba, la compradora de los minerales.

"O sea, Santa Fe vende sus minerales a CAFORE y resulta que Santa Fe es de la Phillip Brothers y CAFORE es de Phillip Brothers, por lo tanto Phillip Brothers vende minerales a Phillip Brothers.

"Los barcos que transportaban el mineral eran de Isbrandsten y éste era socio de Santa Fe, luego Phillip Brothers también actúa en esto, por lo que el flete también corre por cuenta de 'los socios'.

"El seguro corre por cuenta de la Chemical Corporation y resulta que la Chemical es socia de CAFORE y Phillip Brothers, por lo tanto, el seguro también corre por cuenta de 'los socios'.

"En todo esto hay un personaje que entra y sale del país, mueve sus 'palillos' y controla todo este 'naipe', y que se llama Leslie Geiger Rosenberg, Director Ejecutivo de la Cia. Santa Fe, y que, como hasta hoy se ha sentido protegido por los políticos que durante años han vivido a la sombra de esta Compañía, no siente el más leve temor de que sus intereses puedan ser lesionados.

"Directorio: Fernando Alessandri Rodríguez, Pedro Enrique Alfonso, Guillermo Correa Fuenzalida, Enrique Puga Concha, Leslie Geiger Rosenberg, Henry Rotschild, Esteban Fersenstein, Martin Wolf, Ludwig Jesselsohn y Alfredo Nenci de Franchi."

Artículo ya citado por la obra de J. C. Jobet y Alejandro Chelén R., op. cit.

²⁴⁴Esta "sensibilidad" del Gobierno resultaba bastante tardía, especialmente si recordamos la conducta del Gobierno durante la llamada "revolución de la chaucha".

En agosto de 1949 el gobierno alzó en 20 centavos las tarifas

de la locomoción colectiva. Este acto fue la gota de agua que rebasó el vaso de la paciencia de la clase trabajadora, que sufrió los efectos de una fuerte inflación. Se produjeron manifestaciones callejeras donde resultaron más de 30 heridos.

La organización sindical de los trabajadores se hacía cada vez más poderosa. En 1951 la huelga de los empleados del Banco de Londres y América del Sur, de Santiago, que exigían mayores sueldos, fue apoyada por todos los empleados bancarios de Chile. El Gobierno no se atrevió a proceder contra los huelguistas ni los mandó apalea en las calles.

²⁴⁵Esta decisión motivó una 5.ª división del Partido Socialista. Un grupo de sus militantes se retiró formando el Movimiento de Recuperación Socialista, que más tarde fue absorbido por el Partido Socialista de Chile.

En el XIII Congreso General Ordinario fue elegido Secretario General Raúl Ampuero Díaz. Integrantes del CC se designaron a Eugenio González, Salvador Allende, Clodomiro Almeyda, Tomás Chadwick, Aniceto Rodríguez, Mario Garay, Humberto Soto, Alejandro Chelén, Estenio Meza, Enrique Oyarce, Edmundo Polanco y Oscar Waiss.

²⁴⁶Estas y las anteriores condiciones para apoyar su Gobierno fueron impuestas a Ibáñez por el XIV Congreso General Ordinario del Partido, realizado en Chillán en mayo de 1952. También había una fuerte preocupación en muchos sectores del PSP, por los evidentes contactos que Ibáñez mantenía con el Presidente de Argentina Juan Domingo Perón.

El XIV Congreso General Ordinario reeligió Secretario General a Raúl Ampuero. Integrantes del CC se designaron a los diputados Alejandro Chelén y Aniceto Rodríguez, Mario Garay, Clodomiro Almeyda, Belarmino Elgueta, Fernando Pizarro, Ramón Sepúlveda Leal, Herminio Tamayo, Gustavo Vidal, Oscar Waiss e Irma Moreno.

²⁴⁷Opinión de Raúl Ampuero en Revista "Chile, hoy", N.º 32, página 6. El mismo Ampuero en 1964 explica en forma más lata los intentos del PSP de conducir revolucionariamente al Gobierno de Ibáñez: "Más tarde el PSP quiso, a su vez, canalizar el abigarrado, pero vigoroso sentimiento aglutinado alrededor de la figura del General Ibáñez, dirigido contra las desacreditadas y tradicionales prácticas e instituciones políticas a las que el instinto de las masas atribuía la causa principal de sus reiteradas frustraciones. Intrínsecamente revolucionario, el movimiento nos permitió retomar contacto con extensos sectores populares y darle a nuestra acción un apoyo del que hasta entonces habíamos carecido. Nuestra participación gubernativa fue, sin embargo, ineficaz, y sucumbimos finalmente ante las fuerzas moderadas, indirectamente ayudadas en sus planes por la incompreensión de la izquierda opositora, que desoyó nuestros insistentes llamados a fortalecer las tendencias nacional-revolucionarias existentes en el seno del ibañismo. La clase obrera, una vez más, era derrotada,

como consecuencia inevitable de su dispersión. La unidad de clase en el plano sindical, promovida apasionadamente al comienzo de la administración Ibáñez, no fue suficiente para alterar el curso del proceso". Raúl Ampuero D., "1964, Año de prueba para la Revolución Chilena", cit. por J. C. Jobet y A. Chelén R., en op. cit., pág. 173.

En el XV Congreso General Ordinario se designó por aclamación Secretario General al senador Aniceto Rodríguez, que en el Comité Central anterior ocupaba el cargo de subsecretario general. La directiva quedó integrada por las siguientes personas: Senador Raúl Ampuero, Mario Garay Pereira, diputado Alejandro Chelén Rojas; Oscar Waiss Band, Clodomiro Almeyda (todos los nombrados fueron reelegidos); Eduardo Osorio Pardo, diputado Salomón Corbalán, Dante Sepúlveda, Pedro Tornería, Enrique Belmar, Emilio Muñoz y Alejandro Zúñiga. Suplentes: Ricardo Miranda, Tito Palestro, Armando Aguirre, Francisco Morales, Arturo Salazar, Altener Guerrero, Arturo Acevedo y Aída Quiñones.

²⁴⁸Esta desastrosa división sindical ha sido caracterizada de la siguiente manera por Jorge Barría en su "Breve Historia del Sindicalismo Chileno": "El movimiento obrero afrontó los primeros años de este período, dividido en dos confederaciones de trabajadores, sindicatos autónomos, federaciones obreras y de empleados independientes de toda central nacional, y debemos agregar que hacia 1947 se organiza la Acción Sindical Chilena, para agrupar a los sindicalistas de inspiración católica. Por otra parte, el Gobierno, presionado por los acontecimientos internacionales, adopta una actitud de abierta hostilidad hacia las fuerzas del trabajo organizado. Promulga, en 1947, una ley de sindicalización campesina cuya vigencia se traduce en la casi inexistencia de la organización gremial entre los trabajadores del campo. Al año siguiente, sanciona la Ley de Defensa de la Democracia que, orientada con un fin político en su generación, se transforma, a la postre, en una legislación antisindicalista de la que el Gobierno hace un intenso uso contribuyendo a acentuar la dispersión sindical al reprimir justos movimientos reivindicatorios, controlar el sindicato y sancionar a dirigentes militantes por las infracciones a éste. La Ley mencionada constituye en los diez años de su vigencia, un serio obstáculo para la consolidación de un auténtico y libre movimiento sindical y gremial".

²⁴⁹Centro de Estudios Sindicales y Cooperativos, Universidad de Chile, y Escuela Sindical Nacional de la CUT, reproducido en Revista "Aquí Está", N.º 47.

²⁵⁰Ibidem.

²⁵¹Ibidem.

²⁵²El XVI Congreso General Ordinario designó, por aclamación, Secretario General Ejecutivo al senador Raúl Ampuero D., Comité Central: Clodomiro Almeyda, diputados Salomón Corbalán y Alejandro Chelén, senador Aniceto Rodríguez, Emilio Muñoz

- Pedrerros, Isidoro Godoy Bravo, diputado Edgardo Maass Jensen, Víctor Sergio Mena, diputado Ramón Silva Ulloa, Julio Palestro, Federico Godoy y Oscar Waiss. Jefe de la Brigada Parlamentaria, diputado Oscar Naranjo, Secretario General de la FJS, Juan Reyes. Se creó un Comité Nacional Consultivo, cuyos miembros integrarían el CC. Ellos fueron: diputados Heriberto Alegre, Gustavo Aqueveque, Oscar Naranjo y Eduardo Osorio, Teresa Marchant y Aida Quiñones; Melanio Bustos, Osvaldo Arias, Luis Castro, Luis Vásquez, Ramón Sepúlveda Leal, Eric Schnake, Oscar Núñez, Galo Gómez, Arturo Salazar, Fermín Fierro, Encas Catalán, Manuel Collao, Armando Aguirre, Camilo Casanova, René González, Dante Sepúlveda, Galvarino Palacios y Flavio González.
- ²⁵³J. C. Jobet, "El Partido Socialista de Chile", tomo II, pág. 23.
- ²⁵⁴Partido Socialista. Comisión Nacional de Estudios Técnicos: "Esquema económico de Chile, 1962", PLA, Santiago, 1962.
- ²⁵⁵Alejandro Chelén estima que la cantidad de muertos fue superior a 40 personas ("Trayectoria del Socialismo", pág. 151. Ed. Astral, Buenos Aires, 1967).
- ²⁵⁶Humberto Mendoza Bañados, "El Frente Popular a la luz del socialismo revolucionario", 1941. (En "Pensamiento teórico y político del PS", págs. 35 y siguientes. Ed. Quimantú, Santiago, 1972.)
- ²⁵⁷Boletín del Comité Ejecutivo del PSP, N.º 9, agosto de 1956.
- ²⁵⁸J. C. Jobet, "El PS de Chile", 2.º vol., págs. 33 y ss. PLA, Santiago, 1971. (El voto fue duramente criticado por el PC atacando a uno de sus redactores, J. C. Jobet, sin considerar que en ese momento el documento representaba la posición del Partido Socialista y Jobet era —cuando surgieron los ataques del PC— miembro del CC).
- ²⁵⁹El XVII Congreso General Ordinario eligió Secretario General a Salomón Corbalán; integrantes del CC resultaron elegidos: Raúl Ampuero, Tomás Chadwick, Mario Garay, Víctor Sergio Mena, Armando Aguirre, Julio César Jobet, Emilio Muñoz, Eduardo Osorio, Juan Reyes, Clodomiro Almeyda, Edmundo Sepúlveda, José Tohá, Eduardo Long, Manuel Mandujano, Belarmino Elgueta, Galvarino Palacios y Tito Palestro.
- ²⁶⁰Partido Socialista: "Tesis política, sindical y organizativa aprobadas en el Congreso de Unidad Socialista", julio 1957. s/c.
- ²⁶¹"Documentos e Informes emanados de Plenos y Congresos del PC de Chile". Imprenta Horizonte, Santiago, 1963.
- ²⁶²Ibidem.
- ²⁶³Ibidem.
- ²⁶⁴El XVIII Congreso General Ordinario reeligió Secretario General Ejecutivo a Salomón Corbalán González. Integrantes del CC: Raúl Ampuero, Clodomiro Almeyda, Mario Garay, Manuel Mandujano, Víctor S. Mena, Emilio Muñoz, Oscar Núñez, Carlos Cortés, Edmundo Sepúlveda, Aniceto Rodríguez, Juan Reyes, Eduardo Osorio y Juvenal Escobar.
- ²⁶⁵Informe del Comité Central rendido por Salomón Corbalán al XVIII Congreso General Ordinario, Revista "Arauco" N.º 2, noviembre, 1959.
- ²⁶⁶J. C. Jobet: "El Partido Socialista de Chile", Vol. II, págs. 51-52.
- ²⁶⁷A. Chelén R.: "Trayectoria del Socialismo", pág. 154.
- ²⁶⁸Discurso de Salvador Allende en el Senado. Sesión de 15-VI-60.
- ²⁶⁹Carlos Altamirano. "Consideraciones políticas y económicas sobre el gobierno del señor Alessandri", Revista "Arauco", noviembre 1959.
- ²⁷⁰Carta del PS a la 10.º Conferencia del PC, 15 de octubre de 1960, Revista "Arauco" N.º 12, octubre de 1960.
- ²⁷¹Informe del Secretario General del PS al Pleno Nacional de 5 y 6 de agosto de 1961, Revista "Arauco" N.º 19, agosto, 1961.
- ²⁷²Ibidem.
- ²⁷³En el XIX Congreso General Ordinario fue designado Secretario General Ejecutivo el senador Raúl Ampuero. Integrantes del CC: Manuel Mandujano N., Emilio Muñoz, Aniceto Rodríguez, Salomón Corbalán, Oscar Núñez, Mario Garay, Pedro Correa, Jaime Ahumada, Juan Reyes, Enrique Belmar, Mario Palestro, Carlos Cortés y Humberto Martones.
- ²⁷⁴En el XX Congreso General Ordinario fue reelegido Raúl Ampuero como Secretario General. Miembros del CC: Jaime Ahumada Pacheco, Salomón Corbalán González, Pedro Correa, Carlos Cortés Díaz, Federico Godoy Guardia, Mario Garay Pereira, Manuel Mandujano Navarro, Emilio Muñoz Pedrerros, Hernán Morales Garfias, Vicente Millán Gutiérrez, Oscar Núñez Bravo, Eduardo Osorio Pardo, Tito Palestro Rojas, Aniceto Rodríguez Arenas, Juan Reyes, Adonis Sepúlveda y Daniel Silva Martínez.
- ²⁷⁵"Informe político al Pleno de diciembre 64", Mimeo. Stgo. 1964.
- ²⁷⁶En el XXI Congreso General Ordinario resultó elegido Secretario General Ejecutivo Aniceto Rodríguez Arenas. Miembros del Comité Central fueron designados: Albino Barra Villalobos, Carlos Altamirano Orrego, Gastón Jobet Rodríguez, Tito Palestro, Adonis Sepúlveda, Carlos Cortés, Walterio Fierro, Marta Melo, Alejandro Chelén Rojas, Hugo Zemelman Merino, Manuel Mandujano, Pedro Correa, Manuel Muñoz B., Salomón Corbalán, Oscar Núñez, Waldo Inarte y Desiderio Gálvez. Suplentes: Luis Jerez, Armando Aguirre, Mario Durán, Jaime Concha y Haroldo Martínez.
- ²⁷⁷"Tesis política del Congreso de Linares". J. C. Jobet: "El PS de Chile", Vol. II, págs. 108 y ss.
- ²⁷⁸Informe del Comité Central al XXIII Congreso.
- ²⁷⁹El XXII Congreso General Ordinario reeligió como Secretario General al senador Aniceto Rodríguez. Los 27 miembros del Comité Central resultaron en el orden de votaciones: Carlos Altamirano, Rolando Calderón, Clodomiro Almeyda, Albino Barra, Fidelma Allende, Tito Palestro, Adonis Sepúlveda, Luis Jerez, Ricardo Núñez, Manuel Mandujano, Jaime Suárez, Iván Núñez,

- Luis Herrera, Benny Velásquez, Amador Díaz, Hernán Morales, Raúl Rodríguez, Armando Aguirre, Carlos Lazo, Julio Benítez, Francisco Pizarro, Eduardo Paredes, Walterio Fierro, Homero Julio, Agustín Álvarez V., Marta Melo y Mario Olea. Suplentes: Edmundo Sepúlveda, Alfredo Hernández, Víctor Monreal.
- ²⁸⁰Extractado de J. C. Jobet: "El PS de Chile", Vol. II, págs. 130 y ss.
- ²⁸¹Informe de la Brigada Nacional CUT del PS, Boletín del CC N.º 3, oct.-dic., 1969.
- ²⁸²"El Socialismo y las Fuerzas Armadas", Declaración del PS, hecha el 26 de septiembre de 1969. Boletín del CC N.º 3 oct.-dic., 1969.
- ²⁸³"Declaración del PS, el 21 de octubre de 1969". Boletín del CC del PS., N.º 3 oct.-dic., 1969.
- ²⁸⁴Revista "Punto Final", N.º 139. Entrevista a Carlos Morales Abarzúa.
- ²⁸⁵Citado por J. C. Jobet, op. cit., Vol. II, pág. 151.
- ²⁸⁶"La violencia reaccionaria democristiana". Discurso pronunciado por cadenas de radios, el 3 de agosto de 1970, por Aniceto Rodríguez.
- ²⁸⁷Boletín del CC del PS, N.º 2, agosto-sept., 1969.
- ²⁸⁸"El Gobierno Popular y las tareas políticas del Partido". Boletín del CC del PS, N.º 7, sept.-oct., 1970.
- ²⁸⁹El XXIII Congreso eligió el siguiente Comité Central: Carlos Altamirano, Adonis Sepúlveda Acuña, Rolando Calderón Aránguiz, Exequiel Ponce Vicencio, Alejandro Jiliberto Zepeda; Hernán Coloma Andrews, Luis Urtubia Henríquez, Nicolás García Moreno, Edmundo Serani Pradenas, Gustavo Ruz Zañartu, Héctor Martínez Molina, Hernán del Canto Riquelme, Eric Schnake Silva, Ricardo Lagos Salinas, Néstor Figueroa Casanueva, Iván Núñez Prieto, Luis Lobos Palma, Belarmino Elgueta Becker, Pedro Adrián Mebolo, Clodomiro Almeyda Medina, Julio Benítez Castillo, María Elena Carrera Villavicencio, Carlos Lazo Frías, Jorge Mac-Ginty Dinator, Jaime Suárez Bastidas, Laura Allende Gossens, Héctor Olivares Solís, Eduardo Paredes Barrientos, Claudio Contreras Torres, Luis Norambuena Fernandois, Adolfo Lara Bustamante, Gabriel Parada Palavecino, Rafael Merino Mercado, Carlos Gómez Cerda, Arnoldo Camus Veloso, Leonardo Hagel Arredondo, Juan Rojas Jara, Chela del Canto, Antonio Tavolari Vásquez, Enrique Rubilar, Víctor Barberis Yori, Esteban Bucat Oviedo, Dagoberto Aguirre Rivera, Ariel Ulloa Azócar, Fidelis Herrera Herrera, Juan Avila Saavedra, Eduardo Mella Lagos, Luis Madariaga Céspedes, y los representantes de la FMS, de la FJS y de la Brigada Parlamentaria. Suplentes: Uldaricio Figueroa Valdivia, Víctor Zerega Ponce, Guarani Pereda Da Rosa, Juan Valenzuela, Ernesto Jiménez, Eduardo Gutiérrez Vásquez, Arsenio Poupin Dissel, Andrés García Urrea, Carlos Clemente Leiva y Marcelo Zenteno Trivisany. Al consti-

tuirse este CC, procedió a la nominación en el cargo de Secretario General Ejecutivo a Carlos Altamirano Orrego.

²⁹⁰J. C. Jobet y A. Chelén: "Pensamiento teórico y político del PS de Chile", págs. 172 y ss.

²⁹¹Incluido en J. C. Jobet: "El PS de Chile", Vol. II, páginas 174 y ss.

Esto va en un anexo

FOTOGRAFIAS

Relato ilustrado
del movimiento social
de Chile y del Partido Socialista.

Archivo fotográfico: Baltazar Robles.

apéndice

VOTACION SOCIALISTA

<i>Elección</i>	<i>Total de votantes</i>	<i>Votos obtenidos</i>	<i>Porcentaje</i>
P. 1932	429.772	18.642	5,7%
P. 1937	412.230	46.050	11,2%
P. 1941	450.248	75.500	16,7%
P. 1945	449.930	57.418	12,8%
P. 1949	464.872	43.432	9,3%
P. 1953	779.174	109.897	14,1%
P. 1957	878.229	93.787	10,7%
M. 1960	1.229.503	119.506	9,7%
P. 1961	1.385.676	149.122	10,7%
M. 1963	2.068.463	229.229	11,1%
P. 1965	2.353.123	241.593	10,3%
M. 1967	2.343.287	326.155	13,9%
P. 1969	2.460.129	294.448	12,2%
M. 1971	2.835.402	633.367	22,3%

P= ELECCIONES PARLAMENTARIAS

M= ELECCIONES MUNICIPALES

En las elecciones de 1932 se considera la votación de los principales grupos socialistas (NAP, ARS, etc.). Desde 1969 se excluye la USOPO que obtuvo 51.904 votos (2,2%) en 1969 y 29.527 votos en 1971 (1,0%).

Ocupación de los miembros fundadores del PS 1933.

121	empleados	2	contratistas
30	carpinteros	2	escritores
22	mecánicos	2	marinos
22	profesores	2	labradores
21	contadores	2	vendedores
21	electricistas	2	herreros
17	pequeños comerciantes	2	jornaleros
13	estudiantes	2	jardineros
11	choferes	1	aparador de calzado
9	zapateros	1	obrero de pavimentación
9	médicos	1	actor
9	dueñas de casa	1	obrero ferroviario
8	telegrafistas	1	hojalatero
8	pintores de brocha	1	cuidador
7	abogados	1	obrero de la construcción
7	mueblistas	1	enlozador
7	artesanos	1	químico
6	gasfiteres	1	trabajador de barco mercante
6	constructores	1	agente viajero
6	estucadores	1	pintor
6	diagramadores	1	vendedor a comisión
4	costureras	1	diseñador o dibujante
4	panaderos	1	fotógrafo
4	barnizadores	1	carpintero
4	periodistas	1	músico
3	arquitectos	1	obrero de fábrica
3	sastres	1	ayudante químico
3	tipógrafos	1	técnico
3	albañiles	1	vendedor viajero
3	ingenieros	1	vidriero
3	sombrereros		
2	soldadores		

(Tomado de Paul Winter Drake, "Socialism and Populism in Chile". Stanford University, 1971.)

CRONOLOGIA DE LOS CONGRESOS REALIZADOS POR EL PARTIDO SOCIALISTA

- I Congreso General Ordinario. Santiago, 27 al 30 de octubre de 1933. Secretario General: Oscar Schnake V.
- II Congreso General Ordinario. Valparaíso, 22 al 25 de diciembre de 1934. Secretario General: Oscar Schnake V.
- III Congreso General Ordinario. Concepción, 23 al 26 de enero de 1936. Secretario General: Oscar Schnake V.
- IV Congreso General Ordinario. Talca, 6 al 9 de mayo de 1937. Secretario General: Oscar Schnake V.
- I Congreso General Extraordinario. Santiago, 15 al 17 de abril de 1938. Secretario General: Oscar Schnake V.
- V Congreso General Ordinario. Santiago, 1.º al 4 de diciembre de 1938. Secretario General: Oscar Schnake V.
- VI Congreso General Ordinario. Santiago, 20 al 23 de diciembre de 1939. Secretario General: Marmaduke Grove.
- II Congreso General Extraordinario. Curicó, 21 al 24 de mayo de 1940. Secretario General: Marmaduke Grove.
- VII Congreso General Ordinario. Santiago, 4 al 8 de junio de 1941. Secretario General: Marmaduke Grove.
- III Congreso General Extraordinario. Santiago, 14 al 15 de diciembre de 1941. Secretario General: Marmaduke Grove.
- VIII Congreso General Ordinario. Santiago, 13 al 16 de marzo de 1942. Secretario General: Marmaduke Grove.
- IX Congreso General Ordinario. Rancagua, 22 al 24 de enero de 1943. Secretario General: Salvador Allende Gossens.
- IV Congreso General Extraordinario. Valparaíso, 14 al 17 de agosto de 1943. Secretario General: Salvador Allende Gossens.
- X Congreso General Ordinario. Talca, 6 al 9 de julio de 1944. Secretario General: Bernardo Ibáñez.
- V Congreso General Extraordinario. Santiago, 27 al 29 de julio de 1945. Secretario General: Bernardo Ibáñez.
- XI Congreso General Ordinario. Concepción, 18 al 20 de octubre de 1946. Secretario General: Raúl Ampuero Díaz.
- XII Congreso General Ordinario. Valparaíso, 26 al 29 de junio de 1948. Secretario General: Eugenio González Rojas.

- XIII** Congreso General Ordinario. Santiago, 2 al 4 de junio de 1950. Secretario General: Raúl Ampuero Díaz.
- XIV** Congreso General Ordinario. Chillán, 21 al 24 de mayo de 1952. Secretario General: Raúl Ampuero Díaz.
- XV** Congreso General Ordinario. San Antonio, 16 al 18 de octubre de 1953. Secretario General: Aniceto Rodríguez.
- XVI** Congreso General Ordinario. Valparaíso, 29 al 31 de octubre-1.º de noviembre de 1955. Secretario General: Raúl Ampuero Díaz.
- XVII** Congreso General Ordinario. Santiago, 5 al 7 de julio de 1957. Secretario General: Salomón Corbalán.
- XVIII** Congreso General Ordinario. Valparaíso, 9 al 12 de octubre de 1959. Secretario General: Salomón Corbalán.
- XIX** Congreso General Ordinario. Los Andes, 7 al 10 de diciembre de 1961. Secretario General: Raúl Ampuero Díaz.
- XX** Congreso General Ordinario. Concepción, 14 al 16 de febrero de 1964. Secretario General: Raúl Ampuero Díaz.
- XXI** Congreso General Ordinario. Linares, 26 al 29 de junio de 1965. Secretario General: Aniceto Rodríguez.
- XXII** Congreso General Ordinario. Chillán, 24 al 26 de noviembre de 1967. Secretario General: Aniceto Rodríguez.
- XXIII** Congreso General Ordinario. La Serena, 28 al 31 de enero de 1971. Secretario General: Carlos Altamirano Orrego.
Extraído de Julio César Jobet, "El Partido Socialista de Chile".

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Abbot, Roger, *The Role of Contemporary Political Parties in Chile*. American Political Science Review, XLV N.º 2, junio 1951.
- Acción Nacionalista de Chile "Ideología", Santiago 1932.
- Alba, Víctor, *Historia del Frente Popular*. Libro Mex, México 1959.
- Afonso, Almino, *Trayectoria del movimiento campesino chileno*. Cuadernos de la Realidad Nacional, N.º 1, septiembre 1969, págs. 11-31.
- Aguirre Cerda, Pedro, *El Problema Industrial*. Santiago 1933.
- Alexander, Robert, *Reseña del movimiento obrero en la América Latina*. Unión Panamericana, Washington 1948.
- Labor Parties of Latin America. League for Industrial Democracy*. Nueva York 1942.
- Prophets of the Revolution*. Nueva York 1962.
- Alegria, Fernando, *Recabarren*. Santiago 1938.
- Alianza Popular, *Programa, estatuto y reglamento orgánico de la Alianza Popular*. Santiago 1934.
- Alfonso, Paulino, *Los Partidos políticos de Chile*. Santiago 1913.
- Alvarez Andrews, Oscar, *Historia del desarrollo industrial de Chile*. Santiago 1936.
- Amunátegui Solar, Domingo, *La segunda presidencia de Arturo Alessandri*. Santiago 1961.
- Anónimos, *Historia íntima de la revolución*. Santiago s/f.
- Escobar Carvallo, Alejandro, *un precursor socialista*. Santiago 1932.
- Dávila de cuerpo entero*. Santiago, 1932.
- El complot abortado*. Santiago 1934.
- Arce G., Leopoldo, *La crisis chilena*. Santiago 1932.
- Arias Escobedo, Osvaldo, *La prensa obrera en Chile*. Santiago 1970.
- Arriagada, Carlos, *Plan para la Reconstrucción Económica y Social de Chile*. Impta. La Marc y Cia. Ltda. Santiago 1946.
- Arriagada, Genaro, *La Oligarquía patronal chilena*. Santiago 1970.
- Barra Serón, Jorge, *Breve historia del sindicalismo chileno*, Santiago 1961.
- El movimiento obrero en Chile*. Ediciones de la Universidad Técnica del Estado. Santiago 1971.

- Braunthol**, Julius, *Yearbook of the International Socialist Labour Movement*. Lincoln-Prager International, London 1956.
- Bello** Codesido, Emilio, *Recuerdos Políticos*. Santiago 1954.
- Boizard**, Ricardo, *Historia de una derrota*. Ediciones Orbe, Santiago 1941.
Cuatro retratos en profundidad. Santiago 1950.
Voces de la política, del púlpito y la calle. Santiago 1939.
- Boron**, Atilio, *Movilización política y crisis política en Chile*. Aportes, N.º 20, abril 1971, págs. 41-69.
- Bravo Lavín**, Mario, *Chile frente al socialismo y al comunismo*. Santiago 1934.
- Bulnes**, Ximena y otros autores, *Historia Social de Chile*. 1925-1958. Memoria de Prueba. Instituto Pedagógico, Universidad de Chile. Santiago 1964.
- Bureau Sudamericano de la Internacional Comunista**, *Las grandes luchas revolucionarias del proletariado chileno*. Santiago 1932.
- Burnett**, Ben G. y Poblete Troncoso, Moisés, *The Rise of the Latin American Labor Movement*. Bookman Associates, Nueva York 1960.
- Cabero**, Alberto, *Recuerdos de don Pedro Aguirre Cerda*, Santiago 1948.
- Castillo**, Leonardo; Sáez, Arturo; Rogers, Patricio, *Notas para un estudio de la historia del movimiento obrero en Chile*. Cuadernos de la Realidad Nacional, N.º 4, junio 1970, págs. 3-30.
- Castro**, Baltazar, *¿Me permite una interrupción?*. Santiago 1962.
- Castro Delgado**, Enrique, *Los comunistas y la pequeña burguesía, en examen*, México, septiembre-octubre 1961.
- Cerda**, José M., *Relación histórica de la Revolución de la Armada de Chile*. Concepción 1934.
- Cifuentes**, Antonio, *Evolución de la economía chilena desde la crisis hasta nuestros días*. Santiago 1935.
- Congreso Nacional del Partido Comunista**, *En defensa de la revolución*. Santiago 1933.
- Contreras Labarca**, Carlos, *Alessandri, portavoz de las fuerzas reaccionarias y profascistas*. Santiago 1941.
El Trotskismo. Santiago 1937.
La lucha del pueblo de Chile por la reorganización de Chile. Santiago s/f.
- Correa Prieto**, Luis, *El Presidente Ibáñez*. Santiago 1962.
- Corvalán Lepe**, Luis, *Informe del Comité Central al XIV Congreso del Partido Comunista de Chile*. Santiago 1958, pág. 48.
- Cruz Coke**, Ricardo, *Geografía electoral de Chile*. Edit. del Pacífico. Santiago 1952.
- De la Cuadra Prisson**, Jorge, *La Revolución que viene*. Stgo. 1931.
La verdad de las incidencias milicianas. Santiago 1935.
Prolegómenos a la Sociología y bosquejo de la evolución de Chile desde 1920. Edit. Jurídica de Chile.
- Dávila**, Carlos G., *Chile no está arruinado*. Santiago 1932.
The Montevideo Conference. Antecedents and accomplishment. International Conciliation N.º 300, mayo 1934, páginas 121-158.
- Di Tella**, Toscuato, *Populism and Reform in Latin America*, en Véliz, eds. *Obstacles*, págs. 47-74.
- Documentos Oficiales**, *La dirección del registro electoral y el Partido Comunista de Chile ante la Ley de Defensa de la Democracia*. Santiago 1950, pág. 579.
- Senado**:
Boletín de sesiones ordinarias. Santiago 1932-1972.
Dirección General de Estadísticas Población total por provincias. Chile 1885-1960. Santiago 1964.
Boletín de sesiones extraordinarias. 1932-1972. Santiago 1933.
- Cámara de Diputados**:
Boletín de sesiones ordinarias, 1932-1972. Santiago 1932.
Boletín de sesiones extraordinarias, 1932-1972. Santiago 1932.
- Donoso**, Ricardo, *Alessandri, agitador y demoleedor*. 2 Vols. Fondo de Cultura Económica, México y Buenos Aires 1952-54.
- Doyle**, Henry Grathan, *Chile in a New Revolution*, Current History, XXXVI, julio 1932, págs. 477-480.
Chilean Dictatorship overthrown. Current History, XXXIV, septiembre 1931, págs. 918-922.
The Chilean Election. Diciembre 1932, págs. 344-445.
Fascism in South America. Current History, XXXVIII, agosto 1933, pág. 599.
The Chilean Scramble for Power. Current History, XXXVI, agosto 1932, págs. 591-595.
- Ernesto "Che" Guevara**, *Contra el Burocratismo*, Imp. Los Andes. Santiago s/f.
- Edwards**, A., *La Fronda Aristocrática*. Edit. del Pacífico, 6.ª ed., Santiago 1966.
- Ellsworth**, P. T., *Chile, an Economy in Transition*, New York 1945.
- Espinoza**, Juan, *Figuras de la política chilena*. Santiago 1945.
- Faletto**, Enzo; Ruiz, Eduardo y Zemelman, Hugo, *Génesis histórica del proceso político chileno*. Edit. Quimantú, Santiago de Chile 1971.
- Feliú Cruz**, Guillermo, *La evolución política, económica y social de Chile*. Anales de la Universidad de Chile, N.º 119, Santiago 1960.
- Fernández Artucio**, Hugo, *La organización Secreta Nazi en Sudamérica*. Minerva, México 1942.
- González Díaz**, Galo, *La Lucha por la formación del Partido Comunista de Chile*. Santiago 1958.
- González von Marées**, Jorge, *El movimiento nacional-socialista de Chile*. Santiago 1932.
- Gray**, Richard B. y Kirwin, Frederick R., *Presidential-Succession in Chile*. 1817-1966. Journal of Inter-American Studies, XI N.º 1, enero 1969, págs. 144-159.

- Guilistasi Tagle, Sergio, *Partidos políticos chilenos*, 2ª. Ed. Santiago 1964.
- Guzmán Cortés, Leonardo, *Un episodio olvidado de la historia nacional*. Santiago 1966.
- Halperin, Ernst, *Nationalism and Communism in Chile*. Cambridge 1965.
- Haring, Clarence H., *Chilean Politics, 1920-1928*. Hispanic American Historical Review, XIII, N.º 1, febrero 1931, págs. 1-26.
- Haring, Clarence H., *Chile Moves Left*. Foreign Affairs, XVII, N.º 3, abril 1939, págs. 618-624.
- The Chilean Revolution of 1931*. Hispanic American Historical Review, XIII, N.º 2, mayo 1933, págs. 197-203.
- Heise González, Julio, *La constitución de 1925, y las nuevas tendencias político-sociales*. Anales de la Universidad de Chile, N.º 80, 4.º Trimestre 1950, págs. 95-234.
- Huberman, Lco, *Principios elementales del socialismo*. Prensa Latinoamericana. Santiago 1965.
- Huidobro, Vicente; Altolaquirre, Manuel; Pezoa Véliz, Carlos y otros, *Poemario de la Revolución*. Impta. La Tribuna, Santiago 1939.
- Iglesia Mascaregno, Augusto, *Alessandri, una etapa de la democracia en América*. Santiago 1960.
- Internacional Comunista, *Las grandes luchas del proletariado chileno*. (Tesis del Buró Sudamericano de la Internacional Comunista). Santiago 1932, pág. 44.
- Internacional Comunista (Secretariado Sudamericano de la), *El movimiento revolucionario Latinoamericano. Versiones de la primera Conferencia Comunista latinoamericana*. La correspondencia sudamericana, Buenos Aires s/f.
- Internacional Comunista, *El movimiento revolucionario en los países coloniales y semicoloniales. Tesis aprobada por el VI Congreso de la IC, según informe del camarada Kuusinen*. Adelante, Bruselas s/f.
- Jara Fuica, Ismael, *Problemas financieros, económicos y sociales*. (Los nuevos programas de los partidos políticos). Santiago 1922, pág. 49.
- Jerez Horta, Alberto, *Libertad y Unidad Sindical*. Ed. Universitaria, Santiago 1956.
- Jobet, Julio César, *Movimiento Social Obrero*, Desarrollo, Universidad de Chile, págs. 51-106.
- Recabarren, Santiago 1955.
- Alejandro Escobar Carvallo y el movimiento obrero chileno*. Arauco, N.º 84, enero 1967, págs. 53-60.
- Johnson, John J., *Political Change in Latin America. The Emergence of the Middle Sectors*. Stanford University Press, Stanford 1959.
- Joxe, Alain, *Las Fuerzas Armadas en el sistema político de Chile*. Santiago 1970.
- Jiles Pizarro, Jorge, *Partido Comunista de Chile*. Santiago 1954, pág. 28.
- Kardelj, Edward, *La Democracia Socialista en la práctica yugoslava*. Prensa Latinoamericana. Santiago 1955.
- Keller R., Carlos, *Chile, en el pensamiento económico latinoamericano*. Fondo de Cultura Económica, México 1945.
- La eterna crisis chilena*. Santiago 1931.
- Labarca, Santiago, *Figuras de agitadores*. Santiago 1923.
- Lagos Escobar, Ricardo, *La concentración del poder económico*. Santiago 1961.
- La Palombara, Joseph; Weiner Nyrton, *Political Parties and Political Development*. Princeton, New Jersey 1966.
- Laurant, Lucien, *Du Komintern au Kominform*. París 1971.
- Lenin, V. I., *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Ed. Progreso, Moscú 1966.
- López, Osvaldo, *Diccionario biográfico obrero de Chile*. Santiago 1912-23.
- Losovksky, A., *El movimiento sindical latinoamericano, sus virtudes y sus defectos*. Montevideo 1929.
- Lorwin, Lewis L., *Historia del internacionalismo obrero*. 2 Vols. Santiago 1937, Ercilla.
- Marín Balmaceda, Raúl, *La caída de un régimen, julio de 1931*. Santiago 1933.
- Marx, Carlos, *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política*. (Grundrisse.) 2 Vols. Edit. Siglo XXI, Buenos Aires 1971.
- Mattelart, A.; Castillo, C. y Castillo, L., *La Ideología de la dominación en una sociedad dependiente*. Ed. Signos, Buenos Aires 1970.
- Mena L., Aníbal, *Fuerte antinacionalismo del gobierno. Delictuosa constitución de la COSACH*. Santiago 1933.
- Montero Moreno, René, *La verdad sobre Ibáñez*. 2ª Ed., Santiago 1959.
- Los principios comunistas*. (Memorial del Ejército de Chile.) Enero 1932, págs. 41-53.
- Morris, James y Oyaneider, Roberto, *Afiliación y finanzas sindicales en Chile, 1932-1959*. Santiago 1962.
- Palacios M., Bartolomé, *El Partido Conservador y la Democracia Cristiana*. Santiago 1933.
- Palma Zúñiga, Luis, *Historia del Partido Radical*. Santiago 1967.
- Partido Comunista, *Hacia la formación de un verdadero Partido de clase*. Santiago 1933.
- Pereira, Carlos y Latendorf, Abel Alexis, *Ideología de la Segunda Internacional*. Impta. Victoria, Santiago 1961.
- Pinto Santa Cruz, Aníbal, *Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena, 1925-52*. Santiago 1954.
- Hacia nuestra independencia económica*. Santiago 1953.
- Poblete Troncoso, Moisés, *La economía agraria de América La-*

- tina y el trabajador campesino.** Universidad de Chile, Santiago 1953.
- El movimiento obrero latinoamericano.* Fondo de Cultura Económica, México 1946.
- Quijada Cerda, Osvaldo,** *La Pascua trágica de Copiapó y Valdivia.* Santiago 1932.
- Ramírez Necochea, Hernán,** *Historia del movimiento obrero en Chile.* Ed. Austral, Santiago 1956.
- Origen y formación del Partido Comunista de Chile.* Ed. Austral, Santiago 1965.
- Historia del Imperialismo en Chile.* Ed. Austral, 2.ª Ed., Santiago 1970.
- Recabarren, L. E.,** *Ricos y pobres. Conferencia leída en Rengo con ocasión del Primer Centenario de la República.* Edit. Recabarren, Santiago 1965.
- Revista "Hoy", 1931-1936.
- Sáez Morales, Carlos,** *Recuerdos de un soldado.* 3 Vols. Santiago 1934.
- Sanhueza, Donoso, Jorge,** *La Constitución, el Parlamento y los partidos políticos.* Santiago 1922, pág. 49.
- Soares, Glucio y Hamblin, Robert,** *Socio-economic Variables and Voting for the Radical Left: Chile, 1952.* The American Political Science Review, LXI, N.º 4, diciembre 1967, págs. 1053-1065.
- Sotomayor, Sergio,** *Carta al Partido Comunista de Chile.* Talleres Gráficos, Casa Nacional del Niño, Santiago 1953.
- Stevenson, John Reese,** *The Chilean Popular Front.* Philadelphia, Pennsylvania. 1942.
- Teitelboim, Volodia,** *Algunas experiencias chilenas sobre el problema de la burguesía nacional.* Revista "Principios", N.º 59, julio 1959.
- Urzúa Valenzuela, Germán,** *Los partidos políticos chilenos.* Ed. Jurídica, Santiago 1968.
- Valdés Larrain, Luis,** *Revolución política y electoral de Chile.* Santiago 1940.
- Vergara, Ximena y Barros, Luis,** *Las Ideologías de la clase dominante.* FLACSO, Santiago 1972. (Mimeo.)
- Vergara Montero, Ramón,** *Perspectiva trágica.* Santiago 1939.
- Vicuña Fuentes, Carlos,** *La caída del coronel.* Santiago 1951.
- En las prisiones políticas de Chile.* Santiago 1946.
- La Tiranía en Chile.* 2 Vols., Santiago 1938.
- Vitale, Luis,** *Esencia y apariencia de la Democracia Cristiana.* Santiago 1964.
- Historia del movimiento obrero.* Santiago 1962.
- Von Schroeders, Almirante,** *El delegado del Gobierno y el Motín de la Escuadra.* Santiago 1933.
- Würth Rojas, Ernesto,** *Ibáñez, caudillo enigmático.* Santiago 1958.
- Zemelman Merino, Hugo,** *Problemas Ideológicos de la Izquierda.* Arauco N.º 58, noviembre 1964, págs. 50-60.

BIBLIOGRAFIA ESPECIFICA

- Acción Revolucionaria Socialista (ARS), *La Acción Revolucionaria Socialista.* Santiago 1932.
- Almeyda, Clodomiro,** *¿Reforma Agraria?* PLA, Santiago 1962.
- Altamirano, Carlos,** *El Pacto de la Traición.* Prensa Latinoamericana, Santiago s/f.
- Alvarez Villablanca, Agustín,** *Objetivos del Socialismo en Chile.* Gutenberg Impresores. Santiago 1946.
- Allende, Salvador,** *La realidad médico-social chilena.* s/e., Santiago 1939.
- La contradicción de Chile: Régimen de izquierda, política económica de derecha.* Santiago 1943.
- Trayectoria del Partido Socialista.* Boletín Interno, Santiago, octubre 1943, págs. 3-7.
- El PS proclama el 25 de octubre como fecha de Reconquista.* Talleres Olmos, Santiago 1943.
- Cómo vamos a nacionalizar nuestro cobre.* Santiago s/f.
- Ampuero D., Raúl,** *La juventud en el frente del pueblo.* Santiago 1939.
- En defensa del Partido y del Socialismo.* Imprenta Victoria, Santiago 1948.
- Carácter de la Revolución Chilena.* PLA Santiago (1957?).
- 1964, año de Prueba para la Revolución Chilena.* PLA 1964, Santiago, Chile.
- La izquierda en punto muerto.* Edit. Orbe, Santiago 1969.
- Ampuero Díaz, Raúl y Silva Ulloa, Ramón,** *Una política nacionalista para el cobre.* Prensa Latinoamericana, Santiago 1955.
- Anónimos:
- Los 30 puntos.* Sin pie imprenta, 1932.
- ¿Por qué cayó Grove?* Santiago 1932.
- Manuel Hidalgo,** *primer embajador socialista.* Rumbo N.º 2, julio 1939, págs. 13-16. Santiago.
- Aránguiz, Manuel,** *El 4 de junio.* Imprenta Zig-Zag. Santiago 1933.
- Bases Socialistas Revolucionarias, *La Burocracia Socialista destru-*

- ye el Partido.** (Informe al Congreso Nacional de las Bases Socialistas Revolucionarias), Impresora Delta, 1965.
- Berman, Natalio, Soluciones concretas para nuestros problemas económicos.** Edic. Combate, 1942.
- Eugenio Matte Hurtado.** En Comité regional del Partido Socialista de Santiago, Eds. Homenaje, págs. 11-14, Santiago s/f.
- Seguro de Solidaridad Social.** Santiago 1939.
- Digo lo que pienso; hago lo que digo.** Santiago s/f.
- Bedoya, Manuel, Grove, su vida, su ejemplo, su obra.** Santiago 1944. (Boletín del Secretariado Latinoamericano de la Internacional Socialista. Agosto-septiembre 1957, Montevideo, Uruguay.)
- Bravo, Alfredo G., El 4 de junio: el festín de los audaces.** 2.ª ed., Santiago 1932.
- Cabezas Cabezas, Clodomiro, Nuestro Socialismo.** Santiago 1932.
- Cáceres, Joel, Eduardo Long Alessandri y Julio Benítez, La lucha Sindical en Chile.** Imp. Victoria, Santiago 1961.
- Comando Nacional de profesionales y técnicos allendistas, Los Comités Allendistas.** Santiago s/f.
- Corbalán, Salomón, Partido Socialista.** Imp. Atenas, Santiago 1957.
- Cartilla Campesina.** Edit. PLA. Depto. Nacional Campesino del Partido Socialista, 1964.
- Charlin, Carlos, Del avión rojo a la República Socialista.** Edit. Quimantú, Santiago 1972.
- Chelén Rojas, Alejandro, Aspectos históricos de la revolución mexicana.** Imp. El Deber, Chañaral 1938.
- El Partido de la Victoria.** Imp. Avance, Chañaral 1938.
- Tres hombres: Carlos Marx, Recabarren y Grove.** Chañaral 1940.
- En defensa de la minería chilena.** PLA, Santiago 1957.
- Flujo y reflujo del Socialismo Chileno.** Ediciones Vanguardia Socialista, Montevideo 1961.
- Trayectoria del Socialismo.** Edit. Astral, Buenos Aires 1967.
- La revolución cubana y sus proyecciones en América.** PLA, Santiago s/f.
- San José, la farsa frustrada contra Cuba.** Publicaciones "Izquierda" s/f.
- Chelén Rojas, Alejandro y otros, Homenaje a la República Árabe Unida en la palabra de los honorables Parlamentarios... Escuela Lito, Tipográfica Salesiana "La Gratitud Nacional", Santiago 1963.**
- Chelén Rojas, Alejandro y Jobet, Julio César, Pensamiento político del Partido Socialista.** Quimantú 1972.
- Dávila, Carlos, Discurso del 26 de junio de 1932.** Santiago s/f.
- Domínguez, Eliodoro, Un movimiento ideológico en Chile.** Santiago 1935.
- Espinoza, Manuel, Humanismo Socialista.** PLA, Santiago 1962.
- Flores, Víctor, Socialismo y Política en América Latina.** Argentina, Brasil, Chile, Perú, Uruguay. Editorial Jorge Alvarez, Buenos Aires 1966.
- Frente de Acción Popular, Medidas concretas del Gobierno Popular.** Santiago 1958.
- Frías Ojeda, René, Ubicación histórica del 4 de junio.** Santiago 1939.
- Galarza, Ernest, Socialists Seize Government in Chile.** Foreign Policy Bulletin, XI, N.º 33, 17 de junio de 1932, págs. 1-2.
- Garay, Mario, La crisis política y el PSP.** Colección Problemas Nacionales, Ed. PLA, Santiago 1968.
- Godoy Urrutia, César, ¿A dónde va el Socialismo? 2.ª Ed.** Santiago 1939.
- ¿Qué es el inconformismo?** Imprenta Victoria. Santiago 1940.
- Los sucesos del 5 de septiembre.** Santiago s/f.
- González Rojas, Eugenio, Hombres.** Santiago 1935.
- La crisis chilena.** Edit. Espartaco, Santiago 1952.
- La controversia permanente: Socialismo y liberalismo.** Edit. PLA, Santiago (1957?).
- Grove, Hugo, La relegación de Grove.** (Documentos parlamentarios). Edit. Chilena, Valparaíso 1933.
- Grove Vallejo, Marmaduke, Toda la verdad.** París 1929
- Manifiesto Socialista.** Santiago 1934.
- Discurso. Núcleo, N.º 1, Santiago, 1.º de junio 1934.**
- Lo que dijo Grove.** Santiago 1934.
- La elección presidencial de 1932.** Claridad, 24 de abril, Santiago 1938.
- Reforma Agraria.** Santiago 1939.
- Grove Vallejo, Jorge, Descorriendo el Velo.** Valparaíso 1933.
- Hidalgo, Manuel; Zapata, Emilio, 2 discursos en el parlamento.** Santiago 1933.
- Ibáñez Aguila, Bernardo, El Socialismo y el porvenir de los pueblos.** Santiago s/f.
- Jobet, Julio César, Santiago Arcos Arlegui y la Sociedad de la Igualdad.** Cultura, Santiago 1942.
- La penetración imperialista y el movimiento obrero en Chile.** Espartaco N.º 2-3. Santiago, julio 30, 1947, págs. 29-37.
- Síntesis interpretativa del desarrollo histórico de Chile durante el Siglo XX.** Atenea, N.º 264-5-6, 1947.
- Socialismo y Comunismo.** Edit. Espartaco, Santiago 1952.
- Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile.** Santiago 1955.
- Los precursores del pensamiento social de Chile.** 2 Vols., Edit. Universitaria. Santiago 1955.
- Recabarren, los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chileno.** Prensa Latinoamericana, Santiago 1955.
- El Socialismo en Chile.** Impta. San Jorge, Santiago 1956.
- La juventud de 1930 y el socialismo.** Arauco, N.º 9, Santiago, julio 1960, págs. 29-32.
- Orígenes y primeros congresos del Partido Socialista.** Arauco N.º 12, Santiago, octubre 1960, págs. 5-19.

- Revolución socialista del 4 de junio de 1932.* Arauco N.º 8, Santiago, junio 1960, págs. 49-50.
- Semblanza de Eugenio Matte Hurtado.* Arauco N.º 15, Santiago, enero-febrero 1961, págs. 41-43.
- La personalidad socialista de Eugenio González Rojas,* Arauco N.º 42, Santiago, julio 1963, págs. 8-11.
- Trayectoria del Partido Socialista de Chile.* Arauco N.º 63, Santiago, abril 1965, págs. 5-15.
- El Socialismo chileno a través de sus Congresos.* Santiago 1965.
- Tres semblanzas de socialistas chilenos.* Arauco N.º 69, Santiago, octubre 1965, págs. 22-42.
- La personalidad de Oscar Schnake y los primeros años del Partido Socialista.* Arauco N.º 73, Santiago, febrero 1966, págs. 2-20.
- El Partido Socialista en Chile.* 2 Vols., PLA, 1971.
- Junta de Gobierno, *La Junta de Gobierno al país.* Santiago 1932.
- Lagarde, Juan, *Enciclopedia Agraria.* (Depto. de Publicaciones del Partido Socialista.) Santiago 1940.
- Lagos Valenzuela, Tulio, *Bosquejo histórico del movimiento obrero en Chile.* El Esfuerzo, Santiago 1941.
- Lerou, Renato, *Silabario Socialista.* (Comité Regional Atacama.) Editorial Unidad, Copiapó ¿1934?
- Long Alessandri, Eduardo, *El PS y el movimiento sindical.* PLA, Santiago 1962.
- La fracción comunista del Grupo Avance, *¿Quién dividió el Grupo Avance?* Santiago 1932.
- Mann, Wilhelm, *Chile luchando por nuevas formas de vida.* 2 Vols., Santiago 1935.
- Martínez, Carlos Alberto, *Los Jefes del Socialismo.* Bases N.º 2, noviembre 1937, págs. 5-10.
- Hacia la Reforma Agraria.* Santiago 1939.
- El Petróleo para Chile.* Santiago 1954.
- Marín Balmaceda, Raúl, *El 4 de junio de 1932.* Santiago 1933.
- Mayorga, Wilfredo, *Artículos en Ercilla.* Santiago 1965-1968.
- Mendoza, Humberto, *¿Y ahora?* Santiago 1942.
- Nueva Acción Pública (NAP), *Declaración de Principios, Estatuto Orgánico.* Impta. Universo, Santiago 1932.
- Orden Socialista, *Principios fundamentales.* Santiago 1931.
- Partido Socialista, *Programa.* Impta. Aurora de Chile, Santiago 1935.
- Programa.* Santiago 1936.
- Grove, el militar y el ciudadano.* Santiago 1937.
- Grove a la Presidencia,* Santiago 1937.
- Estatutos.* (Aprobados en el 4.º Congreso) Santiago ¿1937?
- Tesis política de la Seccional Ñuñoa.* Imprenta Victoria, Santiago de Chile 1939.
- (Comité Regional del Partido Socialista de Santiago.) *Home-*
- naje al 6.º Aniversario del Partido Socialista.* Santiago 1939.
- Concepción Económica del PS,* 1940, s/e.
- Reglamento de organización de la Acción de Mujeres Socialistas.* Impta. Gutenberg, Santiago 1939.
- La Juventud en el Frente del Pueblo.* Santiago 1939.
- Congreso regional del PS en la provincia de Tarapacá.* Santiago 1939.
- Brigada Médica Socialista.* Santiago 1939.
- La Guerra de Europa y la política internacional del PS.* Imprenta Gutenberg, Santiago 1939.
- La disolución de la Internacional Comunista.* Impta. Central, Santiago ¿1943?
- Reglamento de la Federación Juvenil Socialista.* Santiago 1946.
- El PS y su VI Congreso Ordinario.* Talleres Gráficos Gutenberg, Santiago 1940.
- Primer Congreso de los Partidos Democráticos y Populares de América Latina.* Talleres Gráficos Gutenberg, Santiago 1940.
- Manifiesto que el PS dirige al país.* s/e. Santiago 1940.
- Hacia la Reforma Educacional.* Santiago 1940.
- El PS en la política chilena.* Santiago 1940.
- Milicia Socialista* (Estado Mayor Nacional.), Santiago 1940.
- Cartilla Sindical.* Santiago 1940.
- Estatutos y Reglamentos.* Santiago 1942.
- Boletín Interno del Partido Socialista.* Santiago 1943.
- IV Congreso extraordinario del Partido Socialista.* Santiago 1943.
- IV Congreso Extraordinario* (Antecedentes, informes y conclusiones.), Valparaíso 1943.
- Una etapa de clarificación socialista.* Depto. de Publicaciones PS. Santiago de Chile 1944.
- Departamento Nacional Técnico del Partido Socialista. *Proyecto de "Ley Básica", para la Planificación de la Economía Nacional.* Imprenta La Mare y Cía. Ltda., 1946.
- Declaración de Principios, Estatutos y Reglamento Orgánico del Partido Socialista de Chile.* Impta. Universitaria. Santiago 1947.
- Unidad, doctrina y acción del Socialismo.* Impresores Rosas 948. Santiago 1949.
- El Petróleo para Chile.* Santiago 1954.
- Tesis Política Sindical y Organizativa.* Santiago 1957.
- (Congreso Regional Santiago.): *Al XVIII Congreso General del PS.*, (Proyecto de Tesis Política.) Impta. La Americana, Santiago 1959.
- (Brigada de Profesores.), *Tesis sobre Problemas Educativos.* Impta. Victoria, Santiago de Chile, junio 1961.
- Una gran organización para la Revolución Chilena.* PLA, Santiago de Chile, 1961.

- Bases de una política socialista frente al problema agrario.* Santiago 1961.
(Comisión Nacional de Estudios Técnicos.), *Esquema Económico de Chile.* 1962. PLA, Santiago 1962.
La polémica Socialista-Comunista. PLA, Santiago 1962.
El Socialismo ante el mundo de hoy. (Resoluciones sobre política internacional del XX Congreso del PS.), PLA, Santiago 1963.
El Militante. (Publicación de orientación teórica y política.), Santiago de Chile, 1963. (Mimeógrafo).
El Socialismo ante el mundo de hoy. (Resoluciones del XX Congreso.), PLA, Santiago 1964.
El Gobierno transa la soberanía de Chile. PLA, Santiago de Chile 1965.
33 años por el socialismo. Santiago 1966.
Resoluciones 1.ª Conferencia Nacional de Organización. 13-14-15-VIII-1966. Santiago 1967.
(FJS), *Por la Senda del Che Guevara.* Edic. Bandera Roja, Santiago de Chile, enero 1969.
Cartilla Sindical Campesina. Santiago, s/f.
Campaña Nacional de Reclutamiento. Cartilla del Postulante. Depto. Educación Política, PLA., s/f.
Boletín del Comité Central Partido Socialista. Santiago, varias épocas.
- PS, Diarios: *Claridad.* Santiago 1937-1938.
Crítica, Santiago 1939-1942.
- PS, Periódicos y Revistas: *Núcleo,* (Seccional Valparaíso) 1934-1936.
Acción. Santiago 1933.
Acción Socialista. Santiago 1934.
Jornada. Santiago 1934 y 1935.
Consigna. Santiago 1934-1940 y 1946-1949.
Bases. Valparaíso 1937-1938.
Rumbo. Santiago 1939-1940.
Combate. (PST) Santiago 1939-1940.
Espartaco. Santiago 1947-1948.
La Calle. Santiago 1949-1955.
Nuevos Rumbos. Santiago 1954-1957.
Izquierda. Santiago 1958-1961 y 1963-1964.
Arauco. 1959-1967.
Boletín Socialista. Magallanes 1936.
El Socialista. Valdivia 1937.
La Palabra Socialista. Valdivia 1939.
Avance. Taltal 1937.
Liberación. Tomé 1939.
Antorcha. Copiapó 1941-1942.
Brecha. Santiago 1944.
Rumbos (FJS). Santiago 1936.
Barricada (FJS). Santiago 1938.
- Posición.* Santiago 1972.
Aurora de Chile. Santiago 1972.
- Partido Radical Socialista, *Programa y estatuto orgánico.* Santiago 1932.
- Partido Socialista Popular (PSP), *Reglamento General Orgánico del Partido Socialista Popular.* Impta. PLA, 1955.
- Partido Socialista de Trabajadores, *El Camino del Pueblo* (Resoluciones del 3er. Congreso del PST). Santiago 1942.
- Partido Socialista Revolucionario, *Nuestro llamamiento.* Impta. Gutenberg, Santiago 1940.
- Pacto de Acción Política: Partido Socialista auténtico y Partido Comunista de Chile.* s/d., 1946, 14 págs.
- Quezada Acharán, Armando, *El Socialismo.* Valparaíso 1932.
- Rodríguez A., Aniceto, *Una experiencia más.* Santiago 1946.
Forjando la unidad popular. PLA, Santiago 1956.
Nuevo método de penetración imperialista. PLA, Santiago 1959.
Argelia y su drama por la libertad. PLA, Santiago Chile 1962.
La conspiración contra Chile. PLA, Santiago 1964.
- Schnaube, Oscar, *Los Jefes del Socialismo.* Bases N.º 1, octubre 1937, págs. 9-16.
Política Económica del Frente Popular. Santiago 1940.
América y la Guerra. Taller de Publicaciones del PS., s/f.
Chile y la Guerra. Edic. Ercilla, Santiago 1941.
No somos un partido más. En Comité Regional del Partido Socialista de Santiago. Homenaje, Santiago, págs. 5-6.
Política Socialista. Santiago 1938.
- Schneider, Carlos Olivari, *Hacia la cultura colectiva.* Concepción 1932.
- Tito Stefoni, *La Derrota del 4-septiembre y las perspectivas de la Revolución Chilena en Marcha.* Ediciones "El Gallo Rojo", Santiago de Chile, 1964.
- Thomas, Jack Ray, *Marmaduke Grove: A Political Biography.* (Doctoral Dissertation), Ohio State University, 1962.
The Socialist Republic of Chile. Journal of Inter-American Studies, VI, N.º 2. Abril 1964, págs. 203-220.
Marmaduke Grove and the Chilean Election of 1932, The Historian, XXIX, N.º 1, noviembre 1966, págs. 22-33.
The Evolution of a Chilean Socialist: Marmaduke Grove. Hispanic American Historical Review. XLVII, N.º 1, febrero 1967, págs. 22-37.
- Tolosa, M. Teresa. *La República Socialista de Chile.* Memoria de Prueba, Universidad de Chile.
- Vergara Montero, Ramón, *Por rutas extraviadas.* Santiago, 1939.
- Winter Drake, Paul, *Socialism and Populism in Chile.* Stanford University. (Mimeo)
- Waiss, Oscar, *¿Grove al poder o Frente Popular al poder?* Impta. Lers, Santiago 1936.

Esquema económico-social de Chile. Impta. Lers, Santiago 1934.
Un fantasma recorre al mundo. Impta. Cultura, Santiago 1938.
¿A dónde vamos?, Talleres Gráficos "La Tribuna", Santiago 1940.
Qué hacer. Talleres gráficos "El Espectador", Santiago 1943.
El drama Socialista. Impta. Victoria, Santiago 1948.
Presencia del Socialismo en Chile. Edic. Espartaco, Santiago 1952.
Nacionalismo y Socialismo en América Latina. Prensa Latinoamericana, Santiago 1954.
Vía Pacífica o Revolución. Impta. Victoria, Santiago 1961.
Socialismo sin gerentes. Impta. Victoria, Santiago 1961.
El espejismo del 64. Impta. Victoria, Santiago 1962.
Basura teórica y traición política. Edic. "El Gallo Rojo", Santiago 1964.
 Waiss, Oscar; Guevara, Che; Chelén, Alejandro y Schnake, Eric, *Cuba: Una experiencia heroica.* Impta. Horizonte, Santiago 1960.
 Zúñiga Ibáñez, Luis, *El Partido Socialista en la política nacional.* Santiago 1938.

NOTA: La bibliografía específica del Partido Socialista puede ser mucho más amplia, porque existen numerosos folletos, hojas sueltas, boletines y aun manuscritos que están dispersos en bibliotecas de antiguos militantes. Existe además variada información del PS en diarios, periódicos y revistas de carácter general que resultaría largo enumerar.

PALABRAS PRELIMINARES	7
Cap. I. <i>Introducción: Marco histórico de la lucha de clases en Chile</i>	19
Cap. II. <i>La primera República Socialista en Chile y América</i>	77
1. Circunstancias de su gestación	79
2. La toma del poder por doce días	81
3. El fracaso de un ensayo prematuro	87
4. Los noventa días pseudo socialistas de Dávila	90
Cap. III. <i>Hacia el Partido Socialista</i>	93
Cap. IV. <i>Los años iniciales 1933-39</i>	105
1. El segundo período de Alessandri o la restauración oligárquica	107
2. Características generales del PS en este período	110
3. Un período consecuente: 1933-36	111
4. El PS y la gestación del Frente Popular: la tentación del reformismo	121
5. La campaña del 38	127
6. El fascismo, barricada del capitalismo	128
Cap. V. <i>La baja marea del Partido: 1939-46</i>	133
1. El inconformismo, un intento de reivindicación	137
2. Los primeros pasos del PS en el Frente Popular: los vestigios revolucionarios	139
3. La labor del PS en el Gobierno del Frente Popular	145
4. El Gobierno del Frente Popular: un balance negativo para el Socialismo	159

Cap. VI. La etapa de recuperación: 1946-1957	165
1. El Gobierno de González Videla	168
2. El Gobierno de Ibáñez	172
Cap. VII. Del Frente de Trabajadores a los Comandos Co- munes: 1957-72	179
1. Las condiciones internacionales	181
2. El PS y la lucha de clases durante el período	184
3. Conclusiones	244
NOTAS:	249
Apéndice:	321
1. Votación del Partido Socialista	323
2. Ocupación de los miembros fundadores	324
3. Cronología de los Congresos	325
4. Bibliografía general y específica	327